

Anuario CEICS 2008

Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales

¿Clase obrera o sectores populares?

Los comerciantes monopolistas
contra la Revolución de Mayo

La Federación Obrera Marítima
y la Gran Huelga de 1920-1921

José Ingenieros, el amor
y la literatura popular

Barrilete: poesía y revolución en los '60

La Universidad argentina,
entre Onganía e Ivanissevich

Competitividad y costos laborales
en la industria argentina, 1995-2006

Los cartoneros y la
explotación capitalista



Año 2 - Número 2 - ISSN 1851-4065

El Anuario del CEICS es una publicación del Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales. En ella presentamos al lector una selección de las investigaciones desarrolladas cada año en el seno de nuestra institución.

Nº 2 Año 2008
Buenos Aires



CEICS

Centro de Estudios e Investigación
en Ciencias Sociales

www.ceics.org.ar

Director Académico: Eduardo Sartelli
Secretaria Académica: Marina Kabat

Ediciones *ryr*

El Anuario CEICS es una publicación del Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales

Consejo Editorial:

Eduardo Sartelli
Silvina Pascucci
Rosana López Rodríguez
Juan Kornbliht
Marina Kabat
Fabián Harari
Stella Grenat
Gonzalo Sanz Cerbino

Comité Asesor:

Tania Aillión Gómez (Nanterre-París X, Francia)
Alejandro Valle Baeza (UNAM, México)
Beba Balvé (CICSO, Argentina)
Fred Moseley (Mount Holyoke College, EE.UU.)

Editor Responsable:

Gonzalo Sanz Cerbino

Diseño de tapa:

Sebastián Cominiello

Diseño de interior:

Agustina Desalvo

Redacción:

Aranguren 1071 6to. G, Ciudad de Buenos Aires, CP 1422

Dirección de correo electrónico:

ceics@razonyrevolucion.org

ISSN 1851-4065

Editado en la Ciudad de Buenos Aires.

Impreso en Pavón 1625, C.P. 1870

Registro de propiedad en trámite.

Anuario CEICS es indizado, con inclusión de resúmenes, en **Latindex**

www.ceics.org.ar

¿POR QUÉ?

La salida de este segundo número del *Anuario CEICS* se da en un contexto particular. Una crisis económica sacude al capitalismo mundial, y amenaza con tener una profundidad y una extensión nunca antes vista. Probablemente, este año que ya casi comienza no traiga noticias alentadoras: recesión, despidos, empresas que cierran, desempleo, miseria... La crisis económica poco tardará en convertirse en crisis política y la realidad nos convocará a las calles. Muchos se preguntarán qué relación puede tener ello con un anuario de investigaciones científico-sociales. Otros tantos harán la pregunta inversa: como se puede seguir investigando cuando el mundo se derrumba a nuestros pies. Y sin embargo, ambas preguntas pueden responderse de la misma manera. La comprensión cabal de la sociedad en que vivimos constituye la premisa fundamental que precede a cualquier intento de transformación social. La ciencia no es una actividad divorciada de la vida. Por eso, hoy más que nunca, el desarrollo de un programa de investigación colectivo es necesario.

Este número comienza con un aporte teórico-metodológico de Eduardo Sartelli y Marina Kabat, quienes reivindican el concepto de clase social y discuten, tanto con aquellos que niegan su utilidad y reivindican la categoría “sectores populares”, como con quienes utilizan una concepción economicista del concepto de clase. Remontándonos a los orígenes del capitalismo argentino, presentamos el trabajo de Mariano Schlez, quien se ocupa de desentrañar la base social de los comerciantes monopolistas en el Río de la Plata tardo colonial, su lugar en el sistema feudal y las razones de su enfrentamiento con los revolucionarios de mayo de 1810. También incluimos un artículo de César Villena y Alberto Lucena sobre la Gran Huelga Marítima de 1920 y 1921 y su lugar

en la construcción de la primera burocracia obrera, la FOM. A su vez, dos artículos se ocupan de la relación entre la literatura y la lucha de clases en dos momentos de la historia argentina. Rosana López Rodríguez presenta un trabajo sobre la literatura popular entre 1917 y 1921, en particular sobre la disputa en ella entre diferentes concepciones del amor y de los sentimientos. Por su parte, el artículo de Mara López reconstruye la historia de la publicación de poesía *Barrilete*, editada entre 1963 y 1974. El mismo período es abordado por Romina De Luca, quien analiza las políticas educativas de los gobiernos de Onganía, Cámpora y Perón, señalando los elementos de continuidad entre gestiones supuestamente “progresistas” y ministros reaccionarios. Para finalizar presentamos dos artículos sobre la Argentina actual. Uno analiza la competitividad de la industria local (Cominiello, Mussi y Morua), mientras el otro, de Nicolás Villanova, aborda las consecuencias sociales de la crisis económica permanente: el fenómeno de los cartoneros y su lugar en la producción, demostrando que son explotados antes que “excluidos”.

¿CLASE OBRERA O SECTORES POPULARES?

APORTES TEÓRICOS Y EMPÍRICOS
PARA UNA DISCUSIÓN NECESARIA

Marina Kabat
Eduardo Sartelli

Introducción

La historiografía argentina actual está dominada por lo que dio en llamarse “Nueva historia social”. Sus fundadores, intelectuales de cuño socialdemócrata comprometidos con el alfonsinismo, se dieron la tarea de construir una universidad al servicio de la “transición a la democracia”, es decir, de la reconstrucción del consenso necesario a la hegemonía burguesa tambaleante tras la crisis de los '70. De allí su predilección por el estudio de aquello que garantizara la dominación democrática (la ciudadanía) o significara un obstáculo a su consolidación (el peronismo).¹ Si alguna vez fueron marxistas, lo olvidaron rápidamente, en particular porque la defensa de la ficción de la democracia burguesa como la única posible exigía la eliminación del análisis de clase.

En efecto, dicho análisis desnuda todas las contradicciones y la imposibilidad final de construir el “poder del ciudadano”. La noción de sectores populares resultó más que adecuada para la tarea de “limpieza” de las clases en la historia, un instrumento adecuado para reemplazar a “clase obrera”, mientras que “élite” pasó a ser sinónimo de “burguesía” o “clase dominante”. Borradas las clases, resultó también necesario eliminar la acción de clase, en particular la más elevada, la revolución: la creencia halperiniana en que la Revolución de Mayo no existió fue seguida a rajatabla por sus acólitos, mientras la rica tradición de

¹Véase, por ejemplo, PEHESA: “La cultura de los sectores populares: manipulación, inmanencia o creación histórica”, en *Punto de Vista*, n° 18, agosto 1983; y “¿Dónde anida la democracia?”, en *Punto de Vista*, n° 15, agosto-octubre 1982.

historia del movimiento obrero y sus luchas fue reemplazada por el análisis “cultural”.

Los veinte años de democracia burguesa continuada resultaron un duro revés para esta lectura de la historia. Sus fracasos evidentes, los fracasos del capital en construir un mundo razonablemente vivible para millones de seres humanos, dieron por tierra con estas ilusiones. El Argentinazo fue el punto final de una debacle anunciada mucho antes. En última instancia, resultó en el fin de la contrarrevolución que se inició a mediados de los '70. No le echemos la culpa a sus representantes locales: se trata de un fenómeno mundial. Si la “Nueva historia social” no fue más que la variante socialdemócrata de la contrarrevolución en Argentina, su caída no fue otra cosa que el capítulo nacional de un desplome mundial. Si sobrevive todavía se debe a que nada ha venido a reemplazarla. Es decir, estamos en plena crisis.

La segunda generación de historiadores, nacida bajo su influjo, aunque continuó la tarea encomendada por sus “padres fundadores”, resultó algo más sensible a los tiempos. Fue así que descubrieron otros objetos historiográficos que pueden ser entendidos como la devaluación de ese proyecto original. La primera generación de historiadores post dictadura creía en la posibilidad de grandes cambios por medio de la política, lo que constituyó uno de sus temas privilegiados; la segunda generación, nucleada en torno a la revista *Entre pasados*, parece depositar sus tibias esperanzas de pequeños cambios en el diseño de políticas sociales adecuadas. La “cuestión social” emerge, entonces, como una nueva área de estudios. Para ellos, negar la noción de clase no resulta tan importante como lo fue para la anterior generación. Es más, la aparición de la “cuestión social” implica cierto reconocimiento de los límites insalvables de la ciudadanía burguesa. Ese reconocimiento los ha llevado a cuestionar el uso del concepto de sectores populares, al menos para ciertos períodos históricos. Sin embargo, como veremos más adelante, se trata de un movimiento limitado en el interior del mismo paradigma de pensamiento.

El análisis de clase, por su parte, no careció de defensores. Siempre hubo quienes impugnaron el uso de “sectores populares” como reemplazo de “clase obrera”, en particular, Alberto Plá. Nicolás Iñigo Carrera y su programa de investigación, PIMSA, aparece hoy como uno de sus principales defensores. Pero, como veremos más adelante también, su producción no constituye la mejor defensa de ese tipo de análisis, en particular por su incapacidad de reconocer la importancia de ciertos ámbitos de la vida social. Defendemos aquí la idea de que el concepto

de sectores populares, tanto como las críticas internas y externas que recibió, son hijas de un momento de la historia argentina ya superado. Los nuevos tiempos requieren, no sólo el rechazo de la contrarrevolución intelectual, sino la renovación de un análisis de clase más complejo.

Todo tiene que ver con todo: el concepto de sectores populares

La expresión “sectores populares” ha sido utilizada coloquialmente muchas veces como sinónimo de “pueblo” e, incluso, de “trabajadores”. Pero fue Romero quien la elevó a la categoría de concepto que, además, tendría la virtud de retratar la realidad mejor que la categoría que vendría a desplazar, la de clase social. Clase obrera sería un concepto inadecuado porque: “supone una correlación automática entre las condiciones sociales de existencia y su conciencia...” “Buenos Aires no es una ciudad industrial... creímos necesario encontrar categorías que funcionaran en contextos sociales en que los obreros industriales no fueran el grupo hegemónico de los sectores populares”²; “la fuerte movilidad y la expectativa generada por ella, más fuerte aún, conspiró contra la constitución de identidades de clase firmes y consistentes” (p.15).

El concepto de clase sería, inevitablemente, el producto de una racionalización economicista. Por el contrario, el sujeto histórico no se constituiría en la economía sino en la cultura: “en la esfera cultural se constituye la *forma mentis* de los sujetos”. No obstante, reconoce cierto papel a la “estructura”, aunque no se sepa qué es porque Romero no la define en ningún lado: “su acción es un producto tanto de las ‘incitaciones y límites’ de la estructura como de los impulsos de esa forma mentis que opera como filtro y como retícula de las incitaciones de la realidad”. Finalmente, todo tiene que ver con todo: “un sujeto social se constituye tanto en el plano de las situaciones reales o materiales como en el de la cultura, sencillamente porque ambos son dos dimensiones de una única realidad” (p. 29).

Romero sostiene que se puede imaginar a los sectores populares a partir de la cultura común a toda la sociedad. De ese patrimonio común cada grupo saca el material de su identidad,

²Romero, Luis Alberto y Leandro Gutiérrez: *Sectores populares, cultura y política*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1995, p. 14. A partir de aquí, todas las citas corresponden al mismo libro, a menos que se indique lo contrario.

de modo que se abre aquí una ventana por la cual acercarnos a ellos, ya que son copartícipes de nuestra propia cultura. A partir de su experiencia y su “forma mentis”, decodificarán ese patrimonio común. Esa decodificación puede entenderse por la mirada del “otro”, la “élite”, a quien entendemos porque “escriben y piensan más o menos como nosotros” (p. 33). Así, la vía de entrada al estudio de los sectores populares será el examen de “las acciones de diverso tipo que esa élite desarrolla para moldear, adecuar, conducir, dominar a los sectores populares”. Lo primero es, entonces, la “mirada” de la élite. Un segundo momento es observar cómo la élite organiza la sociedad, es decir, la acción de diferentes “instrumentos, en parte coactivos y en parte educativos”, con los cuales adecua “este sujeto a los papeles que debe desempeñar”: el estado, la iglesia, la industria cultural, los grupos contestatarios. Es decir, la mejor forma de conocer a los “sectores populares” es observar a la “élite”, que viene a ser casi como el resto del mundo.³

Finalmente, ¿qué son los “sectores populares”? Romero admite que el concepto dice poco y nada. Sirve “apenas para delimitar un área de la realidad” (p. 35). En esa “ambigüedad” radicaría su virtud: demostrar que es imposible definir un sujeto “a priori”. En su inutilidad yace, entonces, su utilidad. A la pregunta sobre qué son los sectores populares, si aquello que son, lo que ellos creen ser o lo que los otros creen que son, Romero contesta:

“Como ya se señaló, el sujeto histórico incluye, de alguna manera, esas distintas dimensiones. Hay en él una base, como un mármol en bruto, sobre el cual puede construirse un número limitado pero diverso de estatuas: tal la determinación de la estructura; los escultores son los grupos dirigentes. El Estado, la Iglesia, los grupos contestatarios, actuando conjunta o separadamente, y también el propio sujeto,

³Señalando al pasar que este colocarse en la “élite” (o a una altura parecida) desnuda claramente desde qué posición de clase escribe Romero, resulta interesante detenerse en el lugar que otorga a los militantes de organizaciones políticas y sindicales. Dichos personajes serían necesariamente externos a los sectores populares, uno más de los grupos de la élite o similares que intentan interpelarlos. Cabe señalar que Iñigo Carrera realiza una operación similar al separar a los partidos políticos de la clase. Sólo son tenidos en cuenta a la hora de observar sus posicionamientos frente a las acciones de la clase. Son, por lo tanto, un fenómeno externo a ella. La clase, en ambos casos, no tiene capacidad para generar sus propios intelectuales.

que construye desde adentro su propia imagen, de modo que la resultante es una combinación, no necesariamente coherente, de todos esos impulsos." (p. 35)

Nótese que la metáfora del "mármol" no resulta particularmente "dinámica" ni caracteriza a un "sujeto" capaz de "autoconstruirse" mucho. Aquí Romero vuelve a reconocer que no sabe qué son ni cómo se construyen los sectores populares, en tanto reemplaza una jerarquía precisa de determinaciones como la que caracteriza al concepto de clase por una enumeración laxa donde, otra vez, todo tiene que ver con todo. Esa sensación se refuerza cuando Romero, al abordar la cuestión de si los sectores populares tienen límites precisos, homogéneos y constantes, afirma la existencia de fuerzas "que llevan a la fragmentación" (diversidad ocupacional, diferencia de riqueza, prestigio y poder, tradiciones distintas, recortes nacionales, ideológicos y políticos, etc.) tanto como a la unidad ("grandes experiencias unificadoras, que pueden encontrarse en los mismos campos donde se hallan las de la fragmentación: una gran fábrica, que iguala condiciones laborales, el hacinamiento en la vivienda, la común extranjería frente a una sociedad excluyente o xenófoba, la participación en acciones de lucha importantes, una identificación política, la represión." (p. 36)). Los elementos unificadores (es decir, constituyentes) proceden de cualquier nivel, siendo tan importantes una "identificación política" como la experiencia fabril. Esas experiencias no tienen ninguna relación necesaria entre sí, de modo que el campo de los "sectores populares" puede achicarse o agrandarse según el momento y el caso. Puede incluir lo que "tradicionalmente" llamaríamos "lumpen proletariado" por abajo y "clase media" por arriba (p. 37).

¿Hay algo constante en los "sectores populares"?, se pregunta Romero. No y sí. Los sectores populares "no son, sino que están siendo". Además, cuando ya han cambiado, las tradiciones suelen dar una imagen de continuidad que oculta las transformaciones. Como conclusión, "tenemos, pues, unos sujetos sociales que cambian y permanecen, son lo que son y lo que han sido. También, en alguna medida, lo que van a ser" (p. 38). Después de haber afirmado su existencia como sujeto, Romero termina reconociendo que "los sectores populares no son un sujeto histórico, pero sí un área de la sociedad donde se constituyen sujetos". Sobre ellos surgen las "identidades", que son "cristalizaciones provisionales" (p. 39), como resultado del fluir del proceso histórico. Eso no impide que vuelva a definir a

los sectores populares como “sujeto histórico” unos pocos renglones más abajo.

Romero está muy preocupado por lo “estático” y lo “dinámico”, expresiones que tienen muy poco de científico, como “esquemático”. ¿Qué quiere decir que un concepto es “estático”? ¿Que no se adapta a las transformaciones del sujeto? Si el objeto cambia tanto que ya no es el mismo, el problema no es del concepto, sino del objeto, salvo que queramos conceptos que designen lo propio y lo contrario. Si el objeto cambia dentro de ciertos límites, entonces permanece, es “estático”, por decirlo en lenguaje romeriano. En realidad, un concepto necesita ser “estático”. Un concepto necesariamente delimita un objeto, le pone límites. O mejor dicho, describe sus límites. No puede existir un concepto que no funcione de tal manera porque de lo contrario no describiría nada o, lo que es lo mismo, describiría objetos infinitos, lo que, por lógica es imposible. La virtud principal de un concepto es definir (ponerle fin) al objeto. En ese sentido, puede decirse que un concepto es adecuado o inadecuado. Es inadecuado cuando no establece límites precisos (como el concepto de “sectores populares”) o cuando establece límites tan amplios que caben en su interior multitud de objetos diversos (como el concepto de “sectores populares”). Romero comete los dos errores y lo confiesa: no sabe qué son los “sectores populares”, ni dónde empiezan ni dónde terminan. Sorprende que una reflexión tan endeble haya sido tomada en cuenta seriamente.

En efecto, ¿por qué algo que no se sabe qué es ha sido adoptado como la última novedad teórica? Al margen de los condicionantes políticos de los que ya hablamos, tal aceptación sólo se entiende a partir de una enorme ignorancia sobre aquello que se critica. En efecto, la comunidad de historiadores creada por la “Nueva historia” es reacia a la teoría y a la crítica teórica. El propio Romero nunca examina el concepto de clase tal cual aparece en los textos que denomina “clásicos”. De hecho, podemos deducir que lo que concibe como “clase obrera” se limita al “obrero industrial”. Sin embargo, ¿en dónde Marx, Engels, Gramsci, etc., definen a la clase obrera como “asalariado industrial”? Efectivamente, el concepto de clase obrera que establece Romero como propio del marxismo “clásico” es notablemente restrictivo y, por lo tanto, inadecuado, además de falso. Para la “tradición marxista”, obrero es todo aquel carente de medios de producción y de vida. Una enorme variedad de situaciones unidas todas por el hecho de la explotación. Dada esa unidad, sorprenderá siempre la similitud de respuestas tanto como,

dada la variedad de experiencias a las que la explotación da lugar, la diferencia de acciones, sentimientos y “cultura”.

Aunque parezca trabajar desde una matriz cercana al marxismo (sus alusiones a los historiadores ingleses como Thompson, por ejemplo) Romero no propone otra cosa que un retorno al funcionalismo. Efectivamente, como en el funcionalismo, la sociedad queda dividida en capas que no tienen ninguna vinculación necesaria entre sí más que la mera superposición. Para peor, los límites de estas capas son difusos y el conjunto de sujetos incluidos en la definición de sectores populares da lugar a un cambalache en el que se confunden e igualan obreros, artesanos, cuentapropistas, chacareros, prostitutas y maleantes.

Esa ignorancia teórica es paralela a un enorme desconocimiento empírico. Romero y Gutiérrez plantean que esa confusión social que impide el análisis de clase existe tanto en la sociedad argentina, como en el resto de las latinoamericanas. No ofrecen pruebas de tal realidad. Esa es, tal vez, la razón por la cual los miembros de la “Nueva” citan ampliamente a Korzeniewics, que sostiene, sin ningún elemento de prueba, que el artesanado no convergió en la conformación de una clase obrera, y que por ello la estructura social argentina sería más heterogénea: “a medida que el capitalismo avanzaba en la Argentina, éste no dio lugar a un proceso lineal donde las grandes fábricas dominaran remplazando a la producción artesanal. Los artesanos y cuentapropistas no desaparecieron en un creciente proletariado. De hecho, la visión comúnmente asociada con la historia marxista estándar, donde la escala de producción necesariamente aumenta y reúne a la masa de trabajadores en torno a líneas de montaje, oscurece el mosaico de las estructuras productivas y de empleo en la Argentina”.⁴

Como veremos, en la Argentina en el período estudiado por Korzeniewics (1887-1907) no subsiste prácticamente en ninguna rama un número significativo de artesanos. Creemos que Korzeniewicz debe confundir a los trabajadores domiciliarios con artesanos. Como intentaremos demostrar en el acápite siguiente, esta asociación es inválida y existe un fuerte proceso de proletarización del que hemos podido dar cuenta a partir del estudio de los procesos de trabajo. Otro error es suponer que esta presencia de trabajadores domiciliarios constituye un alejamiento del modelo clásico y un signo de atraso.⁵ Se establece

⁴Korzeniewicz, Roberto: “Labor unrest in Argentina: 1887-1907”, *Latin American Research Review*, n° 24, 1989, p. 9. La traducción nos pertenece.

⁵Un planteo semejante aparece en Guy, Donna: “Women, peonage and

una fuerte dicotomía entre trabajo fabril y domiciliario, como si uno negara al otro. Sin embargo, el trabajo a domicilio se modifica siguiendo los cambios del trabajo en las fábricas a las cuales está estrechamente ligado. Estas transformaciones son muy similares a las ocurridas en otros países de desarrollo industrial más “clásico”, como Inglaterra o Estados Unidos, tal como son descriptas por el más clásico de los marxistas, Marx...

Los problemas de las críticas del concepto de sectores populares

Un cuestionamiento parcial

Suriano comparte los prejuicios de Romero hacia la historiografía de los '60 y '70, en especial a aquella de cuño marxista. Por ello, cree que el concepto de sectores populares fue útil para *enriquecer* la comprensión del período de entreguerras, signado por una alta movilidad social. Suriano y otros historiadores nucleados en torno a la revista *Entrepasados* mantienen algunas diferencias con los fundadores de la Nueva Historia Social. Sin embargo, han reproducido su obsesión por romper con la imagen “rígida” y “monolítica” de los trabajadores que el marxismo y los historiadores militantes habrían construido. Preocupación que ha seguido obsesionando a nuevas generaciones, más allá de su supuesta filiación de izquierda.⁶

industrialization: Argentina 1819–1914”, *Latin American Research Review*, V. XVI, n° 3, 1981.

⁶Por ejemplo, la revista *Nuevo Topo*, que ha rechazado la publicación de este artículo, reproduce los mismos gestos propios de las nuevas generaciones que buscan una diferenciación más aparente que real. Esto se observa en las editoriales: extrañamente para una revista que se declara de izquierda, su primera editorial se consagra íntegramente a remarcar sus acuerdos con el mundo académico. Si bien en el segundo número se congratulan de llenar un espacio supuestamente vacío, en el tercero parecen no tener nada más que expresar sobre su planteo político historiográfico, como se observa en la ausencia de una editorial. Por su parte, los artículos publicados muestran identidad de intereses con los autores dominantes en la academia. Así dos artículos de *Nuevo Topo* n° 3, dedicados a una reseña de los estudios sobre las políticas sociales uno, y sobre el trabajo femenino, el otro, reproducen por completo la línea interpretativa de Juan Suriano y Mirta Lobato, respectivamente. Por dar otro ejemplo, en el primer número, en un artículo de balance historiográfico, que según

Hace diez años, Suriano, en un texto escrito junto a Mirta Lobato, elogiaba los nuevos rumbos que había tomado, entonces, la historiografía.⁷ A su juicio, durante los '80 se iniciaría el desarrollo de una nueva historia "del mundo del trabajo". La misma superaría las temáticas y la metodología de lo que ellos denominan historia militante. Los autores impulsaban el desarrollo de un programa de investigación cuyos ejes serían un mundo del trabajo más heterogéneo, los cambios de las tradiciones del movimiento obrero y las transformaciones en el vínculo entre los trabajadores y el Estado yrigoyenista.⁸

Tras la bandera de la complejidad y la heterogeneidad se privilegió lo diferente. Preocupados por resaltar la diversidad no pudieron observar cómo progresivamente se conforma la clase obrera. La nueva generación les creyó a sus mayores cuando ellos hablaron de heterogeneidad productiva y laboral. Su escaso espíritu crítico los llevó a reproducir el error según el cual sólo los trabajadores industriales pueden conformar la clase obrera. Esta falacia se encuentra detrás del desdoblamiento que hoy propone Suriano: mantener el concepto de sectores populares para el período previo a 1930 y recuperar la noción de clase obrera para el período posterior, cuando los obreros industriales serían mayoritarios. Así, los conceptos útiles para el período anterior a 1930 no lo serían para la etapa siguiente.⁹

Actualmente, Suriano ha perdido las expectativas de otrora y reconoce el estancamiento de los estudios del mundo del trabajo. Esto lo conduce a pensar que la noción de sectores populares dificulta la comprensión de los cambios ocurridos a partir de la década del treinta, donde encuentra una clase obrera claramente industrial. Pero, ¿cómo se forma esta clase obrera? El problema es que el concepto de sectores populares, que él

las pretensiones de la revista debiera ser fundacional, Gabriel di Meglio emplea el concepto de "sectores subalternos" con la simple justificación de que es uno de los que comúnmente se emplean. De esta manera, elude una discusión historiográfica y una fundamentación más profunda de sus opciones teóricas.

⁷Lobato, Mirta y Juan Suriano: "Historia del trabajo y de los trabajadores en la Argentina: aproximaciones a su historiografía", en: Panaia, Marta (comp.): *Trabajo y empleo, un abordaje interdisciplinario*, EUDEBA-PAITE, Buenos Aires, 1996.

⁸Lobato y Suriano, op. cit., pp. 147-148.

⁹Suriano, Juan: "Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores" en Gelman, Jorge (comp.): *La historia económica argentina en la encrucijada*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.

todavía considera válido para el período previo, no puede ayudarnos. Pensado para resaltar la heterogeneidad, para negar la categoría de clase obrera, poco nos sirve para ver cómo ésta se construye. Refractario a toda idea de tendencia, impide visualizar el proceso por el cual de un mundo social menos delimitado, progresivamente la clase obrera cobra perfiles cada vez más nítidos.

También en la selección del objeto de estudio Suriano busca situarse en un punto intermedio: defiende un espacio, la fábrica, como lugar donde distintas problemáticas se cruzarían, que permitiría ir de lo micro a lo macro y pasar de la fábrica a la comunidad y otros problemas culturales. En este contexto destaca la importancia de los estudios de los procesos de trabajo que “puede matizar tanto la historia de los trabajadores como la historia de la industria”.¹⁰

Suriano toma como modelo el libro de Lobato, *La vida en las fábricas*¹¹ que, sin lugar a dudas, representa lo más logrado de esta escuela. Sin embargo, en él la preocupación por los procesos de trabajo aparece en un lugar secundario frente a otros componentes más anecdóticos de la vida cotidiana en la fábrica. El libro no representa un avance respecto al conocimiento de las transformaciones y la evolución de los procesos de trabajo frente a textos anteriores de la autora.¹² Por el contrario, el tratamiento de esta temática específica pierde peso en el conjunto de la obra, dado que el período abordado se extiende sin que se analicen los cambios del proceso de trabajo en ese lapso.

¹⁰Suriano, op. cit., p. 306. Suriano, cita como único ejemplo de los estudios de los procesos de trabajo al libro de Mirta Lobato, dejando de lado las investigaciones del CEICS, el único equipo de investigación que por 10 años ha venido desarrollando sistemáticamente esta línea. Para peor, expone una idea nuestra, que hemos repetido en infinidad de artículos, acerca de la importancia del estudio de los procesos de trabajo para repensar tanto la clase obrera como a la industria. Para nosotros estas palabras tienen un significado concreto: hemos refutado el carácter semiartesanal que se atribuía a la industria anterior a los treinta y, como veremos en este artículo, realizamos los estudios que permiten rechazar la visión de Romero. Por el contrario, Suriano y su grupo aún no han podido darle un contenido concreto a dicha apreciación que recientemente han adoptado como propia.

¹¹Lobato, Mirta: *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Entrepasados/Prometeo, Buenos Aires, 2001.

¹²Lobato, Mirta: *El 'taylorismo' en la gran industria exportadora argentina. (1907-1945)*, CEAL, Buenos Aires.

Lobato pareciera suponer una continuidad, pero no la explícita y mucho menos la prueba. Si en el libro se evidenciaba un alejamiento de la problemática de los procesos de trabajo, en sus artículos posteriores ese distanciamiento es mayor. Tras este trabajo Mirta Lobato tendió a dedicarse a otras problemáticas más relacionadas con el mundo cultural.¹³ Se podría decir que Suriano plantea una agenda de trabajo que no es encarada como proyecto firme por ningún exponente de su grupo, tras el abandono de la temática por parte de quienes originalmente la impulsaron. Al mismo tiempo elude toda referencia a quienes sistemáticamente a lo largo de diez años de investigación colectiva han desarrollado esta temática.¹⁴

Una visión incompleta de la clase

Nicolás Iñigo Carrera publica en la misma compilación que Suriano un artículo destinado a discutirlo.¹⁵ Contrapone la historiografía de los '60 y '70, signada por su hincapié en las luchas y organizaciones obreras, con las investigaciones posteriores al retorno democrático. Desde la década del ochenta los ejes temáticos más generalizados serían tres. En primer lugar los

¹³El reciente libro sobre el trabajo femenino mantiene como prioritario el problema de las representaciones. Tampoco implica un avance sobre los procesos de trabajo. En particular no profundiza la discusión acerca de la relación entre distintas formas de organización del trabajo y el empleo femenino. Lobato, Mirta: *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

¹⁴Esta investigación se ha desarrollado en el marco de sucesivos proyectos UBACyT dirigidos por Eduardo Sartelli y Pablo Rieznic. En este marco un equipo de investigadores ha seleccionado distintas ramas industriales en cada una de las cuales se han investigado los cambios del proceso de trabajo (en principio en el período 1870-1940). El primer trabajo de este equipo fue: Sartelli, Eduardo: "Proceso de trabajo y desarrollo capitalista en la agricultura, la región pampeana, 1870-1940", *Razón y Revolución*, n° 6, otoño de 2000. Posteriormente se publicaron artículos sobre la industria molinera, construcción, petróleo y metalurgia en el dossier de *Razón y Revolución* n° 9, otoño de 2002; sobre la rama gráfica y de la confección en *Razón y Revolución*, n° 10, primavera de 2002; trabajo marítimo, *Razón y Revolución*, n° 11, invierno de 2003 y sobre la industria del carruaje, *Razón y Revolución*, n° 15, 1er semestre 2006. Se han presentado más de treinta ponencias, se publicaron cinco libros y se presentaron seis tesis de licenciatura sobre el tema.

¹⁵Iñigo Carrera, Nicolás: "La historia de los trabajadores" en Gelman, Jorge (comp.), op. cit.

estudios culturales. En segundo lugar, menciona el estudio de las luchas del período 1955-1983. Un tercer eje temático estaría dado por los estudios sobre los procesos de trabajo. Mientras los dos anteriores son analizados con cierto detalle, del último no brinda ningún ejemplo, ni cita autor alguno. Sólo dice que se refieren a una parte de las relaciones materiales objetivas, en la que los trabajadores sólo pueden ser observados como atributo del capital.¹⁶

La premura con que descarta estos estudios y con la que directamente saltea otros realizados desde el mismo programa de investigación nos muestra una crítica historiográfica parcial, que desdeña importantes niveles de análisis. En este sentido los cuestionamientos que Suriano le formula sobre la preocupación exclusiva por el estudio de las luchas pueden ser, en cierto modo, pertinentes. Sin embargo, nos parece importante profundizar y precisar la crítica. Iñigo Carrera en sus estudios no ve solamente los hechos, las luchas. Si uno revisa el conjunto de la investigación de PIMSA, encuentra una explicación de la evolución de la clase obrera argentina. Sin embargo, Iñigo Carrera subvalora el elemento subjetivo en la vida del proletariado y presenta, así, una visión incompleta de la clase. Su explicación de los procesos históricos resulta, entonces, incompleta. La subvaloración del elemento subjetivo no cobra la forma de una ausencia absoluta de este nivel de análisis, sino que se manifiesta en el escaso peso explicativo que se le otorga. Por ejemplo, en su libro sobre la huelga general de 1936, dedica un capítulo a describir los partidos políticos. Pero, como él mismo atestigua en la introducción, no los concibe más que como el marco, el telón de fondo o a lo sumo el resultado de las luchas. No aparecen como elementos activos del proceso, no asumen ninguna carga explicativa. Iñigo Carrera podría haber planteado otra respuesta a un interrogante que él mismo se plantea: ¿por qué la huelga del '36 no ha pasado a la memoria histórica? Hay una respuesta más sencilla que suponer que el dominio de la estrategia reformista sepultó a la insurrección del '36: el Partido Comunista dejó que la huelga cayera en el olvido, no sólo porque prefería recordarla sólo como la huelga de la construcción, sino, principalmente, porque representaba

¹⁶Es llamativo que con esta operación Iñigo Carrera termina por devolar las indagaciones que tiempo atrás se desarrollaron bajo su dirección. Ver: Tarditti, R.: "El proceso de trabajo en los frigoríficos: una moderna manufactura" en *Primeras Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales*, Buenos Aires, 1999.

una estrategia opuesta a la suya. El resto de los participantes difícilmente reivindicaría una acción que tuvo al PC como protagonista principal.¹⁷

En su balance historiográfico es evidente que, al criticar este fantasmagórico tercer eje de estudios, cuestiona nuestras investigaciones sin dignarse a mencionarlas. Paradójicamente esta actitud lo hermana con Suriano y con *Nuevo Topo*. Así como Suriano no ve el conjunto de su trabajo, Iñigo Carrera no ve el conjunto del nuestro: no necesita recordarnos que el estudio de los procesos de trabajo representa sólo un nivel de análisis: el CEICS ha desarrollado distintos proyectos de investigación, en particular, el que él ha elegido soslayar, el de la formación del partido de la clase. Efectivamente, si este problema parece ser menor en los '30, en la explicación de la derrota de los '70 y en la evaluación de las tendencias actuales de la lucha de clases, se muestra crucial. Es, precisamente, el deliberado abandono de este nivel de análisis lo que transforma a su descripción del Argentinazo en una defensa de la CGT y del peronismo que no capta la novedad del proceso.

La vitalidad del concepto de clase, apuntes para una argumentación histórica

El concepto de clase

Se acusa al concepto de clase, en primer lugar, de economicismo y, en segundo término, de estar dotado de una escasa flexibilidad. Dejando de lado que economicismo es una descripción inadecuada para el marxismo, entendemos que el concepto no es economicista porque incluye el fenómeno de la conciencia, fenómeno que comprende desde sus formas elementales de manifestación hasta el desarrollo de los partidos de la clase. Cuando Iñigo Carrera analiza hechos, acciones de la clase, sin incorporar como factores explicativos los fenómenos de la conciencia, su explicación parece economicista porque lo es.

La segunda acusación, la de escasa flexibilidad, es igualmente falsa. El concepto que no es flexible es el de sectores populares, porque no sirve como concepto, ni rígido ni blando.

¹⁷Iñigo Carrera, Nicolás: *La estrategia de la clase obrera 1936*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2004. Digamos de paso que este buen libro no se aleja en sus conclusiones de lo ya dicho por Romero, en cuanto reafirma el dominio del reformismo en la clase.

Por el contrario, Marx se sirve del concepto de clase para estudiar sus transformaciones. Así, el examen de los cambios del proceso de trabajo le permite ver cómo la clase cambia sin dejar de ser tal. No es la misma clase aquella que recién experimenta la subsunción formal del trabajo -y que, por ende, mantiene calificaciones y fragmentaciones heredadas de las formas artesanales- que una clase obrera madura cuyos grandes batallones se emplean en fábricas, ni donde ese régimen de gran industria se profundiza y amplía substancialmente el ejército industrial de reserva. Tampoco es la misma una clase que no puede ofrecer al capital más oposición que la resistencia cotidiana, que aquella capaz de plantearse e intervenir en los grandes problemas nacionales e internacionales. Sin embargo, la persistencia de la explotación es lo que mantiene a la clase como tal clase.

Nuestros estudios muestran estas transformaciones en la clase obrera argentina. Aquí nos limitamos a reseñar los cambios producidos desde los finales del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX, período que constituye el núcleo de las investigaciones de Romero y Gutiérrez, para el cual Suriano continúa defendiendo la utilidad del concepto de sectores populares e Iñigo Carrera tiene poco para decir.

El estudio del trabajo a domicilio

El estudio del proceso de trabajo nos ha permitido comprender ciertas transformaciones relevantes para las discusiones que se tratan en este artículo. Algunos de estos cambios se observan en el trabajo a domicilio, que generalmente es visto en forma ahistórica, como si no experimentara transformaciones con el paso de las décadas. Por ello, se lo percibe como signo de atraso. Tanto desde la historia social como desde la historia económica se asocia trabajo a domicilio a trabajo semiartesanal. Al estudiar el trabajo a domicilio hemos podido comprobar cómo, incluso en las formas más atrasadas de trabajo, se abandona el sistema artesanal y se avanza en la proletarianización y descalificación del trabajador. Hemos podido reconstruir, para el caso de los zapateros, parte del proceso de proletarianización. A partir del análisis de periódicos, hemos descubierto distintas etapas signadas por diferentes relaciones entre el zapatero y quien le encargaba el trabajo, en cuanto a la división del trabajo y la posesión de los medios de producción.

Hacia 1870, los establecimientos dedicados a producir calzado dependían casi enteramente del trabajo domiciliario y muchas veces no tenían talleres internos. Se les daba el cuero

a los zapateros para que lo cortasen como mejor quisieran. La mayoría de los zapateros trabajaba por su cuenta, además de hacerlo para los talleres o zapaterías a medida. Comúnmente desviaban parte del cuero que se les entregaba para emplearlo en otros trabajos acordados por él en forma particular. El zapatero realizaba pues todas las tareas (menos el aplanado de suelas), tenía todas las herramientas y sólo se le adelantaba el insumo principal, es decir, el cuero y las suelas.

Más adelante aparecen los talleres de corte. El cuero se le da al zapatero “ya cortado y por docenas”. El principal objetivo era controlar el uso de una materia prima cara como el cuero. La misma firma que contrata en estas condiciones implementaba otra novedad: le entregaba las hormas “al oficial que no las tuviese”.¹⁸ Las hormas también resultan una herramienta de cierto costo. Que se aclarase tiene que ver con que se trataban de prácticas novedosas. Más adelante pasarían a ser la norma, en vez de la excepción.¹⁹ Es significativo el alto número y la importancia de huelgas de trabajadores domiciliarios. Los obreros encontraron la forma de sortear los problemas organizativos que su dispersión geográfica y su desconocimiento personal generaba, como en la huelga del calzado de 1932 o en la huelga de la confección de 1936, por citar dos ejemplos de trascendencia.²⁰

Otro problema que aparece en el universo del trabajo a domicilio y, que hasta ahora no había sido estudiado, es la relación de los obreros no sólo con los fabricantes, sino también con los pequeños talleristas. Tal como ha sucedido recientemente en la rama de la confección, en ocasiones los trabajadores domiciliarios se aliaron a los talleristas contra los fabricantes. En otras, los trabajadores enfrentaron a todos los patrones sin distinción.²¹ Los pequeños talleristas no eran los únicos intermediarios con los que lidiaban los obreros. Particularmente en

¹⁸Kabat, *Del taller a la fábrica, Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires, 1870-1940)*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2005, pp. 50-52.

¹⁹Una pregunta interesante es lo que valoriza una fuente en apariencia simple como los avisos laborales del diario *La Prensa*. Esta misma fuente nos ha servido también para avanzar en el estudio de la división genérica del trabajo. Ver Kabat, op. cit., pp. 63-64.

²⁰Kabat, op. cit., cap. 6 y Pascucci, Silvina: *Costureras, monjas y anarquistas. Trabajo femenino, iglesia y lucha de clases en la industria del vestido (Buenos Aires, 1890-1940)*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2007.

²¹Ibidem.

la confección las formas que asumía esta intermediación eran sumamente variadas. Tanto algunas asociaciones de beneficencia como academias e institutos de corte y confección jugaban este rol. Al mismo tiempo que entre los mismos obreros se establecían redes de intermediación.

El trabajo a domicilio afectó a un grupo muy amplio de los trabajadores. Así, los carpinteros también soportaron esta práctica. Un caso especial, que sorprendió a ciertos historiadores fue el de los armadores de carruajes.²² El volumen del carruaje genera el prejuicio de que su confección no podría realizarse a domicilio. Sin embargo, todo el proceso se encontraba fragmentado. Hacia 1920, un carpintero llamado cajista realizaba en su domicilio la caja del carruaje. Luego éste era enviado a la casa del herrero que colocaba el herraje y lo galvanizaba. Recién entonces el coche llegaba al taller. Allí había charroneros que hacían las ruedas, aunque a veces ellos también trabajaban a domicilio. Fraguas y limadores moldeaban y terminaban las piezas. Los pintores trabajaban en el taller o en talleres de tapicería y pintura.

Las trabajadoras fabriles

Paradójicamente no se ha discutido acerca del carácter fabril o no del conjunto de la clase obrera, aunque sí se ha esbozado tal debate para las trabajadoras. La discusión sobre las obreras no gira en torno a la magnitud de las trabajadoras fabriles, sino a su existencia o inexistencia. Distintos ensayos postulan la ausencia de un número importante de obreras fabriles. La referencia a estas mujeres sería producto de una ficción que se anticipaba a una situación social todavía inexistente a escala significativa. O bien, se trataría de casos atípicos que habrían llamado la atención precisamente por su excepcionalidad y no por ser un elemento relevante de la estructura social.²³ Fernando Rocchi, cuestionando esta visión, intentó demostrar la importancia del empleo femenino en las “grandes fábricas”. Sin embargo, Rocchi no logró cumplir sus objetivos plenamente. Esto se debe, a nuestro parecer, a falencias conceptuales

²²Harari, Ianina: “Tracción a sangre: proceso de trabajo y clase obrera en la industria del carruaje.”, *Razón y Revolución*, n° 15, 1er. semestre 2006.

²³Guy, op. cit.; Feijoo, María del Carmen: “Las trabajadoras porteñas a comienzos de siglo”, en: Armus, Diego (comp.): *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

y empíricas: por una parte define a las “grandes fábricas” sólo por un elemento cuantitativo. Por otro, su evidencia empírica combina datos de casos aislados con otros macroeconómicos que no llegan a conformar una imagen global claramente definida, al tiempo que extiende sus conclusiones y las hace abarcar períodos que no ha estudiado.

Rocchi nota que según el censo de 1914 en las grandes fábricas (las que emplean más de 100 personas) las mujeres representan casi un tercio de la fuerza de trabajo, mientras que en los talleres familiares, con menos de 10 empleados su presencia se reduce al trece por ciento.²⁴ Resalta la importancia del trabajo femenino en la rama textil. Considera que “la producción estandarizada de las grandes fábricas requería un tipo de trabajadores que convirtió a las mujeres en atractivos trabajadores potenciales”.²⁵ No queda claro a qué llama grandes fábricas, a qué se refiere exactamente con estandarización ni qué tipo de obreros requeriría. Al mismo tiempo señala que “no siempre el trabajo en la gran fábrica implicaba una total discontinuidad con las tareas artesanales. Muchas veces, el trabajo manual de las mujeres era clave para lograr un producto de buena calidad”.²⁶ Más adelante en otro epígrafe que acompaña a una fotografía de mujeres dedicadas a la fabricación de sombreros, añade: “La producción en grandes fábricas en algunos casos consistía en una simple agrupación de varias obreras realizando un tipo de trabajo que continuaba usando técnicas básicamente artesanales”.²⁷

Rocchi nota estas diferencias, aunque no las distingue conceptualmente empleando categorías diferenciales. Un segundo déficit es que no realiza ningún esfuerzo para mensurar estos diferentes escenarios que ha encontrado. Aún englobándolos dentro de la categoría de “gran fábrica”, una vez reconocidas situaciones diferenciales podría haber intentado mensurar el peso relativo de cada una de ellas. Pero Rocchi no realiza esto, ni siquiera cuando dentro de una rama encuentra las dos alternativas extremas: mientras en la página 229 relata cómo las máquinas favorecieron el ingreso del empleo femenino en las fábricas de sombreros, tan sólo cuatro páginas después refiere a esa misma industria como ejemplo de la perpetuación de las técnicas artesanales. Rocchi no se pregunta cuál de estas dos

²⁴Idem, p. 227.

²⁵Idem, p. 228.

²⁶Idem, p. 231.

²⁷Idem, p. 233.

situaciones predominaba. No intenta saber si la mayoría de las mujeres que fabricaban sombreros habían ingresado debido a la mecanización o por la persistencia de labores artesanales.

Finalmente, Rocchi no escapa a la tentación de realizar aseveraciones sobre temas no estudiados. Así, sin brindar ninguna prueba, afirma que: “En la década del treinta, y a pesar de los cambios económicos que siguieron a la crisis, las mujeres continuaron realizando las mismas tareas que venían haciendo desde que comenzó la industria estandarizada.”²⁸ Sin embargo, en la industria del calzado el ingreso realmente masivo de la mujer a la fábrica se produce con un cambio técnico de la década del treinta, el vulcanizado.²⁹

En el análisis del empleo femenino que realiza Donna Guy encontramos problemas empíricos mayores.³⁰ La autora pretende demostrar la relación negativa entre maquinaria y empleo femenino en países como la Argentina. Plantea que, debido a esta correlación negativa, el trabajo fabril femenino sería una excepción durante las primeras décadas del siglo veinte. Creemos que esta visión errada distorsiona tanto la magnitud y características del trabajo femenino, como la configuración de la clase obrera de conjunto.

Donna Guy sostiene que en la industria del calzado “(...) las mujeres terminaban *a mano* en sus casas el aparado hasta que las máquinas y técnicos varones en las fábricas las desplazaron”.³¹ Cita como fuente dos informes norteamericanos, publicados en 1910 y 1919. En la nota al final añade datos que, supuestamente, también habría tomado de estas fuentes. Indica que en 1910 el 90% del aparado era completado a domicilio por mujeres y que ocho años más tarde la mayor parte de este trabajo era realizado en la fábrica. Del informe de 1910, escrito por Butman, es correcto que el 90% del aparado se realizaba a domicilio, dato que figura en la página 11 que ella cita. Lo que no figura allí ni en ninguna otra página del informe es que ése trabajo fuera *manual*. Para esa fecha hacía tiempo (más de 10 años) que en la Argentina el aparado era mecánico y se efectuaba con máquinas de aparar de la firma Singer. Por otra parte, es falso que ocho años más tarde la mayoría del trabajo se realizara en la fábrica y por trabajadores varones. El aparado continuaba siendo realizado por mujeres a domicilio. En la página 52 del informe

²⁸Idem, p. 239.

²⁹Kabat, op. cit., cap. 5.

³⁰Guy, op. cit.

³¹Idem, p. 38. La traducción nos pertenece.

de 1919, que Donna Guy cita como prueba del reemplazo de las trabajadoras domiciliarias manuales por técnicos y mecánicos varones dentro de la fábrica, se afirma que “dar el aparato a afuera es la práctica de la mayoría de las fábricas argentinas”. De igual modo, las otras dos páginas que cita, en vez de convalidar sus afirmaciones, las refutan. En las páginas 54 y 55 figuran datos por empresas: la firma Bordas y Comte emplea 20 aparadoras a domicilio, Grimoldi cuenta con 100 mujeres que realizan esta tarea a domicilio, Uboldi con 50 mujeres. En síntesis, ni el aparato que hacían las mujeres a domicilio era principalmente una tarea manual (se realizaba con máquinas similares a las de coser), ni las mujeres fueron desplazadas hacia 1918 por máquinas y técnicos varones que trabajaban en las fábricas. A inicios de 1920 el aparato continuaba siendo una tarea eminentemente femenina, desarrollada a domicilio, como aparece explícitamente expresado en las páginas del informe que Donna Guy citaba con la pretensión de defender su hipótesis.

Los errores en los que Donna Guy incurre no aparecen en el plano de la interpretación de la fuente, sino que directamente atañen a una tarea más básica, como la lectura literal del informe. Encontramos en su texto una dificultad recurrente en los estudios industriales o de los trabajadores: autores que examinan con rigurosidad una rama o un período determinado (como sucede en el caso de Donna Guy con el azúcar y las industrias regionales), arriesgan conclusiones generales, que tienen un soporte empírico débil para las otras ramas o períodos que exceden la temática en la cual se especializan. Esta es una de las consecuencias negativas del trabajo individual y de la ausencia de auténticos proyectos de investigación colectivos.

Los obreros rurales

El enorme peso historiográfico otorgado a la experiencia chacarera por la historiografía argentina ha opacado la cuestión obrera. De este modo, se ha considerado el empleo estacional de mano de obra asalariada como un complemento del trabajo familiar del chacarero y los miembros de su unidad doméstica. Esta imagen conduce a la conclusión de que en el ámbito rural primaban actores que si bien podrían englobarse dentro de la noción de los “sectores populares”, claramente no pertenecían a la clase obrera. Correlativamente, los primeros estudios sobre los conflictos rurales se centraron en las protestas motorizadas

por los chacareros, mientras las huelgas y sindicalización obreras eran completamente desconocidas.

Nuestra investigación ha contribuido en gran medida a refutar esta visión y a establecer el papel tanto en el mundo productivo, como en el universo de las confrontaciones políticas, de los trabajadores rurales pampeanos.³² Por una parte, se avanzó en el estudio de la composición de los obreros rurales. Para ello se sopesó la incidencia de las migraciones internas y transoceánicas, en particular las migraciones “golondrina”, concluyéndose no sólo la inexistencia de este fenómeno, sino la centralidad de la tarea rural para un porcentaje muy elevado de la clase obrera argentina. Por otra parte, se estudió también el peso comparativo del trabajo asalariado y el chacarero. Para medir qué tipo de fuerza de trabajo predomina -la asalariada o la familiar- se debe considerar sólo el tiempo de trabajo, es decir cuando se le incorpora valor al producto. En un artículo destinado a resolver este problema, computamos la cantidad de horas hombres empleadas a lo largo del año en las distintas tareas para distintos tipos de unidades productivas, aquellas con una superficie menor a 100 has., las que cuentan con hasta 200, las que poseen entre 200 y 500 y las que superan las 500. Con este cálculo se demuestra que sólo en las unidades menores, (con una superficie inferior a las 100 hectáreas) el chacarero y su familia aportan algo más del 50% del trabajo, lo que implica que aún en esos casos la mano de obra asalariada era fundamental y no un simple complemento. A nivel general como promedio de las distintas unidades, encontramos que el peón estacional es el principal productor de valor, siendo responsable de entre un 60 y 70 por ciento del total.³³

Por su parte, el análisis del proceso de trabajo permite evaluar el grado de maduración de las relaciones sociales capitalistas en el agro pampeano. Esta maduración se constata cuando se observa cómo el régimen de gran industria predomina en la agricultura pampeana desde la década del veinte.³⁴ También

³²Todos los datos de este acápite se refieren a Sartelli, Eduardo: *La sal de la tierra*, tesis de doctorado en vías de defensa que será publicada por Ediciones ryr en el 2009.

³³Sartelli, Eduardo: “La vida secreta de las plantas: el proletariado agrícola pampeano y su participación en la producción rural”, en Escuela de Historia, Fac. de Humanidades y Artes, UNR, *Anuario*, 1997.

³⁴Sartelli, Eduardo: “Proceso de trabajo y desarrollo capitalista en la agricultura. La región pampeana 1870-1940”, en *Razón y Revolución*, n° 6, otoño de 2000.

se han estudiado los cambios que esta incorporación de tecnología implica en la composición de los trabajadores rurales: la desaparición de la fracción que puede denominarse infantería ligera del capital y la disminución de las migraciones relacionadas con las faenas rurales, que a partir de la década del veinte descansan en mayor medida sobre una más reducida población local, lo que redundó en un cambio en las relaciones de fuerzas sociales.³⁵

Sería extraño que esta temprana madurez de las relaciones sociales capitalistas tuviera lugar sin enfrentamientos entre las clases sociales. Efectivamente, la sindicalización de los obreros rurales pampeanos fue importante, y numerosas las huelgas que protagonizaron. En una serie de artículos publicados en una compilación dedicada al tema, Eduardo Sartelli, junto al resto del equipo que participó de la misma, restituyó el lugar que le cabe en la historia a la conflictividad obrero rural.³⁶

Estos aportes sobre la centralidad de los obreros rurales, sus condiciones objetivas de trabajo y su experiencia de lucha brindan elementos para comprender mejor la clase obrera argentina frente al peronismo. Los migrantes internos que llegan a Buenos Aires en la década del treinta y el cuarenta lo hacen desde la región pampeana. La misma no tenía características "tradicionales". Por el contrario las relaciones sociales capitalistas estaban plenamente desarrolladas, habiéndose alcanzado el régimen de gran industria. El mismo establecía formas de división del trabajo y de disciplina laboral similares a las existentes en las fábricas urbanas. Al mismo tiempo su elevada conflictividad obrera inhabilita la suposición de cuño germaniano acerca de la virginidad política de los migrantes internos.

El accionar y las alianzas de la clase obrera

El "pacto desarrollista" vigente, en la segunda mitad del siglo diecinueve, puede considerarse la primer formación

³⁵Sartelli, Eduardo: "Ríos de oro y gigantes de acero. Tecnología y clases sociales en la región pampeana (1870-1940)" en *Razón y Revolución*, n° 3, invierno de 1997.

³⁶Sartelli, Eduardo: "Sindicatos obreros rurales en la Región Pampeana (1900-1922)"; "De estrella a estrella, de sol a sol. Huelgas de braceros en Buenos Aires, 1918-1922"; "Una conflictividad débil. Los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921", "Rehacer todo lo destruido. Los conflictos obreros rurales en la década 1927-1937", en Waldo Ansaldi (comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, CEAL, Buenos Aires, 1993.

hegemónica burguesa.³⁷ El mismo se estructuraba en torno a la alianza de la burguesía terrateniente y la emergente burguesía pionera. La ilusión del ascenso social, de “hacerse la América” aseguraba el consenso de los obreros inmigrantes. Ellos no proyectan sus aspiraciones de progreso material en una elevación de las condiciones de vida y de trabajo, sino en su propia transformación en pequeños patrones.

En 1890 asistimos a la crisis del pacto desarrollista. La misma se manifiesta de dos formas: la división de la burguesía y la emergencia de la conciencia obrera. La división de la burguesía implica la aparición de movimientos autónomos en su seno correspondientes a fracciones y capas que se identifican con intereses secundarios. Así el surgimiento de movimientos de la pequeña y mediana burguesía rural, principalmente, muestra una tendencia a la acción política independiente de estas capas. Por otra parte, la maduración del capitalismo iba cerrando las posibilidades de promoción social que habían constituido un elemento central del pacto desarrollista y el dique principal frente a la posible emergencia de la conciencia obrera.³⁸ La misma se configura rápidamente y se expresa en el crecimiento del anarquismo, el desarrollo de las organizaciones sindicales y los movimientos huelguísticos. En este cuadro político, la clase obrera tiende a moverse, entre 1890 y 1916, junto a la pequeña burguesía. Esto puede generar la apariencia de encontrarnos frente a un actor común. A ese conjunto se lo puede llamar “pueblo”, si se entiende por tal al conjunto de clases oprimidas, en algún tipo de alianza. Pero, el pueblo no es una masa indiferenciada, por el contrario. Cada una de las clases o fracciones de clases que lo integran tiene intereses propios. Por esto, el pueblo no sólo no es un conjunto homogéneo, tampoco es armónico pues en su seno se desarrolla la lucha de clases.

La Ley Sáenz Peña abre una brecha en esa alianza. La reforma electoral, reforzada luego por la política conciliatoria de Irigoyen logra cooptar a la pequeña burguesía urbana y rural. Esto hace que la clase obrera actúe sola en la Semana Trágica,

³⁷Hemos profundizado esta caracterización de “pacto desarrollista” en Sartelli, Eduardo: “Celeste, Blanco y Rojo. Democracia, nacionalismo y clase obrera en la crisis hegemónica (1912-1922)”, en *Razón y Revolución*, n° 2, primavera de 1996. En este acápite resumimos los argumentos de aquel artículo.

³⁸Los cambios del proceso de trabajo y la concentración y centralización del capital, contribuyeron a estrechar los márgenes para el ascenso social.

mientras su anterior aliado se suma a los cuadros represivos.³⁹ Si la recomposición de la unidad burguesa resulta relativamente duradera, no sucede lo mismo con la captación por parte de Yrigoyen de algunos sectores del movimiento obrero. Se tiende a pensar que la reforma electoral generó el mismo consenso entre la clase obrera y la pequeña burguesía y la mirada centrada en la “cuestión social” ha insistido en las políticas y leyes obreras del gobierno radical, a despecho de su dudoso cumplimiento.⁴⁰ Sin embargo, se ignora, una y otra vez, la ruptura que significó el proceso que va de la Semana Trágica a la huelga general de 1921 y el encarcelamiento de los dirigentes del sindicalismo revolucionario, el sector que había impulsado el acercamiento con Yrigoyen. Por una parte, Yrigoyen no había cooptado al conjunto del movimiento obrero; por otra, su acercamiento a cierto sector del mismo, terminó muy pronto y en drástica forma. En realidad, un tibio acercamiento a algunos sectores se resolvió finalmente con un nivel de represión pocas veces visto en la historia argentina. La vida política se entiende mejor si se desarma ese gran saco informe al que se le ha dado el nombre de sectores populares.

La muerte del peronismo y las razones del estancamiento

La historiografía socialdemócrata se reconoce estancada. Aquella que se le opone cree ser más vital, sin embargo enfrenta las mismas taras que la primera. Ambas son incapaces de explicar los cambios políticos actuales de la clase obrera porque no han podido reconocer la muerte del peronismo. La primera nació para explicar por qué el peronismo dominó la vida política argentina y hoy ya no tiene tareas. La segunda, se desarrolló para explicarle a la izquierda las causas de la existencia del peronismo y hoy sólo puede celebrar un sujeto inexistente. Actualmente, la muerte del peronismo las ha dejado a ambas fuera de foco. Sólo el abandono de una práctica historiográfica asentada en un concepto inútil y un reconocimiento del conjunto de las dimensiones englobadas en el concepto de clase, en particular de sus dimensiones políticas, puede sacar a los estudios de la clase obrera de su estancamiento. Estancamiento que es sólo relativo, dado que

³⁹Ver Sartelli, “Celeste, Blanco y Rojo...”, op. cit., p. 66.

⁴⁰Ver Kabat, Marina: “Fatto in casa: el trabajo a domicilio en la industria argentina del calzado, 1870-1940.”, en *Razón y Revolución*, nº 9, julio de 2002.

ya existe un programa de investigación que ha asumido la tarea. Los avances de este programa pueden verse reflejados en las alusiones elípticas al mismo, por parte de unos, o en su apropiación velada, por parte de otros.

Resumen

Sobre la base del trabajo de investigación colectiva desarrollado en el CEICS, los autores defienden la utilidad de la noción de clase tanto para el análisis político actual como para los estudios históricos. Confrontan con los defensores de la categoría de sectores populares y discuten, al mismo tiempo, con quienes manejan una concepción economicista de la clase obrera. Frente a ellos, fundamentan la necesidad de incorporar todos los niveles de análisis, especialmente la dimensión política. Finalmente, señalan que el estancamiento de los estudios sobre la clase obrera responde a la incapacidad de los programas de investigación hasta hoy dominantes para explicar los cambios políticos actuales.

Abstract

On the ground of the collective research work developed in the CEICS, the authors defend the utility of the class notion for the political current analysis and for the historical studies. They confront with the defenders of the popular sectors category and discuss, at the same time, with the economicist conception of the working class. Opposite to them, they base the necessity of incorporating all the levels of analysis, specially the political dimension. Finally, they indicate that the stagnation of the working class studies is a result of the disability of the currently dominant research programs to explain the present political changes.

LA NATURALEZA DEL COMERCIO MONOPOLISTA EN EL RÍO DE LA PLATA

EL CASO DE DIEGO DE AGÜERO (1768-1816)

Mariano Schlez

Este artículo es un avance de un trabajo que tiene por objetivo dilucidar la naturaleza social y económica de los enfrentamientos políticos en el Río de la Plata a comienzos del siglo XIX. En este caso, nos interesa revelar el carácter de clase de la fuerza social que defendió el sistema al que la Revolución de Mayo vino a liquidar. Así, nos proponemos reconstruir las bases de acumulación que sustentan el régimen colonial a través de un estudio de caso. Asimismo, intentaremos una definición del modo de producción dominante en el Río de la Plata en este período.

El caso que nos convoca es el de Diego de Agüero, un comerciante español, consignatario de las casas mercantiles de Cádiz y parte del grupo denominado “monopolista”. Agüero integró el Cabildo de Buenos Aires en 1789 y 1792, el Consulado porteño, entre 1794 y 1802, y defendió los intereses gaditanos aliado con Martín de Álzaga.¹ Nuestro personaje es, además, tío y socio de Miguel Fernández de Agüero, autor de la *Representación del Real Consulado Universidad de Cargadores á Indias de Cádiz*, texto que se enfrentó, en 1809, a la *Representación de los Hacendados*, de Mariano Moreno.² Luego de la derrota del levantamiento contrarrevolucionario de 1812, fue sometido a dos juicios de expropiación por parte del gobierno revolucionario.³

Este trabajo tiene por objetivos describir la base material de Diego de Agüero y explicar la naturaleza social de su riqueza, es decir, determinar cuál es el origen de su ganancia. Más

¹Archivo General de la Nación (AGN): *Consulado de Buenos Aires. Antecedentes-Actas-Documentos*, 4 tomos, Bs. As., KRAFT Ltda., 1936.

²Véase Harari, Fabián: *La Contra. Los enemigos de la Revolución de Mayo, ayer y hoy*, Bs. As, Ediciones ryr, 2008.

³AGN, Pertenencias Extrañas - Expedientes - Tomos 1 y 7 - N° 15 y 26.

específicamente, intentamos describir las condiciones que le han permitido acumular. Con ello pretendemos realizar una categorización en torno al concepto de *clase social*.

Metodología y crítica de fuentes

Comenzaremos describiendo el circuito comercial de Agüero, a partir de la triangulación de los registros de navío con su correspondencia privada y comercial.⁴ Identificaremos los productos traficados, sus mercados de origen y destino y la estructura que sostenía el conjunto del giro comercial, sus socios y consignatarios. Luego, nos acercaremos al sentido de su circulación, intentando ponderar el valor relativo de cada una de las mercancías. Así, identificaremos los volúmenes monetarios que los diferentes productos habrían aportado al tráfico. También observaremos la cantidad de transacciones realizadas, un segundo indicador de la importancia relativa de cada mercancía. Esta tarea se vio dificultada por varios elementos: el carácter posiblemente fragmentario de la correspondencia, la diversidad de patrones de medidas utilizados en el mundo colonial y la dificultad de obtener series de precios de todos los productos comerciados.⁵

El corpus analizado supera las 600 cartas que, comparado con otros archivos de comerciantes rioplatenses, es un número sustantivo. Las primeras cartas datan de 1770 y las últimas llegan a 1810, lo que muestra que recorren la totalidad del período estudiado. Debemos tener en cuenta que la utilización de este tipo de fuentes es avalada por clásicos trabajos historiográficos y que, además, nos permite acercarnos al contrabando, ya que en ella se consignan pedidos por fuera del circuito legal. Finalmente, realizaremos un examen de la circulación monetaria que generaban las actividades de Agüero, es decir, sus préstamos y remesas, complementando los datos de la correspondencia con fuentes notariales. Por razones de espacio dejaremos de lado algunas actividades económicas

⁴Las fuentes utilizadas se encuentran en el Archivo General de la Nación, particularmente en la Sala VII, (Legajo 761, Archivo Diego de Agüero); Sala IX (Registros de Navíos y Expedientes varios); Sala XIII (Registros de caudales y Protocolos Notariales).

⁵Las diferencias de patrones entre las regiones eran tales que, en 1835, Juan Manuel de Rosas le encargó al Ingeniero Felipe Senillosa poner fin a la “incertidumbre y falta de determinación de los pesos y medidas”, originando tal solicitud una *Memoria sobre los Pesos y Medidas*, publicada en 2003 por el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

desarrolladas por Agüero como la adquisición de capellanías y sus negocios inmobiliarios. Esto no modificará nuestras hipótesis, ya que ninguna de ellas implica actividades productivas.

El circuito comercial de Diego de Agüero

Mercados y productos traficados

A fines del siglo XVIII, las mercancías no circulaban libremente por los diferentes mercados, ya que no existía la libre concurrencia. El Estado imponía una serie de impuestos a la circulación con el objetivo de aumentar sus rentas y los comerciantes debían estar habilitados con un permiso para traficar. Diego de Agüero era uno de estos comerciantes debidamente autorizados por la Corona.⁶ Describir cuánto, cuándo, qué y dónde compra y vende Agüero nos permitirá obtener una primera imagen del conjunto de su tráfico. Los registros de navíos nos permitirán aproximarnos a las mercancías que traficó legalmente a través del Atlántico. Este acercamiento se circunscribe al período 1770-1785. Por razones de espacio, no detallaremos cada una de las mercancías traficadas, sino que expresaremos el intercambio a través de su valor monetario. Conocemos el valor de las mercancías ya que la fuente consigna los “aforos”, es decir, la valuación de los efectos en los puertos, necesarios para calcular los derechos que pesaban sobre ellos (en Cádiz, los géneros extranjeros pagaban el 7% y los del Reino, el 3%).

⁶AGN, Sala IX, Consulado, Legajo 3, Expediente 10.

Cuadro 1: Circulación de mercancías de Diego de Agüero entre Cádiz y el Río de la Plata (1770-1785)*

	1774		
Navío La Concepción / Buenos Aires-Cádiz		37.111 pesos 2 reales	
	1779		
Navío Nuestra Señora de Monserrat / Cádiz-Buenos Aires		4.388 pesos en efectos	
	1781		
Navío El Príncipe San Lorenzo / Montevideo-Cádiz		67 barras de cobre con peso de 125 quintales	
	1783		
Fragata del Rey Santa Balvina / Montevideo-Cádiz		3.000 pesos	
Fragata del Rey Santa Bárbara / Montevideo-Cádiz		32.196 pesos	
Fragata Correo El Lanzarote / Buenos Aires-Madrid		5.000 pesos	
Fragata española La Carlota / Cádiz-Buenos Aires		2.600 pesos en efectos	
	1784		
Fragata Correo La Infanta / Buenos Aires-Cádiz		2.095 pesos	
Fragata Correo La Princesa / Buenos Aires-Cádiz		20.000 pesos	
Fragata Correo La Cantabria / Buenos Aires-Cádiz		20.872 pesos	
Fragata Correo El Rey / Buenos Aires-Cádiz		12.544 pesos ½ reales	
Fragata de S.M. La Perpetua / Buenos Aires-Cádiz		14.872 pesos	
Fragata Correo La Diligencia / Buenos Aires-Cádiz		3.000 pesos	
Fragata Correo El Tucumán / Buenos Aires-Cádiz		4.392 pesos	
Navío Santa Rita / Buenos Aires-Cádiz		4.392 pesos	
Fragata Correo La Infanta / Buenos Aires-Cádiz		8.000 pesos	

Navío Santa Amalia / Buenos Aires-Cádiz	2.954 pesos
Fragata española San José y Ánimas / Cádiz-Buenos Aires	2.491 pesos en efectos
Fragata San Josef (alias) La Unión / La Coruña-Montevideo	28.618 pesos en efectos
Fragata La Esperanza / Cádiz-Buenos Aires-Santiago	11.156 pesos en efectos
Paquebot Nuestra Señora del Carmen / Cádiz-Buenos Aires-Santiago de Chile-Lima	12.671 pesos en efectos
Fragata La Santísima Trinidad / Cádiz-Buenos Aires-Santiago de Chile	3.981 pesos en efectos
	1785
Bergantín La Sacra Familia / Cádiz-Buenos Aires-Santiago de Chile-Lima	66.911 pesos en efectos
La Concordia, alias La Rosa / Cádiz-Montevideo	1.248 en efectos
La Piedad / Cádiz-Montevideo	6.964 en efectos
Fragata Correo El Rey / Buenos Aires-Cádiz	56.087 pesos 7 reales
Fragata Correo El Tucumán / Buenos Aires-Cádiz	19.906 pesos
San Francisco de Paula alias Santa Cornelia / Cádiz-Buenos Aires	7.285 pesos en efectos
Fragata La Purísima Concepción, alias La Dichosa / Cádiz-Buenos Aires	6.854 pesos en efectos
Navío San Fernando / Cádiz-Buenos Aires	198 pesos en efectos

* La mayoría de los valores figuran en la fuente en reales de vellón. Para que el lector pueda comparar el conjunto de los cuadros construidos hemos convertido todos los valores a pesos duros o fuertes, teniendo en cuenta que, en este período, un peso fuerte equivalía a 20 reales de vellón. Por otro lado, aunque las remesas han sido realizadas en diferentes monedas (plata, oro, diferentes pesos), no se consignaron los diferentes premios que ellas obtienen en la Península. Para profundizar el problema, véase Burzio, Humberto: *Diccionario de la moneda hispanoamericana*, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958.

Fuente: AGN, División Colonia, Sección Gobierno, Registros de Navíos, Sala IX, 1770-1771 (43-5-4, 43-5-5); 1772 (43-5-6); 1773 (43-5-7); 1774 (43-5-8); 1775 (43-5-9); 1776 (43-5-10); 1778 (43-5-11, 43-6-1); 1779 (43-6-2, 43-6-3); 1780-1781-1782 (43-6-4); 1783 (43-6-5); 1784 (43-6-6, 43-6-7, 43-6-8); 1785 (43-6-9, 43-7-1, 43-7-2, 43-7-3)

Los treinta registros que comunicaron España y el Virreinato del Río de la Plata, a lo largo de once años, transportando mercancías de Diego de Agüero, confirman su estrecha relación con el puerto de Cádiz. Además, nos aproxima a la dinámica general de su tráfico: recibe efectos de Castilla⁷ en el Río de la Plata, los redistribuye a los mercados de Santiago de Chile y Lima y responde a cada giro con remesas de dinero que superan la masa de valor llegada de la Península. En ese sentido, entre 1770 y 1785, Agüero recibe 155.365 pesos en efectos, y remite 246.422 pesos 1 ½ real (y 67 barras de cobre).⁸

La descripción de las mercancías traficadas y sus lugares de compra y venta, nos ayudará a comprender cómo Agüero obtiene el dinero remesado a España.

Esta descripción confirma la centralidad de Cádiz. Desde allí llega la mayoría de los productos y hacia allí se dirigen las dos principales producciones de la Capitanía de Chile y del Río de la Plata: el cobre y el cuero.⁹ En este primer esquema, Buenos Aires tendría la función de centro consumidor y redistribuidor de mercancías ya que, mientras una gran cantidad de productos son vendidos allí, el único producido en su territorio es el cuero. Los otros dos grandes mercados americanos en el giro de Agüero son los de Santiago de Chile y Lima. Mientras que en el primero vende efectos, yerba y esclavos, obteniendo cobre y plata, en el segundo no

⁷A partir de las leyes coloniales, consideramos efectos de castilla a todo producto llegado desde la Península, aunque desconocemos cuáles son exactamente. El concepto alude a una variedad de mercancías como pañuelos, paños, cintas, terciopelo, tejidos, papel y canela. Algunos de estos efectos, como la canela, las bretañas o el papel, no son producidos en España, sino que son reexportadas desde allí por los comerciantes de Cádiz. Ver Romano, Ruggiero: "Algunas consideraciones sobre los problemas del comercio en la Hispanoamérica durante la época colonial", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, Tercera Serie, núm. 1, 1er semestre, 1989, p. 49.

⁸Señalamos que hemos incluido en el cuadro efectos enviados a socios de Agüero, que le llegarían sólo en caso de ausencia de los primeros destinatarios, por lo que es probable que una parte de las mercancías recibidas no hayan sido vendidas por él. Sin embargo, no consignamos el dinero remitido por otros socios, por lo que advertimos que la diferencia entre el valor de los efectos recibidos por Agüero y el dinero remesado a la Península sería aún mayor.

⁹No mencionamos a la cascarilla porque sólo tenemos noticias de su tráfico hacia España en una oportunidad.

Cuadro 2: Giro comercial de Diego de Agüero (1770-1810)

Mercado	Mercancías compradas	Mercancías vendidas
España, Cádiz	Efectos de Castilla, Hierro, Pañuelos, Paños, Servilletas, Manteles, Camisas, Medias, Cintas, Terciopelo, Tejidos de lana, Hilos, Bayetas, Lencería, Papel, Canela, Alimentos, Ruanes, Bretañas, Piezas de plata, Plátillas, Estopillas, Morlises, Camelotes, Calamacos, Chamelotes, Accesorios de vestimenta (botones, hebillas, gorros), Tafetanes, Tropelos, Libros, Indianas, Bolsas para dinero, Espejos, Elementos para comer, Rosarios, Bramantes Floretes, Paraguas, Redecillas	Cobre, Cascarilla, Cueros
España, Málaga		Cueros
Buenos Aires	Polvillo, Esclavos, Clavos, Alquitrán, Productos para la construcción de barcos, Bretañas, Angaripolas, Cueros, Cintas, Libros, Combas, Azadones, Acero de Mondragón, Muebles y Madera	Efectos de Castilla, Hierro, Cobre, Vino, Cascarilla, Medias, Ropa de la tierra, Chamelotes, Azúcar, Sal
Santiago de Chile	Cobre, Loza de las monjas	Efectos de Castilla, Hierro, Yerba, Polvillo, Acero de Mondragón, Esclavos, Alquitrán, Clavos, Productos para la construcción de barcos, Medias, Pañuelos de Seda, Cintas, Vestidos de terciopelo, Chamelotes, Mantillas, Paños, Bretañas, Libros, Barajas, Combas, Azadones, Cigarros, Papel
Mendoza	Vino, Aguardiente (caldos), cascarilla	Efectos de Castilla, Hierro, Esclavos, Angaripolas, Cintas, Libros, Tabaco, Azogue, Alimentos, Chocolate
Paraguay	Yerba, Tabaco	Ropa de la tierra
Lima	s/d	Paños, Ruanes, Bayetas, Servilletas, Manteles, Camisas, Indianas, Pañuelos, Hilos, Tafetanes, Rasos, Cintas, Listones, Medias, bolsas para dinero, Bretañas, Calamacos, Plátillas, Estopillas, Encajes, Acero, Esclavos
Tucumán Jujuy	s/d	Efectos de Castilla (hilos, bayetas, pañuelos, angaripolas, bretañas, gatas, gorros de algodón, medias de lana, papel, cuchillos, peines)
Potosí	Ropa de la tierra	

Fuente: AGN, Sala VII, Legajo 761; Sala IX, Registros de Navíos

obtiene ningún producto en especial, por lo que suponemos que allí gana dinero, sin necesidad de otros intercambios.

A grandes rasgos, podríamos decir que Agüero realiza el siguiente movimiento. En Potosí, adquiere ropa de la tierra. Ésta es intercambiada en Paraguay por yerba y tabaco, monedas de la tierra muy apreciadas en los mercados americanos. Estas “monedas” son enviadas a Santiago de Chile y a Mendoza, con el objeto de obtener vino y aguardiente (que pueden ser vendidos en Buenos Aires), o cobre y dinero, listos para ser remitidos a Cádiz. Es así como el tráfico con Mendoza y Lima se explica por la posibilidad de obtener dinero en forma segura. El vino y el aguardiente eran dos mercancías muy consumidas en Buenos Aires, la cascarilla era enviada a Europa y los esclavos eran comprados en efectivo en el mercado peruano. De esta manera, Mendoza funcionaba como otro importante centro redistribuidor: las diferentes mercancías, de no ser vendidas allí, podían seguir su camino hacia el norte, rumbo al Perú, o hacia la cordillera, camino a Chile. Por otro lado, parecería que los efectos enviados a Jujuy y Tucumán, al igual que en Lima, son trocados directamente por dinero, ya que no tenemos noticias de que Agüero reciba de estas regiones ningún producto.

Socios y consignatarios

El aislamiento de los mercados obligaba a los comerciantes a formar redes de socios y consignatarios que les permitiesen extender sus negocios. Estos mercaderes, debidamente autorizados, podían, al mismo tiempo, vender productos por “cuenta propia” y representar a las grandes casas comerciales peninsulares. El porcentaje recibido sobre las ganancias, según la ley, era del 9%, aunque disminuía al 4% cuando dos comerciantes se asociaban al interior de los mercados americanos.¹⁰

Diego de Agüero es uno de estos mercaderes representantes de las casas comerciales de Cádiz que, para realizar sus ventas, posee socios y consignatarios en los principales mercados americanos. Maneja sus negocios desde Buenos Aires (aunque realiza viajes coyunturales a Santiago de Chile, Montevideo y España) y envía mercaderías a sus representantes en Cádiz, Madrid, Buenos Aires,

¹⁰Véase Arazola Corvera, J. M.: *Hombres, barcos y comercio de la ruta Cádiz-Buenos Aires (1737- 1757)*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1998 y los resúmenes de cuenta de Diego de Agüero y Salvador de Trucios, donde figura este 4% de comisión para el consignatario. AGN, Sala VII, Legajo 761, Fojas 146, 335 y 370.

Mendoza, San Juan, Tucumán, Jujuy, Lima, Potosí, Paraguay, Santiago y Concepción de Chile. Es a través de ellos que el capital mercantil se expande, originariamente, por medio de estas formas primitivas.

Cuadro 3: Mercados, socios y consignatarios de Diego de Agüero

Mercado	Consignatarios y socios
Cádiz	Juan Martín de Aguirre, Tomás de Carranza y Compañía, Bartolomé Lopeter, Miguel de la Cavareda y Compañía, Andrés de Campino, Agustín Villota, Ignacio Díaz Saravía, Don Juan de Dios Balles y Requesans, Don José Rodríguez y Saravía, Mateo Díaz Saravía, Alejandro de Soto, Juan Antonio de Arteaga, Simón Babil de Vriz, José de Toro, Juan Ignacio Alcalde, Andrés de Goycolea, Juan Antonio de la Fuente, Juan Antonio de la Quintana, Manuel García y Fernández, Pedro Palacios, José Feliz Canales, Lucas Ignacio Fernández, Pedro Páez Jaramillo, Juan Miguel de Aguerrevere, Antolín de Basualdo, Juan Díez Moreno, Bernardo Villacierno
Madrid	Jose A. Mesa, Presbítero Martín de Sotomayor
Buenos Aires	Miguel Fernández de Agüero, Agustín Casimiro de Aguirre, Juan Pedro Aguirre, Julián Gregorio de Espinosa, Juan Angel Lascano, Manuel de Arana, Rafael Mazon, Pedro Manuel de Velasco, Juan Antonio Lezica, Pedro Fernández Balmaceda, José Sebastián de Sotomayor, Manuel Antonio del Moral, Juan de Oría, Francisca Echavarría, Manuel de Basualdo, José Cevallos y Castro, Casimiro Francisco de Necochea, Miguel Tollo, Saturnino Saraza, José Retomillo, Padre Lector Fray Juan de Dios Herrera y Manzana, Francisco López, Lucía de la Torre Mugica, Pablo Ruiz de Gaona, José Martín González, Gaspar de Santa Coloma, Joaquín Pinto
San Juan	Pedro Echagaray
Mendoza	Pedro Ortiz, Joseph Sebastian de Sotomayor, Pedro Marín, Sebastian Indiano y Ganzue, Pedro Espinola, Thomas Reynaldo y Bruguera
Tucumán, Salta y Potosí	Manuel José Galup y Francisco de Ciondra
Santiago de Chile	Salvador Trucios, Roque Jacinto Huiuzi, Joaquin de Bustamante, Lorenzo Anadu, Francisco de Echavarría, Juan Antonio Díaz, Pedro Landueta, Lucas Fernández Leyva, Amaro Rodríguez, Juan Thomas Echevez, Pedro Andrés de Azagra, Reynaldo Breton, Juan Antonio Fresno, José Marcos Rey, José María Formos, Antonio Causino, Conde de la Conquista, Cofradía de Nuestra Señora del Rosario, José Ramírez de Saldaña, Miguel de la Cavareda, Francisco de Bezamilla, Domingo Díaz Muñoz, Francisco Díaz Labandera, Benito Faez
Concepción de Chile	José Urrutia y Mendiburu, Juan José de la Quintana
Lima	Raimundo Mannes, Francisco de la Fragua, Antonio y José Matías de Elizalde

Fuente: AGN, Sala VII, Legajo 761, Sala IX, Registros de Navíos

Diego de Agüero representaba a las compañías gaditanas de Tomás Carranza, Miguel de la Cavareda y, a partir de su sociedad con Agustín Casimiro y Juan Martín de Aguirre, comerciaba con Ustáriz Sangines y Compañía. En Cádiz, también negociaba, principalmente, con Agustín Villota, Ignacio Díaz Saravia y Don Juan de Dios Balles y Requesans. Sus socios en Buenos Aires eran otros poderosos comerciantes monopolistas, como Casimiro Francisco de Necochea, Saturnino Saraza, Pablo Ruiz de Gaona, Manuel de Arana y Gaspar de Santa Coloma. Cuando Agüero se ausentaba de Buenos Aires, sus apoderados eran, en un primer momento, Agustín Casimiro de Aguirre, Juan Pedro Aguirre y Julián Gregorio de Espinosa. Para 1778 ya tenía un nuevo agente, Juan Angel Lascano y, en 1792, le encargaba algunos de sus envíos a España a Rafael Mazon. Ya en 1789, Pedro Manuel de Velasco cobraba algunos de sus préstamos y, hacia 1806, quien recibía sus mercancías cuando debía viajar es Juan Antonio Lezica. En Santiago de Chile poseía otra importante cantidad de contactos: Salvador de Trucios, Pedro Landueta, Lucas Fernández Leyva, Pedro Andrés de Azagra (Superintendente de Azogue) y el Contador del Tribunal de Cuentas, Juan Thomas Echevenz, de quien era su apoderado en Buenos Aires. Esto nos otorga un panorama de la importancia de esta plaza comercial. Por último, no podemos dejar de mencionar la relación que estableció Agüero con su sobrino, Miguel Fernández de Agüero, a quien trajo de España a los 13 años, lo casó con su hija, María Ignacia, y finalmente lo transformó en su principal socio.¹¹

Estos vínculos parecen demostrar que Agüero poseía consignatarios en cada ciudad, quienes redistribuían, al interior de su mercado, las mercancías a comerciantes minoristas o de ciudades menores. Al mismo tiempo, estos agentes realizaban las cobranzas, llevaban una cuenta corriente a nombre de Agüero -y poseían una en Buenos Aires- y eran responsables de enviar el dinero recaudado o redistribuir las mercancías que no podían ser vendidas.

El sentido de la circulación

La descripción de los mercados, las mercancías, sus lugares de compra y venta y la disposición de sus consignatarios nos ayudan a dilucidar la naturaleza del tráfico de Diego de Agüero. Ahora,

¹¹Véase Socolow, Susan: *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, De la Flor, Buenos Aires, 1991, p. 31.

debemos mostrar cuáles han sido las mercancías más comerciadas por Agüero (volumen físico) y cuáles las que más valor poseen (volumen monetario). Aproximarnos a estos datos nos permitirá caracterizar mejor cuáles son los objetivos de Agüero al negociar en los diferentes mercados y aproximarnos a los mecanismos que originan su ganancia. Razones de espacio nos obligan a dirigirnos, directamente, a los datos totales, relegando para otra oportunidad la descripción detallada de su construcción.

La correspondencia muestra que, sobre un total de 102 transacciones comerciales, en 55 estuvieron implicados efectos de castilla, en 10 esclavos y en 37 mercancías americanas. Los efectos de castilla aportan, entonces, casi el 47% del conjunto del tráfico de Diego de Agüero. La segunda mercancía más importante es el cobre, con el 20,27% del volumen monetario, lo que la coloca como la principal entre las americanas, seguida por los cueros (16,27%) y la yerba (10,91%).

El siguiente cuadro nos permite confirmar que el conjunto del circuito de Diego de Agüero cobra sentido a partir de la ciudad de Cádiz. Desde allí provienen 14 de las 23 mercancías compradas y hacia allí se dirigen las dos principales producciones americanas, el cobre y los cueros. Por otro lado, más del 70% del volumen monetario aportado por los productos americanos es realizado en España.¹² Fuentes cualitativas, como los informes epistolares de sus consignatarios, junto con el análisis de los préstamos monetarios y las remesas a la Península, confirmarán esta hipótesis.¹³

¹²El único de estos envíos que no fue vendido en España es el de los cueros de 1806, que viajan a puertos extranjeros, hecho que debe ser explicado por el ahogo que sufre el tráfico monopolista por las Invasiones Inglesas y las guerras europeas.

¹³Salvador de Trucíos expresaba, en una carta a Agüero, su preocupación por una interrupción coyuntural en el tráfico gaditano: "Este comercio o los que por mejor decir los componen se hallan muy consternados por la falta de los dos Registros Príncipe San Lorenzo y Aurora, que salieron de Cádiz con muchos intereses desde el día 5 de enero y hasta el presente no sabemos de su paradero". 14 de Septiembre de 1775, AGN, Buenos Aires, Sala VII, Legajo 761, Foja 88.

Cuadro 4: Transacciones, volumen físico y monetario del giro comercial de Diego de Agüero (1773-1807)

	Producto	Nº de transacciones verificadas	Volumen Físico	Volumen Monetario	Porcentajes Volumen Monetario	Porcentajes totales por origen
Mercancías Europeas	Efectos de Castilla	3	489 tercios 104 volúmenes	100.000*	32,62%	46,9%
	Canela	2	61,3libras/ onzas	247,2*	0,08%	
	Papel	1	1200 resmas	3.000 *	0,97%	
	Barajas	2	2 juegos	61	0,01%	
	Hierro	9	1.182,13 quintales/libras *	26.006*	8,48%	
	Acero de Mondragón	3	30,53 quintales/libras *	549,54*	0,17%	
	Clavazón	5	34 quintales 2 costales	1020*	0,33%	
	Azadones	4	147 unidades*	342,8*	0,11%	
	Combos	3	148 unidades (2.837 libras total)	895,7	0,29%	
	Azogue	1	15 ½ quintales	1.306,65	0,42%	
	Indumentaria y accesorios varios	18	61 docenas de medias* 26 varas de paños 22 docenas de pañuelos de seda 231 cintas 30 ½ paquetes de cintas 64 varas de tropelos teñidos 2 vestidos 2 tercios de chamelotes 12 bretañas 4 mantillas 2 piezas de gasas	8.787,3*	2,86%	
	Libros	2	9 libros	134	0,04%	
	Chocolate	1	18 cajones	1210,6	0,39%	
	Muebles	1	2 sillas y camoncillos	405	0,13%	

Mercancías Africanas	Esclavos	10	16	4.838 #	1,57%	1,57%
Mercancías Americanas	Cobre	15	2.563,36 quintales/libras	62.132 #	20,27%	51,41%
	Yerba	10	13.072 arrobas	33.458,1*	10,91%	
	Tabaco	1	798 arrobas	1.150	0,37%	
	Vino	2	336 botijas	6.048	1,97%	
	Cascarilla	2	38 cajones	1.125	0,36%	
	Ropa de la tierra	3	40 varas	40	0,01%	
	Cueros	3	16.879 cueros al pelo	49.894 #	16,27%	
Azúcar	1	s/d	3.841,5	1,25%		
	Totales	102	-	306.492,29*	100%	100%
*Mínimo posible / # Monto aproximado Los valores monetarios están expresados en pesos fuertes de a ocho reales						

Fuente: AGN, Sala VII, Legajo 761

Envíos de dinero

El análisis de la circulación monetaria debe incluir, dentro de los aspectos a describir, los envíos de dinero. Esto nos permitirá mostrar cuál es el sentido del tráfico de Agüero, es decir, adónde viajan las ganancias obtenidas con sus actividades. El mecanismo de los envíos de dinero es, generalmente, el siguiente: un agente le remite, desde un determinado mercado, una cierta cantidad de dinero a Agüero. Él lo recibe en Buenos Aires y lo registra en el primer navío que sale hacia el destino solicitado. Sólo en coyunturas bélicas, o cuando el envío es el resultado de un pago a Agüero, el dinero permanece en el puerto de Buenos Aires sin ser remitido nuevamente hacia otro destino. El agente le solicita a Agüero que del dinero enviado tome su comisión y los gastos de embarque o, si los quiere enviar intactos, que incluya todos los gastos en la cuenta corriente que posee en Buenos Aires. Los envíos son a personas específicas pero, como posiblemente el receptor no se encuentre en el momento de llegada de la remesa, se menciona también a un socio como posible destinatario.

En esta actividad, la posición de Agüero es clave: geográficamente se encuentra en Buenos Aires, uno de los principales puertos comerciales y, por sus relaciones sociales y políticas, él es el nexo que deben utilizar los diferentes mercaderes para llegar al puerto comercial español:

“Muy Señor mío de mi mayor estimación: en cumplimiento de mi cargo y de las órdenes que tengo de Cádiz de los Señores Don Juan de Dios Balles y Requesans y Don José Rodríguez y Saravia, se me hace preciso continuar mis remesas directamente a Vuestra merced en esta atención y pongo en noticia de usted como tengo entregado cuatro mil pesos fuertes a Don Manuel de Bustamante, quien en la ocasión presente hace viaje a esa ciudad de Buenos Aires y por el conocimiento que remito adjunto se impondrá usted pertenecen dichos dichos [sic] pesos a Don José Rodríguez y García vecino de Cádiz, y llegado que sea dicho Señor Bustamante a esa, se servirá usted mandar recoger dichos pesos y darle el destino que dichos Señores tengan a usted comunicado [...] José Marcos Rey, Santiago de Chile, abril 10 de 1795”.¹⁴

Agüero funciona también como un nexo entre instancias superiores: en 1778, flota dieciséis carretas, con efectos y 100.000 pesos, que despacha el Gobierno de Chile, desde Santiago hacia España.¹⁵

Cuadro 5: Circulación monetaria de Diego de Agüero (1774-1803)

Año	Monto	Cuenta y Riesgo	Origen	Destino	Receptor
1774	500	M.J.S.	Chile	Cádiz	A.V.
1775	1.384	S.T.	Chile	Bs. As.	A.C.A.
1775	6.000	S.T.	Chile	Bs. As.	D.A.
1776	500	S.T.	Chile	Bs. As.	D.A.
1778	2.500	R.J.H.-S.T.	Chile	Cádiz	R.J.H.
1778	6.000	S.T.	Chile	Cádiz	s/d
1778	1.000	P.A.A.	Chile	Bs. As.	D.A.
1778	787,1	S.T.	Chile	Bs. As.	A.C.A.-D.A.
1778	25	J.F.	Mendoza	Bs. As.	D.A.
1779	1.472	P.B.	Chile	Bs. As.	D.A.
1779	3.680	J.D.H.	Chile	Cádiz	R.J.H.
1779	6.992	S.T.	Chile	Cádiz	R.J.H.
1779	14.000	B.S.L.	Chile	Cádiz	R.J.H.
1779	6.576	S.T.	Chile	Cádiz	R.J.H.
1779	449	Pe.B.	Chile	España	s/d
1779	823	V.G.H.	Chile	España	s/d
1779	176	A.C.A.	Chile	Bs. As.	D.A.
1779	608	S.T.	Chile	Cádiz	R.J.H.
1779	8.399	S.T.	Chile	Cádiz	R.J.H.
1779	3.687	J.D.H.	Chile	Cádiz	R.J.H.
1779	7.200	S.T.	Chile	Cádiz	R.J.H.
1779	6.576	S.T.	Chile	Cádiz	R.J.H.
1779	4.000	S.T.	Chile	Cádiz	R.J.H.
1779	250	S.T.	Chile	Cádiz	R.J.H.
1779	4.000	S.T.	Chile	Cádiz	R.J.H.

¹⁴AGN, Sala VII, Legajo 761, foja 510.

¹⁵AGN, Sala IX, Licencias y Pasaportes, Letra A-LL, Libro 1, Hojas 76 y 77.

1779	2.000	S.T.	Chile	Madrid	J.I.H.
1780	6.000	S.T.	Chile	Bs. As.	J.A.L.
1780	2.124,4	S.T.	Chile	Bs. As.	D.A.
1781	6.000	F.L.-P.A.G.	Bs. As.	Chile	S.T.
1781	98	S.T.	Chile	Bs. As.	D.A.
1782	2.124,4	S.T.	Chile	Bs. As.	D.A.
1782	14.000	D.A.	Bs. As.	Chile	T.E.
1788	90	I.G.	Mendoza	Bs. As.	D.A.
1789	240	T.E.	Chile	Bs. As.	D.A.
1789	1.064	T.C.	Chile	Bs. As.	M.Á.
1792	8.000	D.A.	Bs. As.	Quintanilla, España	B.A.
1793	416	R.B.	Chile	España	J.D.B.R.
1794	5.984	J.A.F.	Chile	Bs. As.	D.A.
1794	6.372	J.M.C.	Chile	Cádiz	s/d
1794	6.221	D.A.	Bs. As.	España	B.A.
1795	4.000	M.B.	Chile	Cádiz	J.R.G.
1796	47.985	D.A.	Bs. As.	Cádiz	M.F.A.
1802	2.000	D.A.	Bs. As.	Quintanilla, España	B.A.
1802	6.000	D.A.	Bs. As.	Quintanilla, España	J.A.
1803	2.199	A.S.	Chile	Cádiz	A.S.
Total	210.502,1				

Referencias: Diego de Agüero (D.A.), María Josepha Salas (M.J.S.), Agustín Villota (A.V.), Salvador Trucios (S.T.), Agustín Casimiro de Aguirre (A.C.A.), Pedro Ortiz (P.O.), Roque Jacinto Huizi (R.J.H.), Pedro Andrés de Azagra (P.A.A.), Joaquín Falledo (J.F.), Pablo Vivas (P.V.), José Domingo Huizi (J.D.H.), Bernardo Sancho Larrea (B.S.L.), Pedro Bivar (Pe.B.), Vicente García Huidobro (V.G.H.), José I. Huidobro (J.I.H.), Juan Antonio Léxica (J.A.L.), Francisco de Lascano (F.L.), Pedro Antonio de Gorostiaga (P.A.G.), Tomás Echevenez (T.E.), Indiano y Ganzue (I.G.), Tomás de Caricaburu (T.C.), Martín de Álzaga (M.A.), Reynaldo Bretón (R.B.), Juan de Dios Balles y Requesans (J.D.B.R.), Juan Antonio Fresno (J.A.F.), Juan Martín Condo (J.M.C.), Bernardo de Agüero (B.A.), Manuel de Bustamante (M.B.), José Rodríguez y García (J.R.G.), Miguel Fernández de Agüero (M.F.A.), Juan de Agüero (J.A.), Alejandro de Soto (A.S.)

Los valores monetarios están expresados en pesos fuertes de a ocho reales. No se calcula el premio por oro y plata

Fuente: AGN, Sala VII, Legajo 761

El resumen de la circulación monetaria de Agüero muestra que la mayoría del dinero es remitido por sus consignatarios, que le envían las ganancias de las ventas realizadas (cuadro 5). Agüero recibe, también, remesas de personas con las que negocia sólo coyunturalmente, generalmente para solicitar o devolver un préstamo. Por otro lado, los escasos envíos que salen de Buenos Aires al interior del mercado americano son ganancias remitidas a sus socios chilenos. Por último, los envíos a España son ganancias de las casas gaditanas, dinero para negocios familiares o ayudas a sus parientes en Quintanilla.

Cuadro 6: Comparación circulación monetaria al interior y al exterior del espacio americano (1773-1810)

Circulación al interior del espacio americano			Circulación entre América y España	
Santiago de Chile-Buenos Aires	Buenos Aires-Santiago de Chile	Mendoza-Buenos Aires	Santiago de Chile-España	Buenos Aires-España
29.562,1	20.000	115	90.619	70.206
14,04%	9,50%	0,05%	43,05%	33,35%
49.677			160.825	
23,60%			76,40%	
TOTAL \$ 210.502,1 (100%)				
Los valores monetarios están expresados en pesos fuertes de a ocho reales.				

Fuente: AGN, Sala VII, Legajo 761

Esta dinámica determina que la gran mayoría del dinero circulante salga del mercado americano y sea remitida a Europa (cuadro 6). Casi en su mayoría, al puerto de Cádiz. Vale precisar que el traspaso no es total y que un importante circulante queda en el continente. Además, es notable que no exista ningún envío de dinero realizado desde Cádiz hacia el Río de la Plata. No obstante, debemos prevenir que los envíos desde Buenos Aires pueden estar subvaluados debido al tipo de fuente con la que confeccionamos el cuadro, es decir, fuentes epistolares. Es muy probable que Agüero no utilizara este medio para registrar sus envíos de remesas a la Península, por lo que completaremos esta visión utilizando registros notariales, corroborando también los datos aportados por la correspondencia.

Cuadro 7: Comparación de las remesas a España y el fiado al interior (1774-1808)

Año	Remesas a España	Fiado al Interior	Nº de Operaciones
1774	37.110	-	-
1775	-	2.407	2
1778	4.852	-	-
1783	37.791	3.842	1
1784	91.026	-	-
1785	103.417	12.685	1
1786	101.886	33.950	6
1787	51.371	18.651	1
1788	18.922	48.671	4
1789	61.910	26.668	3
1790	38.653	33.943	2
1791	64.683	6.456	1
1792	14.531	51.007	4
1793	45.802	4.970	1
1794	69.727	-	-
1795	65.037	12.241	2
1796	107.010	18.721	2
1800	-	54.711	3
1801	-	6.500	1
1802	138.905	54.989	8
1803	-	74.714	4
1804	-	25.509	7
1805	-	-	-
1806	-	1.324	1
1807	-	-	-
1808	-	1.636	1
TOTAL	1.052.633	493.235	55
TOTAL %	68,10%	31,90%	-
Los valores monetarios están expresados en pesos fuertes de a ocho reales.			

Fuentes: AGN, División Contaduría Colonial, Correos, Registro de Caudales, t.1, 1768-78, Sala XIII, XLVI, 2-24-914; 1785-88, Sala IX, 9-1-17; t.2, 1784-85, Sala XIII, XLVI-2-25, Libro 915; t.3, 1786-87, Sala XIII, XLVI-2-26, Libro 916; t.6, 1788-89, Sala IX, XLVI-3-2, Libro 918; t.7, 1789-90, Sala XIII, XLVI-3-4, Libro 920; t.8, 1790, Sala XIII, XLVI-3-5, Libro 921; t.9, 1791, Sala XIII, XLVI-3-6, Libro 922; t.10, 1792-93, Sala XIII, XLVI-3-8, Libro 924; t.11, 1794-96, Sala XIII, XLVI-3-7, Libro 923 y Sección Tribunales, Protocolos Notariales

Los 1.052.633 pesos remitidos por Diego de Agüero a la Península cobran su real dimensión cuando observamos, a través de la misma fuente, el dinero enviado por otros grandes comerciantes como Manuel de Basavilbaso (4.051.847 pesos), Juan Antonio de Lezica (2.856.332 pesos), Gaspar de Santa Coloma (1.147.617 pesos), Agustín Casimiro de Aguirre (801.434 pesos), Juan Esteban de Anchorena (380.648 pesos), Bernardo Sancho Larrea (319.721 pesos), Vicente de Azcuénaga (315.640 pesos), José Martínez de Hoz (276.674 pesos) y Martín de Álzaga (235.437 pesos).¹⁶ Estos datos colocan a Agüero como a uno de los comerciantes que más dinero ha remesado al puerto de Cádiz.

Estas referencias muestran que las fuentes notariales (aunque en volúmenes superiores) arrojan una notable similitud con las epistolares. Mientras que éstas reflejan una relación 75%-25% de dinero extraído y permanente en América, las primeras muestran una relación de 70%-30%. Ambas permiten hipotetizar que, a pesar de que el flujo de dinero hacia el exterior es notablemente superior al que permanece en los mercados americanos, en ellos queda un porcentaje necesario para continuar el ciclo de acumulación. En esta transferencia de valor de un territorio subordinado a uno dominante, los comerciantes, a través de sus intercambios, son los responsables de trasladar las ganancias hacia España. El predominio de la ruta de Cádiz y la constante vehiculización del excedente hacia la Península a través de las remesas anuales demuestran la estrecha relación entre España y sus colonias hacia fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Préstamos monetarios

Una de las primeras y principales actividades de Diego de Agüero era el préstamo de dinero a diferentes burócratas y comerciantes. De hecho, la primera actividad de la que tenemos noticia es el otorgamiento de un préstamo. Durante el año 1768, suministró a Manuel Gallegos, comerciante de cueros, 3.748 pesos $\frac{3}{4}$ reales.¹⁷ Conocemos estos datos gracias a un juicio, establecido contra el deudor, para que declare la forma en que percibió este dinero. El conflicto tiene su origen en la incapacidad de Gallegos

¹⁶Datos consignados en Saguier, Eduardo: *Un debate histórico inconcluso en la América Latina (1600-2000). Cuatro siglos de lucha en el Espacio Colonial Peruano y Rioplatense y en la Argentina Moderna y Contemporánea*, en www.er-saguier.org.

¹⁷AGN, Sala IX, Tribunales, Legajo G-11, Expediente 6.

para devolver el dinero prestado. Ante esto, Agüero le transfiere una deuda propia, con Juan Roldán, para que él pueda saldarla en cueros. Este hecho nos permite observar uno de los mecanismos por los cuales los comerciantes intentaban obtener el máximo de metálico: no aceptaban que sus deudores salden sus deudas en productos e intentaban no pagar las propias en dinero. Claro que éste era, debido a la escasez de circulante, un objetivo complicado de alcanzar en todas las oportunidades.

Cuando la deuda no podía ser cobrada en dinero, Agüero buscaba obtener los principales productos americanos, es decir, aquellos que más rápidamente podían ser transformados en dinero. Es el caso del cobre, efecto privilegiado a la hora de cancelar deudas, por su facilidad para ser revendido. En 1774, por ejemplo, Agüero le solicita a Trucios que le cobre una deuda de 405 pesos 3 reales, en “cobre labrado” y, al mismo tiempo, le pide que “dicho cobre [...] cuando lo reciba procure salir de él en esa al precio que pueda”.¹⁸ Claro está que los deudores intentan trocar el acuerdo para abonar en productos de menor valor, a lo que los grandes comerciantes siempre responden con firmeza, apelando al Estado colonial si es necesario: en 1775, el contador José Antonio intenta pagar una deuda, pautada en productos labrados en cobre, en especies, cosa que Agüero no permite de ninguna manera.¹⁹ La fuente nos permite observar cómo, en los casos en que las deudas eran cobradas recibiendo otros medios de pago, resultaban, al mismo tiempo, un mecanismo de expropiación de medios de vida de pequeños comerciantes y productores directos. Manuel Gallegos, por ejemplo, a falta de dinero, se vio obligado a saldar parte de su deuda entregándole a Agüero una de sus carretas.²⁰

Esta hipótesis de la expropiación es confirmada por otros documentos que reflejan a qué se atenían los pequeños productores y comerciantes al recibir un préstamo. Por ejemplo, Francisco Arbona, chocolatero de profesión, para cancelar su deuda por recibir azúcar de parte de Agüero decía: “me obligo con mi persona y bienes, muebles, y raíces habidos y por haber”. Al mismo tiempo, se enfrentaban a todo un aparato jurídico, al Estado colonial: “Doy poderío [...] a las Justicias, y Señores Jueces de su Majestad a cualquier partes y lugares que vean, para que a su cumplimiento

¹⁸AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 34.

¹⁹AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 76.

²⁰Agüero asienta en un documento: “Por un carretón que le tomé en pago en 55 pesos”, en AGN, Sala IX, Tribunales, Legajo G-11, Expediente 6.

me compelan y apremien por todo rigor en forma y conforme a Derecho".²¹

Finalmente Arbona no pudo devolver el dinero y, en 1784, termina preso y con sus bienes embargados por el Estado, en beneficio de Agüero. Él mismo solicita una investigación para conocer todos los bienes expropiables: "Que se hade servir la justificación [...] mandar que comparezcan los mozos que servían en la Cafetería y Confituría y que bajo juramento [...] declaren donde existen los efectos, plata y alhajas correspondientes al expresado Arbona".²²

Entre los beneficiarios de los préstamos directos realizados por Agüero se encuentran familiares, allegados a sus agentes en los mercados extranjeros, y grandes comerciantes, como Salvador de Trucios, Domingo Belgrano Pérez, Pedro Andrés de Azagra, José María del Castillo (Contador del Consulado de Buenos Aires) y Martín de Álzaga. La correspondencia nos permite saber que muchos de los préstamos fueron solicitados, en realidad, por influyentes personajes, que pedían a Agüero que le otorgue el dinero a un tercero, que es el que aparece en los documentos oficiales. Por ejemplo, todos los préstamos a Ana María Herrero son, en realidad, otorgados a su esposo, el Contador del Tribunal de Cuentas de Chile, Thomas Echevenz, mientras que Zipriano Reyes recibe 64 pesos en calidad de sobrino de Pedro Andrés de Azagra.²³ Agüero presta dinero incluso a vecinos de la ciudad de Cádiz, como es el caso de los 1.590 pesos otorgados a Pablo Páez Jaramillo.²⁴

²¹AGN, Sala IX, Tribunales, Legajo 100, Expediente 12, Foja 2.

²²AGN, Sala IX, Tribunales, Legajo 100, Expediente 12, Foja 3 y 21.

²³AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 51.

²⁴AGN, Sala VII, Legajo 761, Fojas 454 a 456.

Cuadro 8: Préstamos monetarios otorgados por Diego de Agüero (1768-1799)

Año de solicitud	Monto	Beneficiario
1768	3.748	Manuel Gallegos
1773	130	Ana María Herrero
1774	1.206,6	José Ant.
1775	64	Cipriano Rodrigo
1775	36	Josef Sebastián Sotomayor
1775	7.019	José Raminos y Juan Varanilla
1775	3.318	Mant. Salzer y Miguel Pesur de Cotapos
1775	24	María del Carmen Díaz
1775	4.078,6	Varios
1775	20	José Antonio Díaz
1775	636	Amaro Rodríguez
1777	750	Ana María de Herrero
1777	1.300	Ana María de Herrero
1778	300	Pedro Andrés de Azagra
1778	1.700	Pedro Javier de Azagra
1779	683, 2	Pedro Javier de Azagra
1780	6.000	Juan Antonio de Lezica
1780	6.000	José Antonio de Lazcano
1781	3.000	Antonio Ugarte y Cortázar
1781	1.979, 6	Francisco Bruno de Rivarola
1782	1.000	José Francisco Lascano
1782	152	Juan Thomás Echevenz
1786	1.590	Pablo Páez Jaramillo
1787	500	Juan Thomás Echevenz
1789	200	Juan Thomás Echevenz
1796	250	Martín de Álzaga
1796	150	José María del Castillo
1796	250	José María del Castillo
1797	100	José María del Castillo
1797	50	José María del Castillo
1797	50	José María del Castillo
1799	550	Mateo Díaz Saravia
Totales	46.833,5	
Los valores monetarios están expresados en pesos fuertes de a ocho reales.		

Fuente: AGN, Sala VII, Legajo 761; Sala IX, Tribunales, Legajo G-11, Expediente 6

Según la correspondencia, Agüero invirtió en préstamos monetarios, aproximadamente, unos 46.833 pesos 5 reales, obteniendo un 5% de ganancia sobre el monto otorgado.²⁵ Este análisis debe completarse con los protocolos notariales, que nos permiten conocer las operaciones de fiado realizadas por Diego de Agüero en el interior del espacio colonial. Como vemos en el cuadro 7, Agüero invirtió numerosos recursos en el otorgamiento de préstamos fiados al interior. La explicación de este hecho remite a lo ya dicho anteriormente por otros investigadores: en la sociedad colonial, la gran mayoría de las consignaciones eran al fiado, al igual que las ventas. No existía forma de que un comerciante desarrolle su actividad sin recurrir a él.

Los préstamos, en síntesis, son un claro ejemplo de cómo la usura reproduce al capital mercantil, y expresan las debilidades de la economía colonial. Agüero no invierte sus ganancias en la producción y el otorgamiento de crédito es otra de las vías por las que se reproduce.

La naturaleza social de la ganancia monopolista

Una mirada superficial del origen de la ganancia de Diego de Agüero podría concluir que su éxito comercial se basa sólo en “comprar barato y vender caro”. Pero en todos los sistemas sociales los comerciantes realizan su ganancia de esta manera. Lo que debemos explicar es cuál es la especificidad de un comerciante en un determinado tipo de sociedad. Como dijimos, el negocio de Agüero se basa en la venta de las mercancías a precios altos, en mercados distantes. Desde Chile, Trucios le escribe a Agüero:

“Queda en mi poder el corte de vestido de terciopela [sic] aprusinado y el de chupa de tesú que Vuestra Merced me dirigió en el actual correo, en un envoltorio franco perteneciente uno y otro a su primo Don Gregorio Bernardo de Las Heras, para cuya venta are las diligencias [sic] posibles, así mara le mayor brevedad como para el mejor precio valiéndome para este fin de la nota que me incluyó Vuestra Merced de sus principales costos en España contentándome sobre ellos en un 50 % si lo pudiese conseguir.”²⁶

²⁵Gelman, Jorge: Gelman, Jorge: *De mercachifle a gran comerciante. Los caminos del ascenso en el Río de la Plata colonial*, UNIARA, España, 1996, p. 128.

²⁶AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 218.

El carácter totalmente aleatorio de los precios se expresa mejor en las órdenes de Agüero de “vender por el precio que sea posible”.²⁷ En numerosas oportunidades, ella es la única disposición que guía a sus consignatarios en los mercados americanos. Esta consigna puede esgrimirse por la existencia de un requisito fundamental para el tráfico monopolista: la escasez y la falta de competencia, que permiten inflar los precios sin otro límite que la capacidad de compra del mercado. Un socio de Agüero le escribía en 1802:

“He tenido la suerte de encontrar esta Plaza sumamente escasa y principalmente de los artículos que elegí concurriendo mucho la cobardía que tuvieron los de este comercio, así como fueron traídos los 60 mil pesos hubieran sido (sic) 200 se despacharían con brevedad y ventajas”.²⁸

Esta lógica económica no es particular de Diego de Agüero, sino que representaría fielmente a toda una clase. La posibilidad de comprar barato y vender caro da cuenta de que no estamos ante un cambio de equivalentes. En el comercio feudal, “la proporción cuantitativa en que los productos se cambian es, por el momento, perfectamente fortuita”.²⁹ La ganancia es, entonces, un engaño, una estafa. Pero, al mismo tiempo, “el cambio continuo y la reproducción regular para el cambio va cancelando cada vez más este carácter fortuito”.³⁰ Esta forma de encarar el problema nos permite ubicar la dinámica comercial del Río de la Plata en el conjunto del movimiento de la economía mundial hacia el capitalismo. Determinado por su base material, Agüero (y su clase) se enfrentará a sus sepultureros: las burguesías revolucionarias inglesa, francesa y porteña. El avance de los productos ingleses, cuantitativa y cualitativamente superiores, amenazaba la ganancia de los monopolistas, que veían en su competencia el origen de su crisis. Trucios escribe en 1781: “Con las novedades que caesen

²⁷O “la venda usted en aquella Capital por el precio mejor que pueda”. AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 122. En otras cartas Agüero confía en que su consignatario “procurará el mayor beneficio que el tiempo ofrezca”. AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 126.

²⁸José María Formos, Santiago de Chile, 10 de mayo de 1802. AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 538.

²⁹Marx, Karl: *El Capital*, FCE, México, t. III, 2000, p. 319.

³⁰Idem.

[sic] en esa por el recelo de la venida de ingleses, no se si usted habrá mudado de parecer en asunto a la venta de los efectos que existen de su cuenta en mi poder".³¹ Las guerras europeas profundizarán la lucha de clases y la crisis de los monopolistas: en 1796, Miguel Fernández de Agüero escribe desde Cádiz: "No hay viso de que tan pronto se compongan las cosas para que podamos contar con una restitución a precios regulares de los efectos extranjeros [...] Los géneros nacionales están sumamente bajos y escasos".³²

Pero la crisis no vino de afuera, sino que comenzó a gestarse con la competencia auspiciada por la propia dinámica del comercio colonial. En 1774, Trucios le solicita a Agüero le envíe ciertos efectos que escasean como "melanias negras o castañas" y "gasas de buena calidad". Pero le advierte que no sean otros efectos ya que, a raíz de la llegada de tres Registros de Lima, "abundan en esta bastantes ropas". Asimismo, señala que el "efecto" que Agüero le dejó no lo pudo vender por "haber abundado por la vía de Lima", y le pide que no le mande más por el momento.³³ Incluso las reformas borbónicas perjudican a los comerciantes monopolistas, al facilitar la llegada de una mayor cantidad de mercancías:

"El Real decreto de Libre comercio nos tiene en gran consternación pues según opiniones se espera que estos puertos se han de llenar de Navíos y con los efectos que pasasen de esa a esta ha de haber muchas baraturas y perdida de interesados lo que servirá a Vuestra Merced de Gobierno".³⁴

Los temores se concretan apenas se ponen en marcha dichas reformas. En 1779, Trucios le escribe a Agüero: "vienen dos registros este año al sur que son el Aquiles y la Pastora, lo que aviso a usted para su gobierno y que si se verifica no piense en remitir efectos de Castilla a esta".³⁵ Incluso, la competencia con los mismos comerciantes monopolistas de Lima, en un período anterior a las Reformas, afectan la rentabilidad de los monopolistas porteños. La llegada de Registros desde Cádiz y Lima, distribuyendo géneros en cantidad, deprecia los ya existentes en el mercado y

³¹AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 339.

³²AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 524.

³³AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 28.

³⁴Salvador de Trucios, Santiago de Chile, 12 de agosto de 1778. AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 175.

³⁵AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 213.

obliga a la venta a precios bajos. Agüero le escribe desde Buenos Aires, en 1775, a Trucios, en Chile:

“Me hago cargo que con la llegada de la Aurora, el Príncipe que se espera y las ropas que vendrán de Lima se pondrá ese comercio peor que el Paraguay, y por lo que hace a mi particular podrá usted vender conforme le pareciese conveniente sin necesidad de consulta mía”.³⁶

En cartas posteriores, Trucios confirma el diagnóstico de Agüero, la crisis del giro monopolista, aún en un período tan temprano como 1775:

“Con la abundancia que ha ocurrido a ésta, no se como salir de los consabidos efectos, y sólo se conseguirá fiándolos, y no para esta Cordillera [...] Yo siento que Vuestra Merced se haya metido en negocio de yerba, porque tan malo está el comercio en Efectos de España, como en los de la Tierra, y el de la yerba peor que todos”.³⁷

Conclusión

En este artículo vimos como Diego de Agüero obtenía efectos de Castilla en Cádiz y los llevaba allí donde pudiera trocarlos por dinero para, luego, enviar las ganancias obtenidas nuevamente a las casas de las que era representante. Podríamos decir que su segundo objetivo era enviar cobre a España, por lo que una parte importante de los efectos viajaban a Santiago de Chile. Sin embargo, sabemos que no le resultaba sencillo obtener dinero, necesitando, en la mayoría de los casos, realizar una serie de intercambios hasta llegar a él. En este circuito, Agüero actuaba como un nexo entre los diferentes comerciantes y la poderosa Cádiz: poseía los contactos y, tanto los envíos de dinero, como todo tipo de relación con las casas comerciales peninsulares, se desarrollaban a través suyo. A estas actividades comerciales, Agüero sumaba préstamos monetarios y negocios inmobiliarios, es decir, carecía de toda relación con actividad productiva alguna.

Los comerciantes monopolistas se reproducían, entonces, gracias a una punción sobre la circulación, fruto de su privilegio político. Como se beneficiaban de la escasez y de la aleatoriedad de los precios entre mercados distantes, se constituían en enemigos de

³⁶AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 106.

³⁷AGN, Sala VII, Legajo 761, Foja 107.

quienes intentaran valorizar sus mercancías en el mercado mundial, fomentando la producción en masa y el acercamiento de los diferentes mercados. Los intereses de los comerciantes monopolistas y los de la burguesía productiva eran, entonces, antagónicos: la ganancia monopolista se anularía automáticamente si los productos se vendieran a sus valores, es decir, si el precio coincidiera con el valor de producción, lo que significaría el pleno funcionamiento de la ley del valor trabajo al interior de un mercado mundial capitalista.

En síntesis, la acumulación y desarrollo comercial de Diego de Agüero tenía como fundamento la existencia relaciones sociales atrasadas: las mercancías comerciadas eran, en su mayoría, o producidas artesanalmente en España por gremios (como los pañuelos, géneros, medias de seda, etc.), por indígenas en el interior americano (ropa de la tierra, yerba), o eran fabricadas en otras naciones europeas y reexportadas desde el puerto de Cádiz. Su acumulación ha sido posible por el lugar de privilegio que poseía en la sociedad colonial, basado en el poder político feudal. Es así como el monopolio comercial de Cádiz operó como su principal sostén, posibilitando vender a precios altos y comprar a precios bajos. Es decir, su ganancia aparece como una forma de enajenación sobre la circulación que toma la forma de *renta*. Estamos en presencia, entonces, de un caso de comercio inmerso en la dinámica feudal: Diego de Agüero formaba parte de una burguesía subsidiaria de la nobleza peninsular, dependiente de la reproducción del Estado feudal español y reproducía sus intereses en el Río de la Plata, combatiendo a quien amenace las condiciones que hacen posible su reproducción social.

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar la naturaleza social de aquello que se dio en llamar comercio monopolista entre Cádiz y el Río de la Plata en el período tardo colonial, a través del examen de un estudio de caso: la trayectoria de un gran comerciante, ligado a las grandes casas de Cádiz, Diego de Agüero. Para ello hemos relevado fuentes epistolares, judiciales y notariales, todas del Archivo General de la Nación (Buenos Aires). El análisis de la documentación permite esbozar tres hipótesis. En primer lugar, que el aspecto principal del tráfico se concentra en el envío de metales a la península a cambio de mercancías embarcadas con licencia en Cádiz. En segundo, que ese comercio tiende a drenar el circulante hacia el puerto metropolitano. En tercer, que su ganancia procede de la alteración de los precios que le permite trabajar con mercados tan distantes. Estas características sitúan a nuestro personaje en una forma particular de acumulación basada en el privilegio político y en la ausencia de la ley del valor, elementos propios de un sistema feudal.

Abstract

The objective of this paper is to analyze the social nature of what has been called the monopolist commerce between Cadiz and the River Plate in the late colonial period, through the examination of a study case: the trajectory of a great merchant, linked to the great Cadiz houses, Diego de Agüero. To that end, we have review epistolar, judicial and notarial sources, all of them from the General Archive of the Nation (Buenos Aires). The documentation analysis allows outlining three hypotheses. In first place, that the principal aspect of the traffic it's concentrate in the deliver of metals to the peninsula in exchange of merchandise boarded with Cadiz license. In second, that the commerce tends to drain the circulating towards the metropolitan port. In third, that it profit comes from the alteration of the prices that allow working with distant markets. This characteristics places Agüero into a particular form of accumulation base on the political privilege and the absence of the value law, typical elements of a feudal system.

LA PRIMERA BUROCRACIA SINDICAL

LA FEDERACIÓN OBRERA MARÍTIMA
Y LA GRAN HUELGA DE 1920-1921

Alberto Lucena
Cesar Villena

En este texto vamos a exponer el adelanto de una investigación en curso sobre el desarrollo de la Federación Obrera Marítima (FOM), en tanto primera burocracia sindical argentina. Es decir, el desarrollo de un estrato organizado de los obreros que expresa los intereses de la burguesía en el interior del proletariado, gracias a expresar los intereses corporativos de la clase obrera y a luchar por ellos. La clase obrera argentina a lo largo de los treinta años que anteceden al peronismo, irá construyendo una estrategia reformista, producto de la violencia a la que será sometida y a través de la cultura reformista en la que será educada por las fuerzas hegemónicas en el movimiento obrero. Pero, esta estrategia plantea reformas por las cuales la burocracia deberá luchar ya que la burguesía nunca ha regalado nada. La FOM va a ser entre 1916, momento de una huelga triunfal para el sindicato, y 1921, en medio de una profunda derrota del movimiento obrero, el principal interlocutor de Yrigoyen y la organización que más crecerá en este período. Sin embargo, no contamos con ningún estudio completo sobre ella.¹ La FOM, la Federación Obrera Ferroviaria y La Fraternidad, que constituyeron la vanguardia del proletariado argentino, no han sido estudiadas a fondo. Fueron las fracciones del movimiento obrero organizado que tuvieron mayor impulso e iniciativa política para llevar adelante las tareas propuestas a la

¹Sobre este punto, véase Sartelli, Eduardo, *Un barco en la tormenta: la FOM y la apuesta del movimiento obrero en la primera posguerra (1914-22)*. Mimeo. También ver: Sartelli, Eduardo "Las apuestas del movimiento obrero en la crisis de la Primera Guerra Mundial, 1914-1922", en: Centro de Estudios de Historia Obrera, en *Boletín*, n° 5, mayo 1993.

clase y por la clase en este momento histórico de maduración del proletariado, pero han sido historiográficamente ignoradas².

Esta investigación se desarrolla dentro del *Proyecto La Formación de la Clase Obrera Argentina* del Programa de Reconocimiento Institucional de Equipos de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. En esta primera etapa de la investigación, utilizamos fuentes de origen sindical. En primer lugar, el *Boletín de La Unión del Marino*, una publicación que fue especialmente dedicada por el gremio marítimo a esta huelga. Por otro lado, *Por el Derecho Obrero*, conocido como el *Folleto de Fortunatto Marinelli*, nombre del autor, que consiste en un resumen de la gran huelga publicado en mayo de 1921 y que tiene un prólogo de Francisco García, Secretario General de la FOM. También usamos la *Memoria y Balance del Concejo Federal al Undécimo Congreso de La FORA IX*, presentado en el congreso de noviembre de 1920, que aporta una enorme cantidad de datos y hechos de los distintos gremios que integraban la federación. Otro documento es *De la Gran Huelga Marina* de Ramón Suárez, un artículo publicado en el periódico comunista *La Internacional* en mayo de 1921, donde el autor analiza esta huelga. A estas fuentes les hemos sumado las ya usadas pero poco trabajadas, *La Unión del Marino*, órgano de la FOM y *La Organización Obrera*, órgano de la FORA IX.

La FOM afrontó, exitosamente, entre febrero de 1920 y marzo de 1921 una huelga parcial de más de un año de duración con la Compañía Argentina de Navegación Nicolás Mihanovich Ltd., la principal empresa naval del país. Tan solo dos meses después de esto, en junio de 1921, asistimos a la derrota de la huelga general convocada por la FORA V y la FORA IX. Presenciamos uno de los momentos cumbres de la historia de la clase obrera argentina, pero, nadie se ha tomado el trabajo de reconstruir esta historia. La primera cuestión es explicar cómo y por qué pudo mantenerse la FOM en huelga durante todo este tiempo y conseguir los resultados que obtuvo. Aquí nos dedicaremos a describir la huelga y a enunciar algunas hipótesis que aporten una primera guía para enfrentar el problema. La principal hipótesis es que el elemento clave para el funcionamiento de la FOM en esta huelga está dado por la relación entre el sindicato, el estado y las empresas a través del *decreto de oficialización*, que permitía a la FOM movilizar y dirigir la fuerza material.

²Sartelli, *Un barco...*, op. cit.

El momento

Para situar el problema debemos señalar que desde principios de siglo XX se abre una crisis de hegemonía, es decir, una descomposición en la forma en que la clase dominante gobierna sin oposición a partir de la dominación consensuada por la violencia. Entre 1916 y 1921, la crisis toma la forma de una abierta confrontación entre la clase obrera y la burguesía. El movimiento obrero organizado en este período se lanza a la tarea de lograr mejores condiciones de vida aprovechando la predisposición del gobierno de Yrigoyen de facilitarlos a cambio de que se acepten los límites que el capitalismo argentino imponía³. Como dijimos, la FOM llegó a ser entre 1916 y 1921 la columna vertebral del sindicalismo argentino, con un rápido crecimiento de su organización, y el principal nexo del movimiento obrero con Yrigoyen.

Según Hugo del Campo, durante la primera guerra mundial, Argentina experimentó una crisis económica que generó desocupación en una magnitud nunca vista. El alza del costo de vida fue fulminante. Los salarios nominales se mantuvieron estancados y el salario real bajó un 40 %. En 1917 la desocupación llegó a una cifra cercana al 20 %. Esto limitó las acciones de los obreros para la defensa del valor de su fuerza de trabajo. La cantidad de huelgas entre 1914 y 1916 fue baja. Pero al recuperarse, desde 1917, el nivel de ocupación, los trabajadores se lanzaron a la lucha por su salario, y es así como el período 1917-1921 registra el mayor número de huelguistas de toda nuestra historia, con cifras que oscilan por encima de los 130.000 anuales, para ascender, en 1919, a más de 300.000.⁴

La FOM se había fundado en 1910, creciendo bajo la dirección de Francisco J. García⁵. Por organización y disciplina fue el sindicato modelo de aquellos años, influyendo en la organización de los trabajadores de todos los puertos del país, y la columna vertebral de la FORA IX, que surge en 1915.⁶ En 1916 triunfará en la

³Para una interpretación global del período y cuestiones teóricas, de aquí en adelante, remitimos a Sartelli, Eduardo: *La Plaza es Nuestra*, Ediciones RyR, Bs As. 2007; y Sartelli, Eduardo *La Cajita Infeliz*, Ediciones RyR, Bs As. 2005, respectivamente.

⁴Del Campo, Hugo: *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 46.

⁵Troncoso, Oscar: *Fundadores del gremialismo obrero*, CEAL, Bs. As., 1983, cap. 3.

⁶Del Campo, op. cit., p. 42.

huelga del puerto gracias a la decisión del presidente Yrigoyen de no intervenir en el conflicto con represión. En 1919, la FOM, tras 26 días de huelga dentro de 96 días de conflicto⁷, conseguirá un 40% de aumento del salario, afirmará el control sindical sobre el trabajo a bordo de las naves y sobre las condiciones que se deben cumplir para el embarque de la tripulación, y obtendrá el reconocimiento del derecho a practicar la solidaridad de clase⁸ por medio de la aplicación de medidas de fuerza en caso que otro gremio tenga problemas con la patronal. La forma que tomará este acuerdo será el *decreto de oficialización de servicios marítimos*. De esta manera la FOM tendrá dos derechos reconocidos: determinar qué obreros pueden trabajar en los puertos y determinar medidas de fuerza por solidaridad.

A su vez, la FOM es la organización sindical que al controlar toda la fracción marítima de la clase obrera, controla un punto clave de la acumulación de capital: el transporte de mercancías agrarias. He ahí la necesidad de negociar de Yrigoyen. Estamos estudiando, en este tramo de la investigación una *huelga parcial* de la rama de los trabajadores marítimos argentinos, que está compuesta por la tripulación de los barcos, tanto del tráfico marítimo como fluvial. Esta fracción es organizada para realizar su trabajo en tres secciones: cubierta; máquinas y cocina. Cada uno con salarios a partir de sus distintas calificaciones. La FOM lograba hasta ese momento nuclear a todos los sindicatos por oficios que los representaban. El capitán; los oficiales; los jefes de máquinas y oficiales de cada sección poseían sus propias organizaciones sindicales y había, más allá del *comité de huelga* ad hoc que los integraba, proyectos para lograr una definitiva unificación sindical⁹. La FOM, al dirigir a las tripulaciones tanto de los vapores como de los remolcadores y lanchas -imprescindibles para las maniobras de ingreso al puerto de los trasatlánticos- explotaba la contradicción entre los capitalistas nacionales, agrupados en el Centro de Cabotaje Argentino (CCA), y los extranjeros, agrupados en el

⁷FORA: *Memoria y Balance del Consejo Federal al Undécimo Congreso de la Forá IX*, Bs. As., 30 de noviembre de 1920, p. 10.

⁸FORA: *Memoria y Balance...*, p. 11. Posiblemente esta sea una de las fuentes que utiliza Marotta en el tomo II de *El movimiento sindical argentino*, pero que no cita. El tercer párrafo de la página 253 del libro de Marotta coincide con parte de un párrafo de la columna 1 de la página 11 de la fuente que citamos. Probablemente, entonces, el documento *Memorias...* haya sido redactado por el mismo Marotta.

⁹Ver *Boletín de La Unión del Marino*, n° 7, 5/4/1920. En adelante BLUM.

Centro de Navegación Transatlántica (CNT), quienes en momentos de auge agroexportador no querían sumarse a los lock-outs que interrumpieran el flujo de mercancías.

Mihanovich, era la empresa más importante de naves marítimas de cabotaje. Su directorio tenía sede en Londres, y pertenecía a la familia Molochs, quienes también residían allí¹⁰. En Buenos Aires, el gerente general de la empresa era Luis Dodero, quien también era el máximo referente del CCA. Será esta empresa -conocida como "la M"- la que intentará una batalla final contra el poder sindical que venía acrecentándose en el período 1916/1920.

Inicio de la huelga

La huelga comenzará el 12 de febrero de 1920, culminando el 10 de marzo de 1921¹¹ y tiene dos causas inmediatas fundamentales. Primero, los obreros afiliados a la Federación Obrera de Constructores Navales (FOCN) llevan cuatro meses de huelga producto de la negativa del Centro de Constructores Navales de acceder al aumento de salarios y de reconocer la semana de 44 hs. Los lazos de solidaridad obligaban a la FOM a tomar una medida. Segundo, a raíz de los éxitos de las huelgas anteriores, los barcos argentinos que circularan debían tener personal federado, es decir, obreros afiliados por el sindicato marítimo. Una empresa podía tener barcos con distintas banderas. Así, por ejemplo, la M podía tener barcos con bandera argentina, paraguaya o uruguaya. Como el decreto sólo afectaba a las naves que tenían bandera argentina, Mihanovich podía cambiar la bandera de un barco para no tener que cumplir con los requisitos que el Estado imponía. Con el cambio de bandera, las empresas podían desplazar el control que la FOM realizaba sobre las condiciones de trabajo a bordo de cada nave. La FOM reclamaba que no se cambiara de bandera y que no se contratara personal extraño al gremio, llamado *adventicio*. Gracias a las exitosas huelgas anteriores en combinación con la estrategia neutralista de Yrigoyen, el personal de navegación debía ser personal asociado a las entidades sindicales marítimas. Entonces, la FOM declara la huelga a Mihanovich en solidaridad con los constructores navales y en defensa de su derecho ganado de control del personal marítimo. Este último será el eje rector del

¹⁰BLUM, n° 6, 24/3/1920.

¹¹Marinelli, Fortunato: *Por el derecho obrero. Resumen histórico de la gran huelga marítima. Febrero 12 1920-marzo 10 1921, Mayo de 1921, p. 4.*

conflicto, pues como sostiene el dirigente de la FORA IX Fortunatto Marinelli, “sin solicitar ninguna mejora económica, cerca de 5.000 obreros hicieron abandono del trabajo para defender su organización”¹².

La medida de fuerza afectó el transporte fluvial en los ríos De la Plata, Paraná, Paraguay y Uruguay. Este largo conflicto durará trece meses y enfrentará a los marítimos agrupados en la FOM con los dueños de las empresas Ángel Gardella, Wilson y Wolden¹³ y Mihanovich, que operaban entre los puertos de Buenos Aires, Montevideo y Asunción.

Las empresas más chicas, Gardella y WyW se encontrarán con dificultades económicas para sostenerse en una lucha que, al no actuar decididamente el Estado a su favor, tiende a alargarse. Luego de dos meses se quebrará el frente patronal establecido entre las empresas de cabotaje que hasta ese entonces lideraba la empresa Mihanovich. Estas empresas accederán a los reclamos sindicales, continuando el enfrentamiento de la FOM con Mihanovich, que se extenderá hasta 1921.

Preparando la batalla

Observemos la situación de fuerzas dispuestas en el conflicto. El sindicato cuenta con una estructura fuerte numérica y económicamente, consolidada y hegemónica a nivel nacional con capacidad de resistir largas luchas y, reiteramos, lo respalda el último triunfo gremial.

Las constantes muestras de solidaridad obrera que reciben dejan ver que podrían, dado el liderazgo que ejerce la FOM, contar con una adhesión importante en caso de generalizarse el conflicto, y también que serán mayores las dificultades que tendrán sus oponentes si intentan aislarlos del resto de la clase; o buscar rompuerros por fuera de los trabajadores marítimos¹⁴.

Cuentan a su vez con solidaridad internacional, fundamentalmente en los puertos estratégicos de Montevideo y Asunción que

¹²Idem, p. 12.

¹³FORA, *Memoria y Balance...*, p. 18. Las empresas Gardella y Wilson y Wolden entran en el conflicto al mes de comenzado, para negociar un arreglo 30 días después.

¹⁴BLUM, nº 15, 15/5/1920. Las notas de solidaridad aparecen en todos los números de este boletín, adhiriendo a la lucha desde la Federación Local más importante (Bs. As.) y el otro gremio “grande”, la FOF, pasando por una gran cantidad de federaciones y gremios del interior.

por su cercanía daban la posibilidad a las navieras de operar desde allí alternativamente. Aunque en el primero y producto de una derrota, la organización sindical está a la defensiva y no ha logrado, como la FOM, conquistar el control del personal que se embarca. En el segundo caso, la organización de los marineros aún no está consolidada, pero allí la ventaja es su combatividad¹⁵.

La época más propicia para la lucha era cerca del verano, el momento en el que se levanta la cosecha, en una época en la que aún no se puede acopiar el grano y las empresas se ven forzadas a negociar, tanto por sus intereses como por la presión de los gobiernos y de los propios importadores en otros países. Sumado a esto, les resulta dificultoso conseguir crumiros pues la cosecha provocaba escasez de mano de obra en las ciudades.

Por el lado de Mihanovich, cuentan con una situación de fuerzas delimitada por la actitud del gobierno de no intervenir contra la FOM en forma explícita y contundente. En el marco de su estrategia de destruir el poder sindical de los marinos, su táctica es proveerse de fuerzas propias allí donde el estado no les garantice el uso de la coacción: la Asociación Nacional del Trabajo (ANT), de la que es directivo Luis Dodero y su empresa una de los sostenes financieros¹⁶. La ANT nuclea a las principales empresas del país, recluta crumiros para romper huelgas y, tiene como objetivo a mediano plazo, reemplazar a todo el personal agremiado por trabajadores no sindicalizados. Otro de los pilares de esta táctica es la Liga Patriótica, que actúa permanentemente tratando de socavar las bases de la FORA, tanto desde el uso de violencia, como en los intentos de conformar un polo de sindicalismo amarillo que actúe en consonancia con los intereses de las patronales¹⁷. La Liga fue concebida al calor de la represión en la Semana Trágica de enero de 1919, a partir de grupos de civiles armados que acompañaban a la policía y a las tropas del ejército. Este movimiento atravesaba las fronteras partidarias y unía a grupos extremadamente diversos de la burguesía argentina. Sus jefes eran altos oficiales de las fuerzas armadas que se reunían en el Club Naval¹⁸. Las fuerzas represivas estatales solían colaborar con la Liga, aunque en la forma acotada que vimos, protegiendo

¹⁵BLUM, nº 9, 14/4/1920, Nº 15, 15/5/1920.

¹⁶Rock, David: *El Radicalismo Argentino 1890-1930*, Amorrortu, Bs. As., 2001, p. 189.

¹⁷BLUM, nº 7, 24/3/1920. Véase el encuentro de trabajadores de la Liga Patriótica.

¹⁸Rock, op. cit., p. 190.

en algunos casos a los rompehuelgas o brindando las comisarías para efectuar sus reuniones operativas¹⁹.

A través de la prensa burguesa -fundamentalmente *La Razón* y *La Nación*, diarios de importante tirada- la patronal dará la lucha por mostrar a la huelga como la causante de graves daños a toda la sociedad, por liderar “el soviet” antinacional del puerto, que lleva de las narices a los pobres trabajadores²⁰.

Por la misma cuestión estructural que explicábamos en el caso de los obreros, el momento en el que mejor se posicionan para golpear a las organizaciones de trabajadores es desde el final del verano hasta antes de la próxima cosecha. Y este enfrentamiento se inicia en febrero. Al no mediar un reclamo sindical previo, esto parece confirmar la afirmación sindicalista de que el conflicto responde a un plan premeditado tendiente a la destrucción de la organización sindical.

De la posición gubernamental podemos decir que mantiene una actitud de prescindencia, y aunque se observan operaciones tendientes a resolver el problema de las exportaciones, y deja actuar a la Liga Patriótica, los obreros admiten que “el salvavidas que en forma de decreto se anunciaba que aparecería para obligar a que los obreros volvieran al trabajo no ha aparecido”²¹. Es importante para completar el cuadro, mencionar que se allanan locales sindicales y en las cárceles hay activistas presos²², y están

¹⁹BLUM, n° 2, 13/3/1920.

²⁰BLUM, n° 22, 11/6/1920. La caracterización de la actividad sindical como *soviet del puerto* corresponde a la prensa reaccionaria, y es reproducida por las fuentes sindicales algunas veces en forma socarrona y otras en carácter amenazante.

²¹BLUM, n° 10, 20/3/20; BLUM, n° 12, 24/4/1920.

²²BLUM, n° 4, 20/3/1920; FORA, *Memoria y balance...* p. 21 y 22. Entre el 1° de Mayo y el 19 junio de 1919 la FORA IX contabilizó 996 obreros presos por cuestiones sindicales sólo en Capital Federal. En el año 1920 son detenidos por cuestiones sindicales 4 obreros activistas en Las Palmas; 3 en Corrientes; hieren a uno en Formosa; 3 detenidos en Concepción del Uruguay; 1 en Maipú (Mendoza) y se pone al pueblo en estado de sitio por la huelga de viñateros; 1 en Santa Fe; en San Julián (Santa Cruz) se prohíbe la asamblea del Sindicato de Oficios Varios por falta de personería; 11 detenidos en El Socorro; 3 expulsados de Ibicuy (E. Ríos); 2 detenidos en Arrecifes. En Capital Federal, fueron detenidos obreros gráficos, ebanistas, marítimos, obreros del calzado, metalúrgicos, tabaqueiros, taqueros, etc. Esta enumeración de la FORA impacta porque no está incluyendo en muchos casos los presos “quintistas”, que como sabemos,

en vigencia las leyes de Residencia y de Defensa Social, amenaza cierta en el horizonte, de la cual todos los contendientes tienen conciencia.

El largo conflicto

Llegado el 20 de febrero, a una semana de iniciado el enfrentamiento, las fuerzas en pugna se encuentran desplegando sus tácticas de lucha. Se constituye un *Comité de Huelga*, materializando la unidad de las organizaciones de base de la FOM con los sindicatos de la oficialidad. Este comité está compuesto por un delegado de cada gremio: marineros, foguistas, patrones, mozos y cocineros, capitanes, prácticos, maquinistas y comisarios. Su secretario general es José Lodi²³.

Para sostener la lucha cuentan con un fondo de huelga extraordinario, constituido a partir de una cuota solidaria de \$10 (marineros, carboneros, foguistas y encargados de lanchas) y \$20 (patrones, conductores, ayudantes y contra maestres) para que la huelga a la Mihanovich no se coma los fondos destinados a todo el gremio. Paralelamente se inaugura un restaurante para los obremos de paro, fruto de una experiencia similar realizada en huelgas anteriores: organizan un comedor donde los huelguistas almuerzan, los cocineros reciben un pago modesto por su trabajo, y todo es dirigido por los militantes del Sindicato de Mozos, Cocineros y Anexos de Abordo²⁴. Al finalizar la huelga en marzo de 1921, tomando sólo a los miembros de este último sindicato, se había

sufrían un nivel de represión más elevado por parte del Estado.

²³BLUM, n° 7, 5/4/1920.

²⁴Suárez, Ramón: "De la gran huelga Marítima", en *La Internacional*, 6 de mayo de 1921. Esta fuente es interesante porque permite observar la aparición de agrupamientos de militantes comunistas dentro de la FOM. ¿Podría sostenerse la hipótesis de que las voces que veremos aparecer en los próximos meses de huelga como oposición interna a la dirección del sindicato, se estarían reagrupando bajo esta nueva propuesta? Queda como tarea. Suárez, pertenece al Sindicato de Mozos, Cocineros y Anexos de abordo, que es parte de la FOM, y a su vez, ocupa un lugar importante en la FORA, ya que participa de las giras nacionales que realizan sólo sus dirigentes destacados. Ver para ello FORA, *Memoria y Balance...*, p. 35. Para más datos sobre la organización del restaurante, ver BLUM, n° 12, 24/4/1920, y FORA, *Memoria y Balance...*, p. 11 y 18, donde se notifica de su existencia ya en la huelga marítima de enero de 1919.

formado un fondo de \$ 96.200.85²⁵. Las sumas manejadas ponen de manifiesto el poder material de que disponía el sindicato.

En el terreno legal denuncian a la patronal en el Ministerio de Obras Públicas por provocaciones en el marco del conflicto, se citan varios casos de barcos donde sucedieron las infracciones, fundamentalmente el uso de personal *adventicio* para integrar la tripulación y el no respetar el escalafón y la antigüedad. Se invoca la transgresión al *decreto de oficialización* de 1919 que dejaba la contratación de personal bajo contralor de la Aduana con injerencia sindical²⁶. Las peleas serán cotidianas en los puertos, siendo la expresión de la lucha de clases cuerpo a cuerpo. En algunos casos, como en Santa Fe, grupos de crumiros son dispersados por militantes del gremio²⁷.

A dos meses del inicio de la huelga la FOM resumirá sus objetivos:

“De la misma manera que hace un año sostuvimos una formidable huelga para tener la libertad de aplicar el boicot, ahora hace dos meses que luchamos para impedir la infiltración de los carneros en nuestras filas y para exterminarlos de una buena vez de los vapores y de los talleres navales. Y así como el año pasado la FOM realizó esa acción para poder prestar sus fuerzas a sus hermanos de clase, ahora lo hace para evitar que se minen los cimientos de organizaciones afines, cuya derrota repercutiría en nuestras filas constituyendo nosotros el único blanco de nuestros explotadores. Movimiento de solidaridad, nos enaltece porque nos sacrificamos por nuestra clase, saliendo de los límites del cómodo y egoísta corporativismo; movimiento revolucionario nos experimenta en la lucha y nos hace cada vez más guerreros, más anticapitalistas (...) Hoy como ayer hemos vencido y venceremos hoy y mañana, haciendo caer la bastilla de Mihanovich y colocando los cimientos aún más sólidos del ‘soviet del puerto’.”²⁸

²⁵Suárez, op. cit.

²⁶BLUM, n° 8, 10/4/1920.

²⁷BLUM, n° 11, 17/4/1920. Crumiros dirigidos en ese caso por Francisco López, ex-organizador del Sindicato de Conductores de Carros de la Capital, antiguo cuadro del anarcosindicalismo. Como Colmeyro, que dirigiera en 1907 la Liga de Obreros Navales (antecedente de la FOM), terminó pasándose de bando y utilizando su experiencia organizativa contra sus ex-compañeros.

²⁸BLUM n° 11 17/4/1920.

Mientras tanto la Mihanovich continúa con las amenazas de operar desde otros puertos y con el cambio de bandera de los barcos²⁹. Aprovechando la situación de derrota de los marinos uruguayos allí podrían salir a navegar con tripulación no sindicalizada. Para reunir la tripulación apelan a la ANT y protegen su actividad con elementos de la Liga Patriótica que custodia hasta los barcos a los carneros, como protección o como coacción para garantizar que puedan subir.³⁰ Con esta táctica no lograron demasiados frutos, pues, por un lado, en Paraguay la Liga de Obreros Marítimos respondió con solidaridad activa al pedido de la FOM. Primero se negó a tripular los barcos de Dodero cuando éste les cambiara la bandera para no cumplir con las leyes y normas argentinas (el decreto de oficialización). Luego, cuando la empresa comenzó a tomar represalias, declararon su propia huelga³¹. Por el lado uruguayo tenían más posibilidades de operar, como ya señalamos, pero en este caso se encontraron con otro problema, las tripulaciones reclutadas en la Argentina y trasladadas a Montevideo no tenían la especialización necesaria para poder tripular los barcos y atemorizados por los riesgos que corrían, no se animaban a hacerse a la mar. A esto se le sumaba que por lo menos parte de ellos fueron coaccionados para abordar el barco, lo que produjo sublevaciones. En resumidas cuentas, la FOM se podía vanagloriar por el hecho de que “no hay más obreros marítimos que los de la Federación”³², traba que no podrá sortear la Mihanovich en todo el transcurso de la huelga, porque la especialización necesaria para las tareas de a bordo no podía improvisarse.

Paralelamente, para el gobierno radical el conflicto se transforma en un verdadero problema. Por un lado, se encuentran los intereses estratégicos de valorización del capital de los sectores más dinámicos de la economía argentina³³. Por otro lado, la huelga es protagonizada por un sector sindical que el gobierno cree que puede ser el puente para retomar una relación con la clase obrera, rota el año anterior durante la cruenta represión de la Semana

²⁹Marinelli, op. cit.; *La Unión del Marino* (en adelante LUM), n° 72, febrero de 1921.

³⁰BLUM, n° 15, 15/5/1920.

³¹BLUM, n° 9, 14/4/1920; BLUM, n° 12, 24/4/1920.

³²BLUM, n° 15, 15/5/1920.

³³BLUM, n° 19, fines de mayo, 1920. Allí se informa de la ruptura de las negociaciones con la empresa por parte del gobierno, porque se “halla preocupado por las medidas que viene estudiando relativas a la exportación del trigo”.

Trágica³⁴. Mantendrá así una situación expectante que, con el paso del tiempo, será presentada por la derecha más dura (la Liga o los medios de comunicación vinculados a los Dodero), como signo de debilidad y falta de autoridad, cuestionando su legitimidad para gobernar.

Pasados los tres meses de iniciada la huelga, se realiza una reunión en el Ministerio de Hacienda entre una delegación de veinte obreros marítimos, Mihanovich, representada por el propio Luís Dodero, y los funcionarios del gobierno. En la posterior asamblea de la FOM, convocada para informar de la tratativa, el Comité Federal recomienda aceptar la postura del ministerio -previa resolución simultánea del conflicto con armadores- que consistía, habida cuenta de que las partes no se ponían de acuerdo, en “retrotraer el conflicto al momento de dictado el decreto de oficialización, lo que significa bajar a todos los que tripulan vapores de la empresa para que fueran tripulados por personal federado”³⁵. La asamblea aprueba por unanimidad la moción del Comité Federal.

La empresa rechaza la propuesta pues aceptar en esas condiciones la postura gubernamental, era aceptar la derrota. Por el contrario, la M reforzará sus intentos de quebrar la unidad del gremio, tratando de separar, fundamentalmente, a los capitanes del resto de los marítimos, creando un sindicato amarillo³⁶. Intensificará también sus intentos de navegar con personal adventicio. El otro frente que desplegará con energía es la campaña de prensa, con la que trata de desprestigiar la lucha, pasando de mostrarla como negativa para el país, a perjudicial para la propia clase obrera, como lo hiciera el diario *La Prensa*³⁷.

Por su lado, el sindicato hace reiterados llamados a mantener la unidad del gremio y saca declaraciones de cada sector ratificando la huelga. Y también cambia su discurso poniéndolo a tono con la escalada verbal de Dodero. En Mayo sostenían que “este movimiento interesa por igual a las dos clases sociales”³⁸. Ahora le advertirán a Dodero que se vaya preparando para luchas más trascendentales, como la de los obreros en Rusia por la emancipación del trabajo³⁹.

³⁴Rock, op. cit., p. 190.

³⁵BLUM, nº 17, 24/5/1920.

³⁶BLUM, nº 20, 5/6/1920.

³⁷BLUM, nº 22, *circa* 11/6/1920.

³⁸BLUM, nº 15, 15/5/1920.

³⁹BLUM, nº 24, 19/6/1920.

¿A la Huelga general?

El *Boletín de la Unión del Marino* del 19 de junio de 1920 informa que a más de cuatro meses de iniciado, el conflicto:

“Ha entrado en una nueva faz por la negativa de la empresa a acatar la oficialización si el gobierno le da el mismo valor que a su iniciación y por nuestra resistencia, si el gobierno pretende hacernos tripular los barcos de la ‘M’, sin el previo desembarco de los crumiros y la expulsión de los carneros de los talleres. Si así se plantearan las cosas de inmediato se hacía efectiva la necesidad de la Huelga General de gremio, y de las medidas de fuerza que se adoptaran, dependerían la intervención de los sindicatos que integran la FORA.”

Comienzan a elevarse voces que reclaman la declaración de la huelga general del gremio e inclusive una huelga general de la FORA, previendo un cambio de actitud del gobierno y el inicio de la represión⁴⁰. Pero no habrá en los meses siguientes cambios substanciales en las estrategias. Sí, comienza a observarse el cansancio por el esfuerzo y la pérdida de entusiasmo de algunos trabajadores. En el propio periódico sindical se informa que los obreros que no paguen la cuota extraordinaria para la huelga serán desembarcados⁴¹. Tratando de sobrellevar la situación, deciden crear los turnos rotativos, para que no sean siempre los mismos trabajadores los que están en huelga. De esta manera aflojan la presión sobre los empleados de la Mihanovich y formalizan la participación, en algún momento, de todo el personal en la huelga. Incluso, de esta forma, en lugar de recaudar dinero para el fondo de huelga, cada trabajador aporta horas de huelga⁴². Por su parte, la FORA envía la circular 11-A (29 de junio de 1920) “exhortando a los sindicatos federados a prestar a los marítimos su solidaridad pecuniaria”⁴³, recibiendo por esta vía importantes aportes.

La actitud de la FOM en perseverar en la huelga por tiempo indeterminado, de prepararse para continuarla por los meses que sean necesarios, comenzará a despertar críticas, no solo por derecha, sino por izquierda. Aparecen planteos sobre si es conveniente que se estire el conflicto y si esto no es un síntoma de flaqueza, pues, sostienen que con la convocatoria a una escalada de lucha

⁴⁰Idem.

⁴¹Idem.

⁴²BLUM, n° 27, 30/6/1920.

⁴³FORA, *Memoria y balance...*, p. 19.

que incluya la huelga general, podría resolverse más rápido y con menos costos⁴⁴. La firmeza con que la dirección del sindicato mantiene el rumbo, confirma la confianza que tenía en la línea pactada tácitamente (o por lo menos no documentada) con el yrigoyenismo de no declarar la huelga general, a cambio de la neutralidad del Estado en el conflicto entre el capital y el trabajo. La huelga general solo es esgrimida como último recurso, para defender las organizaciones sindicales y la libertad de ejercer el derecho de huelga y el boicot solidario. Sin embargo, durante todo el conflicto se produjeron una gran cantidad de detenciones a militantes sindicales. Muchos fueron liberados al poco tiempo, pero otros fueron encausados, como en los casos de Picconi, Galazo, Carolly y Kristovich, por los incidentes en el ferryboat Lucía Carbó; Serjes y Telier, por la muerte de Villagra, jefe de los camereros de Concepción del Uruguay. A ellos se suman varios condenados como Espíndola Parduglas y Velásquez, por una pelea con empleados de la empresa Mihanovich. Está también el caso de Serrano, finalmente indultado y deportado, quien, defendiendo su vida, ultimara a Colmeyro, otro destacado rompehuelgas⁴⁵. Hay, entonces, una flagrante contradicción en el discurso sindicalista provocada por la existencia de estos presos, condenados y deportados. Súmese a esto la actividad represiva de la Liga destruyendo imprentas de periódicos obreros y locales sindicales, golpeando y baleando activistas y custodiando crumiros para la ANT. Evidentemente, las condiciones para ejercer el derecho de huelga y de boicot en la Argentina venían siendo sistemáticamente limitadas por lo que la convocatoria a una *huelga general* para defenderlos hubiera sido perfectamente coherente con los postulados de la FOM. Podemos sostener como hipótesis que el acuerdo con el *yrigoyenismo* de no generalizar los conflictos para sostener la *neutralidad del estado*, tuvo un peso determinante en su estrategia, aún cuando ésta debilitaba en todos los frentes su bien máspreciado: la propia organización sindical.

En el mes de septiembre ingresa a la Cámara de Diputados un proyecto de ley del Diputado Méndez Casariego autorizando al ejecutivo para que arriende o requiese los barcos de la M como una salida al conflicto. En octubre será aprobado también por la cámara de Senadores. La coincidencia de este proyecto con la época del año donde la huelga de los marítimos provoca mayores daños

⁴⁴BLUM, n° 37, 14/8/1920.

⁴⁵BLUM, n° 64, 66 y 67, 1920.

al capital y a las arcas del estado no es casual. Pero la demora en implementarlo demuestra que tampoco le era sencillo controlar los intereses directos de empresas como la Mihanovich que regentea el capital de un grupo empresario inglés. Durante meses se esperó que esta ley se promulgara, y se discutió alrededor de su aplicación, siendo la postura del sindicato, para el caso que se produjera la requisa, no diferenciar entre empresa privada o estatal, en la medida que esta última respetara las conquistas logradas a la fecha por el gremio marítimo. Pero, la esperada requisa nunca se concretó. La Liga Patriótica entre tanto expone su proyecto de solución definitiva de los conflictos en los barcos: uno de sus destacados miembros, el Vicealmirante Domeq García, propone usar como personal a los conserptos navales, que lo harían por obligación y con la ventaja agregada de un sueldo menor.⁴⁶

Luego de once meses de huelga, y con la presencia del propio Luis Doderó, se inician en el Ministerio de Obras Públicas las tratativas entre los directivos de la empresa Mihanovich y los delegados del consejo Plenario de la FOM para darle solución al conflicto. El sindicato comenta que “de las declaraciones de los representantes de la empresa se deduce que estos se disponen a tomar en cuenta nuestras reivindicaciones fundamentales”.⁴⁷

Como se hizo la huelga

A esta altura de la exposición, y desplegados los principales eventos, es necesario recapitular para poder observar como se lleva adelante y se triunfa en una huelga, cuando ésta dura nada menos que trece meses. Sin duda, es indispensable un importante grado de conciencia en la necesidad de la acción directa en la lucha de clases, que evidentemente esta conducción sindical poseía. Pero ¿cómo la materializó?

La forma de obstaculizar el proceso productivo, en este caso el transporte naval de las mercancías agrarias para la exportación, se lograba, en general, impidiendo que los barcos salieran del puerto. Para ello contaban con una primera ventaja: el 95% del personal a embarcar se encontraba afiliado a los sindicatos de base de la FOM, dependiendo de ella, a partir del *decreto de oficialización*, para acceder al trabajo. Esta situación refuerza notablemente la disciplina sindical y permite un segundo mecanismo: los turnos

⁴⁶BLUM, n° 51, 16/10/1920.

⁴⁷BLUM, n° 65, 11/12/1920.

rotativos de trabajo. Mientras que, en los primeros días, la huelga era soportada por los obreros de Mihanovich, cuando el conflicto se alarga, el conjunto de los trabajadores marítimos participa de la medida de fuerza, cediendo en forma rotativa, por un tiempo limitado, su puesto de trabajo (y con él su salario) a un huelguista. Esto pudo hacerse porque la FOM controla la totalidad del personal a embarcarse. También se logra por este mecanismo de rotación hacer participar en una huelga parcial al conjunto de los obreros de la rama, lo que desarrolla aun más la conciencia de lucha y la unidad del conjunto del gremio.

La otra clave para que los barcos de la empresa no zarparan es la unidad lograda con los sindicatos que agrupan a oficiales y capitanes, de quienes depende la decisión de navegar. Sólo en los pocos casos en que hubo un capitán “carnero”, pudieron burlar la acción sindical. Aquí también empieza a jugar un tercer elemento. Por un lado, la actividad de la tripulación de los remolcadores, indispensables para que accedan al puerto las grandes embarcaciones, y por otro, la solidaridad de otros gremios como los estibadores, expresada en boicots a los barcos de Mihanovich.

Estas medidas se ven acompañadas de la formación de piquetes para hostigar la actividad de la ANT y la Liga Patriótica, que consistía en el reclutamiento y protección de *crumiros* para conformar la tripulación de los barcos en huelga. La cantidad de enfrentamientos descriptos y su contundencia – incluida la muerte de Colmeyro, ex-sindicalista cooptado por la patronal para romper las huelgas- muestran que fue otra herramienta importante.

El sostén económico en parte es solventado por la propia rotación de turnos, y en parte por una campaña financiera ad hoc. Pero por la importancia de los montos, es central la solidaridad de los gremios que, a instancias de la FORA IX, realizan destacados aportes en dinero. Por estos medios se obtienen, por ejemplo, los sueldos para la oficialidad (que no rotaba) y el sostenimiento del restaurante.

La FOM era la pieza fundamental en la estrategia de construcción de la FORA IX, y jugó al máximo con esta circunstancia. Se ocupó de que se exteriorizara la solidaridad del conjunto de los gremios adheridos a la federación. Así, la extendida estructura nacional y la hegemonía dentro de los gremios argentinos ejercida por la FORA IX fue determinante, cumpliendo con una doble función. Por un lado, para los obreros en lucha era un aporte material y moral tangible e inmediato que los fortalecía en el camino tomado.

Por otro lado, para la empresa y el gobierno, representaba una amenaza real de generalización del conflicto.

Entonces, podemos en este punto indicar que aparece como pieza clave para la explicación del proceso, las condiciones especiales que permiten desplegar la fuerza de la FOM. Estas condiciones se deben al control sindical de la fuerza de trabajo, dictaminado por el estado a través del *decreto de oficialización*. La no-intervención del estado en el conflicto trabajo/capital es el núcleo de esta exitosa estrategia obrera.

El desenlace

La huelga, que involucra a todos los obreros de la rama contra la empresa Mihanovich, dura trece meses. En los sujetos en pugna aparecen contradicciones internas. En las fuentes sindicales que hemos revisado, observamos relaciones que empiezan a modificarse dentro de la organización. Aparecen tendencias cada vez más marcadas. En los primeros meses no se percibía mucho debate: las asambleas tienen un alto grado de unanimidad y hay constante avance en las formas organizativas de la lucha. En los primeros días aparece un debate, hacia fuera, con el *quintismo* (por la FORA V anarquista), sobre el parasitismo de los dirigentes, y con la prensa reaccionaria sobre la representatividad de la conducción. Con el correr de los días, estos ejes comenzaron a manifestarse hacia adentro. En el transcurso de la huelga, aflora una disputa interna que se refleja cada vez con más frecuencia en los resúmenes del boletín de la huelga. Se hace visible una *línea opositora inorgánica* que comienza a vehiculizar y a darle coherencia a algunas demandas que van surgiendo: uno de los reclamos apunta a que se ha desplazado al Comité de Huelga y se está manejando el conflicto desde el Consejo Federal. Otro tema planteado es el de la solidaridad⁴⁸. La oposición culpa a la dirección por la falta de solidaridad de la FOM con otros miembros de la FORA en los conflictos que se fueron sucediendo. Ante esto, García ensaya dos argumentos. Uno, que el gremio no estaba en condiciones de dar solidaridad

⁴⁸BLUM, n° 24, 19/6/20. En la asamblea para discutir la actitud no negociadora de la empresa un obrero llamado Nantes sostiene que "es hora de convocar a la huelga general del gremio", mientras que Larroche opina que hay que esperar que sucedan las cosas, sin rechazarla. Huertas propone su "declaración inmediata, sin recurrir a la FORA". Huertas, Barruaco y fundamentalmente Jara, mantienen esta línea en el transcurso de las asambleas. Éste último escribía en el diario *Tribuna* de Asunción.

mientras durara el conflicto con la empresa. El otro argumento es que la solidaridad se estaba transformando en una forma de obtener mejoras salariales sin luchar, por la mera intervención de la FOM, dando lugar al parasitismo de otros gremios. Y también dirá que no siempre el boicot solidario es efectivo, porque muchas veces se boicotea el transporte por mar y las empresas optan por el traslado en tren. Al no ser boicoteados por los ferroviarios, dejan a la FOM realizando esfuerzos en vano⁴⁹.

Pero la punta de este iceberg de críticas internas siempre fue la *huelga general*. La dirección sindicalista la concibe solo como un instrumento para golpear y negociar. En la medida en que las organizaciones sindicales cubrieran en extensión y profundidad todos los rincones de la clase, la sola amenaza de su uso alcanzaría para lograr los objetivos reformistas (la actitud de Yrigoyen desde la huelga de la FOM de 1916 les serviría para demostrar esta tesis) y pospondría sin fecha el enfrentamiento con el conjunto del capital y la consiguiente estrategia revolucionaria expresada en la utilización de la huelga general. Este debate, acompañando la salida a la superficie de la lucha interna, indica cual es el carácter de esta oposición que empieza emerger por izquierda. Junto con los reclamos por la huelga general comenzaron a aparecer las voces que en las asambleas cuestionaban abiertamente a la conducción⁵⁰, proponiendo, por ejemplo, que los cargos no sean reelegibles, o que el personal rentado no debería ser permanente⁵¹.

Como hemos visto, aunque se llegó a plantear por parte de la oposición la expropiación de los barcos, el eje más polémico es la huelga general de la rama y potencialmente de la FORA, que agitó la conducción como fantasma en los momentos en que se estancaban las negociaciones, insertando en el BLUM las cartas de apoyo de la FORA, la FOF, la FOL Bs. As., seccionales del interior y la Liga del Paraguay, entre otras. Así se mostraba al gremio respaldado y dispuesto a generalizar el conflicto, lo que nunca se llevaría a cabo.

En el último tramo, cuando se estaba en el impasse de la negociación final alrededor de la propuesta de la empresa, el debate se desborda y el propio García debe, por un lado, reconocer que esta oposición ha crecido en el interior del gremio, y por el otro, salir a decir que no le teme e incluso acepta la formación

⁴⁹LUM, n° 72, febrero 1921.

⁵⁰Incluso aparecen en el BLUM, un órgano de la dirección del gremio, lo que demostraría que la extensión del descontento no puede ser ocultada.

⁵¹LUM, n° 72, febrero 1921.

de sectores dentro del gremio⁵², echando por la borda años de discurso, fundamentando la necesidad de una organización sindical monolítica, siendo la FOM su principal ejemplo.

Ya no estamos como al principio, en la medida que esta división confronta abiertamente con la conducción. Tampoco estamos como al principio en cuanto a la disciplina: las amenazas de bajar de los barcos a los que no aporten la cuota solidaria a la huelga es un síntoma de debilidad, al igual que el recurso de hacer turnos rotativos para que no siempre estén en huelga los mismos trabajadores que, aunque resulta ingeniosa, no deja de mostrar signos de agotamiento. Por otro lado, la Liga Patriótica, al compás de la política dual del gobierno que tratando de no ensuciar su imagen política libera zonas para que esta actúe impunemente, está redoblando sus actividades y ya se puede dibujar un mapa nacional de represión a los obreros, donde la FORA y la FOM comienzan a recibir golpe tras golpe sin poder atinar a dar respuesta:

“La reacción en auge: Se ha iniciado y perdura una fuerte reacción ‘liguista-policíaca’ en todo el territorio del país habiéndose manifestado en forma más aguda en la provincia de Entre Ríos y en el norte y sud de la república. En el sud, un tal Correa Falcón -secretario a sueldo de la entidad patronal y gobernador del territorio de Santa Cruz- quien secundado por el ex jefe de policía Ritchio y De Micheli, inicia la ‘caza del obrero’ cometiendo toda clase de atropellos contra tranquilos obreros que ejercitan un derecho sagrado y consagrado, como es el de huelga, los que acosados ven en la necesidad de defender sus vidas haciendo frente a las hordas salvajes al mando del desalmado De Micheli, que en esta capital, y en ocasión de la huelga de obreros municipales de 1917 sometió a un simulacro de fusilamiento al camarada Bustos; y cuando los obreros de aquellas regiones -en defensa de sus vidas- hacen frente a la mazorca, la prensa capitalista grita contra los ‘bandoleros’ y pide el envío de nuevas tropas para los ‘bandidos’. Es en la provincia de Córdoba, en poblaciones como Oncativo, Oliva, Leones, etc., donde los lacayos del capitalismo descargan sus armas contra los obreros sindicados, lo que provocará una acción huelguística en toda la provincia. Es en distintas localidades de E. Ríos donde los ‘liguistas’ amparados por la policía, cometen toda clase de atropellos contra los sindicatos, cerrando locales obreros, inutilizando (...) imprentas, reduciendo a prisión a los compañeros más activos con fútiles pretextos (...) hasta que la FO Provincial y la FORA tomaran

⁵²LUM, n° 71, enero de 1921.

cartas en el asunto. Y es también, en distintas localidades de Bs. As. -donde hay movimientos huelguistas- (...) con brigadas (...) persigue a los obreros. Basta ya de temporizaciones debemos defendernos en todos los terrenos no dando cuartel (...) Ojo por ojo, diente por diente.”⁵³

Pero sólo responderán, salvo la actitud heroica de la militancia en la base de la FORA, con discursos de este estilo que llaman, cada vez más desesperadamente a defenderse sin que aparezca ninguna disposición práctica para enfrentar a la reacción. Para el gobierno, esta situación tampoco puede ser permanente, pues pone en cuestión el monopolio estatal de la fuerza y con ello su legitimidad para gobernar.

Por su parte la empresa Mihanovich está en una encrucijada. No ha logrado volcar la represión del Estado sobre los obreros. No ha logrado romper el cerco solidario que se le tendió en Paraguay. Por el contrario, allí la huelga recrudece. No puede garantizar un reemplazo idóneo de personal vía el cambio a bandera uruguaya porque se les hundan los barcos⁵⁴. El sindicato mantuvo la huelga durante una nueva cosecha y se apresta, con los turnos rotativos, a continuar por más tiempo. La empresa tiene la necesidad de negociar.

El acuerdo

Las bases del arreglo propuestas por la empresa Mihanovich en diciembre de 1920 son las siguientes:

“1ª La Compañía reconoce como representante de las tripulaciones de sus barcos a la Federación Obrera Marítima, y concede a bordo de todas sus embarcaciones con bandera Argentina la exclusividad del trabajo en favor de los afiliados a esa federación.

2ª La Compañía tratará de armar el mayor número posible de buques, de acuerdo a las necesidades del tráfico, activando con ese propósito los trabajos de talleres de ultramar la terminación de los buques a motor: ‘San Martín’, ‘Rawson’, ‘Otoño’ y demás embarcaciones actualmente detenidas en los mismos, esperando reparación.

⁵³BLUM, marzo de 1921.

⁵⁴BLUM, nº 24, 26/6/1920. La nota cuenta el naufragio de la lancha Z36 por culpa de la ineptitud de los crumiros del vapor Luna. Mueren 10 tripulantes.

3ª Acepta la propuesta formulada por la federación de formar un tribunal arbitral mixto, para considerar y dirimir las diferencias relacionadas con los trabajos a bordo de sus buques, a cuyo tribunal se someterá también toda incidencia relacionada con dificultades surgidas que tengan por origen la solidaridad de esa federación con asociaciones gremiales similares, a fin de limitar dichas incidencias, especialmente a lo que al boicot se refiere, que ha resultado la causal principal de perturbación de nuestras relaciones.

4ª La compañía transferirá nuevamente a bandera argentina los siguientes buques uruguayos: 'Bélgica', 'Curytyba' y lanchas 'Punta Guaycurú', 'Guatemala' y 'Punta Indio'.

5ª Aprovechando el ofrecimiento de la Compañía uruguaya de navegación limitada se gestionará de esa compañía la transferencia al pabellón argentino de los vapores 'Eolo', 'Arapey' y 'Heraldo'.

6ª La Compañía prescindirá de intervenir en las gestiones de los obreros y tripulantes de la República del Uruguay que tengan por objeto obtener la afiliación de los tripulantes de los buques uruguayos a federaciones uruguayas.

7ª La Compañía se propone gestionar del gobierno de la República del Paraguay que deje sin efecto la oficialización de las embarcaciones que llevan bandera paraguaya, colocando estas embarcaciones en la misma situación anterior al presente conflicto."⁵⁵

En los puntos 1 y 3 la FOM obtiene el explícito reconocimiento como representante del trabajo ante el capital, institucionalizando su posición. En los puntos 4, 5 y 7, se desmonta parte de la estrategia patronal del cambio de banderas para eludir el *decreto de oficialización*. El tema en discusión para la FOM es el punto 6, por el que se estirará el conflicto hasta el mes de marzo. En incontables notas y proclamas el gremio asumía el compromiso y convocaba a los trabajadores a no retomar las tareas mientras estuviera embarcado un *crumiro*. Sin embargo, con esa cláusula, aduciendo la empresa que no podía dar la espalda a los compromisos laborales que había asumido con estos nuevos empleados, debería conservarlos en la plantilla. Para lo cual mantendría la bandera uruguaya del barco y no impediría la afiliación a una federación de ese país, especulando con formar un sindicato amarillo, a costa de la federación argentina. Finalmente el gremio sostendrá que, al quedar cesantes una gran cantidad de los carneros que estaban trabajando en los astilleros de San Fernando, bastará con mantener el boicot

⁵⁵LUM, diciembre de 1920.

al vapor República del Uruguay -en el que prestaban servicios los crumiros restantes- para obligar a la M a capitular totalmente. Por eso, recomienda a la asamblea el levantamiento de la huelga, luego de trece meses de lucha. Se aprueba por unanimidad⁵⁶.

El saldo de una larga lucha

El triunfo de la FOM fue muy importante para la dirección del sindicato. Todo triunfo fortalece, más teniendo en cuenta que logró mantener su posición privilegiada de control del personal embarcado. Pero como contrapartida, la empresa mantuvo su personal de carneros dentro de la plantilla con vistas a volver a la carga por la constitución de un sindicato amarillo en Uruguay. Sin embargo, esto no es lo más grave, pues en otras circunstancias dejar un conflicto pendiente para un mejor momento puede ser una táctica adecuada. Lo complicado del problema está en la perspectiva: describimos más arriba como se van modificando las fuerzas y constituyendo nuevas relaciones. Este sindicato ya no es aquel monolítico y poderoso que empezara la huelga. Su posición de adalid del sindicalismo argentino comienza a pesarle. Continúa rodeado por una estructura sindical nacional, pero más débil y menos homogénea. Ha quedado sujeto a presiones por dentro que afloraron en las asambleas promediando el paro; y desde fuera, con el caso de los estibadores del Puerto de Bs. As., cuya conducción, luego de muchos meses de disputa entre militantes quintistas y novenarios, finalmente responderá a la FORA del quinto congreso.

Sus fuerzas mermaron tanto por la larga lucha como por el accionar de la Liga Patriótica, que ocupando el espacio de represión cedido por el gobierno, se convierte en una pesadilla para las organizaciones sindicales. Atadas a su visión de la neutralidad del estado en el conflicto, tampoco han dado respuesta a estas formas especiales de control social que los capitalistas se dieron para salir del paso, mientras el Estado priorizaba otras funciones políticas. Declamaron la solidaridad y la lucha obrera en defensa de sus organizaciones cuando el Estado amenaza su existencia, pero frente a esta forma peculiar de restringir el derecho de huelga -la acción directa del capital- no dieron ninguna respuesta.

Esta nueva correlación de fuerzas adversa está patentizada en la propia convocatoria a la unidad de las centrales obreras

⁵⁶LUM, nº 72, febrero de 1921.

fogoneada por la FORA IX. Bajo la consigna del Frente Único del Proletariado, responde a una actitud defensiva, sus objetivos principales son: 1) hacer retroceder a la ANT y 2) disminuir el daño que provoca la Liga Patriótica para asegurar la estabilidad de las conquistas obreras⁵⁷.

Finalmente, la actitud neutral del Estado fue puesta en duda en varias ocasiones durante el conflicto, y los límites de ésta se observaron cuando a nivel de gobernaciones, como Santa Cruz o en Entre Ríos, y fundamentalmente en los municipios, la Liga operó en pública connivencia con el poder político y las fuerzas policiales o militares⁵⁸. Será bajo estas nuevas y adversas condiciones que la FOM se apresta a renovadas luchas. Sostenemos la hipótesis que en estas nuevas condiciones, no sólo en la depresión económica, deberíamos encontrar las explicaciones del cierre de un período dominado por la presencia y la intensa actividad de la FOM. También arriesgamos como hipótesis que la modificación de la particular relación con el Estado construida por esta primera burocracia sindical, indicará el momento final del predominio de su estrategia, dando paso a nuevas fuerzas que expresen la superación de esta conciencia corporativa que ha sido llevada hasta su límite, por otra que interprete la necesidad de dotarse de un cause político para conquistar el programa reformista.

⁵⁷BLUM, n° 71, 22/1/1921.

⁵⁸LUM, n° 72 febrero de 1921; LUM, n° 73, marzo de 1921.

Resumen

Este artículo es el adelanto de una investigación en curso sobre la Federación Obrera Marítima, en tanto la primera burocracia sindical argentina. La FOM va a ser el principal interlocutor sindical de Yrigoyen y la organización que más crecerá en este período. Describiremos la huelga que afrontó exitosamente, entre febrero de 1920 y marzo de 1921 contra la *Compañía Nicolás Mihanovich*, principal empresa naval del país, que intentó frenar el poder sindical que venía acrecentándose en el período 1916/1920. El control sindical de la fuerza de trabajo y la no intervención del estado en el conflicto, parece ser el núcleo de la exitosa estrategia obrera reformista.

Abstract

This article is an advance of a research in process about the Working Maritime Federation (FOM, for its initials in spanish), as the first union bureaucracy in Argentine. The FOM was the main union speaker of Yrigoyen and the organization that more grew in that period. We'll describe the strike that successfully confronted, between February, 1920 and March, 1921, against the *Nicolás Mihanovich Company*, principal navy company of the country, which tried to stop the union power that was increasing in the period 1916/1920. The union control of the workforce and the absence of intervention of the state in the conflict, seems to have been the core of the successful reformist working strategy.

UN PROGRAMA PARA EL AMOR

JOSÉ INGENIEROS Y LA LITERATURA POPULAR (1916-1922)

Rosana López Rodríguez

La relación entre el discurso científico y el discurso ficcional puede adoptar diversas formas de articulación. Una de las más corrientes es la de la ciencia ficción o ficción científica, género literario en el cual los enunciados de ficción son validados intratextualmente a través de una serie de recursos. El discurso literario se vale de un respaldo metodológico que se conoce como garantía científica. De allí que la ciencia ficción sea un género literario en tensión con lo no ficcional, pero que toma de esa misma tensión su efecto de verosimilización. Este efecto puede lograrse por medio de la extrapolación de un paradigma científico (o de datos aislados de ese paradigma) a una realidad diferente o de la extrapolación de conflictos (problemáticas sociales y políticas de una época determinada a otro espacio o tiempo diferente). El enunciado contrafáctico, el que no puede comprobarse en la realidad, que se propone como posible o fáctico en la CF, suele estar justificado con una teoría científica extrapolada.

Ciertamente, el *locus classicus* de la relación entre ciencia y literatura es la CF. Sin embargo, tal consideración resulta en un recorte arbitrario. En efecto, la relación entre ciencia y literatura suele restringirse en ambos campos: del lado de la literatura, al género de ciencia ficción; del lado de las ciencias, a la física, la astronomía, las consideradas tradicionalmente (no sin cierto prejuicio) como *ciencias duras*. Sin embargo, la literatura suele recurrir a la ciencia también en el análisis social. Es frecuente que consideraciones de orden sociológico sean utilizadas como soporte del discurso literario. En la medida en que otras ciencias puedan abonar a la sociología, como es el caso de la biología, ésta se incorporará a la literatura de manera mediada. El principal ejemplo de esta articulación entre literatura y ciencia, más allá de la ciencia ficción, es

el de la novela de tesis, vinculada por lo general, a la sociología positivista del siglo XIX, más o menos influenciada por el evolucionismo o el darwinismo social. Surgida al calor del realismo y del naturalismo, la novela de tesis exhibe entre sus principios una postura pedagógica del arte: tanto el teatro como la novela de tesis se plantearon, de manera deliberada, la producción de ficciones a los efectos de criticar, de poner en cuestión, de provocar la toma de partido, de enseñar a los receptores qué errores sociales estaban cometiendo y en todo caso, cómo debían (o podían) ser reparados. En esos textos predomina la idea sobre la acción o, por mejor decir, la acción sirve de ejemplo para la idea. El propósito no sólo es docente, sino también polémico: el autor combate por sus ideas y mueve a sus personajes a los efectos de demostrar su tesis. De Ibsen a Payró, en el teatro, y de Zola a Cambaceres, en la novela, las *tesis*, cuyo denominador común es la crítica y el análisis social con efectos didácticos, pueden abarcar programas políticos de izquierda (como el socialismo juanbejustista) o claramente reaccionarios, oligárquicos y xenófobos (como el de Cambaceres).

En el corpus de la narrativa de circulación periódica entre los años 1917 y 1922, particularmente en la colección de *La Novela Semanal*, la presencia de novelas de tesis y de textos teóricos sobre lo sentimental revelan más que una postura políticamente conservadora, una gran disputa en torno al terreno de los sentimientos: el amor es un campo de disputa político, es un escenario más del recrudecimiento de la lucha de clases. De allí que la presencia de textos que hacen explícita su posición política (novelas de tesis) y de textos teóricos que discuten los fundamentos del objeto en cuestión, los sentimientos, contribuye a poner en evidencia el carácter político de las novelas sentimentales. En este trabajo nos concentraremos en el análisis de este último tipo de texto, el de contenido teórico, tratando de demostrar si tienen o no carácter programático y de ordenador de la discusión del conjunto del corpus.

Sentimientos y política

En textos anteriores ya hemos dicho que en la *novela semanal* predomina la temática sentimental en la cual lo que se lee en profundidad es la crisis social. En el corpus encontraremos los tres modos de articulación entre el discurso científico y la ficción que mencionábamos al comienzo: a) la ciencia ficción, b) las novelas de tesis y c) los textos teóricos sobre los sentimientos, que iluminan

las novelas de amor por contigüidad. Hay en el corpus algunos casos de narrativa de ciencia ficción¹ y las novelas de tesis son numerosas (gran parte de ellas tienen temática sentimental², además), pero ni una ni otra forma de articulación serán objeto de análisis en este trabajo. Examinaremos aquí los textos sociológicos sobre los sentimientos y, en especial, la función que cumplen esos textos en el interior de ese corpus.

En la colección *La Novela Semanal* se publican cuatro textos de José Ingenieros. El primero, "Werther y Don Juan", vio la luz el lunes 31 de diciembre de 1917, con el número 7. Precede al texto una carta del autor dirigida a los directores de la colección, Miguel Sans y Armando del Castillo. Allí señala que está interesado en colaborar con la publicación, aun cuando no sea escritor de ficciones, pues el "noble propósito de abaratar la edición de producciones argentinas, merece aplauso y estímulo" y porque "difundir el libro es una verdadera función de gobierno espiritual." Entonces, dado que no cuenta con una novela para enviarles, les entrega una "conferencia sobre psicología de los sentimientos, pronunciada en la Universidad en 1910 e inédita hasta la fecha."³

El único dato que puede inferirse de esta carta (que aparece a modo de presentación) es que los editores habrían solicitado a Ingenieros una colaboración. Si Sans y del Castillo le solicitaron a Ingenieros una novela (cualquiera fuera su género) o una historia de amor, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que los cuatro textos publicados tienen como tema los sentimientos: el primero, que ya hemos mencionado; el segundo, "La psicología de los celos"⁴; el tercero, "Cómo nace el amor"⁵ y por último, "El delito de besar"⁶. Los textos fueron publicados en las obras completas de ediciones

¹"La psiquina", de Ricardo Rojas, 24-12-1917, n° 6; "Homúnculus", de Pedro Angelici, n° 58, 23-12-1918 o "La ciencia del dolor", de M. R. Blanco Belmonte, n° 153, 18-10-1920.

²"El instinto", n° 10, 21-1-1918; "La voluptuosidad del poder", n° 20, 1,2 y 3-4-1918; "El hambre", n° 43, 9-11-1918; "La suerte", n° 62, 20-1-1919; "El miedo", n° 88, 22-7-1919; "Una mujer imposible", n° 100, 13-10-1919 y "Una voluntad extraña", n° 179, 18-4-1921, todas de Pedro Sonderguer. O "Hipódromo", de Mario Bravo, 20-5-1918, n° 27.

³Las citas correspondientes a las ediciones de *La Novela Semanal* no tienen número de página por falta de paginación en el original.

⁴N° 57, 16 de diciembre de 1918.

⁵N° 86, 7 de julio de 1919.

⁶N° 131, 17 de mayo de 1920.

populares, de Elmer Editor. Los tres primeros, en *Tratado del amor*⁷ (Parte cuarta, “Psicología del amor”); el cuarto, en *La psicopatología en el arte*⁸.

¿Ocupan los textos de Ingenieros un lugar político preciso en la colección, ofician como programa? Según Beatriz Sarlo, no: Ingenieros es un intelectual progresista y LNS un corpus conservador. La intención de los editores pareciera ser contar con escritores e intelectuales de primer nivel para insertarse en el mercado. Contaron para ello con reconocidos personajes del mundo intelectual que funcionaran a modo de aval para la colección. Uno de ellos es Ingenieros; los otros son Enrique García Velloso, Hugo Wast, Enrique Larreta, Belisario Roldán, Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, Alejandro Sux, Horacio Quiroga y Pedro Sonderéguer. De todos estos autores, solamente Ingenieros no escribía literatura. Por otra parte, tampoco hay, al menos en estos primeros números, una predominancia de la temática sentimental, sino que lo fundamental para la publicación parece ser el nombre del autor:

“Los desarrollos teóricos de Ingenieros no son la armazón conceptual de las narraciones sentimentales. Pretenderlo así, equivaldría a postular una relación improbable entre el discurso científico y el literario. Sin embargo, sus ideas circulaban en los mismos espacios ocupados por muchos de los autores de estas narraciones semanales.”⁹

Con estas afirmaciones, Sarlo resuelve la contradicción que encuentra entre un corpus considerado por ella consolatorio, es decir, políticamente conservador o reaccionario, y un intelectual progresista como Ingenieros, que aparenta expresar el programa de la colección. De hecho, el *Tratado del amor* es considerado por Sarlo un texto crítico de la moral social con respecto a los sentimientos y la moral que Ingenieros propone es superadora de las formas del amor de su época.

Según Sarlo, las novelas semanales no destruyen las barreras que se interponen entre la pasión y su realización, porque “atentarían contra el prejuicio y la hipocresía denunciados por Ingenieros”¹⁰ que forma parte de la ideología de los receptores

⁷Ingenieros, José: *Tratado del amor*, Elmer Editor, Buenos Aires, 1956.

⁸Ingenieros, José: *La psicopatología en el arte*, Elmer Editor, Buenos Aires, 1957.

⁹Sarlo, Beatriz; *El imperio de los sentimientos*, Catálogos, Bs. As., 1985, p. 78.

¹⁰Sarlo, op. cit., p. 82.

populares (lo esperable, lo no novedoso, el horizonte de expectativas). Como contrapartida, las narraciones tampoco pueden evitar el tema motor, las barreras sociales como obstáculos para el amor, porque “no interesarían a su público”. Dado que los desenlaces de los amores que se oponen a los obstáculos en esta narrativa son, en su mayoría, trágicos para los amantes o imposibles de realizar, Sarlo concluye que la ideología de la *LNS* es conservadora, que está pensada para mantener el *statu quo*. Como el ideal es el ideal matrimonial, la domesticidad, la pasión sólo puede realizarse si se dan las condiciones *mágicas* de superación del obstáculo (por ejemplo, si como en “La vendedora de Harrods” de Josué Quesada¹¹, el protagonista enviuda, lo cual le permite volver a su verdadero amor).

Ingenieros llega en su texto a tocar “el límite de lo permitido en el espacio de las narraciones periódicas”, pues “la publicación de este texto era posible en el marco de una serie como *LNS*, pero hubiera sido impensable en *La Novela del Día*, de inspiración católica, que, en varias ocasiones, denuncia el erotismo comercial y la laxitud moral de sus competidoras.”¹² No queda claro si Sarlo considera que *LNS* es menos conservadora (frente a *LND*) y, entonces, Ingenieros resulta compatible con ella o si todas las colecciones eran más o menos conservadoras e Ingenieros resulta una inclusión extemporánea. De hecho, Sarlo pretende que su inclusión no constituye un ejemplo de las intenciones programáticas de los directores de la colección, sino más bien de su oportunismo comercial.

En primer lugar, Sarlo parte del prejuicio miserabilista-reproductivista al considerar el *corpus*¹³. Por eso no puede conciliar la publicación de Ingenieros con las ficciones que lo acompañan y la forma que encuentra de explicarlo es la de establecer una distinción arbitraria y tajante entre el discurso científico y el discurso literario. Es posible que una narrativa sin obstáculos a la realización del amor pudiera negar de plano la existencia misma de esa narrativa. Pero de allí no se deduce que novelas donde el amor encuentra obstáculos y no los vence, sean conservadoras. Más bien puede pensarse lo contrario. Señalaremos una serie de ejemplos. El caso de “La vendedora de Harrods”, cuyo desenlace es negativo para

¹¹*LNS*, n° 69.

¹²Sarlo, op. cit., p. 83.

¹³Véanse López Rodríguez, Rosana, “Infancia, sátira y revolución”, en *Razón y Revolución* n° 9, otoño 2002, y “Dolor, revolución y masoquismo”, en *Razón y Revolución* n° 10, primavera 2002.

Carmen, la amante abandonada, una obrera que observa cómo el hombre que ama se casa con una muchacha de la alta sociedad, tiene una vuelta de tuerca en la segunda parte. Es aquella a la que se refiere Sarlo y se llama “Cuando el amor triunfa” (también de Josué Quesada, *LNS* n° 79): el joven enviuda y vuelve al amor de Carmen, que lo ha esperado. Es verdad que la muerte de la mujer es producto del azar, pero lo que no es azaroso es el punto de vista del narrador que marca que el “matrimonio por conveniencia” no es recomendable. Además, cuando la relación se reinicia y él le propone matrimonio a Carmen, ella no acepta. No se amarán más ni menos por casarse, sólo (nada más y nada menos) vivirán juntos en el modesto departamentito *de ella*. Él, aunque está acostumbrado a la buena vida, acepta. Ingenieros no podía haber imaginado una historia tan progresista. “La guacha” (Carlos Muzio Sáenz Peña, n° 210) es otra historia en la cual el obstáculo parece ser la clase social. Decimos *parece* porque el amor entre la maestra rural y el heredero del terrateniente no presenta por parte del padre del muchacho ninguna objeción. Si bien la muchacha hereda cierta fortuna de su padre, la relación ya ha sido aceptada. El problema aparece cuando el padre del novio se entera de que ella es hija natural, aunque conversación mediante con la madre de la chica, el hombre entiende la situación y decide que la felicidad de su hijo está primero. Otro caso, no solamente de progresismo, en el cual los prejuicios sociales de las clases que no se mezclan aparecen superados. La ideología del amor burgués como igualador y superador se cumple aun en contra de las diferencias económicas que sanciona la sociedad de clases. Limitado, no revolucionario, pero progresista al fin. Ni conservador ni reaccionario.

Del mismo modo hay una serie de novelas que aun teniendo finales desgraciados, cuestionan deliberadamente los prejuicios sociales con respecto a las pasiones. “A cadena perpetua”, de Enrique Richard Lavalle (*LNS*, n° 207) cuestiona la indisolubilidad del matrimonio. Es el caso de un hombre que, al no poder disolver su vínculo con su esposa que le es infiel, la mata, pues la única manera de terminar con ese lazo es, “la muerte de uno de los cónyuges”, según la novela misma cita del Código Civil, artículo 238. “La esclava moderna”, de Sara Montes (*LNS*, n° 216) se refiere a la esposa en la relación matrimonial infeliz: cuando Drina descubre la infidelidad de su marido y averigua que el divorcio no es sino una separación de hecho, situación en la cual seguirá siendo “la esposa de” (o “la esclava de”), echa a su marido desnudo (y a la amante) de su casa a punta de pistola cuando lo ha pescado *in*

fraganti. Este acto de dignidad de la esposa y de humillación para el marido lo llevan a un desenlace fatal: se suicida, pues se siente culpable. El que muere no es precisamente la mujer sino el que abusa de la ley para su beneficio. La muerte aquí no es conservadora del *statu quo*, sino una puesta en cuestión de la moralidad social, de la institución matrimonial y del patriarcado, más allá de que parezca poco verosímil el sentimiento de culpa en el varón que comete adulterio...

No decimos con esto que todas las novelas del corpus sean críticas de la moral social, pues hay otras que exhiben formas ideológicas conservadoras o aún reaccionarias (cfr. "Ganarás el pan...", de Ramón Estany, n° 150).¹⁴ Pero la inclusión de Ingenieros allí donde se muestra un amplio abanico del campo intelectual, señala, en primer lugar, la existencia de una disputa en torno a los sentimientos y su forma de realización y en segundo lugar, que es posible que aquellos textos que reivindican el *statu quo*, fueran leídos en forma desviada¹⁵. Entre otras razones, por la influencia *osmótica* (por la contigüidad en el corpus) de textos como los del filósofo en cuestión.

Más recientemente, Margarita Pierini ha sostenido que la "presencia de Ingenieros, una voz influyente en el campo intelectual del período, contribuirá a apuntalar el concepto de lo nacional compartido con el público." Pierini toma las expresiones de los editores de *LNS* en su primer número como una declaración de principios programática:

"Uno de nuestros propósitos al dar a la publicidad la obra que nos ocupa, es el de armonizar conveniencias entre lectores y escritores. (...) La publicación de esta obra se imponía en nuestro país como una necesidad, puesto que la mayoría del público prestaba su atención a las lecturas importadas, descuidando en absoluto la producción literaria nacional, cuyo núcleo de escritores, consagrados en círculos intelectuales, necesitaba la propalación por medios fáciles para obtener su completo desarrollo."

¹⁴López Rodríguez, Rosana: "El precio del pan. Acerca de la literatura popular y la lucha de clases en el campo cultural (1917-1922), en *Razón y Revolución* n° 11, invierno 2003.

¹⁵López Rodríguez, Rosana: "El concepto de lectura desviada. Una crítica a Beatriz Sarlo", ponencia presentada en las X^o Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, setiembre 2005.

Con todo, lo más importante no es lo que puede interpretarse de estas declaraciones, pues la propuesta de difundir escritores ya consagrados se sostiene poco más allá de los diez primeros números, en los que se publican los autores mencionados. Lo que interesa no es lo que se proponían, sino lo que efectivamente lograron. Miguel Sans y Armando del Castillo se propusieron un negocio (como señalaría tiempo después del inicio de la colección, en la encuesta de *La Razón*, el propio José Ingenieros) y lo lograron. Pero la *literatura nacional* no se construye solamente con producciones nacionales, sino con lectura; de allí que estimular la *literatura nacional* sea, en última instancia, promover la *lectura nacional*. *La Novela Semanal* es una empresa económica, exitosa por cierto, cuyo éxito puede ser explicado por varias razones: las condiciones materiales de la industria editorial¹⁶, la masa de población letrada, las estrategias de mercado. Pero el resultado político que se obtiene, conscientemente o no, depende de la adecuación a la coyuntura política marcada por la movilización y la crisis social (recordemos que es la época de la Semana Trágica y la Revolución Rusa). De allí que el interés político ligado a lo sentimental es crucial en estas producciones, de allí que los nombres de los consagrados sean de escritores cuyas filiaciones políticas y su participación en ese ámbito sean muy explícitas y, por lo tanto, muy fáciles de rastrear. El resultado es, entonces, la creación de un campo de debate político y social, muy diferente de la homogeneidad conservadora que le atribuye Sarlo. ¿Cuál es la función objetiva de los textos de Ingenieros en ese campo?

El amor según Ingenieros

Volviendo a los textos *sentimentales* de Ingenieros: ¿cuál es la concepción de los sentimientos (y del amor en particular) que aparece en sus textos publicados en esta colección?

En “*Werther y Don Juan*”, establece que hay diferentes tipos de amantes y los extremos pueden representarse por los personajes del título. Las diferencias entre amantes dependen de factores biológicos y sociales. Todos los seres humanos nacemos con determinado temperamento afectivo, que consiste en la herencia de “determinadas tendencias instintivas: la afectividad común a la especie y las variaciones de raza, sociedad, familia.”

¹⁶Véase Bil, Damián: *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007.

El temperamento es, entonces, “una predisposición inicial para desenvolver de cierta manera los sentimientos individuales. Las diversidades del temperamento revelan desigualdades hereditarias.” Ahora bien, la personalidad sentimental que se forja sobre la base del temperamento afectivo, depende de la educación, es estrictamente relacional. Según Ingenieros, es “el proceso continuo de adaptación a los sentimientos ajenos”, mientras van transcurriendo las experiencias afectivas de la vida. Por lo tanto hay variaciones y desigualdades a partir de aptitudes innatas (los caracteres sociales también pueden heredarse, según Ingenieros) y a partir de la formación que otorga la experiencia.

Ingenieros otorga una importancia fundamental a la educación sentimental, que por causa de la hipocresía social, no se lleva a cabo en forma sistemática. Al quedar librada al azar no sólo hay muchos individuos que pecan por excesos donjuanescos o wertherianos, sino que además vamos por la vida aprendiendo “a los golpes”, adquiriendo “empíricamente” lo que bien podría adquirirse “con todas las ventajas de la disciplina racional.”

Aun cuando según la mayoría de la gente, “el sentimiento amoroso es un accidente del deber social llamado matrimonio”, Ingenieros considera que la experiencia forma el ideal amoroso y la personalidad amorosa, aunque nunca debe ser excesiva, pues demostraría la falta de maduración de la personalidad, que no puede fijarse en un ideal. “La educación sentimental es el resultado de múltiples ensayos (...) hasta que la experiencia se polariza por sí misma en un ideal estable.”

Los temperamentos opuestos (o Werther o Don Juan) con los que se nace tienen las siguientes características. Werther es pesimista; en él predomina la imaginación y la incapacidad para obrar. Piensa tanto que su acción se paraliza, “para ser feliz ensaya cuantos medios conducen a la infelicidad, goza de sufrir” y aun cuando tiene a su alcance el amor de Carlota, “prefiere morir de un amor para el cual no sabe vivir.” Su amor aparece idealizado, esta pasión platónica sólo puede ser la fase inicial de un sentimiento que deberá transformarse en acción, de lo contrario, será un trastorno, será enfermizo. Aparece como un sujeto inofensivo, por ello es alabado por los varones, quienes, según Ingenieros, mienten, ya que todos prefieren ser Don Juan antes que Werther. Las personalidades afectivas pueden estar más o menos desequilibradas, según el equilibrio o desequilibrio que exista entre el instinto y el pensamiento. Ambos extremos de la serie, tanto Don Juan como

Werther, son formas anormales “contrarias a los fines supremos del amor.”

En cambio, Don Juan es optimista, con una fuerte pujanza de los instintos y los sentidos y poca imaginación, es un hombre de acción que se mueve para lograr sus deseos. Don Juan es envidiado por ser exitoso. El personaje “es un revolucionario sentimental.” “Contra los dogmatismos que obstruyen la vida sentimental de la mujer, coartando sus derechos (...) Don Juan aparece como el ángel de la rebelión, instigador, justificador, redentor, apóstol, predicando los derechos de la naturaleza contra las coacciones de la sociedad.” Simboliza, frente a unas instituciones y unas costumbres que obstruyen el derecho de amar, su ejercicio y su reivindicación.

Ingenieros señala que los maridos burlados por Don Juan han inventado el mito hipócrita de que el “burlador” no ama a sus víctimas. Esto es una mentira evidente, pues no hay amor sin deseo, ni pasión sin sentimiento. Don Juan no es un depravado sensualista, sino un hombre que percibe el amor de las mujeres que lo desean y desea y ama a esas mujeres. La curiosidad de Don Juan es “infinita”, por eso seduce mujeres que se entregan a él gustosas. Hasta que... se enamora definitivamente y esa mujer será la última de la serie.

La psicología de Werther es más femenina y la de Don Juan, viril. “Los hombres parecen preferir una mujer con el corazón de Werther y las mujeres suelen optar por un hombre con la decisión de Don Juan”, antes que aburrirse con un abúlico Werther.

No obstante, teniendo en cuenta que ambos personajes representan extremos no recomendables (justamente por ser extremos), la apuesta de Ingenieros es “ni Werther ni Don Juan”. Si el primer derecho de la vida es continuarse, Werther es un tipo que “conspira contra la humanidad”. Werther representa el “*miedo de amar*” y Don Juan la “*necesidad de amar*”, que se rebela contra el primero. Don Juan simboliza la primavera de los instintos; el aprendizaje, la experiencia, que cuando llega a su madurez hará que sus sentimientos evolucionen. “Sus nobles atributos”, la reivindicación de la vida y el amor, harán de él un padre amoroso así como fue un fervoroso amante.

En “La psicología de los celos”, la segunda publicación de la serie, señala que hay diferentes tipos de celos, que se corresponden con diferentes temperamentos sentimentales. Los celos pueden ser “de imaginación” (cuando se duda sin pruebas y se teme el engaño que hiere su amor propio, como es el caso de Otelo),

“de los sentidos” (no dudan, sino que tienen certezas, pero no pueden perdonar) y “del corazón” (que “perdonan, pero siguen amando”). Los celos son prueba de que no existe indiferencia, pero no de que necesariamente existe amor. Los celos, la envidia y la emulación son sentimientos que pueden llegar a confundirse, pero “se envidia lo que otros tienen y se desearía tener, sintiendo que el propio es un deseo sin esperanza; se cela lo que ya se posee y se teme perder; se emula en pos de algo que otros también anhelan, teniendo la posibilidad de alcanzarlo.” A veces se confunde el egoísmo o la envidia con los celos, aunque solamente entre personas de distinto sexo puede haber celos. La única forma de celos que no es patológica, aun cuando es la más rara, es la de los celos del corazón, pues la persona que renuncia (no sin sufrimiento) al amor que no ha podido conservar, es una persona digna, no desequilibrada o atormentada.

A veces los celos son la manifestación de la desigualdad entre los amantes: “sentirse inferior a la persona amada inclina a dudar constantemente de ella.” De allí que sea lógico que las mujeres sean más celosas que los hombres: “Ellas no pueden perseguir los honores, las riquezas y otros éxitos reservados al sexo viril”, por lo tanto “ponen lo más altivo de su orgullo en ser amadas como aman, polarizando hacia ese ideal único la parte más intensa de su vida.” Las mujeres equilibradas, aquellas que no experimentan celos, son más severas con la infidelidad: “por eso entre amantes que se merecen y no se celan, la infidelidad tiene por consecuencia única la muerte del amor.”

El tercer texto es “Cómo nace el amor”. Dado que para Ingenieros el sentimiento amoroso es una experiencia individual que se forma sobre tendencias instintivas, “existen tantos modos de amar como personas.” Por otra parte, las formas que adquiere el amor son variables históricamente y evolucionan con la sociedad en la que se manifiesta: Ingenieros no cree que “el hombre primitivo fuera capaz de amar con tanta nobleza y refinamiento como los hombres cultos de los tiempos modernos.” “La experiencia sentimental de infinitas generaciones hace nacer al hombre moderno con un instinto en que se resume y perfecciona la capacidad de amar de todos sus antepasados”: la herencia biológica de los instintos que se han modificado histórica y socialmente. Por esta razón, el amor nace de maneras diferentes según las épocas y los pueblos.

Cuando la personalidad amorosa está definida, cuando ha formado el ideal, está en condiciones de enamorarse. Si la persona

se enfrenta, entonces, con “una palabra, una mirada, un gesto, si provienen de una persona que responde al propio ideal, bastarán para despertar el sentimiento amoroso; el corazón favorablemente predispuesto no opondrá resistencia a quien llega donde le esperan.” Se produce lo que comúnmente se conoce con el nombre de *flechazo* o *amor a primera vista*.

El amor puede presentarse cuando ambos miembros de la pareja están preparados para enamorarse y los “guía su *necesidad de amar*”, o cuando las personas no tienen aún su ideal definido, entonces, “las domina el *miedo de amar*”:

“Si dos personas tienen un ideal semejante, el amor nace en ellas al mismo tiempo, se produce el doble flechazo; si la una tiene ideal y la otra no, puede haber flechazo en aquélla e intoxicación en ésta, obrando la una activamente para despertar en la otra la formación del ideal que le falta; el amor puede ir naciendo en los que carecen de ideal sobre la base de otro sentimiento común, y en muchos casos a la sordina, por simple fuerza de la costumbre, por gratitud, por complicidad en el placer. La comunión de los espíritus despierta los sentidos desde la imaginación; la comunidad de los cuerpos despierta la imaginación desde los sentidos.”

El sentimiento amoroso y el contrato matrimonial no siempre coinciden: “El deseo de casarse es independiente de la necesidad de amar; personas hay que se casan sin tener ideal y otras que por casarse lo sacrifican.” Hay mujeres inexpertas, dice Ingenieros, que no saben lo que desean y quedan cautivas del primer hombre que las seduce, pues aún no tienen formado su ideal. “Sienten la embriaguez de los sentidos y creen que eso es el amor”, que “cada festejante encarna su ideal”, dice el autor.

Una vez que el flechazo se produce, tanto el hombre como la mujer pretenden que les entreguen pruebas de ese amor, sin embargo, es razonable que la mujer se entregue al amor más tímidamente, pues la prueba que debe dar ella es “decisiva y única”. Por eso las mujeres se resisten “bruscamente, para ponerse en estado de defensa y detener el impulso de la primera impresión.”

Cuando el deseo no se mantiene significa que “ha correspondido a un error del ideal”. Mientras que, si el flechazo se mantiene es porque se ha iniciado por la inteligencia o por el corazón, no tanto por el deseo que inspira la belleza. Las mujeres bellas ejercen más resistencia a los deseos masculinos justamente por esta razón; al contrario, las menos agraciadas, tienen mayor seguridad

de haber generado un sentimiento amoroso seguro. Además, en ellas es más seguro el amor porque no ha sido inspirado por el deseo físico y la belleza: Ingenieros alude varias veces al refrán "la suerte de la fea, la linda la desea". Habrá que tener mucho cuidado, entonces, según el autor, de no confundir amor con deseo. Ahora bien, si pueden confundirse será porque se identifican. Ingenieros mismo ha dicho, a instancias del análisis del Don Juan que "no hay amor sin deseo y no hay deseo sin amor". Entonces, ¿en qué se diferencian? ¿Son identificables o no? En todo caso, ¿vale la pena para Ingenieros establecer una distinción? Tal como hemos visto, Ingenieros no sortea este escollo, sino que sostiene una contradicción.

El último texto de la serie, "El delito de besar", intenta desarrollar cuáles son las circunstancias en las cuales un beso puede ser considerado delito. Para ello distingue entre beso "casto" y "de amor". En general, los primeros se dan en el ámbito de la familia, pero particularmente, entre personas con un alto grado de confianza o costumbre, puesto que "el amor no es imposible entre consanguíneos." Solamente en los besos castos puede considerarse el consentimiento tácito. El beso de amor consentido o recíproco, "entre personas que tienen responsabilidad de sus actos", no sólo no es delito, sino que es la manifestación natural del amor que ambos se profesan. "El beso simultáneo es una promesa hecha al deseo recíproco." Los besos de amor pueden ser de diversos tipos, con infinitos matices, desde la ternura hasta la sensualidad.

Ahora bien, el beso puede ser considerado un atentado al pudor o a las buenas costumbres si se realiza sin el consentimiento expreso de la persona besada, en especial si el beso se da en público. Además, puede ser el episodio inicial que desencadenará un delito: una seducción, un rapto, un adulterio. Según Ingenieros, es imposible "tener siempre verdadera certidumbre del consentimiento", pues el primer beso de amor no podría ser nunca dado si se esperara o "exigiera un permiso expreso y formal." "Es simple cuestión de tacto y de prudencia el saber en qué momento el corazón pide que sí", en oposición a las "normas que gobiernan el orden y el decoro de las familias".

Para considerar si un beso es un delito o no, no sólo hay que tener en cuenta la cuestión del consentimiento, sino también las costumbres de cada lugar en cuanto a la publicidad, pues no en todos los países "dos enamorados pueden besarse reiteradamente en la vía pública", sin que ello sea considerado una ofensa al pudor. En Buenos Aires, por ejemplo, ese hecho puede dar lugar

a “una intervención policial por escándalo.” Que las costumbres amorosas sean variables de un lugar a otro significa que existen “concepciones distintas del sentimiento amoroso.” Por supuesto que también influyen las características del beso (epidérmico o ardiente) y su duración para que sea considerado contravención o delito.¹⁷

Los besos pueden ser considerados como delito de lesión en caso de que “afecten la integridad física”. Ingenieros menciona una serie de médicos que han tratado este tema pero que solamente han hecho una descripción prosaica, “con realismo fisiológico”, además de una clasificación en beso cutáneo (el de la indiferencia), cutáneo-mucoso (el del cariño) y voluptuoso (el del amor propiamente dicho), también denominado cataglóxico. Ingenieros dice que “los higienistas coinciden en que el beso ‘cataglóxico’ debe ser declarado responsable de los más nocivos contagios”; de hecho, en Nueva Jersey “ha sido prohibido como peligro para la salud pública.” Inclusive, un médico ha inventado “un ingenio aparatito ‘que suprime el carácter nocivo de esta diversión, sin destruir su encanto’; se trata de una pequeña pantalla de gasa antiséptica, destinada a filtrar los besos: se interpone entre los labios de los enamorados que desean entretenerse sin peligro.” Con respecto a este “preservativo de besos”, Ingenieros aclara (con un sesgo de humor y recurriendo a un tópico de la sabiduría popular) que su uso no se ha extendido porque “la higiene es clarividente, pero el amor es ciego.” Como médico está en contra de limitar higiénicamente las manifestaciones del amor, pero acuerda con las limitaciones legales y las impuestas por las costumbres. Transformando a la víctima en victimaria, Ingenieros considera que uno de los atenuantes de los besadores acusados de algún delito es la belleza provocadora, que genera tentación y lleva a besar irresistiblemente.

La ofensa del beso puede ser reparada pecuniariamente, pero como el daño moral no siempre puede compensarse con dinero, “podría autorizarse a la ofendida a devolver el beso que no ha deseado recibir, imponiendo al besador la obligación de soportarlo. Pues, al fin y al cabo, un beso suele ser un homenaje más que una

¹⁷Ingenieros da cuenta de un edicto policial de Nueva York que dice lo siguiente: “Todo beso cuya duración exceda de un minuto es inmoral, y, en consecuencia, los agentes tienen el deber y el derecho de interrumpirlo.” Con un rasgo entre humorístico e irónico, Ingenieros acota: “Forzoso es confesar que no podría exigirse mayor benevolencia en la medida del tiempo.”

ofensa, por lo menos en la intención de quien lo da; y si quien lo recibe tiene la ingratitud de no creerlo... que lo devuelva.”

Si bien Ingenieros retoma el discurso médico (lesiones físicas y psicológicas) y el discurso legal del Estado burgués (sentencias, cortes, tribunales, artículos, códigos, procesos, edictos policiales), en la conclusión muestra sus reservas con relación a las limitaciones legales, morales y médicas para la manifestación más genuina del amor. El humor es la forma en que Ingenieros exhibe su crítica a la moral y las leyes como límites para el derecho de amar.

Por otra parte, cabe aclarar que en los cuatro textos, Ingenieros utiliza siempre como ejemplos textos literarios u obras de arte. De allí toma sus modelos. En este último, cita a Góngora, Propertio, Marcial, Ovidio, Catulo, Cyrano, Ronsard, D’Annunzio y Dante. El arte es social y enseña cómo amar y muestra cómo se ama en determinada sociedad.

El *Tratado del Amor* se completa con otros textos no publicados en *La Novela Semanal*, en los que Ingenieros analiza diferentes aspectos (histórico, sociológico y moral) del amor. Así, señala cuáles son las características del amor en la Antigüedad griega: el amor homosexual es una metafísica de la belleza que considera despreciable el amor de la mujer (sólo necesario para la reproducción). Ingenieros critica esta concepción griega del amor: “El amor es un sentimiento de preferencia individual que en circunstancias especiales un ser humano siente por otro determinado, de sexo complementario, para satisfacer las tendencias instintivas relacionadas con la reproducción de la especie.”¹⁸

Esto significa que para el autor del *Tratado*, el amor es un instinto (a veces aparece como “sentimiento”) cuya base es otro instinto (el sexual), pues depende directamente de la necesidad de reproducción. Por lo tanto, el amor es siempre heterosexual. Ingenieros sanciona la homosexualidad (“monstruosidad sentimental” que debe ser censurada moralmente), pues el sentimiento debe asentarse “sobre las bases naturales de la conservación de la especie” y la conyugalidad es la “orientación normal del instinto”. El amor es la base de la conservación de la especie, por eso, entre los enamorados se produce selección sexual, pues se elige al que se considera mejor para la reproducción. Así los herederos recibirán las mejores características. Según Ingenieros,

¹⁸Ingenieros, *Tratado...*, p. 53. A partir de aquí, todas las citas de Ingenieros pertenecen al mismo texto.

las preferencias individuales a la hora de elegir pareja, no están en absoluto exentas de un sentido y necesidad eugénicas.

Ingenieros intenta distinguir el instinto sexual del amoroso. El deseo sexual y su satisfacción placentera son condición *sine qua non* para que se desarrolle el instinto de amar. El sexo responde a la necesidad corporal; el deseo de amar, a una necesidad psicológica. La presencia de este rasgo psicológico es un rasgo de evolución, un deseo lleva al otro, el sexo se implica siempre en el amor. “El ‘ideal amoroso’ que cada uno construye es una hipótesis individual, más o menos consciente, acerca de la perfección eugénica complementaria.”, pues “amar implica elegir para procrear mejor.” Intenta establecer una distinción entre ambos instintos infructuosamente, pues uno se deriva del otro y se implican mutuamente. Sentir el impulso sexual lleva a amar a la persona con la cual se pretende procrear, así como no existe forma de amor que no lleve a la relación sexual, salvo que sea patológico.

Ahora bien, como este ideal eugenésico al que tiende el amor está atravesado por necesidades y convenciones sociales, se pone en juego otro sentimiento (o instinto): el de la domesticidad. Las condiciones sociales (para Ingenieros van desde la herencia patrimonial y la propiedad privada, hasta la necesidad de las crías humanas de ser cuidadas por un largo período después del parto) han hecho que el amor esté sometido al matrimonio monogámico e indisoluble. Esta institución contraría la naturaleza del amor, que no es eterno ni exclusivo. El instinto maternal también deviene del instinto de reproducción:

“El instinto maternal es el conjunto de hábitos sistematizados hereditariamente en una especie para que sus individuos protejan más eficazmente contra los riesgos de destrucción a sus gérmenes integrales, hasta que éstos se transformen en individuos adaptados al género de vida propio de su especie. Es pues, un perfeccionamiento de las funciones de la reproducción, destinado a proteger el desarrollo de la descendencia.”

Según Ingenieros, el amor (instinto) maternal y el matrimonio no forman parte de la esencia humana, sino que son un desarrollo social. Y sin embargo, la mujer que al amor no se asoma, es considerada por Ingenieros como un personaje enfermo desde el punto de vista sentimental. Así lo observamos en el análisis que hace del personaje de Hedda Gabler (de Ibsen): ser una “mujer fuerte” no está mal si la fortaleza significa “la que sabe amar más, la mejor

compañera, la mejor madre, la mejor ciudadana, la que posee en más alto grado los sentimientos necesarios para aumentar la felicidad de los que la rodean, en el hogar y en la sociedad, pues de ello depende su propia dicha." Puede además poseer una inteligencia superior, pero debe estar puesta al servicio del bien, del amor. Hedda Gabler "carece del instinto que embellece toda la vida de la mujer", no tiene "alma de madre." Debemos señalar, entonces que esta teoría del amor como reproducción (y más allá de la lucha ideológica que encara Ingenieros contra las instituciones y la hipocresía social) mantiene a cada uno de los sexos en su rol genérico establecido: la mujer debe ser madre y tener desarrollado ese instinto, concomitante con el deseo de reproducción (sexual en el varón). Obviamente, esto no implica que el instinto maternal deba ser mantenido y respetado para todo el resto de la educación y crianza del hijo, pues sólo está ligado a la sexualidad.

La raíz del pensamiento de Ingenieros es la teoría de la evolución, aunque no termina de despegarse de conceptos anteriores a Darwin, pues se muestra ligado al pensamiento de Lamarck. Ingenieros cree, al igual que Lamarck, que las costumbres y los hábitos se transmiten por herencia, que los caracteres adquiridos se heredan: esto se conoce con el nombre de transformismo.

Los celos, el adulterio, la prostitución, los amores en contra de las leyes son producto de esta construcción social que favorece el patrimonio, los intereses y por lo tanto, el matrimonio monogámico e indisoluble, antes que el matrimonio por amor. La moralidad es una experiencia histórica y por lo tanto, variable. Según Ingenieros, el derecho de amar está cercenado por las leyes, las costumbres y la religión; dado que ese derecho no puede desaparecer, la sociedad debe aceptar (lo cual demuestra un alto grado de hipocresía) que suceda todo aquello que sanciona. Si amar es un delito que va en contra de las costumbres y la moralidad, que se haga, pero que no se sepa. "No pudiendo defender la moral, la sociedad acentúa su defensa de la hipocresía. El respeto a las apariencias se convierte en culto."

Ingenieros confiaba en la transformación progresiva de la sociedad; consideraba que la sociedad se modificaría progresivamente hacia la eliminación del patriarcado y que esos cambios serían irreversibles: el acceso a la educación y al trabajo para las mujeres les daría la posibilidad de ubicarse en otro lugar, no solamente dentro de la sociedad, sino dentro de la familia. Según Ingenieros, en principio se modifican las costumbres (la realidad siempre se adelanta a la moralidad imperante), luego

esas presiones se trasladan a las leyes y, por último, se modifica la moralidad “antigua”. Ingenieros no acuerda con el amor libre, sino que cree que el matrimonio evolucionará hacia un “contrato civil entre partes jurídicamente iguales, asociadas con fines de bienestar y de felicidad común, con deberes y derechos equivalentes. Ninguna ventaja habría en que los cónyuges renunciaran al derecho de reparar un error posible en el momento de asociarse; siendo falibles todos los seres humanos, parece natural y justo que pueden separarse cuando la experiencia les demuestre que la asociación ha sido perjudicial.” La indisolubilidad del matrimonio lleva a que la realidad plantee “problemas terribles”:

“¿El placer de engendrar un hijo con el ser preferido en un momento dado, merece el acatamiento de la esclavitud doméstica, el compromiso de no desear en el porvenir ningún otro cónyuge para engendrar otros hijos, la obligación de no amar más nunca, por haber amado ya una vez? ¿Y si el cónyuge envejece? ¿Y si es estéril? ¿Si contrae enfermedades repugnantes o transmisibles a la prole? ¿Si cambia de carácter, degenera o enloquece? ¿Cómo aceptar que una elección de amor es infalible y sus resultados irreparables?”

En toda esta serie de preguntas retóricas, Ingenieros no sólo hace la apología de un matrimonio civil (con contenido específicamente reproductivo) que pueda disolverse, sino que revela el individualismo de esta concepción tan restringida del amor. Veremos más adelante cómo la mayoría de los temas de los desencuentros amorosos de las novelas semanales tiene como eje esta serie de preguntas que funcionan como obstáculo para obtener la felicidad por la vía del amor de pareja. Ingenieros también ha caracterizado el otro gran conflicto que aparece en las novelas del corpus: el casamiento por interés, por causa de las presiones sociales, situación en la cual el amor y el matrimonio no coinciden. Estas presiones y la necesidad de mantener las apariencias, son la causa de la prostitución o el adulterio, por ejemplo.

La familia también experimentará cambios pues apuesta a la socialización de los deberes familiares, que liberará tanto a los hombres como a las mujeres. En la sociedad futura el amor podrá ser ejercido libremente, pues el cuidado y la crianza de los niños, de los ancianos y de los “hijos malsanos” será una responsabilidad social. El amor funcionará entonces como la forma que corresponde a la elección eugénica: “La humanidad podrá superarse a sí misma cuando el derecho de amar sea restituido a su primitiva

situación natural. Un nuevo prodigio selectivo podrá acelerar el mejoramiento de la especie en algún pueblo cuyos individuos sepan amar conforme a un ideal eugénico más elevado.”

Aunque Ingenieros considera que tiene una concepción no dogmática, científica y social del amor, podemos señalar las siguientes conclusiones a partir de la lectura de los textos: a) el concepto de amor es muy restringido y excluye todos los sentimientos que no estén ligados a la reproducción (amistad, amor filial, amor fraternal, homosexualidad); b) tiene en cuenta las limitaciones y condicionamientos sociales que tiene el amor (domesticidad, maternidad) pero no deja de ser fundamentalmente, una concepción biologicista fundamentada en la teoría evolutiva con influencias lamarckianas (transformismo); c) Ingenieros es, desde el punto de vista político, un reformista liberal que apuesta a la transformación social de la familia monogámica y patriarcal por la vía de la educación, de la emancipación de la mujer (instrucción y trabajo) y la reforma legislativa paulatina (sufragio femenino y divorcio), lo que llevará a un matrimonio de amor, electivo, la opción “erótica” que será la garantía de buena elección eugénica (fundado en b), y d) la domesticidad en la sociedad futura desaparecerá, pues los deberes domésticos estarán socializados.

Ingenieros no tiene en cuenta la lucha de clases, por eso no considera la explotación como un obstáculo para la emancipación definitiva de la mujer (y del varón, por supuesto) sino que, por el contrario, ve el trabajo como una vía de liberación (de la tiranía del patriarcado). Por otra parte, confía en la “evolución natural y progresiva” de la sociedad por la vía parlamentaria y jurídica.

De este modo, Ingenieros muestra una serie de contradicciones, típicas del pensamiento liberal, fabiano y socialista. Mientras el estado siga siendo burgués, los individuos deberán competir socialmente entre sí. Por lo tanto, la familia y el amor siguen siendo el lugar de la solidaridad, del refugio. La importancia de no equivocarse en la elección amorosa no está ligada necesariamente a la reproducción, sino al cuidado de los individuos, en un núcleo que asegure que no existe la destrucción de la competencia (que la sociedad burguesa con su respectivo estado, no logrará nunca en forma definitiva).

El maestro de los sentimientos

José Ingenieros escribe textos cuya función es realizar un análisis científico de los sentimientos. Sus textos programáticos

publicados en *La Novela Semanal* permiten al lector popular una lectura crítica del corpus, pues la intervención de la ciencia en la ficción tiene como función producir un campo crítico. Así como en el naturalismo y el realismo, los personajes lúcidos, los médicos, los docentes, exhiben el procedimiento de verosimilización para convertir al texto de ficción en un momento del proceso de enseñanza-aprendizaje del receptor, un momento de discusión con su experiencia de la realidad, de confrontación del verosímil con lo posible y lo real, la inclusión de Ingenieros apunta a una pedagogía del sentimiento: estos textos científicos con intención didáctica, ordenan una lectura crítica de las pasiones por contigüidad. Esta intervención parece *externa*, si se considera cada texto por separado, pero es *interna* si se toma el conjunto de la colección.

Más allá de si los editores Sans y del Castillo se propusieron intervenir políticamente en el tema sentimental, lo que queda claro es que objetivamente su colección es un corpus serio de discusión teórico-política acerca de la educación sentimental. Pues no se cuentan allí “solamente historias de amor”, sino que también se brinda la reflexión sobre ellas. Al contrario de lo que pretende Sarlo para la novela *rosa*, la teoría de Ingenieros destruye el espíritu consolatorio o conservador (del tipo: enamoramiento, obstáculo, resolución mágica o resolución trágica); es anticlimática. La misma función cumplen las novelas de tesis, que, al exhibir el programa, se proponen enseñar al receptor de manera crítica a través de la puesta en cuestión, antes que domesticar (dominar) a un lector (obrero) ingenuo. Si bien los textos de Ingenieros no constituyen el único programa de la colección, es indudable que otros autores le otorgaron la suficiente importancia como para entablar con él un debate, implícito la mayor parte de las veces, casi explícito en alguna ocasión.

Una novela de César Carrizo, “Ramo de pasión”, expone de manera similar a Ingenieros el conflicto entre domesticidad y amor-pasión. Es la historia del enfrentamiento entre dos mujeres en la vida de un médico, el doctor Ábalos; una representa el matrimonio, la legalidad, la obligación, pero es una mujer hueca, sin sentimientos, sólo tiene aspiraciones materiales. La otra, es la vida, el sostén, lo prohibido por la ley, pero lo que corresponde atender si no perdemos de vista los sentimientos. El doctor tiene un “espíritu múltiple” y convoca a su alrededor “varios intelectuales, periodistas, abogados, médicos jóvenes, pintores, músicos, atraídos por la bella amistad.” Son sus amigos y admiradores, un personaje brillante y lúcido. Las tesis del doctor Ábalos son

significativamente similares a las de Ingenieros (aunque, como veremos, con un sesgo cristiano y un feminismo de la diferencia, antes que el de la igualdad de Ingenieros):

“(...) el dolor silencioso (...) se adentra en los hogares levantados y custodiados por la ley, antes que por el amor. Es que el matrimonio ha dejado de ser el sacramento divino (...) y se ha transformado en la compraventa innoble, en la feria materialista y sensual en que danzan los intereses y los prejuicios. (...) Y bien, ¿quién tiene la culpa de esta crisis de los sentimientos, de esta bancarota espiritual, como diría Ibsen? (...) la falta de cultura emotiva, de *educación sentimental*¹⁹ de casi todas las mujeres modernas. Ellas, que son fuente de amor y poesía, y que gobiernan el mundo con una sonrisa (...) se están olvidando del corazón (...)”

Igual que Ingenieros, el protagonista medicaliza la sociedad, una sociedad enferma que produce enfermedades, pero para Ábalos, la causa está en el avance y el progreso (a diferencia de Ingenieros, para quien la causa es la acumulación parásita o la mediocracia): “Esto marcha mal. La avariosis, la bacilosis, la neurastenia, la lepra, el cáncer, las perversiones morales y sexuales avanzan a pesar de la ciencia y del consejo médico. Y, admírense ustedes: avanzan en razón directa al cuadrado del progreso y de la civilización.” Plantea de este modo la oposición entre sus dos mujeres:

“¿Dónde está el verdadero amor: en la mujer que va al holocausto con la fe de los mártires y se quema en la llama viva del dolor de amar, o en la otra que se entrega previo un seguro de la vida y a raíz de un contrato matrimonial? ¿Y cuál de las dos merece ser amada: aquélla que nos alienta y consuela, y hace de la pasión un culto, o ésta que, armada con los derechos que le conceden la ley y el prejuicio social, nos grita, nos aturde con sus majaderías y cree que el marido es un buey condenado a arar siempre?”

La balanza del texto se inclina hacia Leonor, la amante, quien, luego de la muerte del doctor, gana la batalla por mantener vivo el recuerdo de su amado. Con todo, la crítica a la hipócrita moral burguesa que no permite la educación sentimental, pues tiene intereses materiales que superan a los sentimientos, también se

¹⁹Las cursivas son nuestras.

señala en este texto. Los hombres no saben elegir, el matrimonio es una lotería porque no se presta atención a los sentimientos, pero no todos los hombres, ni todas las mujeres... El narrador, amigo de Ábalos, hace la siguiente observación: "Al salir a la calle, en la acera de enfrente, y a la puerta de una casa humilde, un matrimonio de obreros se besaba en los labios con esa vehemencia con que los pobres gastan su único tesoro: el amor." Postura populista, antes que miserabilista (como la de Ingenieros), pero que señala la diferencia de clase en el aprendizaje y la manifestación de los sentimientos.

Otros textos discuten más explícitamente con el programa de Ingenieros para el amor. Si bien no menciona directamente a Ingenieros, en "El bastonazo", Belisario Roldán se burla de la tendencia a la medicalización del amor y opone también *amor a domesticidad* como *propiedad privada*. Los celos provienen de esta cadena que se le impone al amor. De allí que uno de los personajes de la novela, un médico famoso por su donjuanismo, cuando se siente desesperado por el deseo al enfrentar a una mujer que lo rechaza, ponga en cuestión todas sus teorías positivistas acerca del amor:

"Dentro de su manera harto positivista de ver la vida, había querido explicarse muchas veces en forma cabal y concreta la razón de ser del amor; y no podía admitir sin una protesta el hecho de que él, el incrédulo, el irreverente, el 'fumista', se sintiera atormentado como un colegial por la sugestión de una mujer. Porque era preciso convenir que para un hombre de su temperamento, esta pasión implicaba una derrota. ¿Qué pensar ahora de aquella teoría suya tantas veces explicada a los amigos en la tertulia habitual que proclamaba la existencia de un degenerado en cada Romeo y una pobre maníaca en cada Julieta? ¿Sería del caso aplicarse a sí mismo el recurso del sanatorio con que afirmaba que habría curado a Werther y sus similares? Ello es que el hombre se sentía dominado por la pasión (...). No se detendría a recordar su último opúsculo -'El amor bajo el microscopio'- donde una cierta teoría microbiana explicaba en forma amena las pasiones de ésta índole y ponía un poco en solfa a los amantes y su correspondiente decorado de rayos de luna y rincones agrestes."

Roldán no sólo cuestiona el positivismo como modo de explicar el amor, pues no hay teoría científica ni razón que explique al amor, sino que también, en ese gesto, filia sus reflexiones en la

línea del pensamiento romántico decadentista: la pasión amorosa es inexplicable, no puede ser aprehendida por la razón.

También señalan diferencias y coincidencias con el programa de Ingenieros los textos de Sonderéguer. En "El instinto" seis hombres y una mujer, ligados de una manera u otra al poder, discuten acerca del instinto sexual; unos dicen que es superior en el hombre, otros que en la mujer. También intentan dilucidar si en la mujer hay otros instintos más importantes que el instinto sexual. La historia que cuenta la mujer vale como ejemplo para responder a las preguntas planteadas: Amalia ha cometido incesto con su hijo, a quien no conocía porque lo había entregado a una familia sustituta, demuestra con ello no sólo que el instinto sexual es superior a cualquier otro, inclusive el maternal, sino también que es tan importante en las mujeres como en los varones. Cerca de Ingenieros, lejos de Ingenieros: para Sonderéguer el instinto sexual es el más importante (la supervivencia de la especie por la vía de la reproducción, tesis que suscribiría el propio Ingenieros), pero la historia demuestra (y no sólo con el episodio que relata Amalia) que en las relaciones entre hombres y mujeres no hay nada para aprender. Todo es instinto, nada se modela con la educación ni la sociedad.

Otras historias tematizan la cuestión del flechazo, como "El carnaval de Lili", de Enrique Carrasquilla Mallarino; o el problema de la afición al juego (como "Hipódromo", de Mario Bravo), a la bebida (en "Redención", de Juan Orozco, la pareja se ha fracturado y él está al borde de perder la vida, pero el amor de su mujer lo recupera) o la enfermedad del cónyuge. En "El cáliz de la vida", de Pilar de Lusarreta, se cuenta la historia de Alberto, que habiéndose casado con Irene, descubre que su mujer sufre de un mal nervioso, incurable y hereditario. La desgracia se extenderá al propio hijo de ambos. ¿Qué hacer? Alberto acepta la invitación de un amigo para ir al campo y allí se enamora, aunque nunca concreta la relación, pues siente culpa por haber abandonado a Irene. También el donjuanismo²⁰ y la enfermedad de Werther²¹ son temas de las novelas semanales.

²⁰Véanse "La francesita", Marcelo Peyret, n° 193, 25-7-1921, la ya citada "El bastonazo" de Belisario Roldán y "La esfinge", de Julio del Romero Leyva, n° 18, 18-3-1918. También "La voluptuosidad del poder", de Pedro Sonderéguer.

²¹Véase "La degollación de los inocentes", de Atilio Chiappori, n° 22, 15-4-1918.

Resumen

La presencia de novelas de tesis y textos teóricos sobre lo sentimental en el corpus de la narrativa de circulación periódica entre los años 1917 y 1922 en la Argentina, revelan la existencia de una disputa política en el terreno de los sentimientos, expresión del recrudecimiento de la lucha de clases en el período. A partir del análisis de los textos de José Ingenieros dentro de la colección *La Novela Semanal*, y de la influencia que puede rastrearse en distintas obras de narrativa publicadas en la misma serie, se demuestra la función pedagógica que tenía el corpus. A su vez, se demuestra que no había en la colección un sesgo políticamente conservador, como señalan algunos autores, sino una disputa entre diferentes programas, siendo el de Ingenieros uno de ellos.

Abstract

The presence of thesis novels and theoretical texts about the sentimental in the corpus of the periodic circulation narrative between 1917 and 1922 in Argentine, reveals the existence of a political dispute in the field of the feelings, expression of the intensification of the class struggle in the period. From the analysis of Jose Ingenieros's texts inside the collection *The Weekly Novel*, and of the influence that can be traced in different works of narrative published in the same series, it's demonstrated the pedagogic function that the corpus had. At the same time, it is demonstrated that there wasn't in the collection a politically conservative bias, as some authors indicate, but a dispute among different programs, including the one from Ingenieros.

BARRILETE

POESÍA Y REVOLUCIÓN EN LOS AÑOS SESENTA

Mara López

Introducción

En la Argentina de los años sesenta y setenta asistimos a la proliferación de diversas experiencias político-culturales de tendencia revolucionaria. Analizar sus respectivos desarrollos resulta fundamental para conocer los programas políticos del período, más allá de las intenciones de sus protagonistas. En este trabajo nos dedicaremos a analizar una de estas experiencias: la revista *Barrilete*, publicación de poesía que apareció entre los años 1963 y 1974. Esta investigación se enmarca en un trabajo más amplio que busca comprender y explicar la relación existente entre poesía y política en los sesenta y setenta. El trabajo que presentamos en esta oportunidad es un avance de investigación que busca relevar, en virtud de su importancia, uno de los observables del período.

El interés por la revista analizada radica en que, por un lado, y teniendo en cuenta las afirmaciones de sus protagonistas, desde un principio se conformó como una publicación pura y exclusivamente de poesía, sin una posición política específica.¹ Según algunos de sus protagonistas, el objetivo era publicar poemas sin tener en cuenta y sin discutir las opiniones políticas de sus autores. El objetivo de este trabajo, entonces, es poner a prueba esta afirmación. Es decir, si realmente la revista se desarrolló independientemente de los conflictos de la época, si hubo alguna evolución política y si su poesía la refleja. Observaremos entonces el desarrollo de *Barrilete* a partir de los materiales críticos relevados, las entrevistas a sus integrantes y el análisis de la publicación en sí misma.

¹Nos referimos a las declaraciones vertidas por los ex poetas de *Barrilete* en cada una de las entrevistas que hemos realizado.

El problema de los intelectuales

Los trabajos del colectivo *Punto de Vista*, y de los intelectuales vinculados a él, son fundamentales a la hora de estudiar la evolución de los intelectuales en la Argentina. En primer lugar, porque es el programa dominante de los estudios culturales en la actualidad. En segundo lugar, porque la mayoría de sus investigaciones tienen como fin reafirmar que la democracia burguesa es el mejor de los regímenes de gobierno posibles y, con ello, que es necesario sostenerla y desarrollarla contra toda tendencia “extrema” y “anti democrática”. Detrás de esta posición, en la gran mayoría de los autores, se esconde una claudicación generalizada ante el Estado burgués respecto de las luchas que ellos mismos encarnaron en los setenta: el caso de Beatriz Sarlo es un ejemplo particularmente ilustrativo.

Uno de los principales representantes del grupo, Oscar Terán², investiga cómo, de 1890 a 1976, el sistema ideológico argentino puede explicar la debilidad democrática. Considera que la cultura argentina está construida en la resolución intolerante o autoritaria de los conflictos internos. Tratará de demostrar, entonces, cómo la ideología de la izquierda de los sesenta y setenta contribuyó en la construcción de este resultado con la misma responsabilidad que las tradiciones reaccionarias. Para llevar adelante sus posiciones, Terán retoma a Deleuze (la deconstrucción del discurso) y a Foucault (el método genealógico), haciendo hincapié en los discursos, sin estudiar las organizaciones en las cuales éstos son creados. Los observables que toma son los intelectuales de *Contorno* (Ismael y David Viñas, Juan José Sebreli, León Rozitchner y Oscar Massotta) para luego incluir a todos aquellos que considera dentro

²Los artículos y libros en los cuales aparecen expuestas sus principales hipótesis son: “Rasgos de la cultura argentina de la década del ‘50”, investigación financiada por CLACSO, publicada como último capítulo de su libro de ensayos *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, 1985; *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*, Puntosur, 1991. La versión definitiva de su tesis sobre el problema del campo cultural entre 1955 y 1976 la incluyó en un ensayo sobre la cultura argentina del siglo XX: “Ideas e Intelectuales en la Argentina, 1880-1980”, en Terán, Oscar (coord.): *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*, Siglo XXI, 2004. A partir de 1984, publicó varios artículos en *Punto de Vista* en los cuales defendía o anticipaba sus posiciones. Los últimos artículos aparecieron en la revista *Lucha armada* n° 4, primer trimestre de 2006.

de la “nueva izquierda cultural” (*Pasado y Presente, El grillo de papel, Cuestiones de filosofía, Imago Mundi, Fichas, Germani y Di Tella*). Se detiene en ellos dado que son, a su entender, los intelectuales que habrían marcado a toda la “nueva izquierda cultural” de la época.

La hipótesis general es que el planteo del “intelectual comprometido” de Sartre fue el primer paso en la construcción de la ideología de la izquierda intelectual (liberal y pequeño burguesa) hacia su radicalización política definitiva. Gracias a él estos intelectuales pudieron adoptar el marxismo, politizar su trabajo intelectual y abandonar sus funciones intelectuales específicas para cumplir funciones políticas (lucha armada o participación en esta clase de organizaciones). Las características generales del compromiso sartreano parten del rechazo a la cultura liberal burguesa occidental. Sus elementos ideológicos son: la crítica al esteticismo apolítico en literatura, principalmente de Victoria Ocampo, Borges y Mallea; la reacción romántica contra las costumbres y principios morales del “buen burgués”; el juvenilismo como defensa de las potencias transformadoras de las nuevas generaciones frente a todo lo viejo; un anti-intelectualismo generado por la conciencia culpable de pertenecer a una clase “intermedia” y tener una actividad “estéril”; finalmente, la búsqueda de un sujeto social portador de valores regenerativos en los “humillados”, “oprimidos” y en la clase obrera. El resultado final fue la negación absoluta de la democracia burguesa. Uno de los elementos más nocivos que entran en contacto con la formulación del “intelectual comprometido” es el “marxismo tradicional”, principalmente proveniente del PC y del trotskismo. Sin realizar ningún tipo de distinción entre las corrientes que critica, culmina sus observaciones diciendo que la relación anti-liberalismo/marxismo llevó a los intelectuales del período a un reduccionismo economicista y clasista en todos sus análisis, a un anti-imperialismo extremo que les impidió ver las diferencias entre la burguesía local y la norteamericana y los incapacitó para comprender formas culturales modernas de la época. El populismo de Arturo Jauretche también aboga como elemento nocivo por su anti intelectualismo y su evaluación positiva del peronismo como fenómeno de masas.

A partir de 1991, su tesis es reformulada: considera entonces que la teoría del intelectual comprometido era condición necesaria pero no suficiente para el desenlace de los setenta. Existían grupos que no caían en la ideologización extrema ni en el apoliticismo puesto que defendían un modelo positivo de intelectual

crítico³. Por otro lado, existían también grupos que continuaban por la senda “tradicionalista” desde el campo de la derecha⁴. Esta cerrazón ideológica sumada al golpe de Onganía, habría sido condición suficiente para que los intelectuales tomaran “la crítica de las armas”. Como vemos, Terán culmina su análisis exculpando a ciertos sectores de la “nueva izquierda”, marcando la presencia de un sector “peronista y marxista” responsable de generar un clima de ideas que cuestionaba “todos los espacios del intelectual crítico y modernizador”⁵ así como también la existencia de un “bloqueo tradicionalista” por parte de los gobiernos autoritarios que confundió a todos los sectores de izquierda en uno solo y buscó su aniquilación.

Este planteo muestra notorias debilidades: en primer lugar, la metodología utilizada. Al detenerse en el análisis de los discursos, pierde de vista el desenvolvimiento ideológico de individuos y organizaciones en tanto expresión de procesos históricos determinados. Es decir, la negación de la existencia de las clases sociales y de la lucha de clases. De ahí también la inadecuación del objeto de estudio elegido: organizaciones e individuos aislados de los cuales se desconocen las relaciones políticas que los vincularon, agrupados todos ellos ambiguamente bajo la nomenclatura de “nueva izquierda cultural”. Con respecto a la politización de las prácticas culturales, el “compromiso sartreano” no parece ser la piedra de toque para la radicalización de la que habla: no puede explicar por qué unos se “politizaron” y llegaron al marxismo y los otros no (en el caso de *Sur* y *Contorno*). Desconoce además que *El grillo de papel*, utilizando los mismos textos “comprometidos” de Sartre, defendía el apoliticismo de la obra literaria, en contra de los contornistas.

³Es el caso de *Imago Mundi* (José Luis Romero, Roberto Giusti), *Pasado y Presente* (Portantiero, Aricó, Del Barco) y *Cuestiones de Filosofía* (Eliseo Verón). La sociología de Germani en la UBA, la introducción de la Psicología, el Instituto Di Tella y, en menor medida, la revista *Fichas* (Milciades Peña) habrían colaborado en el desarrollo de la modernización de la cultura argentina.

⁴Sectores progresistas de la Iglesia como la revista *Criterio* eran cerradamente anti-comunistas, por lo cual identificaban los elementos de modernidad con comunismo. Lo mismo habría ocurrido con las fuerzas armadas y los gobiernos de Aramburu, Frondizi y Onganía, sostenes de una campaña de represión contra toda la izquierda confundiéndola con un comunismo y un trotskismo reducidos y sin influencia

⁵Terán, Oscar (coord.): *Ideas...*, op. cit., p. 80.

Por su parte, Beatriz Sarlo le dedicó al tema una serie de artículos aparecidos en *Punto de Vista* y el estudio preliminar de su libro *La batalla por las ideas*⁶. Haremos una reducida exposición de sus planteos generales. El período analizado es 1955-1976. En los primeros textos analiza la experiencia de la revista *Contorno*. Elogia de ella el haber tenido un programa renovador para la época (tanto a nivel estético como a nivel político, en la medida en que les permitió superar la antinomia peronismo-antiperonismo). Esto mismo explica el que hayan podido comprender al peronismo mejor que la izquierda tradicional. Sin embargo, esta posición se ve desvirtuada cuando los contornistas abandonan sus tareas intelectuales en pos de un compromiso político: a su entender, eligen el camino de la desintelectualización. De este modo, para los intelectuales del período, la militancia política implica un abandono de sus tareas específicas. Sin embargo, rescata experiencias de intelectuales que no habrían caído en el programa revolucionario: es el caso de la revista católica *Proyecto de liberación*, cuyo director, Carlos Auyero, llevó adelante el equilibrio aconsejable para la época. Por el lado de la universidad defiende a José Luis Romero, Gino Germani y Risieri Frondizi como expresiones de intelectuales que no negaron su participación en la esfera pública y sus responsabilidades en la búsqueda de la transformación social argentina, construyendo una ciencia que no dependiera de las cambiantes ideologías del Estado. Nuevamente reivindica la primera etapa contornista.

Como vemos, Sarlo confunde la existencia de un programa para los intelectuales con la negación de las tareas intelectuales. De este modo, rechaza no el anti intelectualismo sino la necesidad de que el intelectual se discipline bajo un programa y una dirección política. A pesar de lo que parece plantear, el hecho es que está reivindicando un programa, a través de la reivindicación de determinados grupos de intelectuales que no cayeron en la radicalización anti intelectual: el desarrollismo. En suma, rescata un programa burgués reformista. En definitiva, se ve obligada a incurrir en esta contradicción por la incomodidad que le produce reconocer la necesidad de comprometer su propia tarea con un

⁶Sarlo, Beatriz: "Los dos ojos de *Contorno*", en *Punto de Vista*, año IV, n° 13, noviembre de 1981; "La izquierda ante la cultura: del dogmatismo al populismo", en *Punto de Vista*, año VII, n° 20, mayo de 1984; "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?", en *Punto de Vista*, año VII, n° 25, diciembre de 1985; *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Ariel, 2001.

programa. A ello se le suma la necesidad de sacar el debate político del campo intelectual en los '80.

Las revistas literarias del período

Un segundo aspecto que concierne a la investigación es saber qué se ha escrito acerca de las revistas literarias de la época y, particularmente, sobre *Barrilete*. En cuanto al primer aspecto, lamentablemente la mayoría de los trabajos adolecen de la falta de una perspectiva histórica profunda que le otorgue un sentido al desenvolvimiento de los observables en la época. En cuanto al segundo, no contamos con materiales críticos que se hayan ocupado lo suficiente de la revista estudiada. Estamos ante un observable aún no abordado científicamente.

Virginia Vázquez Gamboa y Alejandro Kuperman,⁷ plantean la necesidad de periodizar la literatura argentina. Desde este presupuesto, consideran la existencia de una "generación del sesenta". Para fundamentar su hipótesis tomarán como observable las revistas literarias de la época aunque no todas sino sólo aquellas que presenten con mayor fuerza una ruptura con la generación anterior (estética y políticamente). Reponiendo el contexto histórico-político, estudiarán *El grillo de papel*, *El barrilete* y *Eco contemporáneo*. Por ahora, marcaremos sus consideraciones con respecto a la época, a la generación del '60 y a *Barrilete*.

Según los autores, el contexto político del período se vio influido, a nivel nacional, por la caída del peronismo, la revolución del '55, los fusilamientos del '56, el breve gobierno de Frondizi, el avance de las Fuerzas Armadas y el debilitamiento del poder civil. A nivel internacional, repercuten fenómenos como el desarrollo técnico progresivo (el dominio del espacio por parte de las superpotencias), los movimientos hippies, la Revolución Cubana y la invasión a Santo Domingo. Esta generación percibía entonces que un cierto orden se quebraba y se hizo cargo de los desafíos que le impuso el momento. En esta línea, pero en términos estéticos, la ruptura con la generación anterior se dio en la pregunta "¿es la realidad poética un elemento transformador de la realidad?".

⁷Vázquez Gamboa, Virginia y Alejandro Kuperman: "Revistas literarias del '60: un aporte para la periodización de la literatura argentina", en *La periodización de la literatura argentina. Problemas, criterios, autores, textos* (Actas del IV Congreso nacional de la literatura argentina, Mendoza, 23-27 de noviembre de 1987), Editorial de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina, 1989. Tomo II.

Cada una de las publicaciones trató de responder a esta cuestión a través de la invención de nuevas estéticas. Más allá de la conciencia de los grupos en cuestión, los autores señalan que la pertenencia a esta generación aparece en las publicaciones de la época. No sólo intentaron un nuevo orden estético sino también ético. La existencia de experiencias culturales muy disímiles demuestra, según Vázquez y Kuperman, la crisis de una época que dio lugar a tantas opciones.

Vázquez y Kuperman consideran que los primeros cinco números de *El barrilete* marcan una tendencia a seguir, en términos temáticos: la línea “ciudad-poesía”. Según los autores, “un nuevo código en el que se entremezclan el dolor, la angustia, la búsqueda, los contrastes y el absurdo”⁸. Otros de los temas asociados son: el barrio, el tango, los recuerdos de infancia, el amor, la injusticia social, el lunfardo. Sólo a partir del número seis observan cierta unidad de criterio, “conciencia de estar haciendo algo nuevo y diferente, originalidad, rechazo por un estado cultural vigente”⁹. Se observa en las páginas de la publicación un rechazo a los “poetas oficiales”, una crítica a las formas culturales vigentes. Se volcarán en una mirada a América entendiendo que aún no ha logrado independizarse: Cuba es el primer país realmente independiente de esta región. Las referencias a la situación política son constantes: Vietnam, Santo Domingo, Cuba. Continúan en la línea generacional de la “estética del compromiso”: en ese sentido toman el tema de “la ciudad como símbolo de un mundo que se desmorona”¹⁰. Señalan, como hecho relevante, que lucharan por ocupar un lugar en la SADE.

Es destacable que Vázquez y Kuperman no establezcan una correlación que vincule, por ejemplo, la crisis de la época, que tampoco explican, con el interés de los integrantes de *Barrilete* por participar en la lista opositora en las elecciones de la SADE. Ello sumado a la falta de mención de la participación política del director de la revista, Roberto Santoro, militante de las filas del PRT, desaparecido en el año 1977. De esta manera, cada hecho mencionado pierde su relación en el todo de la época así como cada elección política aparece desvinculada de las convulsiones del período. Este error es hijo de su perspectiva más general respecto de los procesos sociales de la época, comprendida como una serie

⁸Vázquez y Kuperman, op. cit., p. 210.

⁹Ibidem.

¹⁰Idem, p. 212.

de hechos aislados que, como mencionamos al principio de este acápite, no encuentran relación con las transformaciones sufridas por los intelectuales y las publicaciones. Por esta razón, una de las principales deficiencias de este trabajo es la falta de clarificación en torno a la crisis de esta época, mencionada por ellos mismos: ¿en qué consistió? ¿Por qué se expresó tan claramente en el plano cultural y político de cada una de las publicaciones? ¿Por qué y de qué modo adoptaron diversas soluciones cada una de las revistas estudiadas? ¿Existió relación alguna entre las experiencias individuales de sus integrantes y las experiencias colectivas llamadas partidos políticos? Son éstas las preguntas que los autores no responden.

Resulta particularmente interesante, en relación a estas cuestiones, el prólogo de Ramón Plaza a *El '60 poesía blindada*¹¹. Allí, da un panorama general de los poetas de los sesenta teniendo en cuenta el contexto político y las características (estéticas y temáticas) comunes a todos ellos. No realiza ninguna mención explícita del grupo *Barrilete* aunque varios de los poetas integrantes aparecen en la antología. En cuanto al panorama político nacional, Plaza apunta la coexistencia de un “campo popular”, en su intento por revertir la derrota del '55, la Revolución Cubana y el Che Guevara, que sembraban la ilusión de que era posible la liberación nacional. La aparición de *Operación masacre*, por su parte, generó un importante impacto al desnudar la represión en la Argentina en connivencia con el ejército, la justicia y la clase dominante. La caída de Frondizi, el modo en que fue reemplazado, la anulación de las elecciones donde el peronismo había ganado, entre otros hechos, marcaron a esta generación. Los proyectos políticos de la época eran muchos, en varios casos antagónicos pero, a su entender, la inmensa mayoría del campo popular se decidió por el “luche y vuelve”. El sentimiento era generalizado: la liberación del país en el marco de una burguesía nacional que parecía soportarlo todo y de un peronismo que resistía. La gran mayoría estaba ligada al deseo de cortar el devenir constante de la historia argentina en golpe de estado-nuevo gobierno-golpe de estado.

Los autores de esta generación tomaron distancia de la cultura oficial, “libertadora”, según Plaza, a saber: *La Nación*, la revista *Sur*, la SADE, *La Prensa*. Sentían un rechazo total por las Fuerzas

¹¹Plaza, Ramón: “Poesía y poetas del '60: una generación sepultada”, en Rubén Chihade (comp.): *El '60 poesía blindada*, Talleres gráficos Conforti, Buenos Aires, 1990.

Armadas, la Iglesia y el imperialismo. En el plano estético “creían (y querían) en una literatura diferente construida fuera de lo oficial y con una sensibilidad extremada hacia lo popular que incluía, sin dudar, el compromiso político asumido desde lo personal”¹². Una de las preocupaciones tenía que ver con salir de lo regional (Buenos Aires) y lograr un idioma estético que no resultara falso: “lo popular como otro enigma, escapando a lo populista; el populismo político desbordando el marco referencial de los movimientos de izquierda eran las ideas-fuerza”¹³.

Como vemos, Ramón Plaza plantea un balance en torno a la experiencia política de la época. A diferencia de la serie de autores que señalamos en el acápite sobre los intelectuales, no ve la necesidad de exculpase por haber participado de “la violencia de los setenta”. Aquéllos sí lo hacen en el contexto de una claudicación generalizada frente al Estado burgués en plenos años ochenta. Un punto más a favor de Plaza es que a este texto lo escribe en pleno menemismo, es decir, en plena avanzada de la contrarrevolución triunfante. Un punto de acuerdo con los intelectuales antes citados es la responsabilidad que le atribuye al programa peronista de izquierda. La consigna del “luche y vuelve” era generalizada y “el campo popular” estaba marcado por un desmesurado optimismo en la creencia de que la “liberación nacional” era posible. La utopía se mostró como inviable ante la dictadura. Según Plaza, en aquél momento no vieron la represión que se avecinaba, a pesar de que los casos de desaparición forzada comenzaron mucho antes. Si hay algo que se le puede adjudicar a Plaza es un importante grado de pesimismo ante la derrota, pero de ningún modo el grado de entrega al programa socialdemócrata que hemos visto en los críticos ligados a *Punto de Vista*. Tal vez también encontremos la idea del “fatalismo”, pero llevada a la historia argentina en su conjunto (la cíclica rueda golpe de estado-democracia-golpe de estado). Sin embargo, el prólogo puede ser una vía de análisis más correcta de la época y del programa mencionado: no estuvo mal la lucha sino el programa elegido para llevarla adelante.

Delfina Muschietti¹⁴, por su parte, realiza un estudio estrictamente formal de la poesía de este período. Si bien considera la necesidad de analizar la poesía del '55 al '75 en la Argentina, cree

¹²Idem, p. 8.

¹³Idem, p. 9.

¹⁴Muschietti, Delfina, “Las poéticas de los ‘60”, en *Cuadernos de literatura*, n° 4, Instituto de Letras, Facultad de humanidades, Universidad Nacional de Nordeste, Resistencia, Chaco, 1989.

que la producción más relevante se encuentra en los años sesenta. Según ella, se trató de un género en crisis en esta etapa, obligado a transformarse o morir. Observará cómo el contexto histórico social ingresa en la poesía en un proceso dialéctico. Este mismo contexto les otorga a estos poetas su destino de generación “abortada” (ya sea por el suicidio o el exilio). Se trató de una generación que no pudo desarrollar totalmente su proyecto de escritura.

Los autores buscarán dos salidas ante esta crisis: 1) llevar hasta las últimas consecuencias la posibilidad auto-referencial del poema; 2) buscar la transformación hacia una técnica que la acerca a la novela. La producción de la época se caracteriza por elegir la segunda propuesta bajo el riesgo “de caer en el prosaísmo excesivo, el populismo, el panfleto político, el testimonio histórico, la crónica periodística o el diálogo cotidiano”¹⁵. Si bien ambas propuestas se acercan a la narrativa (verso libre, alejamiento de la rima y la métrica clásica) se diferencian en la vinculación propuesta entre poema y realidad. Esto influirá en el registro del lenguaje. Los poetas del período tenderán más hacia una u otra posibilidad: la primera salida estará más vinculada a la línea martinfierrista mientras que la segunda planteará la ilusión referencial texto-contexto externo. Considera Muschietti que esta separación tajante sería arbitraria ya que poetas como Francisco Urondo retomarían ambas. Alejandra Pizarnik, Enrique Molina, Olga Orozco, Edgar Bayley y Alberto Girri, por ejemplo, seguirían una línea más ligada a *Martín Fierro*. Roberto Santoro, Ramón Plaza, Alfredo Veiravé, Julio César Silvain, Martín Campos, entre otros, estarían más relacionados con la salida por la ilusión referencial.

Delfina Muschietti constituye un caso evidente de exacerbación del análisis formal por sobre el contenido y por sobre los procesos históricos. El desenvolvimiento de la poesía de esos años está al margen de las determinaciones políticas. Muschietti señala que la “poesía, en un mundo que se transforma, también se transforma: hacer un balance pormenorizado de los grandes cambios históricos del período excede nuestros objetivos. Si nos interesa, en cambio, dar cuenta de las no tan estudiadas relaciones del mundo con una poesía que surge... junto con una nueva visión de Latinoamérica como el lugar donde debe producirse el cambio histórico: lugar e historia, contexto y proceso dialéctico se infiltran en la poesía y la novelizan”¹⁶.

¹⁵Idem, p. 129.

¹⁶Idem, pp. 129-130.

Sin embargo, la referencia al mundo exterior a la poesía es mínima. De hecho, el motor de sus transformaciones es puramente interno. Para la autora, la influencia fundamental en la poesía del '60 está dada por Girondo, en especial, por su poemario *Espantapájaros*. Allí se prefiguran las tres líneas programático-textuales generadas por la obra del poeta argentino en su recolocación en el campo intelectual del '60: el "lector modelo" que prefigurara Girondo sólo encuentra lugar en la década estudiada. En conclusión, la autora no considera que las influencias en el campo de la poesía de la época estén determinadas por algo más que la evolución de la forma, funcionando aquél como marco de éste. Esto es entendible si se cree, como ella, que el desarrollo estético de un género corre paralelamente al desarrollo histórico, como rielees que, tal vez, en alguna oportunidad se toquen. Decimos que es el caso más exacerbado de fetichismo de la forma porque considera que las transformaciones estéticas constituyen una evolución separada respecto de la lucha de clases.

Guillermo Korn¹⁷ es uno de los pocos autores que le ha dedicado a *Barrilete* un artículo completo aunque restringiéndose a un análisis sólo en términos estructurales: cómo era, qué secciones tenía y qué autores publicaban. El autor señala que la publicación pasó por tres momentos diferentes que se distinguen por la temática, la cantidad de colaboradores y el tamaño de la revista. Si bien es probable que la revista haya tenido los tres momentos que él señala, consideramos que las causas que encuentra para esa transformación son, en el mejor de los casos, superficiales. El tamaño y estructura de los primeros cinco números tal vez se expliquen porque fueron editados sólo por Santoro. En la segunda etapa, desde el número seis al trece, se incorporan más integrantes: esta sería la razón por la cual se amplían temas y tamaño. La última etapa abarca los dos últimos números: allí los autores deciden una toma de posición política "acorde a la época", según Korn. Esta sería la razón por la cual la revista se ve obligada a ampliarse.

En primer lugar, dejemos claros los límites del análisis de Korn: no pretende explicar seriamente las razones de las transformaciones internas de *Barrilete*. Es insuficiente decir que la revista se ve obligada a ampliarse porque "entró más gente": una publicación cambia acorde con las necesidades que se impone

¹⁷Korn, Guillermo: "Historias de papel: el papel de la Historia. *Barrilete* (1963-1974)", en *Lote. Lo que nos tocó en suerte*, nº 13, Año II, Venado Tuerto, junio-julio de 1998.

como relevantes. El caso de *Barrilete* no constituye una excepción en ese sentido: el objetivo general era la intervención en el campo de la cultura para acercarle “la poesía al pueblo”. Al mismo tiempo, aparece el problema de la lucha sindical, que se expresa en la consigna, muchas veces repetida en sus páginas: “afíliese a la SADE”. Podemos establecer el corte en el n.º 6 de *Barrilete*: a partir del n.º 7 comienzan a publicar un editorial donde estas dos líneas generales están más claras. Sin embargo, volveremos sobre las diferentes etapas de la revista hacia el final de este artículo.

Barrilete

La poesía suele ser el género literario al que, por excelencia, se pretende desvinculado de toda relación política, es decir, social. Los poetas del grupo *Barrilete* consideraban, al menos en los comienzos de la publicación, que sus reuniones tenían el único fin de publicar poesía, sin que éstas estuvieran atravesadas por ninguna discusión política. Cualquiera podía participar porque “éramos todos de izquierda”: esta afirmación general se ve desmentida por los primeros alejamientos de algunos miembros del grupo¹⁸, pero también por la propia evolución de la publicación.

*El Barrilete*¹⁹ comenzó a aparecer en agosto de 1963, bajo la dirección de Roberto Santoro con la ayuda de su madre, Emilia D. de Santoro, quien ofició de secretaria durante los primeros cinco números. Ese mismo año se publicaron los tres primeros informes²⁰: *Informe sobre Lavorante* (junio), *Informe sobre el desocupado* (agosto) e *Informe sobre la esperanza* (octubre). La revista constaba entonces de ocho páginas sin numerar, con un tamaño de 13 por 15 cm., al igual que los siguientes cuatro números. Comienza a formarse entonces el grupo *Barrilete*, que variará en cantidad de integrantes

¹⁸Nos referimos especialmente a Horacio Salas y a Ramón Plaza, ambos más cercanos al peronismo que otros miembros de la revista (como Roberto Santoro, más bien de filiación anarquista, o Marcos Silber, más cercano al PC).

¹⁹Así fue su nombre hasta el número 4 inclusive. A partir del número 5 comienza a llamarse *Barrilete*, nombre que mantendrá hasta el final.

²⁰Los Informes eran cuadernillos de poesía tanto de los integrantes del comité editorial como de poetas externos al grupo. Tenía un formato similar al de los primeros números de la revista. Tomaban un tema y poetizaban a partir de él. Luego, así como ocurría con los poemas publicados en la revista, era el grupo el que decidía qué poemas merecían ser publicados. Todo ello sin revelar la autoría de cada uno de los textos.

a lo largo de toda la publicación. A partir del número 6 amplía su cantidad de páginas: ahora son 20 y están numeradas. Este número, el primero en el que aparece formalmente un comité redactor, se publica en 1964, al igual que los números 7 (marzo-abril), 8 (julio-agosto) y 9/10 (octubre-diciembre). En abril de 1964 aparece el *Informe sobre Discépolo*. El número 11 fue publicado en mayo de 1965, ese mismo año se publica el *Informe sobre Santo Domingo* (julio). En 1965 aparece el número 12 (agosto-septiembre), año en el que se publica el *Informe sobre el país* (abril). De 1967 es el número 13 (diciembre) y de 1968 el siguiente número, bajo la serie nº 1, Año V. El último número es de 1974, corresponde a la serie nº 1, Año XII. Ese mismo año se publica el *Informe sobre Trelew*²¹, en el mes de agosto. Éste último fue publicado por el grupo junto al Frente de Trabajadores de la Cultura (FATRAC), en homenaje a los militantes fusilados en Trelew.

A nuestro entender, la revista atraviesa al menos dos grandes etapas que tienen que ver con la clarificación de un programa político. Como dijimos, al comienzo este programa no estaba definido por la militancia revolucionaria. Ésta aparecerá en primer lugar bajo la forma de la militancia sindical para luego transformarse en un apoyo explícito de la revolución cubana primero y de la lucha armada para la construcción del socialismo en Argentina después. El punto nodal es observar este desarrollo en el interior de la publicación. Para observar esta transformación nos detendremos en el examen de cada una de las etapas de las que hablamos, desde los editoriales hasta los textos literarios, tanto poemas como cuentos.

Un programa para la poesía

Los primeros cinco números de la revista, como dijimos, aparecieron sin editorial. Esta situación daría cuenta de que, en ese momento, no les parecía necesario adoptar una caracterización conciente de la coyuntura nacional. Sin embargo, esto no significa que no existiera una línea política más o menos explícita: ésta se deduce de los textos que aparecen en la primera página y del tipo de poemas que publicaban. Asimismo, es necesario tener en cuenta qué informes se publicaron en esta época: *Informe sobre*

²¹Material prácticamente inhallable debido a que, antes de que saliera al público, los ejemplares fueron confiscados por la Triple A, según el testimonio de Carlos Patiño, uno de los integrantes de la dirección de la revista en esos momentos.

*Lavorante*²², *Informe sobre el desocupado*²³ e *Informe sobre la esperanza*²⁴. Volveremos más adelante sobre estos textos.

Con respecto a los escritores que colocaron en las primeras páginas, ellos son: Miguel de Unamuno, Roberto Arlt, Vicente Huidobro, Antonio Machado y Rafael Barrett. En términos generales, se trata de una serie de autores que le dan una gran relevancia a la tarea de escritura pero, como podemos leer en Machado y Barrett, jamás desvinculada de las relaciones políticas. El primero porque plantea que si los artistas, que deben incorporar los planteos del pueblo, no hacen política, otros la harán contra ellos, especialmente sus enemigos. Por el lado de Barrett, se trata de una crítica a los artistas que se colocan en “la torre de marfil” creando, de esta manera, un arte completamente desgajado de la vida real. *Barrilete* considera que el artista no debe estar desvinculado de la acción política, aunque aún no hay un planteo positivo más que en términos abstractos, puesto que ningún programa concreto aparece como el más indicado para que los artistas se vinculen políticamente. Una de las primeras menciones, que se verá corroborada más adelante, es la necesidad de sindicalización. De hecho, en el número 5, plantean que están afiliados a la SADE “aunque no les guste”, sin mayores aclaraciones al respecto.

La importancia que le concedieron en esos momentos a los poetas del tango fue ciertamente relevante: Homero Manzi, Dante A. Linyera (pseudónimo de Francisco Bautista Rímoli), Evaristo Carriego y Enrique Santos Discépolo aparecieron en estos primeros números. La reivindicación que hacían de estos autores tiene que ver con que los consideraban “poetas populares”, genuinos exponentes de la poesía de Buenos Aires y marginados por la “academia”. Sin embargo, también aparece un poeta ligado al grupo de Boedo, Gustavo Riccio, cuyo poema “Elogio de los albañiles italianos”²⁵ pone sobre el tapete el problema de la clase social y el modo en que la clase obrera en realidad “trabaja para otros”. “Full time”, de Andrés Avellaneda²⁶ y “Uno sabe”, de Carina Trilnik²⁷, también traen a cuento el problema del trabajo: para todos los que trabajamos, esta actividad deviene en frustración por no poder desarrollar actividades específicamente humanas, como el amor, o

²²Junio de 1963.

²³Agosto de 1963.

²⁴Octubre de 1963.

²⁵*Barrilete* n° 3, octubre de 1963.

²⁶*Barrilete* n° 4, noviembre de 1963.

²⁷*Barrilete* n° 5, diciembre de 1963.

en la anulación de expectativas personales que tienen que ver con el tiempo libre.

Con respecto a los Informes que citamos antes, en esta primera parte observamos un fuerte componente “antiimperialista”: el *Informe sobre Lavorante*²⁸ constituye el mejor ejemplo de este primer programa adoptado por la publicación. Nos referimos a la idea de que Estados Unidos es el país que, por excelencia, explota a las naciones del tercer mundo, de las cuales Argentina es un ejemplo. “Un paquete postal para Rosario”, de Martín Campos, señala claramente esta relación: en ella el boxeador es el esclavo por el cual se disputan los griegos y los romanos. Utilizando como metáfora al mundo antiguo, dice: “Senadores equívocos colgaban gladiadores / de Pompeya hasta Roma. / Teodoro era una sabia / vocación napolitana y Espartaco / el excremento de un buitre por el aire”. Por su parte, “Saldos de exportación”, de Ramón Plaza, reproduce una idea similar: “Me bolearon hasta el seso. / Me mataron. / Ya me ofrecen como res los muy managers. // Como a un riel me duele la materia, / como vaca exportable me llevaron. / Ya no sirvo, ya no pego. / **“Que te pudras Lavorante”** / Y mis padres me trajeron”²⁹. “Llegó la primavera”, de Roberto Santoro, es el relato del joven boxeador quien, con todas sus ilusiones, viaja a Estados Unidos para volver casi muerto. Es uno de los poemas mejor logrados en términos estéticos ya que recupera, en términos formales, los vaivenes de la lucha arriba del ring. Sin llegar a una afirmación de corte antiimperialista como los anteriores, es un poema que genera la empatía del lector, ya que avanza desde la conciencia más inocente hasta la muerte inesperada e indeseada del protagonista. Citamos el cierre del poema a modo de ejemplo de la forma en que Santoro busca este sentimiento de empatía por la muerte del boxeador: “si te vas / Alejandro Lavorante / a dios le tiramos la toalla // chau hermano / no te vayas”.

En el *Informe sobre el desocupado* vemos cómo el grupo busca hablar de la situación de la clase obrera desocupada. El material constituye un interesante racconto de la situación de angustia y

²⁸El eje central fue la muerte de un boxeador rosarino (Alejandro Lavorante Ugarte) al que habían llevado a pelear a Estados Unidos. Después de dos peleas en las que perdió por K.O., su manager lo llevó al ring nuevamente, esta vez contra Johnny Riggins, el 21 de septiembre de 1961. De este enfrentamiento salió inconsciente, en camilla, para no levantarse más. Llegó a Buenos Aires del 5 de mayo de 1963 y murió a los pocos meses. El informe fue publicado en junio de 1963.

²⁹Destacado en el original.

desolación que vive una persona (en todos los casos aquí se trata de hombres) ante la falta de trabajo. Más allá de constituir una muestra ciertamente realista respecto de esta situación, no contribuyen en la conformación de una salida colectiva que le de solución. Citaremos algunos ejemplos a modo de ilustración. El poema de Ramón Plaza, "Los forasteros del alba", a pesar del título, que remite a un sujeto plural, cuenta la angustia del hombre que está desocupado pero en soledad. Varias metáforas nos indican el grado de soledad en que se encuentra, por ejemplo, la primera estrofa: "Soy una casa vacía, / un diario olvido de los otros". El diario esfuerzo de salir a buscar empleo aparece retratado en la segunda estrofa: "Hace mucho que salgo / con la muerte en los botines, / y miro por si algo la industria / necesita". Como se puede observar en los versos anteriores, se habla de un obrero de fábrica. La tercera estrofa nuevamente pone el énfasis en la soledad del obrero sin trabajo, en el verso: "soy pobre como nadie". Si bien antes dijo que está solo, en la cuarta estrofa leemos que hay otros que "salen como yo en busca de la vida". Las deudas del almacén aprietan en la quinta estrofa: "varias cuentas que junta mi bolsillo". La sexta y última estrofa nos habla de los venenos (tal vez reales, tal vez sólo los del alma desesperanzada): "No tengo más que brazos cianuros de moverse, / venenos, diarios viejos, / y un cigarro, / que fuma como yo sus esperanzas". Al desocupado, desde la perspectiva de Plaza, no le queda otra que "fumarse sus esperanzas", sin más camino, al menos en este poema, que el de la resignación: no se abre ni siquiera la esperanza de que esto cambie ni se dice, al menos bajo la forma de la mera enunciación, que es necesario que cambie. Por otro lado, uno de los términos del título "los forasteros", nos hace pensar que Plaza considera que los desocupados son "los que están fuera" del sistema económico.

A partir del número 6, y gradualmente hasta el final, encontramos una presencia cada vez mayor del problema de la sindicalización de los escritores así como de la coyuntura política nacional e internacional. El primer aspecto del programa, la sindicalización, aparece abiertamente en el número 6, en el editorial "Que quede claro": "A la SADE no se la ignora, se la gana apoyando toda actitud positiva y marcando a fuego sus defecciones. Ponemos el acento en la urgencia de un acercamiento de la familia literaria a la que debiera convertirse en institución celosa de los intereses de

sus miembros. Especialmente invitamos a los escritores jóvenes a concretar ya mismo su afiliación”³⁰.

Por otro lado, el programa antiimperialista, presente de manera parcial en los primeros números y en algunos de los Informes analizados antes, no desaparece sino que se intensifica: lo veremos en la reivindicación de la revolución cubana y en la identificación de Estados Unidos como el principal responsable de la situación de hambre y pobreza en América Latina, unido a la connivencia de las burguesías locales.

Un ejemplo de lo que acabamos de decir es la Alianza Nacional de Intelectuales, cuyo programa es editado íntegramente en el número 7 de la revista³¹. Allí, por ejemplo, encontramos explícitamente el llamado a los intelectuales para que se unan a “la liberación nacional de Latinoamérica”. Otro ejemplo lo encontramos en el número 11, publicado en 1965, año de la edición del *Informe sobre Santo Domingo*³². En el editorial de ese número definen como principal enemigo a Estados Unidos, que en esos momentos está llevando adelante la invasión contra el país caribeño. Dicen entonces: “Creemos que el nuevo crimen no merece comentarios. Sólo queremos afirmar que las cosas están bien claras: el imperialismo necesita asesinar la paz, el trabajo para poder subsistir. La República Dominicana es un ejemplo doloroso y actual, pero nada más que un ejemplo. Atrás de los muertos de Santo Domingo, están el dolor y la rabia de toda Latinoamérica”. Con respecto al Informe, un ejemplo de acusación explícita a los Estados Unidos aparece en el poema de Humberto Constantini, “Yanquis hijos de puta”: “Es casi obligatorio / decirle hijo de puta / decirle yanqui hijo de puta / todos los días, religiosamente, / y encontrar la manera / de acabarlo. / Por amor a la vida, / simplemente”. Esta es la línea general del poema. Para referirse a los norteamericanos, las menciones son siempre despectivas: “un bicho”, “un yanqui hijo de puta”, “un mal, una peste, la desgracia”, “los marines idiotas”, “los masticadores de chicles”, “marine yanqui hijo de puta”. Como vemos, el poeta hace explícita su posición.

Barrilete no sólo se hizo eco de estos enfrentamientos a nivel internacional sino que, al mismo tiempo, ponía de manifiesto la situación represiva en la Argentina: numerosos son los ejemplos en los cuales se habla de la censura de los diferentes gobiernos de

³⁰*Barrilete* nº 6, febrero de 1964.

³¹*Barrilete* nº 7, marzo-abril de 1964.

³²Julio de 1965.

turno. Uno de ellos se encuentra en el documento de la Alianza Nacional de Intelectuales donde denuncian al gobierno de Illia: “El día 22 de abril se prohíbe el acto que programara la Alianza Nacional de Intelectuales y pocos días después, la misma policía que –cuerpo presente – garantizó aquella prohibición, guardó la seguridad de un mitin fascista en el teatro Buenos Aires. Otra vez se desnuda el doble poder, el brazo armado de la reacción”. Las críticas a las FFAA, a veces por la vía del humor, las encontramos, por ejemplo, en el número 6 en dos textos, uno de ellos titulado “Las calles-las calles-las calles” y otro “Servicio militar”. El primero también constituye un ejemplo del programa antiimperialista (“Estados Unidos–Dolores”, “Tres Sargentos–Los lobos”, “Cuba–Resurrección”, “Inglaterra–Lobería”, “Coronel Lista–Palos”, “Coronel Salvadores–Cucha Cucha”, “General Uriburu–Piedras”, “Naciones Unidas–Libres”) mientras que el segundo sencillamente es un juego de palabras con ambos términos para denigrar a las FFAA (“Servicio del militar”, “Vicio del ser militar”). Otro ejemplo de enfrentamiento con las FFAA es el cuento “Los soldaditos”, de Barquín: allí vemos cómo cambia la actitud de un niño, ahora adulto, puesto que mientras antes creía que los soldados eran útiles para defender la patria, ahora sólo sirven para tirarlos a una caja.

Los poetas del tango todavía encuentran su lugar entre las páginas de *Barrilete*. Se trata de Celedonio Flores³³, Felipe Fernández (“Yacaré”)³⁴, Pascual Contursi³⁵, así como un estudio crítico sobre la poesía lunfarda firmado por Ricardo Luis Furlán³⁶. Todo ello sin tener en cuenta que en abril de 1964 publicaron un informe especial titulado *Informe sobre Discépolo*. Los poetas del tango encontraron lugar en las páginas de *Barrilete* en momentos en los cuales la lucha de clases no se había agudizado en la Argentina. El número 11 de la revista marca un quiebre: aparece el último texto dedicado a los poetas del tango, el mismo año en que aparece el *Informe sobre Santo Domingo*. Será el número 13, dedicado al Che Guevara, el que nos lleve hacia el camino final que adopta *Barrilete*: el apoyo explícito de la lucha revolucionaria en la Argentina y en América Latina.

El homenaje al Che evidencia una transformación importante en la publicación: se trata de un apoyo abierto a la lucha armada.

³³*Barrilete* n° 7, marzo-abril de 1964.

³⁴*Barrilete* n° 9/10, octubre-diciembre de 1964.

³⁵*Barrilete* n° 11, mayo de 1965.

³⁶*Barrilete* n° 11, mayo de 1965.

No sólo están reivindicando la figura del guerrillero argentino sino que también realizan una caracterización sobre la época: para ellos se ha abierto un nuevo período revolucionario para Latinoamérica. Ejemplo de esto es el poema de Rubén Caccamo, "Enésima potencia", donde dice: "Era una luz que amanecía / una línea roja / que a las cinco de la mañana / dividía el horizonte / de las sombras // Era el reflejo rojizo / de todos los amaneceres que no vemos. // Era el resumen / del dolor, de la fuerza, / de la lucha, de la idea // El resumen de toda la República Latinoamericana". El poema de Horacio Staricow incluso llega a decir que el Che no sólo deja una herencia revolucionaria sino también que su experiencia debe ser analizada para no volver a cometer los mismos errores que lo llevaron a la derrota: "Hay un gesto inicial en el morir así tan lejos tal vez una manera de salir de la fotografía con rizos y boina con estrella una forma de moverse por américa no tan pedro por su casa pero con una cierta libertad que nace de los errores cometidos lo que sirve si no para digerir mejor las lágrimas para saber si en la pileta hay agua y eso es mucho si pensamos en quién tuvo que tirarse primero para salvarle la cabeza al revolucionario de 14 años que mientras pega en la pared de su cuarto la fotografía con rizos y boina con estrella mira por la ventana y se le ocurre que ya para lluvia es demasiado".

Un aspecto que nos queda por destacar de esta segunda etapa es la presencia del existencialismo sartreano por la vía del "intelectual crítico" pero, también, por el hecho de no querer ser vinculados a ningún partido específico. Este elemento aparece, por un lado, en la reivindicación que hacen de Sartre: "Una actitud, un escritor. Y respaldando esa actitud y esa profesión, un hombre, consecuente consigo mismo y con su época, hasta en las contradicciones o en la evolución de su pensamiento"³⁷ y, por el otro, en las observaciones vertidas cuando, por error, les adjudicaron alguna pertenencia partidaria: "*Barrilete* no pertenece a ningún partido político" y "es una revista independiente"³⁸.

Como podemos observar, la explícita defensa del Che y de la lucha armada es una toma de partido, más allá de que en el mismo número se dedicaran a negarlo. Esta línea terminará profundizándose hasta llegar a publicar un informe sobre los fusilamientos de Trelew bajo la órbita del FATRAC, Frente de Trabajadores de la Cultura cuya fracción mayoritaria pertenecía al PRT.

³⁷*Barrilete* n° 9/10.

³⁸*Barrilete* n° 13, diciembre de 1967.

El número que figura como nº 1, año V³⁹ está enteramente dedicado al Congreso Cultural de La Habana, celebrado en 1968. Publicaron íntegramente las resoluciones tomadas en dicho Congreso. El texto está ilustrado por un dibujo de Siné: un guerrillero con su fusil al hombro y un escritor con su pluma, del mismo tamaño del fusil, en la misma posición, ambos sonrientes. En el editorial se hacen eco de la figura y de las palabras de Fidel Castro quien dice: “SI NOS PREGUNTARAN COMO QUEREMOS QUE SEAN NUESTROS HIJOS, SIN VACILAR RESPONDERÍAMOS: QUEREMOS QUE SEAN COMO EL CHE”⁴⁰. A lo largo del número encontramos también entrevistas a diferentes intelectuales, entre ellos, Fernández Retamar y Mario Benedetti, ambas realizadas en Cuba en el marco del Congreso. Las preguntas giran en torno a la relación entre intelectuales y revolución. Vemos cómo para *Barrilete* estas son preocupaciones constantes desde los primeros números, antes bajo el concepto de “política”, ahora bajo un programa revolucionario cuyo mejor ejemplo es Cuba.

En el número 1, año XII⁴¹, opera un cambio importante en la presentación: es un sobre, donde aparece la tapa, con poemas y folletos de agitación política. Entre ellos encontramos algunos contra los asesinados en Ezeiza y contra los fusilamientos de Trelew. Observar la tapa nos da una idea del viraje que operó desde los primeros números hasta este. Luego del título de la publicación leemos, a diferencia de los números anteriores, un subtítulo (que en realidad es un epígrafe porque sabemos que son palabras de Fidel Castro⁴²): “El hecho cultural por excelencia es la revolución”. En el margen derecho leemos dos consignas: “Por la integración de un Frente Único de Trabajadores de la Cultura” y “Por una Cultura Popular y por una Patria Socialista”. Acto seguido, aparecen sus directores: Alberto Costa, Roberto Santoro y Carlos Patiño.

Algunos fragmentos del editorial expresan nuevamente esta transformación. En este caso, hacen referencia a la coyuntura nacional diciendo que son “tal vez los más trascendentes de la historia argentina, en donde se juega prácticamente el destino de nuestro pueblo”. Consideran que los intelectuales “que no se doblegan al orden vigente” están en la misma situación de explotación que

³⁹*Barrilete*, nº 1, año V, octubre de 1968.

⁴⁰Destacado en el original.

⁴¹*Barrilete*, nº 1, año XII, septiembre de 1974.

⁴²Fueron dichas en el discurso de Fidel en ocasión del cierre del Congreso Cultural de La Habana. Sus fragmentos fueron extensamente citados en el editorial del número anterior.

el trabajador manual. Se colocan en el campo de todas las “fuerzas populares” que “combatan toda forma de dominación colonial”. Ocuparán el lugar que les corresponde “en la lucha por la liberación nacional y social de nuestra patria”. Caracterizan el momento cultural actual, en correspondencia con lo anterior, como de un “colonialismo cultural”. El objetivo es hallar una “expresión propia” en una labor de “intercambio constante con la clase trabajadora”. Las tareas del momento son: “arrasar con el colonialismo cultural, atacándolo implacablemente allí donde exista; acompañando, apoyando, intercambiando experiencias y dando testimonio militante de las luchas del pueblo, en la seguridad de que por este camino se irán creando y desarrollando todas las condiciones necesarias para el logro de una cultura y un arte propio, nacional, popular y revolucionario en todos sus aspectos”. Frente a esta situación, enumeran las resoluciones que toman. Entre ellas, el llamado a todos los intelectuales y artistas a conformar un “Frente de Trabajadores de la Cultura”, con el objetivo de hallar “una genuina expresión propia de nuestro pueblo”, único logro que “herirá de muerte a la dependencia cultural”. Sumado a esto, es preciso “estrechar vínculos” con el resto de artistas latinoamericanos con los cuales tienen lazos históricos y revolucionarios.

Los folletos que aparecen en este número también abogan la línea general sustentada: uno de ellos tiene, a la izquierda, la leyenda “Cuando el hambre niega al hombre la forma suprema del amor es el odio” mientras que, a la derecha, aparece el dibujo de Sudamérica con forma de puño que agarra un fusil. Otro de los folletos tiene el dibujo de Clark Kent diciendo “Debo impedir que se forme el frente de Trelew. ¡Esta es una tarea para Superman!”. En su pecho, en vez de la S tiene escrito ESSO, a la vez tachado y más arriba corregido con YPF.

Entre los poemas publicados por el grupo, en la sección “Poesía de Barrilete” leemos, por ejemplo: “A una guitarra”, de Enrique Courau, que lleva el siguiente epígrafe: “A la salud del General Sánchez”. Si bien el poema habla de una “guitarra”, por las comparaciones que establece ésta bien podría ser un arma. El tiempo que refiere el poema es “una mañana” (o cualquier mañana) en la que se oyen los tiros: “Raya la mañana / un encordado de disparos. / Precisa guitarra preparada / para el sonido justiciero, / bordona cuidadosa / en fabricar los tajos / que hachan la vida del torturador”. Vemos cómo se trata de la legitimación y la necesidad de conformar un ejército popular, acorde con la tendencia

general que encontramos desde la estrategia que llevó al triunfo de la Revolución Cubana.

“Penitencia”, de Roberto Santoro, es un poema de diez versos siempre iguales “No debo tocarle el culo al general”. Claramente, se trata de una burla a las Fuerzas Armadas y marca el nivel de enfrentamiento existente en la época: debemos tener en cuenta otras observaciones que, en este sentido, ha hecho *Barrilete* a través del humor, con respecto a esta fuerza represiva. De alguna manera, “tocarle el culo al general”, es tocarle el culo a la burguesía, a la clase que representan.

“Poesía militante”, de Carlos Patiño, plantea que la poesía hoy debe producirse para que salga a la calle. Aquella poesía que permanece en el encierro “esperando a sus cliente como prostitutas de lujo”, no tiene sentido. La historia, dice el poema “sólo amaré a aquellos / que porten su poesía / como un estandarte / de combate / y avancen / con el vertiginoso / paso del pueblo”. Vemos que aquí se repite el planteo ya mencionado en el editorial de este número y en los anteriores: la idea de que la poesía, para ser partícipe de la transformación social, debe estar en la calle y llegar al pueblo.

“Los guardaespaldas”, de Enrique D. Zattara, describe cómo cada uno de los funcionarios burgueses posee su guardaespaldas o su séquito de guardaespaldas. Desde el Ministro, el secretario general, “los burócratas menores”, el gerente de una empresa y el general del ejército. El “señor ministro” tiene diez guardaespaldas y dos de ellos que deben cuidar a su mujer hasta cuando va a comprar yerba al almacén. No están seguros en ningún lado estos hombres. Todos los burócratas del gremio tienen guardaespaldas porque “a la organización hay que cuidarla”. También hace referencia a “estos tiempos”, en los cuales deben cuidarse más porque “nunca se sabe”. Claramente se refiere a los enfrentamientos armados del período y al modo en que éstos atemorizan a los funcionarios burgueses (un ejemplo es el asesinato de Rucci). A pesar de la custodia, todos estos hombres “son todos una manga de cagones / el miedo se le brota en las encías”. El episodio que se cuenta al final es el que muestra hasta qué punto son unos cobardes: “Mi compañero tenía los puños llenos de alegría. / De frente lo atacaba la ternura, / lo vencían los besos, el sol de la mañana. / De frente se vestía de hombre puro, / le sacaba el pecho a la mentira. / De frente era la luz, el rostro-pueblo; / por eso lo mataron, justito, por la espalda”. Las características de ese compañero obligaron a quienes lo mataron, se deduce que son todos los mencionados antes, a matarlo por la espalda, porque son cobardes y porque el

compañero “le sacaba el pecho a la mentira” y “de frente era luz, el rostro-pueblo”.

“Cruenta y prolongada”, de Alberto Costa, refiere una crítica o un elogio a uno de los programas del período: el de Montoneros. Dice que a veces es suficiente con ver “y sentirse millones”, ir a Ezeiza y oler la traición, vivir el dolor de Trelew, cicatrizar las heridas para, finalmente, saber “que aunque lleguemos pocos y nos duela / vamos a hacer la patria peronista / vamos a hacerla montonera y socialista”.

“Después de la noche y la guerrilla”, de Luis Eduardo Alonso, fuera de esta sección, recupera el enfrentamiento armado pero ahora en el marco de la Capital Federal. “Calle de tierra”, de Carlos Enrique Urquía recupera el conflicto de clase entre unos niños que viven en un barrio de calles de tierra y los poderosos que viajan en un automóvil que expresa su condición de burgueses.

Con respecto al *Informe sobre Trelew*, se trató de un material específicamente dedicado a la reivindicación de los militantes fusilados en 1972. En términos generales, lo más relevante es que fue publicado bajo la órbita del FATRAC junto a *Barrilete*. Todos los poemas refieren a los fusilamientos. Uno de los más destacados es el de Enrique Courau, titulado “Trelew”. Se trata de dos estrofas en verso libre. Está expresado en primera persona plural, de los fusilados: “Uno a uno nos sacan / al corredor. / Nos llueven los insultos / y no tener con qué responder”. Relata los momentos del fusilamiento, el sonido de las balas y los gritos de los compañeros. El poema finaliza con un llamado a los compañeros que quedan en la lucha para que ganen pero al mismo tiempo, para que no dejen sin venganza estos asesinatos: “que los compañeros / no dejen nunca / no bajen nunca las armas / sin antes no acabar / con este corredor / sin antes sepultar / este rastro de sangre / juren sin antes vencer / no dejar / de empuñar la venganza”. Decimos que se destaca porque, al mismo tiempo que refiere a los fusilamientos, marca la necesidad de que éstos sean vengados en el triunfo de la lucha. Junto a este, todos afirman la necesidad de continuar la lucha y la idea de que estas muertes, como lo fue antes la del Che, no fueron en vano porque vuelven a aparecer en la forma de los compañeros que continúan la batalla. Un ejemplo de esto aparece en el poema de Carlos Patiño, “22 de agosto de todos los años”.

En este Informe también encontramos una serie de cartas de apoyo escritas por diversos intelectuales entre las que se destacan la de Silvio Frondizi y Haroldo Conti. Leemos asimismo la denuncia explícita, con nombre y apellido, de los responsables de

los fusilamientos (comparados con gorilas) así como la lista de los caídos. Otro aspecto relevante es la publicación de un documento de pronunciamiento conjunto por parte de las tres organizaciones que confluyeron en el intento de fuga: "Declaración conjunta de los combatientes de ERP, FAR y Montoneros-Santiago de Chile, 25 de agosto de 1972".

Este Informe constituye claramente la culminación de un recorrido político que los llevó desde el nacionalismo de izquierda hacia un posicionamiento cercano al PRT y a Montoneros. Se trata de un ejemplo del modo en que lucha política y creación estética se unen en un todo indisoluble y conciente: la reivindicación de la lucha revolucionaria (por la vía armada) en la Argentina de los años setenta.

Conclusiones

En primer lugar, vemos cómo aquella afirmación que pretendía a la poesía de la revista desvinculada de toda tendencia política termina desmentida a través de la transformación observada. En segundo lugar, al menos a partir de los últimos dos números junto al *Informe sobre Trelew*, la revista estaría defendiendo un programa revolucionario, que reivindica la lucha por la "liberación nacional" en el marco de las luchas de emancipación de las naciones sometidas por el imperialismo (América Latina). Considera necesaria la lucha de los intelectuales a nivel sindical, al menos hasta la segunda etapa inclusive. Más adelante vemos cómo apunta a la unión entre intelectuales y pueblo en lucha. Todo esto a pesar de que en el n° 13 se consideran una revista independiente de todo partido político: no quieren ser filiados con ninguna tendencia partidaria en particular. Sin embargo, avanzan hacia una vinculación más o menos directa con uno de los programas revolucionarios del período: el PRT. Esta es una de las razones por las que, en los últimos números, hay una reivindicación de la lucha armada (la estrategia guevarista principalmente) como la única forma para llevar adelante la transformación social. Esta transformación social no es otra que la construcción del socialismo en la Argentina. No es un detalle menor el que al menos dos de los directores de la última etapa, Carlos Patiño y Santoro, terminaran incorporándose al PRT siendo Roberto Santoro secuestrado y desaparecido en 1977.

Resumen

La radicalización política en las décadas de 1960 y 1970 en la Argentina tuvo su correlato en la gestación de diversas experiencias político-culturales. Una de ellas, la revista de poesía *Barrilete*, constituye el objeto de este trabajo. El análisis de la obra poética publicada allí devela que, en primer lugar, a diferencia de lo que han sostenido algunos intelectuales vinculados al grupo, la revista fue asumiendo posiciones políticas que se expresaron en su obra artística. A su vez, podemos observar una evolución en ellas. Desde posiciones tibiamente antiimperialistas hasta la asunción de un programa revolucionario, y, posteriormente, la reivindicación de la lucha armada y de la estrategia guevarista, avanzando, en sus últimos números, hacia una vinculación con el programa del PRT.

Abstract

The political radicalization during the decades of 1960 and 1970 in Argentina led to diverse political-cultural experiences. One of them, the *Barrilete* poetry magazine, constitutes the object of this work. The analysis of the poetic work published there shows that, in the first place, opposed to what have been maintained by some intellectuals linked to the group, the magazine assumed political positions that were expressed in their artistic work. At the same time, we can observe an evolution in it, from anti-imperialist positions to the assumption of a revolutionary program, and, subsequently, the demand of the armed fight and of the guevarist strategy, advancing, in its last numbers, toward a linking with the program of the PRT.

LA CONTRAOFENSIVA SOBRE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA: NACIÓN, RELIGIÓN, SUBVERSIÓN. 1966-1976

Romina De Luca

“No debemos dejar a la antiescuela
que nos derrote y derrote a la patria”
“En el momento actual está entablada la
lucha a muerte de la Patria contra la Antipatria”

Oscar Ivanissevich, febrero de 1975¹

En este artículo nos proponemos analizar las distintas intervenciones que se gestaron en la Universidad argentina entre 1966 y 1976. Particular énfasis colocaremos sobre el proceso que se conoció como “Misión Ivanissevich”, específicamente, la intervención en la Universidad por parte del Ministro de Educación de Isabel Martínez de Perón, sucesor de Jorge Taiana, entre agosto de 1974 y agosto de 1975. Mostraremos cómo la contraofensiva de la burguesía en la Universidad comenzó antes del golpe militar de 1976. Ivanissevich se encargó de construir y avanzar sobre un enemigo, el “subversivo”. El saneamiento y la depuración aparecían como sus principales tareas. Sin embargo, este personaje no inventó el arsenal legal que sustentó el proceso. Ya en la Ley Universitaria sancionada por el “progresista” Taiana -ministro de educación designado por Cámpora, destituido en agosto de 1974- se encuentran elementos dónde se comienza a delimitar a ése otro “subversivo”. Buena parte de las herramientas legales establecidas entre 1973 y agosto de 1974 fueron utilizadas por Ivanissevich

¹Oscar Ivanissevich: “Discurso pronunciado por el Ministro de Cultura y Educación Dr. Oscar Ivanissevich en el acto realizado en celebración del 158º Aniversario de la Batalla de Chacabuco”, 12/02/1975 y “Disertación presentada refiriéndose al enfoque general del sistema educativo nacional”, 25/02/1975.

para llevar adelante su misión. Mayores puntos de contacto encontraremos si nos retrotraemos a las transformaciones realizadas a la universidad a partir de 1966, en particular, la sanción de la Ley Orgánica de Universidades de 1967.

El análisis de la política educativa en la universidad, en particular, las continuidades que pueden rastrearse entre Taiana e Ivanissevich, nos permitirán discutir las imágenes estereotipadas que se han construido entre uno y otro. En este sentido, en el plano más general, Alejandro Horowicz², sostiene que la muerte de Perón dio lugar al surgimiento de un cuarto peronismo. Sin embargo, como veremos en este artículo el germen de lo que se desarrollaría bajo Ivanissevich tuvo su base legal en Taiana. En el mismo sentido, Guido Di Tella³ sostiene que uno de los objetivos del programa encabezado por López Rega e Isabel Martínez de Perón consistía en eliminar la infiltración izquierdista en la educación en general y en la Universidad en particular. Y si bien señala que Perón ya había intentado separarse del ala izquierdista en Universidad -por ejemplo de Rodolfo Puiggrós, normalizador de la Universidad Nacional de Buenos Aires- destaca que más bien se había promovido una solución intermedia, evitando cualquier tipo de confrontación. La misma división se encuentra en un trabajo basado sobre entrevistas de Mario Toer⁴ y en Caparrós y Anguita.⁵

Por otra parte, no existen muchos trabajos que se dediquen al análisis de la política universitaria entre 1966 y 1976. Por lo general, se ha abordado la problemática de la movilización estudiantil.⁶

²Horowicz, Alejandro.: *Los cuatro peronismos*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.

³Di Tella, Guido: *Perón-Perón, 1973-1976*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1983.

⁴Toer, Mario: *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, CEAL, Buenos Aires, 1988.

⁵"La renuncia de Jorge Taiana se veía venir; lo que nadie había imaginado era que el 13 de agosto lo iba a reemplazar un fascista confeso: Oscar Ivanissevich", en Caparrós, Martín y Anguita Eduardo: *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina, 1973-1976*, Grupo Editor Norma, Buenos Aires, 1998, p. 386.

⁶Bonavena, Pablo: "El movimiento estudiantil universitario frente a la Misión Ivanissevich: el caso de la Universidad de Buenos Aires", en: *IV Jornadas sobre Historia Reciente*, Rosario, mayo de 2008 o Hilb, Claudia y Lutky, Daniel: *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

Rubén Levenberg y Daniel Merolla⁷ se concentran en las “formas de resistencia” del movimiento estudiantil a la avanzada de la “Revolución Argentina”. Si bien mencionan la Ley Orgánica de Universidades, no se dedican a analizarla. Algo similar ocurre en su análisis sobre la política camporista. En términos generales, indican que, por primera vez, la universidad se abre de par en par a millares de estudiantes sin trabas de ingreso. Tal como veremos, la Ley 20.654 promulgada por Taiana es ambigua al respecto. De hecho, el único punto que los autores señalan, que produjo la oposición de la UCR, era la posibilidad de intervención sobre las universidades. La “misión Ivanissevich” es apenas mencionada. Por su parte, Augusto Pérez Lindo⁸ encara una defensa de la política universitaria de Onganía en tanto “el sistema se amplió, se diversificó y se regionalizó”. No analiza con exhaustividad la ley sino en lo que él considera sus resultados. Poco relieve le otorga al período 1973-1976. Veamos, entonces, qué ocurrió en materia educativa entre 1966 y 1976 en la Universidad.

La Universidad de la “Revolución Argentina”

Ya desde su inicio, la educación adoptó un lugar central en las reformas que pretendía encarar la “Revolución Argentina”. Su intención consistía en avanzar en un proceso de reforma educativa integral que abarcara desde los primeros años hasta la universidad. De hecho, ya en los anuncios de las “Directivas para el Planeamiento y Desarrollo de la Acción de Gobierno” se estableció como tarea prioritaria “racionalizar todo el sistema educativo argentino, fijando claramente sus fines y objetivos, reestructurando sus articulaciones y revisando planes, métodos y orientación de los esfuerzos para adecuarlos a las necesidades de la comunidad”⁹.

En lo que refiere a la Universidad, uno de los problemas que se identificaban como principales era la politización de la vida universitaria. Para combatirla, entonces, una de las primeras medidas que se adoptaron fue la intervención de las altas casas de estudio. En este sentido, el 1º de agosto de 1966 fue sancionada la Ley n° 16.912 que establecía el “Gobierno Provisional de las

⁷Levenberg, Ricardo y Merolla, Daniel: *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario*, FUBA, Buenos Aires, 1988.

⁸Pérez Lindo, A.: *Universidad, política y sociedad*, Eudeba, Buenos Aires, 1985.

⁹“Directivas para el planeamiento y la acción de gobierno”, Juan Carlos Onganía, 4 de agosto de 1966.

Universidades Nacionales". Dentro de la Ley pueden destacarse dos puntos. Por un lado, si bien se establecía que los rectores o presidentes y decanos de las facultades permanecerían en su función, éstos sólo asumirían tareas administrativas. El Ministerio de Educación nacional ejercería directamente las funciones atribuidas y reservadas por el Estatuto universitario. Asimismo, el ejercicio de las tareas administrativas por parte del personal directivo de la Universidad no era inmediato. Ello quedaba supeditado a que rectores y decanos confirmaran, dentro de las 48 hs., la asunción de las tareas que la nueva Ley les confiaba.¹⁰ El segundo punto medular de la ley giraba en torno a la prohibición a los centros de estudiantes de realizar cualquier tipo de actividad política so pena de disolución (artículo 8º). Debemos recordar que este marco legal se sanciona a posteriori de la represión. De hecho, la Dirección General de Orden Urbano de la Policía Federal, el 29 de julio, había procedido a desalojar a los militantes de izquierda de las universidades nacionales, evento que pasó a la historia como "la noche de los bastones largos".¹¹ Sobre este punto, ya en su acta de asunción, la "Revolución Argentina" había alertado sobre el peligro politizante que atravesaba la sociedad:

"[Existía en el país] una sutil y agresiva penetración comunista en todos los campos de la vida nacional y suscitado un clima que es favorable a los desbordes marxistas y que pone a la Nación en peligro de caer ante el avance del totalitarismo colectivista".¹²

En el mismo sentido, recordemos que el Decreto nº 6, sancionado por la Junta Militar el 28 de junio, disolvió todos los partidos políticos. Esa medida fue ratificada días más tarde por la Ley 16.894 del 4 de julio.¹³

No extraña entonces que, menos de una semana después de la incursión policial en la UBA, la "Revolución Argentina" se encaminara a encontrar una solución que le permitiera combatir la politización estudiantil de forma más general. De modo tal que el 4 de agosto procedía a crear un "Consejo Asesor de la Enseñanza Universitaria Oficial" cuya misión consistía en la elaboración,

¹⁰*Anales de Legislación Nacional argentina* (ADLA), Tomo XXVI-B, año 1966, pp. 781-782. Ver artículos 1º, 3º y 7º.

¹¹Ese título fue acuñado por la revista *Primera Plana*, en su edición del 30 de julio de 1966.

¹²Acta de la Revolución Argentina en: ADLA, Tomo XXVI-B, 1966.

¹³ADLA, Tomo XXVI-B, pp. 759 y 776.

en un plazo no mayor de sesenta días, de un proyecto de Ley de Universidades Nacionales.¹⁴ El proyecto se convirtió en Ley el 25 de abril de 1967 bajo el nombre de “Ley Orgánica de las Universidades” o nº 17.245.

Acerca del cariz de la Ley resulta pertinente analizar sus considerandos, en particular, la nota que acompañaba la presentación del proyecto.¹⁵ Allí se indicaba que la meta en materia universitaria de la “Revolución Argentina” era restituir los fines cabales de la Universidad “haciendo cesar el estado de subversión interna que las desgarraba[n], eliminando los factores que pretendían transformarlas en focos de perturbación pública” (p. 188). Asimismo, defendían la supuesta tendencia al equilibrio proyectada en la nueva Ley. Según sus defensores, por ejemplo, se defendía la autonomía pero también se incluían mecanismos de intervención del Ejecutivo en aquellos casos en los que resultara necesario. Algo similar interpretaban hacia la actividad política. Veamos, entonces, con mayor detalle la nueva normativa.

La ley Orgánica fijaba claramente cuáles eran los fines de la universidad. En primer lugar, “la formación de universitarios capaces de actuar con responsabilidad y patriotismo al servicio de la Nación” (art. 2º). De modo similar, su acción debería orientarse con “auténtico sentido social, al servicio de los intereses fundamentales de la Nación”, debería contribuir también al afianzamiento del espíritu cívico. Asimismo, la Universidad debía atender a las necesidades regionales y generales del país vinculándose así estrechamente con la realidad de su medio de inserción inmediato.¹⁶

Si bien el documento defendía la autarquía administrativa y financiera y la autonomía académica (art. 6º) se encargaban de colocar reaseguros. Si el orden público y la legislación común lo requerían, las autoridades nacionales o locales podían intervenir (art. 7º). Los claustros universitarios no serían la excepción a la prohibición que pesaba sobre el conjunto de la sociedad en torno a la actividad política. En el artículo 10º explícitamente se establecía que “Prohíbese en los recintos universitarios, toda actividad que asuma formas de militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político” (p. 191).

Sin embargo, propio de un idealismo burgués que no alcanza a develar el funcionamiento de la sociedad y sus consecuencias

¹⁴El consejo se creó a través del Decreto 543, en: ADLA, Tomo XXVI-C, 1966, p. 1.690.

¹⁵ADLA, Tomo XXVII-A, 1967, pp. 188-191.

¹⁶Idem, pp. 189-190.

prácticas, sí se permitía el estudio científico de los conflictos sociales y de los problemas ideológicos. La alteración de la normativa habilitaba, ahora, “legalmente” al ingreso de la caballería a la Universidad si la autoridad nacional lo considerase necesario. También habilitaba al cesanteo de docentes con “incompatibilidad moral” (inciso d, artículo 34º). En el caso de los estudiantes se especificaba que la prohibición alcanzaba tanto a las formas escritas como a las orales, a las reuniones, demostraciones u asambleas (art. 98º).

Los estudiantes eran sometidos a un doble proceso de depuración. Por un lado, como ya vimos, se les negaba la posibilidad de hacer política. Al mismo tiempo, por el otro, se los excluía de la actividad sindical. En los órganos de gobierno universitario sólo participaban rectores, decanos y profesores, siempre y cuando fueran ciudadanos argentinos. Éstos últimos ocupaban los siete puestos del Consejo Académico, cinco titulares y dos adjuntos (artículos 43º a 64º). Los estudiantes sólo podían tener un delegado con voz en las sesiones. Éste podía ser elegido por los alumnos regulares con más de la mitad de la carrera aprobada. De modo similar, sólo podrían officiar como voceros aquellos estudiantes nativos que tuvieran los dos tercios de la carrera aprobada y un promedio equivalente a bueno. En definitiva, un buen muchacho.

Y no cualquiera podía ser estudiante universitario. La universidad dejaba de ser irrestricta para constituirse en un espacio cerrado franqueable únicamente a partir de la aprobación de pruebas de ingreso (art. 81º y 82º). El ataque a los estudiantes no se detenía ahí. La condición de alumno podía perderse por el simple hecho de no aprobar por lo menos una materia en todo un año lectivo (art. 88º). Además, si bien se defendía que, idealmente, la universidad debía ser gratuita, cada facultad podía reglamentar que si el alumno se encontraba por debajo de una cantidad establecida de materias aprobadas perdía el derecho a la gratuidad (art. 92º). Un criterio mercantil semejante se establecía para los exámenes y trabajos prácticos repetidos o recursados. Todo ello iría a parar a un fondo universitario. Éste se podía acrecentar, asimismo, a través de herencias, legados y donaciones de personas públicas o privadas quienes, debido a su generosidad, serían exonerados de impuestos nacionales (art. 105º).

También se alteraba la forma en la que estaban organizados los estudios. Ahora se buscaba que las carreras se organizaran en ciclos con titulación independiente (art. 85º). También se promovía

la estructura departamental y la agrupación de materias afines en unidades pedagógicas.

Si todo el proceso de desmovilización y despolitización promocionado fallaba, la Ley tenía su salvaguarda. Las universidades podían ser intervenidas por el poder ejecutivo ya sea por “conflicto insoluble dentro de la propia universidad; manifiesto incumplimiento de los fines; alteración grave del orden público o subversión contra los poderes de la Nación” (art. 116^o).

Coherente con su espíritu general, la Ley Orgánica fue acompañada, unos meses más tarde, por la sanción de la Ley 17.401 de “Represión del Comunismo”.¹⁷ Allí se establecía que la calificación de cualquier persona -ya sea su existencia real o ideal- como “comunista” por la Secretaría de Informaciones de Estado inhabilitaría para la obtención de la ciudadanía, la ocupación de cargos públicos y el ejercicio de la docencia, entre otras cosas. El objetivo no sólo era identificar sino también reprimir: si esa persona realizara actividades proselitistas, subversivas, intimidatorias o conformase “centros de adoctrinamiento” sería encarcelada con prisión de entre 1 y 8 años (art. 11^o y 12^o). Asimismo, durante el proceso no contaría con el beneficio de la excarcelación (art. 19^o).

A los efectos de garantizar la depuración más completa, en lo que refería al ámbito estrictamente universitario, también se suspendían todos aquellos concursos docentes que estuvieran convocados (Decreto 5.319, del 25 de julio de 1967). Una medida que, como veremos, sería repetida por Ivanissevich unos años más tarde.

Toda esa batahola sólo le garantizó un año tranquilo al régimen castrense, un relativo “impasse”.¹⁸ Un año más tarde, fueron aprobados los Estatutos de las Universidades Nacionales¹⁹ (Decreto 1.529) donde se retomaron todos los puntos aquí indicados de la Ley Orgánica. Pero ya hacia 1968, el movimiento estudiantil retomaría su lucha. En un primer momento, por cuestiones de la vida universitaria como ingresos y carreras o comedores estudiantiles, para luego articularse en un movimiento político nacional con características revolucionarias. En este sentido, el

¹⁷ADLA, Tomo XXVII-B, pp. 1.632-1.638.

¹⁸Bonavena, Pablo: “El movimiento estudiantil de San Juan y San Luis: del golpe de Onganía al Cordobazo”, en: *Razón y Revolución*, n^o 15, 1er. Semestre 2006; Bonvena, Pablo y Millán, Mariano: “¿Cómo llegó el movimiento estudiantil rosarino al Rosariazo de 1969?”, en: *Razón y Revolución*, n^o 17, Buenos Aires, 2do. Semestre 2007.

¹⁹ADLA, Tomo XXVIII-A, 1968, pp. 504-632.

Cordobazo oficiaría como un punto de llegada -de articulación de los estudiantes con la clase obrera- y también de partida: el inicio de un proceso revolucionario, de construcción y desarrollo de una fuerza social revolucionaria. Precisamente por ello, a partir de este momento, se va a desarrollar aún más la necesidad de intervención en la universidad. Intervención que buscaba ponerle un coto a la movilización y politización estudiantil a partir de la delimitación del enemigo subversivo. Ese proceso estará marcado por los flujos y reflujos de la lucha de clases y tendrá uno de sus puntos más altos en lo que se conoció como “Misión Ivanissevich”. Sin embargo, como veremos en el próximo acápite, el huevo de la serpiente ya se había anidado bajo su supuesto contrario: Jorge Taiana.

Del Cordobazo a Cámpora

La articulación de los estudiantes junto a la clase obrera colocó sobre el tapete la necesidad para la burguesía de avanzar, aún más, sobre ésa escuela de cuadros opositores al régimen capitalista que constituía la Universidad. En el plano más general, la represión se hizo más fuerte. La Ley 18.238²⁰, sancionada al calor del Cordobazo, establecía prisión de entre 1 y 6 años a todo aquel que realizara alguna actividad tendiente a “propiciar, difundir, implantar, expandir o sostener el comunismo” (art. 11^o), tampoco quedaban exentas de la cárcel quienes realizaran agitación o propaganda a favor de esas ideas, aquellos que prestaran ayuda para la difusión o formaran centros de adoctrinamiento. Si en esos actos agraviantes se perturbara el orden público las penas se incrementarían un tercio. Menos de un año más tarde, se sancionaba la Ley 18.701 donde se establecían cada una de las penas -incluyendo pena de muerte- para aquellos que cometieran delitos de privación ilegal de la libertad, atentados contra buques, aeronaves, cuarteles o establecimientos militares, usaran insignias o distintivos o uniformes de las fuerzas armadas o de seguridad.²¹ También se sancionó la Ley 19.081 que autorizaba al Ejecutivo a disponer de las fuerzas armadas para la prevención y/o represión de la subversión mientras durara el estado de sitio. La burguesía buscaba responder, de alguna manera, a la presencia de las masas en la calle.

²⁰La Ley 18.234 fue sancionada el día 30 de mayo de 1969 e incluida en el Boletín Oficial el 6/6/1969. En: ADLA, Tomo XXIX-B, 1969, p. 1.412.

²¹ADLA, Tomo XXX-B, pp. 1.616-1.617.

La convocatoria a elecciones -Gran Acuerdo Nacional, mediante-, el ascenso a la presidencia de Cámpora y su posterior reemplazo por Perón reforzó la ilusión reformista en el conjunto de la sociedad. En otro lugar, hemos explicado la ambigüedad del proceso y cómo ello logró operar en el seno de las masas.²² Perón aparecía como la única figura capaz de llamar al orden a la fuerza social revolucionaria. El ámbito universitario también reflejará la ilusión reformista, en particular a partir de la asunción en la cartera educativa, de la mano de Cámpora, de Jorge Alberto Taiana.

Taiana asume funciones en mayo de 1973. Su figura suele asociarse con el ascenso del progresismo y de la izquierda en la Universidad, con la experiencia de las cátedras populares, de la Universidad cerca del pueblo y del ingreso irrestricto. Sin embargo, el análisis concreto de su legado nos permite recordar que formó parte de un gobierno cuya función era cerrar el proceso revolucionario más que alentarlo.

En primer lugar, durante los quince meses en que Taiana se mantuvo en el poder las universidades se mantuvieron intervenidas. Sólo que al proceso se le otorgaba otro nombre: la “normalización”. Al respecto recordemos que uno de los primeros decretos de Cámpora (Decreto n° 35) interviene las universidades tal como en su momento hizo Onganía. Asimismo, el Decreto n° 349, de junio del '73, fijaba las atribuciones de los interventores.²³ Allí se recuperaban aspectos ya establecidos por ley universitaria de Onganía, como por ejemplo, las funciones de los rectores que en esta oportunidad serían ejercidas por los interventores. Estos últimos debían designar delegados en cada una de las facultades. Las máximas decisiones no se zanjaban en la universidad en tanto las atribuciones de la Asamblea Universitaria y del Consejo de Rectores quedaban reservadas para el presidente de la Nación y el Ministro de Educación, respectivamente.

Más ilustrativa resulta la Ley Universitaria promulgada el 26 de marzo de 1974.²⁴ En los considerandos de la Ley se aducía que se buscaba sustituir la legislación que se encontraba en vigencia por resultar restrictiva e inapropiada. No obstante, uno de los artículos que la nueva ley repite es la prohibición a la actividad política: “Queda prohibido en el ámbito de la Universidad el proselitismo

²²Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, Buenos Aires, Ediciones ryr, 2007.

²³ADLA, Tomo XXXIII-C, p. 3.215.

²⁴Ley Universitaria n° 20.654. Serie Legislación educativa, n° 5, Ministerio de Cultura y Educación.

político partidario o de ideas contrarias al sistema democrático que es propio de nuestra organización nacional” (artículo 5º).

Ello se extrapolaba a la actividad docente. En este punto, el artículo 11º establecía que ningún docente podía defender intereses que estuvieran en pugna, competencia o colisión con los de la Nación. Dicha falta en el comportamiento ameritaba la separación del docente de sus funciones. La política seguía siendo clausurada del ámbito universitario: ya fuera por incumplimiento de la nueva ley o por alteración del orden público o por subversión contra los poderes de la Nación se habilitaba al poder ejecutivo a intervenir en las universidades (artículo 51º).

Otro de los aspectos regresivos que establecía la legislación del Onganiato giraba en torno a la introducción de formas de arancelamiento. Si bien a diferencia del caso anterior, en la ley Taiana se sancionaba la gratuidad de los estudios no por ello su ingreso era irrestricto. Se abría la posibilidad para que cada facultad decidiera si exigía cursos o estudios complementarios obligatorios para aceptar la incorporación de los aspirantes al ámbito universitario (artículo 36º).

Tal vez, el punto más disruptivo con el código que lo antecedió se ubicaba en relación a la participación política de los estudiantes en la universidad. Tanto en el Consejo Superior como en los Consejos Directivos de cada facultad a los estudiantes les correspondería una representación sobre el 30% de los consejeros. Otro aspecto novedoso era la inclusión, con un 10% de los consejeros, del personal no docente (artículos 27º y 33º). En el mismo sentido, puede interpretarse la repatriación de docentes declarados cesantes por razones políticas entre septiembre de 1955 y mayo de 1973.

Por último, la intervención no era el único mecanismo que le garantizaba al Poder Ejecutivo ingerencia en la Universidad. La Ley creaba un sistema de coordinación inter-universitaria dependiente del Ministerio de Educación. El objetivo de ese aparato era realizar estudios para redimensionar las universidades respetando criterios de eficiencia, didáctica, técnica y científicidad (artículo 52º).

Tal como podemos ver, si bien la Ley sancionada por Taiana contenía elementos progresivos como la inclusión gremial de los estudiantes en los organismos de gobierno de la universidad contenía elementos que no implicaban rupturas radicales con lo actuado por sus antecesores. De hecho, si bien los estudiantes podían participar de la política universitaria las características que ello

adoptaba se circunscribían a problemas secundarios de la vida gremial estudiantil. Como entender lo contrario si la Ley prohibía el accionar político más general, es decir, de todo aquello que “atentara” contra la vida de la Nación. En este sentido, el Diario *La Opinión* puede darnos indicios de los límites que tuvieron para imponerse en la realidad esos aspectos pseudo progresistas. En el número del 21 de junio de 1974, el diario hace saber que voceros extraoficiales informaron que, por el momento, no se iba a integrar a los tres representantes estudiantiles al Consejo Asesor del Rector de la Universidad, “a la espera de un reacomodamiento de las tendencias del alumnado”.²⁵

A partir de la muerte de Perón, el 1º de julio del '74, los diarios comienzan a anunciar que la gestión Taiana tenía sus días contados. Sin embargo, el nuevo ministro, Oscar Ivanissevich, asume recién el 14 de agosto. Preventivamente, los estudiantes de la UBA decidieron tomar el rectorado y las 11 facultades que la conformaban en defensa de la gestión en la cartera educativa de Taiana y de los interventores normalizadores Solano Lima y Laguzzi.²⁶

Antes de meternos de lleno en el análisis de lo que se conoció como “Misión Ivanissevich”, queremos destacar un hito legal que fue sancionado también bajo la gestión de Taiana. El 7 de agosto del '74 el Congreso promulgó la “Ley de Prescindibilidad”. La ley, que había visto la luz ya en 1973 y ahora era reformada, autorizaba a los ministros, secretarios de estado o autoridades superiores de los organismos públicos a dar de baja y designar por razones de servicio al personal de la administración pública, empresas estatales o cualquier dependencia oficial que considerase.²⁷ Tanto ésta como la ley de universidades oficialían como el marco legal sobre el que se montaría la misión. Veamos.

La “Misión Ivanissevich”

Como vimos antes, la inminente asunción de Ivanissevich generó una contraofensiva por parte de los estudiantes. Al respecto, el nuevo ministro anunció: “No creo que haya gente en el país que quiera vivir en el desorden. En la universidad, en este momento, hay desorden, ya que las facultades están tomadas antes de que me nombraran ministro”.²⁸

²⁵*La Opinión*, 21/6/1974, p. 13.

²⁶*La Opinión*, 14/8/1974, p. 1.

²⁷Véase: ADLA, Tomo XXXIV-B y *La Opinión* del día 9/8/1974, p. 13.

²⁸*La Opinión*, 23/8/1974, p. 7.

Uno de sus objetivos sería revertir ese desbarajuste imponiendo el orden. Así, en forma aleccionadora, durante las tomas fue detenido en la comisaría 10º, junto a otros estudiantes, el presidente de la Federación Universitaria para la Liberación Nacional (FULNBA). La misma suerte corrieron alumnos del Colegio Nacional Buenos Aires, quienes se manifestaban en apoyo al rector normalizador Aragón. La policía no sólo ingresó al colegio y los detuvo sino que también, según *La Opinión*, realizó un simulacro de fusilamiento recordándoles a los jóvenes lo ocurrido en la Masacre de Trelew.²⁹ La avanzada del orden también se hizo sentir a partir de recurrentes dispositivos policiales que impedían o disuadían manifestaciones públicas.

Pero la avanzada más fuerte sobre la universidad fue sostenida con la Ley Taiana. La excusa fue el conocido atentado perpetrado contra el interventor Laguzzi donde muere su pequeño hijo.³⁰ Recordemos que la alteración del orden público habilitaba al poder ejecutivo para intervenir las casas de estudio. Así, el Decreto 865 formalizó ese proceso³¹ asumiendo Ottalagano como interventor de la UBA. Pero no sólo se intervinieron las universidades, directamente se procedió a su cierre. A partir del 17 de septiembre de 1974 se decretó asueto en todas las facultades de la UBA, sus colegios dependientes y de la Universidad Nacional de La Plata entre otras. También, apoyándose en la Ley de Prescindibilidad, se dejaron sin efecto los nombramientos interinos de los docentes y no docentes que hubieran sido realizados en forma anterior al cierre.³² Unos meses más tarde, se anunciaba que los despidos no sólo alcanzarían a los interinos sino también al personal nombrado por concurso que no hubiera sido confirmado en su cargo hasta octubre de 1974.³³

En relación a los hechos que originaron la intervención, Ivanissevich reflexionaba el 22 de septiembre de 1974³⁴ sobre el peligro de que la juventud se malograra. Fiel a su prédica católica denunciaba que:

²⁹Idem.

³⁰*La Opinión*, 8/9/1974, p. 1.

³¹ADLA, Tomo XXXIV-D, p. 3.480.

³²*La Opinión*, 1/10/1974, p. 12.

³³*La Opinión*, 19/10/1974.

³⁴Oscar Ivanissevich: "Discurso pronunciado pro el Sr. Ministro de Cultura y Educación Dr. Oscar Ivanissevich, a la juventud argentina y en especial a la juventud estudiantil", transmitido por la cadena nacional de radio y televisión el día domingo 22 de septiembre a las 12 horas.

“Cuando veo mi facultad de medicina cubierta de cartelones infamantes pienso que algo anormal ha ocurrido (...) no puedo creer que el amor que pusieron sus madres en ustedes (...) se haya transformado en odio (...) La casa limpia que su madre cuidó (...) no condice con los locales sucios de la universidad y de la escuela (...) muchos de ustedes saben el desorden reinante, saben también del uso indebido de los recursos que debieron servir para mejorar laboratorios y cátedras.”³⁵

Desdiciéndose de sus propias palabras menos de un mes antes cuando afirmaba que “todos los jóvenes que quieran estudiar estudiarán”³⁶, ahora encontraba el germen de todos los males en el ingreso irrestricto a la Universidad. Así aducía que:

“Ahora se les ofrece la entrada irrestricta a la universidad, es decir sin restricción, puede entrar cualquiera, sin preparación que se supone ha adquirido en los colegios secundarios y que la ley exige. Esto es volver a engañar a los jóvenes que como todos los seres humanos buscan la línea del menor esfuerzo (...) La entrada irrestricta resulta como una escalera sin peldaños, un calendario al que le faltan meses, una casa sin cimientos. ¡Un error, tremendo error! Pero de todos modos como el error de los que propiciaron estas anomalías no puede pesar sobre los que fueron engañados, estudiaremos cada caso y procuraremos la solución más justa y humana.”³⁷

Y como veremos, tomaron medidas. El 2 de octubre, las facultades de la UBA retomaban sus actividades sólo en lo que refería a las tareas administrativas. En ese acto, aproximadamente 600 empleados no docentes recibían comunicados de cesantía.³⁸ Al respecto, el interventor Ottalagano amenazaba: “estamos dispuestos a abrir el diálogo pero sepan que al diálogo, diálogo y a la fuerza, superfuerza”.³⁹

Recién el 15 de octubre, algunas de las facultades de la UBA retomaron su actividad académica. Dentro de ellas se encontraban Medicina -que pasó a denominarse Ciencias de la Salud-, Odontología, Derecho, Farmacia e Ingeniería.⁴⁰ A fin de mes, lo

³⁵Idem, p. 3 y 6.

³⁶*La Opinión*, 23/08/1974, p. 7.

³⁷Idem, p. 4.

³⁸*La Opinión*, 3/10/1974, p. 13.

³⁹*La Opinión*, 4/10/1974, p. 1.

⁴⁰*La Opinión*, 15/10/1974, p. 1.

hizo la Facultad de Arquitectura. Apenas unos días más tarde, el 4 de noviembre, lo hicieron Agronomía y Ciencias Exactas. En esta última, su decano-interventor se enorgullecía de su simpatía por el fascismo.⁴¹ Sin embargo, cuando sus declaraciones causaban conmoción y rechazo aclaraba: “no soy fascista, simplemente me gusta el orden y la jerarquía”. En este sentido, entendía que la principal tarea que tenía por delante la “Misión Ivanissevich” era “rescatar del caos y la anarquía a la Universidad”.⁴²

Sólo unos días antes, el mismo Ivanissevich había declarado cuál era su diagnóstico sobre el sistema educativo. La tribuna que había elegido para ello era la Escuela de Defensa:

“Hemos sufrido una crisis política que (...) definió con claridad el estado contrario a la democracia y a la comunidad organizada. Es este el punto de partida de un verdadero caos político y social que perturbó a muchos jóvenes, a los que le les ofreció más derechos que deberes”⁴³

Desde su perspectiva, en ese marco “comunistas y extranjeros lograron hacer prosélitos” en el ámbito educativo. Según su diagnóstico, la izquierda se dirigía a los estudiantes debido a que había fallado su actividad proselitista sobre la clase obrera. Según él, se trataba de una “infiltración roja”. El resultado de ello era que “la escuela argentina está enferma, gravemente enferma y propaga su mal” (p. 18). En este punto, llamaba a la acción para desarrollar un largo tratamiento de terapia intensiva: “deberán participar todas las fuerzas aún sanas de la República: padres, madres, maestros, profesores, fuerzas armadas, fuerzas policiales y laborales” (p. 19). Según él, esas fuerzas sanas debían proceder a apagar “incendios morales” principalmente en el ámbito universitario. Ese diagnóstico no era nuevo. Ya en 1969, el ahora ministro, había declarado que “que estudiar es estudiar y no vagar y menos hacer política de comité”.⁴⁴

Acorde a esa larga tarea postulada y “a su mal”, dentro de la UBA la última facultad regularizada fue Filosofía y Letras. Recordemos que allí fue colocado como interventor el sacerdote

⁴¹*La Opinión*, 2/11/1974.

⁴²*La Opinión*, 2/11/1974, p. 9.

⁴³Oscar Ivanissevich: “Mensaje dirigido por el Señor Ministro de Cultura y Educación por cadena nacional” el 3 de septiembre de 1974.

⁴⁴Oscar Ivanissevich: *La educación argentina*, Buenos Aires, 1969, sin numerar en el original, punto 3º.

Raúl Sánchez Abelenda. Al asumir, propuso revisar todas las cátedras para depurarlas de connotaciones marxistas. De hecho, en ese proceso tres carreras fueron directamente cerradas: ciencias de la educación, psicología y sociología.

Dentro de las medidas ordenadoras o sanadoras se destacan dos que regirían en todas las universidades. En primer lugar, se instauró un primer año común para todas las carreras. Las materias que componían ese “ciclo básico común” eran filosofía, historia argentina, cultura greco-latina, lenguas y cultura española, lógica e introducción a las ciencias matemáticas y ciencias naturales.⁴⁵ El nuevo sistema regiría para el ingreso de 1975. Otro de los puntos que se atacó fue el ingreso irrestricto. De hecho, una de las últimas medidas del rector Ottalagano cuyas funciones finalizaron en diciembre de 1974 fue la abolición del ingreso irrestricto y la instauración de un sistema de cupos para cada universidad.⁴⁶ Dentro de los cupos, se priorizarían aquellas facultades técnicas en detrimento de las humanísticas. La instauración de cuotas respondía a la idea del ministro Ivanissevich acerca del carácter de la inteligencia humana. Según él, los estudiantes debían ser calificados por su inteligencia.⁴⁷ Así, el cupo privilegiaría al inteligente por sobre el mediocre.

Como anticipamos, Ottalagano fue reemplazado por Lyonnet. Antes de dejar su cargo, el primer interventor sostuvo: “Nosotros recibimos la Universidad del caos y entregamos la universidad del orden (...) La universidad era antes el centro del reclutamiento de la guerrilla y nosotros trajimos ahora la paz”.⁴⁸ El cambio del rector no implicó una alteración de la política de intervención en las universidades. En diciembre de 1974, la intervención fue prorrogada hasta el 31 de marzo. Llegados a ese momento, se la extendió hasta junio de 1975.

Si bien aquí nos hemos concentrado en el impacto de las políticas de Ivanissevich sobre la UBA ésta no fue la única universidad afectada. La Universidad Nacional de la Plata también fue cerrada en el mes de octubre. Recién el 21 de noviembre, casi dos meses después, dieron a conocer a su interventor: Pedro Arrighi. El rector también adoptó la política oficial y prohibió cualquier tipo de actividad política en la universidad. En lo que refiere a los

⁴⁵*La Opinión*, 24/10/1974, p. 11.

⁴⁶*La Opinión*, 28/12/1974, p. 10.

⁴⁷Oscar Ivanissevich: “Disertación presentada refiriéndose al enfoque general del sistema educativo nacional”, 25/2/1975.

⁴⁸*La Opinión*, 19/12/1974.

colegios dependientes de la UBA encontramos una situación análoga. En el Colegio Nacional Buenos Aires, la realización de una huelga estudiantil en solidaridad a despidos efectuados sobre los no docentes habilitó a Ottalagano a amenazar con la expulsión de los más de 1.500 alumnos que se habían concentrado en una asamblea estudiantil. Finalmente, la expulsión afectó a 24 alumnos y 15 docentes. También fueron cesanteados 22 preceptores por negarse a “reprimir” en la asamblea, tal como lo había ordenado el rector.⁴⁹ El Colegio Nacional y el Carlos Pellegrini permanecieron cerrados, éste último hasta el 24 de noviembre. La Universidad Nacional Tecnológica también sufrió cierres, inclusive allí los estudiantes denunciaron el secuestro de sus compañeros.⁵⁰ Casos similares también se registraron en la UBA. Recordemos también que a partir de noviembre del '74 comenzó a regir en el país el Estado de Sitio “para que los elementos de la subversión depongan su actitud”.⁵¹ Procesos de intervención se verificaron en Cuyo, Comahue, Lomas de Zamora, Nacional del Sur, Catamarca, La Pampa, Del Litoral, Luján, Misiones, Del Nordeste, Rosario, San Luis, Jujuy y La Patagonia.⁵²

Todo el proceso de intervención se apoyó sobre la Ley Universitaria sancionada por Taiana. Al respecto, recordemos que en un discurso pronunciado el 17 de diciembre de 1974 Ivanissevich reivindicó algunos aspectos de la estructura de poder dispuestos en la Ley 20.654.⁵³ Según sus dichos, dio marco legal a la verticalidad con la que los rectores de la universidad debían regir sus funciones. De la misma forma, las cesantías realizadas se apoyaron sobre la Ley de Prescindibilidad. En la UBA, según las denuncias gremiales, su impacto fue inmenso:

“En la facultad de Ciencias Exactas sobre un total de 1.100 docentes (profesores, auxiliares de cátedra, secretarios y preceptores) quedaron cesanteados 500; sobre 220 profesores hubo 68 bajas. De 420 con dedicación exclusiva quedaron cesanteados 250. En Arquitectura se consignan 150, en Derecho sobre un total de 1.000 quedaron cesantes

⁴⁹Véase *La Opinión* entre los días 10 y 14 de noviembre de 1974.

⁵⁰Entre otros de Jorge Duchini y Ernesto Dubiarre, *La Opinión*, 24/10/1974, p. 10.

⁵¹ADLA, Tomo XXXIV-D, p. 3.525.

⁵²ADLA, Tomos XXXV-A y B.

⁵³Oscar Ivanissevich: “Discurso pronunciado en Córdoba con motivo de haber asumido sus funciones el interventor en la Universidad Nacional de Córdoba, Dr. Mario Víctor Menso”, 17/12/1974.

400; en Ciencias Económicas sobre 396, 127. En Filosofía los 1.300 docentes, en Ingeniería entre un 16% y un 80% sobre el total según departamento⁵⁴

La situación se repite si incluimos al resto de las universidades nacionales. “El interventor de Río Cuarto, Mestre, dejó cesantes a 94 docentes”⁵⁵; “64 docentes se cesantearon en la universidad del Litoral”.⁵⁶ En la Universidad Nacional de La Plata se dejaron cesantes a todos los profesores designados a partir de noviembre de 1973.⁵⁷ Las denuncias se multiplican por decenas en los diarios.

Las estadísticas educativas de la época no nos permiten constatar una merma importante en la planta docente. Al analizar la composición de profesores de las universidades nacionales y de la UBA, en particular, entre 1973 y 1977⁵⁸, no corroboramos una disminución total en la planta docente. La evolución indica que si en 1973 había 12.420 profesores en universidades nacionales, en 1974, 15.470, en 1975, 24.626 y en 1976, 17.352. Si focalizamos la evolución sólo en la UBA encontramos que la evolución es de 2.224, 2.498, 2.572, 2.574 y 3.288 para cada uno de los años. Tal como podemos ver, en el total de profesores nacionales hallamos una disminución entre 1975 y 1976 y en la UBA, para esos mismos años, estabilidad. Al respecto tenemos cuatro hipótesis. La primera, una subvaluación o sub-registro de la fuente. Si bien el documento nos proporciona datos sobre profesores carece de un apéndice metodológico dónde se indique qué tipo de cargos se registran dentro de la categoría “profesor”. Así no podemos saber si sólo se registran concursados, titulares, interinos, ayudantes, ad honorem, en actividad, o todos ellos juntos. Si la cifra abarcara todos los casos señalados podría encontrarse sub-registrada. Otra posibilidad es que la merma que observamos entre 1975 y 1976 refleje con retraso lo registrado por la prensa entre 1974 y 1975. Al respecto, recordemos que las planillas que registraban la evolución educativa eran enviadas por el Departamento de Estadística a comienzos del año; a su vez las planillas debían ser devueltas a las autoridades en el transcurso del año escolar. Una demora en el envío o devolución podría implicar que los datos se reflejaran

⁵⁴*La Opinión*, 12/10/1974, p. 14.

⁵⁵*La Opinión*, 27/11/1974.

⁵⁶*La Opinión*, 29/12/1974.

⁵⁷*La Opinión*, 3/12/1974.

⁵⁸Departamento de Estadísticas: *Estadísticas de la educación. Síntesis*, Ministerio de Cultura y Educación, Buenos Aires, 1978, p. 125 y 130.

estadísticamente con un año de retraso. Una tercera posibilidad es que las cesantías hayan sido cubiertas en su totalidad. De esta forma, no se tendría que reflejar una merma sino más bien un recambio en el personal, tal como originalmente se había impulsado. Por último, otra posibilidad es que los despidos no se hubieran efectivizado como producto de la lucha docente. Por el momento, no tenemos una respuesta contundente a tales interrogantes. Nos encontramos trabajando en nuestra investigación para dilucidar ese problema.

Con las principales medidas en marcha, la Misión se va a extender hasta septiembre de 1975. Luego de la caída de Ivanissevich, Rodrigazo mediante, se iniciará el proceso de normalización de las universidades nacionales⁵⁹, de corta vida puesto que el golpe de marzo del '76 recuperaría, una vez más, los principales puntos de la tarea iniciada por el anterior ministro.

Conclusión

Tal como pudimos ver en el presente artículo, la política educativa de Ivanissevich suele ser identificada como un quiebre respecto a su antecesor, Taiana. Sin embargo, muchos de los elementos sobre los que Ivanissevich se valió habían sido acuñados en tiempos de Taiana. Asimismo, encontramos en la Ley Universitaria de este último serias limitaciones al desarrollo de la vida política en el interior de la Universidad. Si se trataba de forjar una Universidad abierta al pueblo y para todos, qué mejor que aprovechar la sanción de la ley para desplegar todas sus intenciones progresistas. Pero, como vimos, la Ley se dirige hacia otros cauces. Contiene algunos puntos progresivos en relación a la Ley Orgánica del Onganiato, pero no avanza a fondo como la imagen mítica nos haría suponer. La razón de esta extraña continuidad es sencilla: es probable que la imagen mítica tenga razón y que fuera un ministro "progresista"; lo que debiera examinarse con más cuidado es el rol que los "progresistas" cumplen en los procesos revolucionarios.

⁵⁹ADLA, Tomo XXXV-D, p. 3.631.

Resumen

El presente trabajo explora la contraofensiva de la burguesía en la Universidad Argentina entre 1966 y 1976, analizando las grandes transformaciones de la legislación específica. Su interés se centra en tres grandes momentos. La intervención de 1966 y la Ley Orgánica. La Ley Universitaria de 1974, sancionada por el Ministro de Educación Jorge Taiana, considerado un ejemplo de política progresista. Por último, se abordará lo que se conoció como "Misión Ivanissevich", la antesala de la represión de 1976. Entre unos y otros encontramos continuidades significativas: todos buscaron purificar a la universidad del peligro "subversivo".

Abstract

This article investigates the counteroffensive of the bourgeoisie in the Argentine university between 1966 and 1976, analyzing the big transformations in the specific legislation. Three important moments are mentioned: the intervention of 1966 and the Organic Law; the University Law of 1974, sanctioned by the Education Minister Jorge Taiana (considered as an example of progressive politics); and the "Ivanissevich Mission", the prelude to 1976 repression. Between these moments we found significant continuities: they all tried to purify the university from the "subversive" danger.

APROXIMACIÓN A LA COMPETITIVIDAD DE LA INDUSTRIA ARGENTINA A PARTIR DEL ESTUDIO DE LOS COSTOS LABORALES (1995-2006)

Sebastián Cominiello
Cristian Morua
Emiliano Mussi

Frente a la pregunta sobre cuáles son los límites del desarrollo del capital en la Argentina, vemos la necesidad de estudiar si existen o no condiciones para el “relanzamiento” de la economía nacional bajo relaciones capitalistas. Es decir, ver sobre qué bases se acumula y qué potencialidades o límites tienen los capitales radicados en el país (tanto locales como extranjeros) para competir a escala internacional.

Un capital es competitivo en la medida en que logra insertarse en el mercado mundial. Para lograrlo, debe luchar con otros capitales por ver quién vende sus mercancías a un precio más bajo. Aquel que no resista esa competencia será desplazado y desaparecerá. Esta es la razón por la cual el capital desarrolla la maquinaria: aumenta la productividad del trabajo y logra reducir el valor de las mercancías. Quien disponga de una alta productividad del trabajo, logrará expandirse a costa del resto, aumentando su participación en el mercado mundial. Sin embargo, aquellos que no alcancen la productividad media podrán compensar dicha falta. Una forma es contar con bajos costos laborales, base sobre la cual se ha expandido el capital en gran parte del este asiático (en los últimos años China se muestra como el principal ejemplo de la potencialidad de los costos laborales baratos para ganar posiciones en el mercado mundial). Sintetizando, se necesita alta productividad o costos laborales muy bajos para tener costos unitarios competitivos y sobrevivir en el mercado mundial.¹

En el caso argentino, se observa una tendencia a que la producción de mercancías radicadas en el país pierda peso en la competencia mundial, con excepción de aquellas de origen agrario. En

¹Véase el capítulo 4 de Shaikh, Anwar: *Valor, acumulación y crisis*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2006.

términos históricos, este fenómeno se debe a su inserción tardía en el mercado mundial, que ya estaba ocupado por competidores más eficientes. Además, la Argentina cuenta con un mercado interno y una magnitud de capital chico en términos internacionales, que no le permiten la concentración suficiente para alcanzar la productividad media mundial. Sólo el sector agrario, algunos de sus derivados y unas pocas excepciones lograron competitividad gracias a su elevada productividad.² Éste es un dato que se observa en estudios como el de Juan Iñigo Carrera, quien realiza la comparación internacional en las últimas tres décadas para el conjunto del capital y encuentra que Argentina está, en promedio, un 19,14% por debajo de la productividad de EE.UU.³

Como dijimos, una alternativa a esta baja productividad es tener costos laborales bajos. Así se plantea el problema puntual a resolver en este estudio: averiguar si la baja en los costos laborales producto de la devaluación del 2002 puede compensar la baja productividad de la industria nacional y darle a la Argentina una nueva proyección hacia el mercado mundial o por el contrario la decadencia se agudizará.

Para resolver este problema particular, en primer lugar, vamos a aportar una serie de datos que confirman la baja productividad de la industria local. Al ser un primer acercamiento al problema, estudiaremos la productividad física (y no en valor, como hace el estudio de Iñigo Carrera) de dos mercancías: el acero y los autos. Luego, haremos un detallado análisis de los costos laborales y la evolución del empleo rama por rama del sector manufacturero.⁴

²Ver Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2007; Kornblihtt, Juan: *Crítica del marxismo liberal*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008; Baudino, Verónica: *El ingrediente secreto*, Ediciones ryr, Buenos Aires, 2008.

³Ver Iñigo Carrera, Juan: *La formación económica de la sociedad argentina*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2007, p. 64 y p. 242.

⁴Debemos mencionar los recaudos necesarios para poder realizar las descripciones y las comparaciones en función de las fuentes con las que trabajamos. Mediremos la productividad en forma física, siendo la relación entre la producción y la cantidad de obreros en una rama. Para el caso siderúrgico tomamos los datos del International Iron and Steel Institute (IISI) y para el sector automotriz, en cambio, nos basamos en la International Organization of Motor Vehicle Manufacturers (OICA). La cantidad de obreros ocupados en cada rama lo obtenemos del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP) para el caso nacional, del Bureau of Labor Statistics (BLS) para China, y para Brasil del Instituto

Aporte a la comparación física de la productividad

Como señalamos, existen estudios que muestran la baja productividad de la Argentina con relación a los países más competitivos. A partir del estudio de la producción de acero y de autos haremos un aporte a dicha caracterización, observando datos de productividad física,⁵ para luego pasar al análisis de los costos laborales en diferentes ramas de la industria radicada en el país. La producción de acero es representativa porque, a diferencia de la mayoría de las otras ramas, su producción no desciende abruptamente en la crisis del 2001. La automotriz también es interesante debido a que es uno de los sectores en donde se supone que más inversiones se hicieron. Es decir, aparentan ser dos ramas industriales locales con una alta productividad en relación a las otras. Al confirmar en ellas la diferencia de productividad con los países más competitivos, podemos reafirmar la idea de que el resto se encuentra aún peor.

Acero

Si tenemos en cuenta los principales países competidores de la rama, vemos que el desempeño de la Argentina no alcanza los

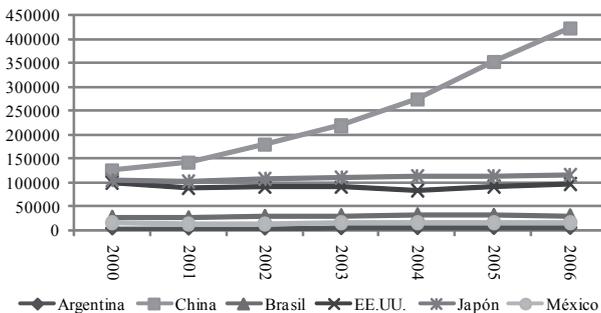
Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE). Por ser una primera aproximación a la medición de la productividad nacional, tomaremos las categorías más abarcadoras.

Por otro lado, tenemos en cuenta trabajos que señalan las diferencias entre las fuentes y sus limitaciones con respecto a las remuneraciones que forman parte de los costos laborales. Para su medición en la Argentina tomamos como fuente el INDEC, y en la comparación internacional tomamos como fuente al BLS. En este caso, nos encontramos con que algunas de las categorías de la industria manufacturera que el INDEC posee, no tiene un correlato similar en las del BLS. De esa forma, algunas ramas no podemos compararlas a nivel internacional en función de que nos encontramos limitados por las fuentes con la que trabajamos. Asimismo, en las comparaciones vamos a tener en cuenta los países con los cuales existe la posibilidad de competir: México y Brasil, y a continuación observar la diferencia con los más productivos: EE.UU., Japón, etc.

⁵La productividad física es sólo indicativa ya que la comparación a nivel internacional se enfrenta ante el hecho de que el valor contenido en las mercancías no es el mismo. Por ejemplo, un auto alemán no contiene los mismos atributos que uno fabricado en Argentina. Sin embargo, la diferencia es tan grande que nos muestra el rezago de la Argentina aunque no podamos a partir de esto estar seguros de la magnitud exacta.

niveles que mantiene el resto. El país que domina la rama es China que en los últimos 6 años cuadruplicó su producción, de un millón a cuatro millones toneladas en 2006. Por debajo, encontramos a Japón y los EE.UU. Un punto sobresaliente también es que la producción nacional es menor a la de Brasil y México, sus competidores directos. Analizando la productividad, encontramos que Argentina hace 10 años que se mantiene a un nivel de 0,05 miles de toneladas de acero por obrero. Su competidor directo, Brasil, posee una productividad más de tres veces mayor a la nacional. Para el caso de China, sólo contamos con información para el período 2002-2004, que muestra un fuerte aumento de la productividad, al igual que de la producción: en 2002 estuvo en 0,2 miles de toneladas por obrero, mientras que en 2004 supera los 0,3.

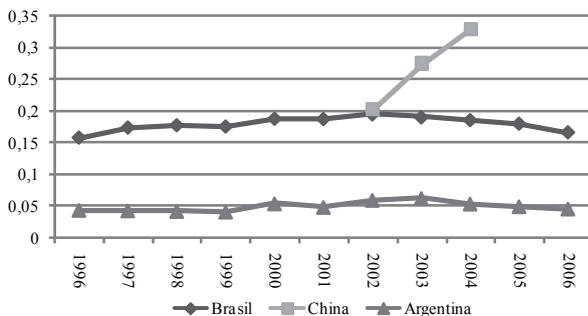
Gráfico 1: Producción Mundial de Acero en miles de toneladas, 2001-2006



Fuente: OME en base a IISI

Es así como, tanto en el nivel de producción como en la productividad por obrero, el capital en Argentina se encuentra muy por debajo de su competidor directo, Brasil, y también del país que regula la producción mundial, China.

Gráfico 2: Productividad por obrero en la producción de acero en miles de toneladas, 1996-2006

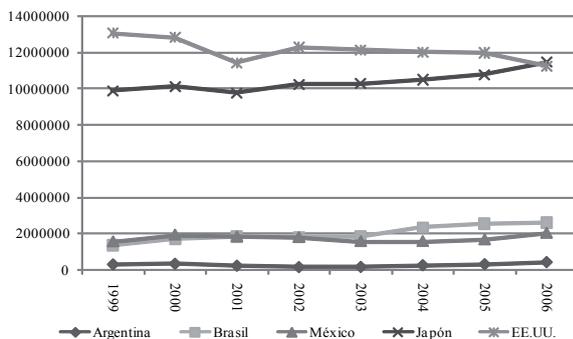


Fuente: OME en base a IISI, IBGE, BLS, SIJP

Autos

La rama automotriz en Argentina, luego de caer la producción en 2/3 desde 1998 hasta 2002, ha recuperado sus niveles en los últimos años. Este crecimiento sólo es comparable a la situación del período 1990-1994, con la diferencia de que en este momento ha alcanzado un nivel más alto. Sin embargo, dicha recuperación no se tradujo en una mejora de la productividad en relación a sus competidores. Los principales productores mundiales son los EE.UU. y Japón. La producción de Brasil y México se mantiene constante entre las 2 y 3 millones de unidades, mientras que Argentina no supera las 500.000 unidades.

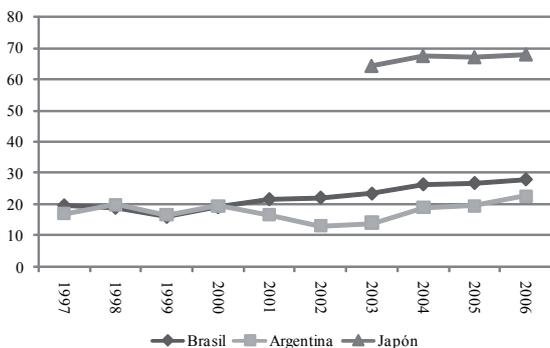
Gráfico 3: Producción mundial de vehículos en unidades, 1999-2006



Fuente: OME en base a OICA

Si comparamos la productividad por obrero, Argentina se encuentra por debajo de Brasil. Sin embargo, más significativa es la diferencia que existe entre Argentina y Japón, donde nuestro país produce 20 autos por obrero y el país asiático 70.

Gráfico 4: Productividad por obrero en la industria automotriz de vehículos por unidad, 1997-2006



Fuente: OME en base a ADEFA, JAMA y ANFAVEA

En definitiva, en dos ramas donde el desarrollo ha sido considerado exitoso en relación al resto del capital industrial encontramos un fuerte retraso en la productividad comparada con otros países, no sólo en relación a los líderes, sino con los más cercanos a la Argentina.

En sintonía con los estudios generales sobre la productividad global, estas ramas muestran que no puede venir de allí una base para la inserción exitosa en el mercado mundial del capital radicado en el país. Veamos qué ocurre con los costos laborales.

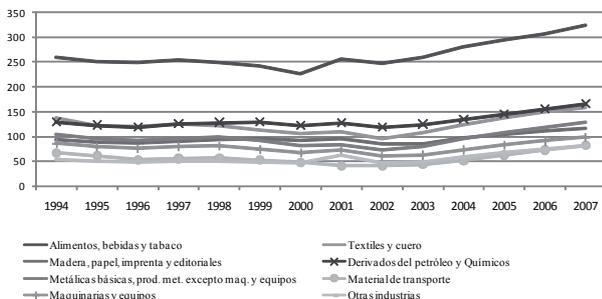
Costos Laborales

a. Consideraciones generales

Asalariados en las ramas manufactureras

Antes de analizar los costos laborales, haremos un breve análisis de la evolución del empleo en las diferentes ramas. Esto nos permitirá ver si existe un crecimiento o no en las ramas que vamos a comparar con otros países. Asimismo, ver el peso de cada una en el mercado laboral local.

Gráfico 5: Asalariados en la industria manufacturera en Argentina, 1994-2007 (en miles)



Fuente: OME en base a SIJP

En esta evolución, vemos que en términos generales se ha producido un leve crecimiento en la ocupación desde 2002 hasta el 2007. Este fenómeno está relacionado con la devaluación de 2002.⁶ Otra característica importante es la predominancia de la rama de Alimentos, bebidas y tabaco dentro de la industria manufacturera.

Costos laborales

Los costos laborales son aquellos que paga un capitalista para contratar un obrero. Entonces, tomamos el salario de cada rama, le sumamos las contribuciones patronales y lo dividimos por las horas trabajadas. Luego lo convertimos en dólares para poder compararlo con otros países. De esta manera obtenemos el indicador: el costo laboral por hora en U\$S.

En el caso de la fuente con la que trabajamos, los datos aportados por Bureau of Labor Statistics (BLS) de los EE.UU., sólo contamos con datos hasta el 2005⁷. Si bien es limitado a la hora de

⁶La devaluación permite una protección a la industria local por la vía de abaratar los costos locales por sobre los internacionales. Como veremos, en particular ocurre con los costos laborales, pero también con otros costos, como por ejemplo los energéticos o de transporte. Véase: Mussi, Emiliano: "Tarifazo latente. Acerca de los subsidios a las privatizadas", en *El Aromo*, n° 40, 2008.

⁷De las siguientes ramas no disponemos en el BLS con una categoría similar a la que propone el INDEC: "Fabricación de instrumentos médicos, ópticos y de precisión"; "Fabricación de relojes"; "Fabricación de

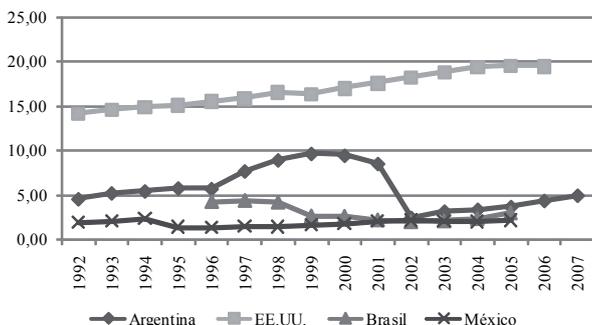
concluir sobre la situación actual, nos permite plantear algunas consideraciones teniendo en cuenta el desarrollo histórico de los costos argentinos en comparación con otros países.

b. Rama por rama

Elaboración de productos alimenticios, bebidas y tabaco

El BLS tiene las variables de “Elaboración de productos alimenticios y bebidas” y “Elaboración de productos de tabaco” en una sola categoría, (3112 Food, Beverage, and Tobacco Product Manufacturing). Para obtener una categoría comparable, promediamos el costo por hora de las 2 variables del INDEC.

Gráfico 6: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Alimentos, bebidas y tabaco, 1992-2007



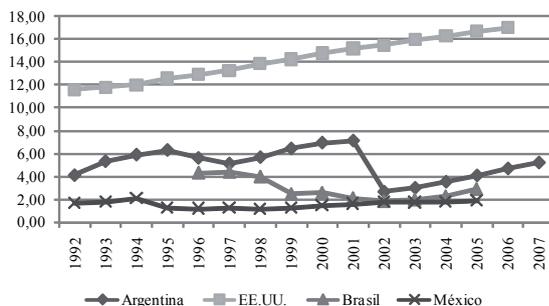
Fuente: OME en base INDEC y BLS

Se puede observar que los costos argentinos después de la devaluación logran acercarse a los niveles de los países con los que compete. Sin embargo, no poseen valores competitivos a nivel latinoamericano, ya que tanto Brasil como México tienen costos más bajos.

maquinaria de oficina”; “Contabilidad e informática”; “Edición e impresión, reproducción de grabaciones”; “Curtido y terminación de cueros”; “Fabricación de productos de marroquinería, talabartería y calzado y sus partes”.

Fabricación de productos textiles

Gráfico 7: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Fabricación de productos textiles, 1992-2007

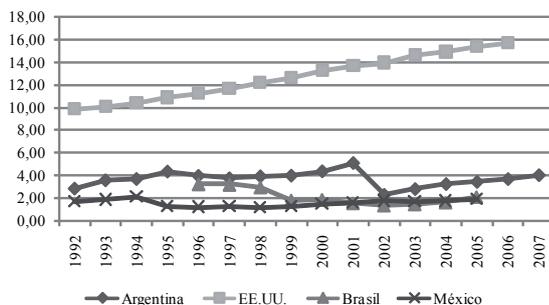


Fuente: OME en base INDEC y BLS

En esta actividad, se puede verificar lo mismo que sucede con la anterior, los costos por hora argentinos, salvo el breve período post-devaluación, son elevados a nivel latinoamericano. En el 2005, las industrias argentinas tenían un costo 117% más alto que las de México, y un 42% más alto que las de Brasil. Los costos de las industrias argentinas del 2007 representan un 73,3% de los costos que había en el 2001 en estas industrias.

Fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles

Gráfico 8: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles, 1992-2007

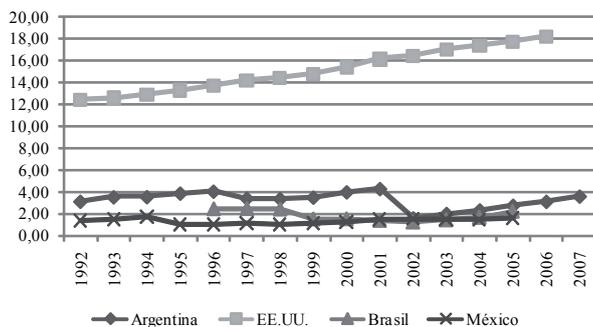


Fuente: OME en base INDEC y BLS

Nuevamente, la devaluación parece acercar los costos laborales locales con los de Brasil y México, que en esta rama son similares. Sin embargo, hacia 2005 empiezan a separarse.

Producción de madera y fabricación de productos de madera y corcho, excepto muebles; fabricación de artículos de paja y material trenzable

Gráfico 9: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Producción de productos de madera y corcho, 1992-2007

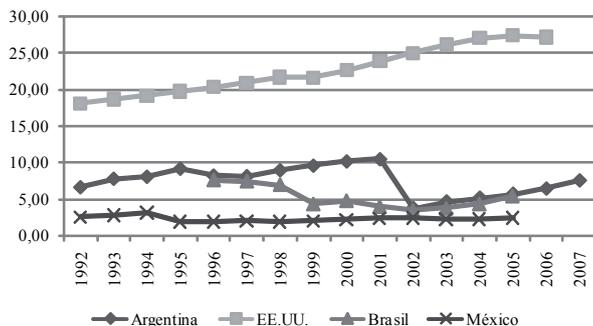


Fuente: OME en base INDEC y BLS

Del 2002 al 2005, los costos son bastante parejos, pero siempre los de Argentina se mantienen por encima. Hacia el 2005, los costos argentinos y brasileños comienzan a subir, mientras el de México se mantiene en sus niveles históricos.

Fabricación de papel y productos de papel

Gráfico 10: Costo laboral por hora en U\$S en Fabricación de papel y productos de papel, 1992-2007

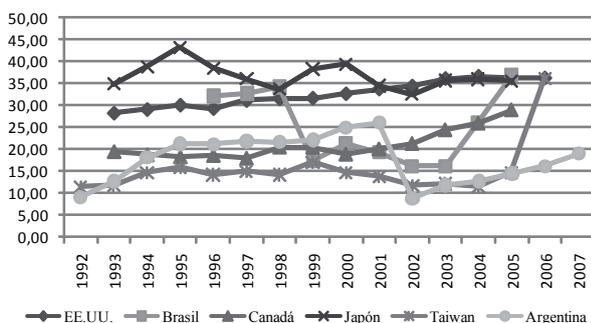


Fuente: OME en base INDEC y BLS

En esta rama, durante los '90, los costos argentinos rondaron alrededor de los U\$S 10 para luego desplomarse un 50%. En el caso de Brasil, esa caída se produce antes. De forma similar al caso anterior, luego de 2002, comienzan a elevarse los costos brasileños y argentinos, éste último siempre por encima.

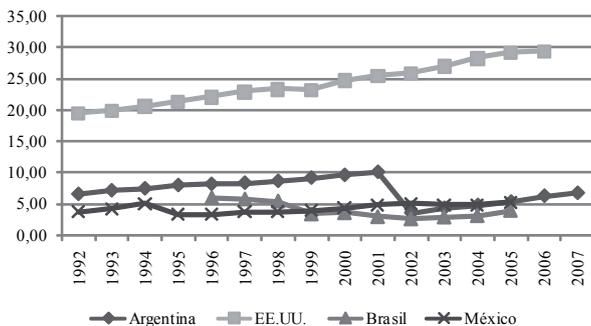
Fabricación de coque; productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear

Gráfico 11: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Fabricación de coque; productos de la refinación del petróleo, 1992-2007



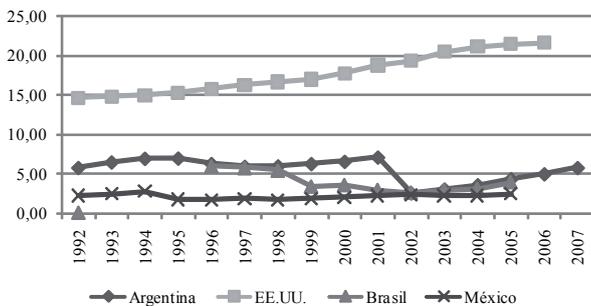
Fuente: OME en base INDEC y BLS

En la Fabricación de coque; productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear, los costos argentinos sí se encuentran por debajo de los brasileños. Éstos últimos muestran una fuerte variación entre 1998 y 2005, bajando de U\$S 34,27 en 1998 a U\$S 16,26 en 2002 y 2003, para ascender a U\$S 36,97 en 2005. Este caso es una de las excepciones a la regla, donde los costos argentinos son más baratos que los de Brasil.

*Fabricación de sustancias y productos químicos***Gráfico 12: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Sustancias y Productos Químicos, 1992-2007**

Fuente: OME en base INDEC y BLS

Después de la devaluación, las industrias argentinas tuvieron, en esta rama, un costo laboral más bajo que las de México, pero a medida que avanzaban los años esta diferencia se fue haciendo más pequeña. En 2002, la diferencia a favor de la industria argentina era un 30% menor, en 2003 un 11,8%, en 2004 un 0,9%. Finalmente, en 2005, la Argentina pasó a tener un costo laboral más alto, un 2,1% mayor. En cambio, los costos laborales de las industrias químicas de Brasil siempre fueron inferiores a los de Argentina.

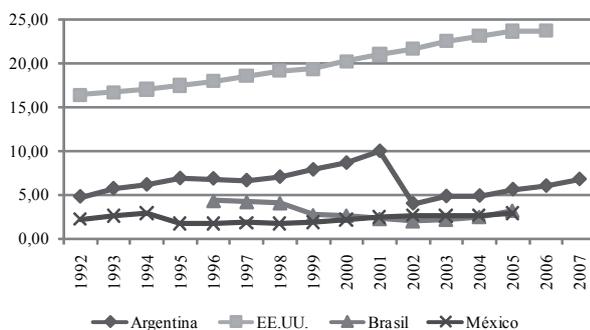
*Fabricación de productos de caucho y plástico***Gráfico 13: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Productos de caucho y plástico, 1992-2007**

Fuente: OME en base INDEC y BLS

En el 2005, las industrias argentinas tenían un costo 78,6% más alto que las de México, y un 10% más que las de Brasil. Al igual que en casos anteriores, luego de 2002 los costos brasileños y argentinos tendieron a elevarse. Después de la devaluación, las empresas argentinas productoras de caucho y plástico tuvieron un costo similar al de Brasil, sólo un 2% más caro. En cambio, los costos laborales en México siempre fueron inferiores a los de Argentina.

Fabricación de productos minerales no metálicos

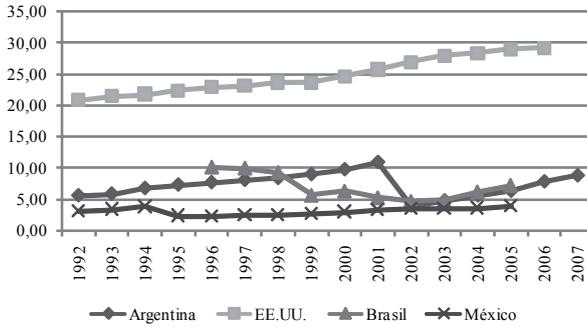
Gráfico 14: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Fabricación de otros productos minerales no metálicos, 1992-2007



Fuente: OME en base INDEC y BLS

En el 2005, los capitales argentinos que producen minerales no metálicos tenían un costo laboral un 94% más alto que los de México, y un 74% más que los de Brasil.

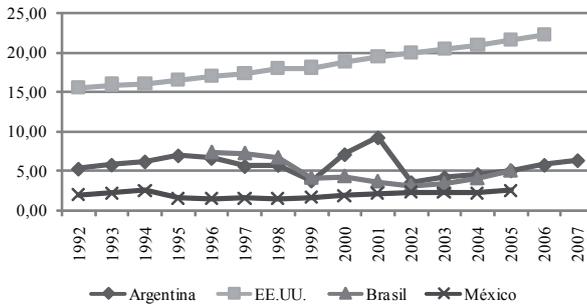
Fabricación de metales comunes

Gráfico 15: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Fabricación de metales comunes, 1992-2007

Fuente: OME en base INDEC y BLS

En el 2005, esta rama tuvo un costo laboral por hora un 62% más alto que en México y un 13% más bajo que en Brasil. En este caso, se observa, a diferencia de la mayoría de las ramas, que los costos laborales son inferiores a Brasil después de la devaluación.

Fabricación de productos elaborados del metal; excepto maquinaria y equipo

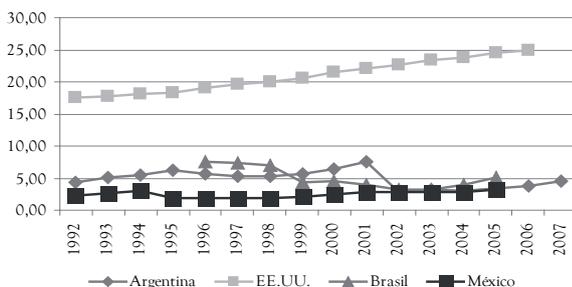
Gráfico 16: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Fabricación de productos elaborados del metal; excepto maquinaria y equipos, 1992-2007

Fuente: OME en base INDEC y BLS

Para esta rama, los costos laborales también son más elevados que los de Brasil y México. Tenemos que señalar que la abrupta suba del costo laboral por hora se debe a que durante la crisis hubo una baja de las horas trabajadas que se manifestó en los datos del INDEC. Una vez reanudado el desarrollo “normal” de la rama, vuelve a mostrarnos la tendencia general. Al igual que en la mayoría de las ramas, podemos ver que después de 2001 ascienden los costos de Argentina y Brasil.

Fabricación de maquinaria y equipo no clasificado

Gráfico 17: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Fabricación de maquinaria y equipo n.c.p (no clasificado en otra parte)

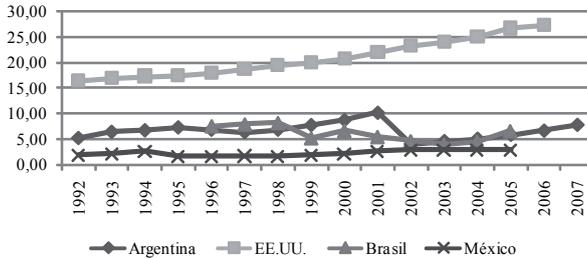


Fuente: OME en base INDEC y BLS

En el 2005, la fabricación de maquinaria argentina tiene un costo 5,3% más alto que las de México, y un 34,8% menos que las de Brasil. Los costos de las industrias argentinas del 2007 representan un 60% de los costos que había en el 2001 en estas industrias. Aquí sí podemos afirmar que los costos laborales argentinos implican una ventaja en comparación con Brasil.

Fabricación de maquinaria y equipos eléctricos

Gráfico 18: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Fabricación de maquinaria y aparatos eléctricos n.c.p., 1992-2007

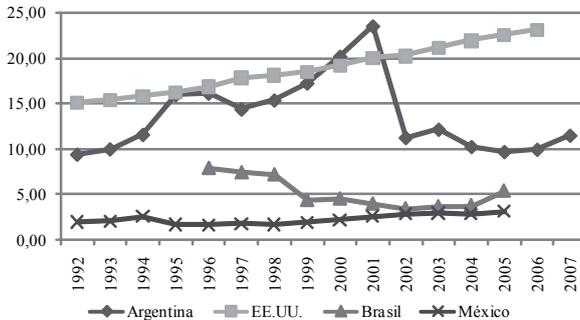


Fuente: OME en base INDEC y BLS

México, entre 1992 y 2005, presenta costos por hora mucho más bajos que los de Brasil y Argentina. Cuando más se acercaron estos tres costos fue en el 2003. En 2005 las industrias argentinas tenían costos por hora en dólares un poco más bajos que Brasil, 11,4%, y 101,8% más altos que México.

Fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión, y comunicaciones

Gráfico 19: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Fabricación de equipo y aparatos de radio, televisión y comunicaciones, 1992-2007

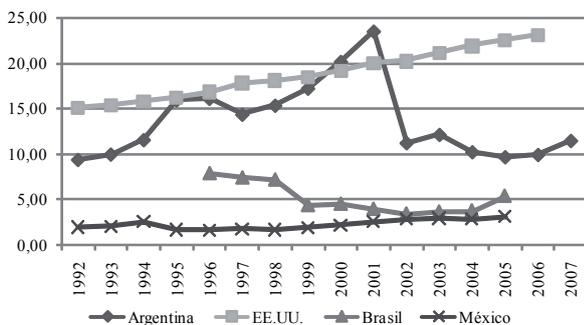


Fuente: OME en base INDEC y BLS

Los costos por hora de la Argentina son muy superiores a los de Brasil y México. Incluso, en 1995 y 1996 se acercaron a los costos de EE.UU. El pico que se observa en 2001 es por la rápida baja en las horas de trabajo que informó el INDEC. En el 2005, la fabricación de equipos y aparatos de radio y televisión argentinos tenían un costo 204% más alto que en México, y un 80% más que en Brasil.

Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques

Gráfico 20: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques, 1992-2007

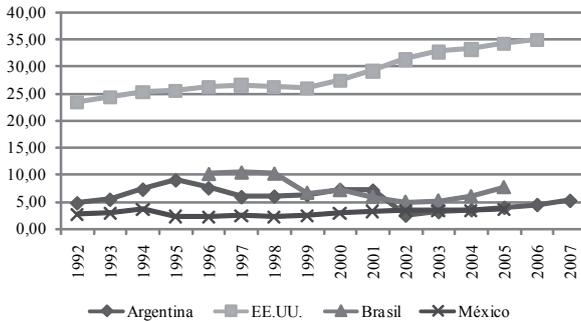


Fuente: OME en base INDEC y BLS

Los costos por hora en dólares, en el último año registrado por el BLS, nos muestran que las industrias locales de automóviles tienen un costo laboral un 22% superior a Brasil y un 166% superior a México.

Fabricación de equipos de transporte

Gráfico 21: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Fabricación de equipos de transporte, 1992-2007

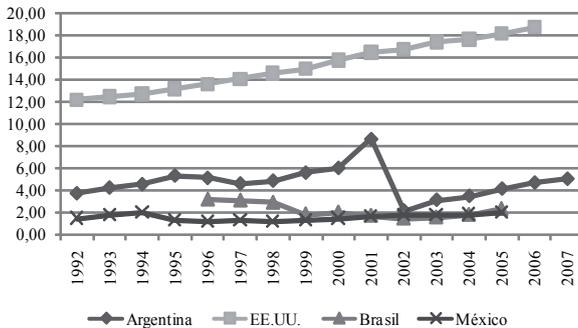


Fuente: OME en base INDEC y BLS

Estas industrias manufactureras son una de las pocas donde el costo laboral está por debajo de los costos de Brasil. En el 2005, estaba un 48% por debajo y bastante cerca de México, con un 11% por encima.

Fabricación de muebles y colchones; industria manufacturera n.c.p.

Gráfico 22: Costo laboral por hora en U\$S en la rama Fabricación de muebles e industrias manufactureras n.c.p., 1992-2007



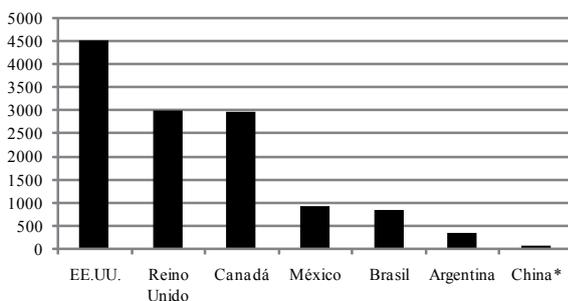
Fuente: OME en base INDEC y BLS

En el 2005, las industrias argentinas tenían un costo 112% más alto que las de México, y un 80% más que las de Brasil. Los costos de las industrias de Brasil y México siempre fueron inferiores a los de Argentina.

Sector Rural

En función de la importancia económica del sector agropecuario, incluimos en forma discriminada (debido a que la rama se encuentra inserta en otra categoría) el sector de trabajadores rurales. En este caso, no contamos con una evolución en el mismo período que las anteriores. Sin embargo, una descripción del momento actual que vive el sector agropecuario nos permite ubicarlo en el panorama más general.

Gráfico 23: Costo laboral mensual en U\$, sector rural, 2007



*China último dato de 2005. Existen varios debates sobre las estadísticas que presenta China en cuanto a la población que es rural. Sin embargo, como acercamiento a la dimensión que puede representar consideramos útil poner este dato.

Fuente: OME en base a SIJP, DEFRA, IBGE y NBSC (National Bureau of Statistics of China)

A nivel internacional, la Argentina se encuentra con un costo laboral que representa la mitad del de Brasil. En contraposición, en relación con el costo chino, éste representa el 20,7% del argentino. Sin embargo, este es el único caso donde los costos laborales de Argentina se encuentran por debajo de los de México y Brasil, los competidores más directos. Siempre tenemos en cuenta que

se está analizando a los trabajadores registrados, con lo cual podemos ver la dimensión de dicha ventaja en tanto la mayor parte de los trabajadores se encuentran no registrados. Por lo tanto, esta variable se suma a la alta productividad del sector.⁸

Conclusiones

Debemos remarcar que éste es el comienzo de un trabajo de investigación que pretende realizar un análisis de los costos y la productividad de cada rama industrial en las últimas dos décadas. Lo expuesto hasta aquí constituye un primer acercamiento a las condiciones generales de acumulación del capital en Argentina.

En primer lugar, tenemos que señalar que estos niveles de productividad y de costos laborales no son el resultado de una determinada política económica o laboral, sino una característica que trasciende a los gobiernos de turno, viéndose una continuidad, aunque a diferente escala, antes y después de la devaluación. Es decir, estos datos que suministramos remiten a las características estructurales que tiene el capital en la Argentina. Por lo tanto, la situación no se puede alterar por una política económica distinta. A su vez, tampoco se debe a una imposición política por parte de países desarrollados o imperialistas con respecto a los países “subdesarrollados” o de la “periferia”. El capital se dirige a donde obtiene más ganancias, no le importa si es EE.UU., China o Argentina.⁹

En función de los resultados, debemos señalar que los niveles de empleo crecieron luego de la crisis y en algunos casos superaron los niveles anteriores a 2001. Sin embargo, vemos una merma en el crecimiento del empleo en los últimos años. A su vez, los costos laborales argentinos, que cayeron luego de la devaluación, comienzan a elevarse hasta llegar a niveles promedio de la década de 1990.

El análisis de la evolución de los costos laborales de las diferentes ramas de la industria manufacturera parece corroborar la idea de que a nivel internacional los costos argentinos son más elevados que sus principales competidores: Brasil y México. Por supuesto, también muy superiores a los de China. Solamente algunas ramas tenían, en el 2005, costos más bajos que Brasil.

⁸Cadenazzi, Guillermo: “¿Por qué pueden aplicarse las retenciones? Las ventajas competitivas del agro argentino”, en *El Aromo*, n° 43, 2008.

⁹Para un estudio sobre la competencia y el imperialismo, ver Kornblihtt, Juan: *Crítica del marxismo liberal*, op.cit.

Estas son las relacionadas con las actividades de: “Fabricación de coque; productos de la refinación del petróleo y combustible nuclear”, “Fabricación de equipos de transporte”, “Fabricación de maquinaria y equipos eléctricos”, “Fabricación de maquinaria y equipo” y “Fabricación de metales comunes”. De ninguna manera se trata de diferencias como las que posee México con respecto a estos dos países. Salvo el sector rural, ninguna rama posee costos laborales más bajos que la industria mexicana. Además, podemos decir que las siguientes industrias, ya en 2005, superan los costos de ambos países:

- Fabricación de muebles y colchones. Industria manufacturera n.c.p.

- Fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques

- Fabricación de equipos y aparatos de radio, televisión, y comunicaciones

- Fabricación de productos elaborados del metal; excepto maquinaria y equipos

- Alimentos, bebidas y tabaco

- Fabricación de productos textiles

- Fabricación de prendas de vestir; terminación y teñido de pieles

- Producción de madera y fabricación de productos de madera y corcho

- Fabricación de papel y productos de papel

- Fabricación de sustancias y productos químicos

- Fabricación de productos de caucho y plástico

- Fabricación de productos minerales no metálicos

Tenemos fuertes indicios para concluir que, en su mayor parte, la industria local manufacturera no es competitiva en relación a la productividad ni a los costos laborales. Pues Argentina, como pudimos verificar, siempre está por arriba de México y, en la mayoría de las ramas, también lo está de Brasil. Y los dos, al menos en las dos mercancías estudiadas, tienen además de costos laborales más bajos mayor productividad. En la siguiente etapa de esta investigación nos proponemos, por un lado, ampliar el análisis de la productividad física y en valor en las diferentes ramas industriales argentinas. Por el otro, desarrollar otros aspectos para aquellas ramas que permitan describir con mayor detalle las características de la estructura de costos que tiene el capital en Argentina.

En definitiva, pese a la fuerte caída del salario real que produjo la devaluación, la Argentina ganó poca competitividad por vía de un abaratamiento de los costos laborales. Por otro lado, la inflación ha implicado una pérdida de esta ventaja por la suba de los mismos (a su vez, sin un aumento del salario real)¹⁰, por lo cual, ya empieza a aparecer un límite para los pocos capitales que se radicaron en el país o crecieron gracias a este elemento.

Por lo tanto, como mencionamos al comienzo, esta disminución del costo de la fuerza de trabajo no parece compensar la baja productividad de la industria argentina: de eso resulta que los capitales nacionales no se puedan expandir. De hecho, Argentina cada vez ocupa un espacio menor en el mercado mundial. Este fenómeno tiene su correlato en la estructura de la clase obrera, donde tiende a aumentar la fracción sobrante para las necesidades de acumulación de capital. Es decir, estamos frente a un límite estructural al desarrollo del capital en la Argentina. Éste no cuenta ni con ventajas en la productividad ni con ventajas en la mano de obra barata, acotándose sólo a la producción de mercancías agrarias y unos pocos derivados y aumentando su debilidad en un proceso de decadencia histórica que no parece tener bases para frenarse dentro de estas relaciones sociales de producción.

¹⁰Cominiello, Sebastián: "Con el salario al cuello. Inflación y acuerdos salariales", en *El Aromo*, n° 43, 2008.

Resumen

Estudiar las potencialidades y los límites de la acumulación de capital en la Argentina actual es una tarea necesaria. Ninguna perspectiva a futuro puede trazarse sin saber en donde estamos parados. Este trabajo constituye un avance en ese sentido, ya que se propone realizar una comparación internacional de la productividad física y de los costos laborales entre Argentina, los países rectores de cada rama (EE.UU., Japón, China), y los competidores directos de nuestro país (Brasil, México).

Abstract

Studying the potentialities and the limits of the accumulation of capital in Argentina is a necessary task. No perspective of the future can be drawn without knowing where we are stopped. This work constitutes an advance in that sense, since is proposed to carry out an international comparison of the physical productivity and of the labour costs among Argentina, the principal countries of each branch (United States, Japan, China), and the direct competitors of our country (Brazil, Mexico).

LOS CARTONEROS Y LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA

Nicolás Villanova

El fenómeno de los cartoneros se extendió en todo el mundo, sobre todo en los países latinoamericanos, desde hace, aproximadamente, una década. En Argentina comenzó a tomar mayor relevancia a partir de los años previos a la crisis del año 2001 y, fundamentalmente, luego del 2002. Así, una cantidad considerable de población desocupada comenzó a recolectar diferentes productos como el cartón, papel, plástico, vidrio, metales, etc. para poder clasificarlos, acopiarlos, venderlos y obtener un ingreso para paliar la crisis.

En efecto, la recolección de estos materiales constituyó una vía de subsistencia para muchas personas. No obstante, quienes realmente se benefician a partir de la recuperación y a costa del trabajo de los cartoneros, son las empresas que utilizan el material reciclado como materia prima para la elaboración de otros productos. Este artículo es un avance del estudio que venimos desarrollando en el Grupo de Investigación de la Clase Obrera Argentina, tanto de las fracciones ocupadas y desocupadas, así como también, de los sectores comúnmente llamados “informales”. Nos proponemos desentrañar la dinámica de la recuperación de materiales y analizar las condiciones laborales de quienes realizan esta tarea.

Estado del conocimiento sobre el tema, objetivos e hipótesis

El estudio de los cartoneros se extendió tanto como el fenómeno mismo. En efecto, numerosos investigadores comenzaron a indagar sobre las vicisitudes de la actividad desde diferentes perspectivas. En este artículo, nos interesa poner en cuestión algunas ideas muy difundidas.

En general, se suele indagar acerca de qué es un recuperador en tanto sujeto social. Así, la categoría “cartonero” se enmarca en un debate más general sobre el trabajo informal, la “exclusión” y la “marginalidad”. Desde esta perspectiva, muchos autores señalan que las políticas económicas iniciadas durante la dictadura militar de 1976 y profundizadas a partir del “modelo desindustrializador” de la etapa menemista habrían provocado una desocupación en masa y, en consecuencia, habrían fomentado la exclusión.¹ Al mismo tiempo, otros autores proponen la constitución de cooperativas como solución al problema de la informalidad. Sostienen que los galpones dedicados a la compra-venta de materiales a cartoneros operan en la clandestinidad y permiten reproducir elevados niveles de informalidad. Las cooperativas serían, para estos autores, una forma de “dignificar” el trabajo.²

Ahora bien, lo que caracteriza a estos estudios es, en su mayoría, el parcial desconocimiento o la falta de análisis profundo sobre la actividad del cartoneo, el desarrollo del proceso de trabajo y la relación que establecen con las industrias que compran el material recuperado. Desde nuestra perspectiva, estas posiciones

¹Véase Anguita, Eduardo: *Cartoneros. Recuperadores de desechos y causas perdidas*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2003; Brancoli, Diego y Frasseti, Juan Pablo: *Exclusión social, estrategias familiares de vida y políticas públicas: los cartoneros*, Instituto del Programa de Recuperadores Urbanos, Argentina, 2004; Schamber, Pablo y Suárez, Francisco: “Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense”, en *Realidad Económica* n° 190, 2006, disponible en www.iade.org.ar; Schamber, Pablo y Suárez, Francisco (comp.): *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*, Ediciones Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007; Vega Martínez, Mercedes et. al.: “Cartoneros. Procesos de institución de una actividad informal”, en *Revista Lavboratorio*, año 8, n° 20, verano-invierno de 2007, Instituto Gino Germani, disponible en www.lavboratorio.fsoc.uba.ar.

²Véase Dimarco, Sabrina: “Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social”, en *Programa Nacional de Becas CLACSO*, 2005, disponible en www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar; Escliar, Valeria et. al.: *Cartoneros: ¿una política individual o asociativa? Ciudad de Buenos Aires, año 2004-2005*, Cuadernos de Trabajo n° 75, Ediciones del CCC, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2007; Fajn, Gabriel: “Exclusión social y autogestión. Cooperativas de recicladores de residuos”, en *Revista IDELCOOP*, n° 139, Instituto de la Cooperación, 2002.

incurren en algunos errores que nos interesa señalar. Por un lado, el hecho de considerar a los cartoneros como excluidos. Estas fracciones de clase provienen de la desocupación y constituyen el ejército industrial de reserva. De esta manera, cumplen una función: en primer lugar, operan como una competencia hacia los obreros activos y por lo tanto presionan sus salarios a la baja; en segundo término, pueden ser utilizados por el capital en momentos en que la economía se reactiva. Además, son utilizados en ramas poco mecanizadas y, por lo tanto, dependientes de una mano de obra barata, donde son explotados en forma intensiva y cuya fuerza de trabajo es vendida por debajo de su valor. Es decir, constituyen reservorios de *sobrepoblación relativa*³.

Por otro lado, nos interesa discutir la idea de que el cooperativismo puede ser una salida a la informalidad. Generalmente, quienes postulan esta idea desconocen las condiciones en las cuales se trabaja en ese tipo de instituciones. Como veremos más adelante, las condiciones de trabajo en los centros de reciclado gestionados por cooperativas son intensivas y su actividad se realiza a cambio de bajos salarios y sin ningún tipo de cobertura social.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la pregunta que ordena este estudio es ¿qué es un cartonero y qué función cumple en esta sociedad? Nuestra hipótesis es que, lejos de ser un excluido, un cartonero es un obrero que cumple una función productiva para el capital en tanto que se constituye como mano de obra barata, trabaja en condiciones intensivas y vende su fuerza de trabajo por debajo de su valor. Para corroborar esta hipótesis, nos proponemos: en primer lugar, analizar la estructura social de los cartoneros y las condiciones de trabajo; en segundo lugar, estudiar el trabajo infantil en esta actividad; en tercer término, observar el recorrido de los materiales que estas fracciones recolectan y cómo opera la explotación por parte de las empresas; y, en cuarto lugar, observar los procesos de trabajo en los centros de reciclado gestionados por cooperativas. Nuestra unidad de análisis son los cartoneros que realizan su actividad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Para llevar a cabo estos objetivos, hemos utilizado fuentes cuantitativas como registros oficiales, censos y datos estadísticos, así como también, fuentes cualitativas como observaciones, entrevistas en profundidad a informantes clave y fuentes secundarias provenientes de recortes periodísticos de diarios de

³Para un análisis de este concepto, ver Marx, Karl: *El Capital*, EDAF Ediciones, Madrid, 1972, t. I, cap. XXV.

tirada nacional. Cabe destacar que esta investigación se encuentra en proceso de avance.

Las condiciones laborales de los recuperadores

El circuito productivo del reciclaje consta de varios eslabones. El primero lo constituyen los recuperadores o comúnmente llamados “cartoneros”. Éstos se dedican a la recolección, acopio, clasificación y venta de los materiales recolectados. A su vez, dicho circuito finaliza con la compra de esos materiales por parte de las empresas. Entre ellos existen diferentes intermediarios tales como cooperativas y galpones acopiadores. En este acápite describiremos y analizaremos las condiciones laborales en las cuales los cartoneros desarrollan su actividad.

Saber la cantidad exacta de cartoneros es una tarea compleja. La ausencia de censos actualizados y las condiciones de informalidad en que se desempeñan hacen que las cifras sean engañosas y menores a las reales. Hacia el año 2003, los cartoneros registrados, que recolectaban materiales en las calles porteñas ya sean residentes de Capital Federal o Conurbano, sumaban un total de 8.153. Esta cifra sólo comprende a aquellos que se habían empadronado en el Registro Único de Recuperadores (RUR), que es una dependencia del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.⁴ Ese mismo registro contabilizó un total de 9.105 recuperadores durante el año 2005. En la actualidad existen un total de 16.579 cartoneros registrados, de los cuales sólo aparecen 5.280 como “vigentes”. Estos últimos son aquellos que han renovado su credencial. No obstante, puede haber muchos que no estén inscriptos o que su licencia haya vencido, pero que sigan realizando sus tareas. Probablemente, exista una cantidad que se haya reincorporado a sus trabajos previos, sobre todo los ligados a la rama de la construcción, luego de la recuperación económica. El problema de las fuentes empeora cuando nos enteramos de que el empadronamiento realizado por el RUR está destinado sólo a mayores de 14 años. Por consiguiente, los niños cartoneros no son contabilizados por este registro. Además, de todos esos años, el único del cual pudimos extraer datos para analizar las condiciones laborales es el 2003, puesto que de los otros años no existe información disponible.⁵

⁴El RUR fue creado a partir de la sanción de la Ley 992 (o “ley de los cartoneros”) durante el año 2002, a los efectos de cuantificar el fenómeno y obtener registros estadísticos.

⁵Este informe fue realizado entre el RUR y la Dirección General de

La mayoría de los recuperadores que cartonean en las calles porteñas reside en el Conurbano (76,6%), mientras que el porcentaje restante (23,4%) corresponde a residentes en Capital Federal. El 72,7% tiene entre 19 y 49 años, es decir, el promedio de edad más productiva de las personas. Además, el 81,8% no posee otro trabajo, mientras que el 18,2% restante sí. A su vez, la actividad laboral de la cual provienen los recuperadores corresponde en su mayor parte a la construcción (25,9%) y a servicios personales y domésticos (24,1%).⁶ Es decir, los cartoneros provienen de actividades laborales con elevados grados de precarización.

Las condiciones en las cuales los recuperadores realizan su actividad son intensivas. Según la fuente citada, el 76,8% de los cartoneros trabajan varios días a la semana, mientras que el 21% lo hace todos los días. Debemos aclarar que la categoría utilizada por esta fuente no es muy precisa, ya que no especifica a qué se refiere con “varios días”. No obstante, la misma fuente nos brinda información acerca de la cantidad de cartoneros activos por día de la semana. Así, del total registrado, el 73,3% recupera los días lunes, el 70,7% los martes, el 73% los miércoles, el 71,3% los jueves, el 74,5% los viernes, el 8,8% los sábados y el 47,7% los domingos. Si dejamos de lado el día sábado⁷, vemos que un elevado porcentaje de cartoneros recupera 6 días a la semana, sobre todo de lunes a viernes.

Además, el 68,8% cartonea durante más de 5 hs. diarias. Como decíamos en el párrafo anterior, las imprecisiones de la fuente resultan problemáticas. En efecto, la variable “horas de recolección” fue construida según tres categorías: “hasta tres horas”, “entre tres y cinco horas” y, “más de cinco horas”. De esta manera, se desconoce si se trata de cinco horas y media o diez horas de recolección. Es necesario aclarar que este dato sólo comprende las horas que los cartoneros caminan por la calle y, estrictamente, recolectan. Si a ese tiempo de trabajo le sumamos las horas de viaje (la mayoría reside en el Conurbano) y que el 69,6% prepara, clasifica y acopia el material recolectado en sus casas, el resultado es una carga horaria aún mayor. Asimismo, el 45,4% camina de 41 a 100 cuadras

Estadística y Censos, publicado en diciembre de 2003.

⁶Dirección General de Estadística y Censos.

⁷Probablemente, los sábados se recupere en menor medida puesto que es el día que las empresas de recolección no recogen basura y los habitantes porteños están obligados a no sacarla a la calle.

mientras que el 11,2% recorre más de 100 cuadras. Es decir que el 56,6% de los cartoneros camina diariamente más de 41 cuadras.⁸

El pago por el material recolectado resulta ínfimo. Un informe de UNICEF⁹, realizado en el 2004, supone que la tarea de recolección comprende a toda la unidad familiar. El informe señala que el ingreso semanal obtenido por familia, por la venta de los materiales recuperados es de, aproximadamente, \$58,40. En este sentido, UNICEF infiere un ingreso mensual de 200 a 250 pesos por unidad familiar. Si se tiene en cuenta que, según los datos relevados, el 51% de los hogares recibía planes sociales, el ingreso mensual de las familias cartoneras en el año 2004 era, aproximadamente, de 350 a 400 pesos.¹⁰

A su vez, la recuperación de materiales acarrea una serie de peligros. En efecto, el contacto con la basura puede generar todo tipo de lesiones y enfermedades. Sólo por nombrar algunas, con los residuos peligrosos (sustancias corrosivas ácidas y alcalinas, hidrocarburos, insecticidas, etc.) se puede contraer intoxicaciones; mientras que, con los residuos patogénicos (pañales, toallas femeninas, preservativos, etc.) se contagian enfermedades infecciosas (Hepatitis o HIV) o dermatológicas (dermatitis alérgicas).¹¹ Además, los cartoneros arrastran sus carros por las calles, lo que potencia los riesgos de accidentes con automóviles.

Sin duda esta fracción de clase constituye una mano de obra barata y productiva: largas jornadas de trabajo, por bajos salarios y sin ningún tipo de cobertura social. Como vemos, las condiciones de trabajo de los cartoneros son extremadamente intensivas. Éstos constituyen un costo laboral muy bajo para las empresas que utilizan los materiales recolectados como materia prima.

⁸Dirección General de Estadística y Censos.

⁹UNICEF: *Informe sobre el trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos*, 2005. Disponible en www.unicef.org.

¹⁰Estos datos fueron construidos a partir de una encuesta realizada a 608 hogares, junto a observaciones y entrevistas realizadas en puntos de concentración de cartoneros, en tres ciudades del país: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Moreno (Pcia. de Buenos Aires) y Posadas (Pcia. de Misiones).

¹¹Barbieri, Graciela: "Informe sobre los riesgos en salud de los cartoneros-2005", Área de Relaciones con la Comunidad. Área Niñez del Proyecto de Recuperadores Urbanos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, mimeo.

El trabajo infantil en la rama

La actividad de recuperación no prescinde del trabajo de los niños. Por el contrario, las cifras del trabajo infantil en esta rama son realmente alarmantes. No obstante, conocer su cantidad exacta no es tarea sencilla, dada la existencia de fuentes que difieren en su contabilidad. El informe realizado por UNICEF¹² obtuvo una estimación de los “cartoneritos” para las ciudades de Capital Federal, Moreno y Posadas.¹³ Los resultados para los menores de 17 años fueron los siguientes: en Capital Federal se registraron 4.223 niños que recolectaban, lo que constituía un 48% en relación al total de cartoneros estimado; los niños cartoneros de Moreno sumaban 148 (40,2%); y los de Posadas eran 1.061 (67,5%). Es decir que, casi la mitad de quienes cartonean, y en algunos casos todavía más, son menores de edad. Como decíamos en el acápite anterior, el Registro Único de Recuperadores había inscripto a niños mayores de 14 años y menores de 18. La cantidad total era de 1.378, que constituía sólo el 16,9% de la población cartonera registrada. Es decir, la franja etaria más cuantiosa de menores cartoneros es aquella no registrada por el RUR.

Hasta aquí hemos mencionado la cantidad de niños que trabajan. Veamos, a grandes rasgos, las condiciones en las cuales desarrollan la actividad. Según el informe de UNICEF más del 90% de los niños trabaja más de una vez por semana, con una carga horaria mayor a las 3 horas diarias. Además de recolectar, los niños arrastran el carro, piden, abren bolsas de basura, clasifican productos en sus hogares y, los más pequeños, sólo acompañan a sus padres. El 12% realiza, a su vez, otra actividad laboral, como la venta ambulante, cuidado de coches, volanteo, corte de pasto o ayudante de construcción.

Un análisis concreto del trabajo infantil no puede dejar de señalar algunas características de toda la unidad familiar. El informe señala que en las viviendas donde hay niños cartoneros, el 83% de los jefes también se dedica a la recolección. Además remarca que

¹²UNICEF: *Informe sobre...*, op. cit.

¹³La estimación se llevó a cabo a partir de un conteo por observación. Los observadores se acercaron a lugares estratégicos en los cuales se concentraban grandes cantidades de recuperadores. A su vez, el informe aclara que dicha estimación podría estar subregistrando la cantidad de niños cartoneros, puesto que, en momentos en los cuales los observadores dudaban acerca de la edad, no eran contabilizados, o bien, los contabilizaron como mayores de edad.

en todos los hogares relevados existe un promedio de casi dos niños que recolectan. Es decir, el cartoneo involucra a toda la unidad familiar, que requiere del trabajo de todos sus miembros y de la mayor cantidad posible de ingresos para poder reproducirse. De este modo, los niños no tienen más opción que trabajar.

Ahora bien, frente a la problemática del trabajo infantil, el Estado ha propuesto una serie de medidas que resultan ser ineficientes y contradictorias. En efecto, en algunas ciudades del país los gobernantes han impulsado la creación de guarderías para brindar un espacio a los hijos de los cartoneros y, de esa manera, evitar que trabajen. Por ejemplo, en julio de 2004, una guardería fue habilitada en Córdoba con espacio para alojar a 45 niños que tuvieran entre 45 días y 8 años de edad¹⁴; en Mar del Plata se creó un espacio para contener a niños de 3 a 11 años, al que sólo concurrían 20¹⁵. En Capital Federal, el Gobierno impulsó un programa destinado a crear ámbitos para hijos de cartoneros, de 4 a 14 años, mientras que los padres recolectan. Hasta el momento existen dos centros con capacidad para 50 niños cada uno.¹⁶ Por lo visto, más allá de que la franja etaria que contemplan estos espacios deja afuera a una población importante de niños, la capacidad de tales instituciones está muy lejos de abastecer a la totalidad de los hijos de cartoneros.

Como vimos hasta aquí, las condiciones laborales de los niños cartoneros no difieren de la de los adultos. En efecto, los niños trabajan en condiciones intensivas y por salarios mínimos, es decir, constituyen un reservorio de mano de obra barata para los empresarios.

El circuito del cartón y la explotación de las empresas

Desde el cartonero que lo recolecta hasta la empresa que lo utiliza como materia prima, el cartón, como el resto de los productos reciclables, recorre un circuito en el cual intervienen las cooperativas y los galpones de acopio. Según un informe del GCBA¹⁷, la ciudad produce 5.360,31 toneladas diarias de basura, de las cuales el 89% se entierran en el CEAMSE y el 11% se reciclan. De este último porcentaje, el 97% es recuperado por cartoneros, el 2%

¹⁴Diario *La Voz del Interior*, 22/07/2004; www.grupopayne.com.ar.

¹⁵www.mardelplata.gov.ar; www.lacapitalnet.com.ar, julio de 2008.

¹⁶www.buenosaires.gov.ar.

¹⁷*Circuito del reciclado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Informe 2006, GCBA.

a través de campañas especiales (como “CEAMSE Recicla” o la desarrollada por la Fundación Garrahan) y el 1% restante por la recolección “diferenciada”.¹⁸ En suma, el recupero de basura se produce gracias al trabajo del cartonero, que la vende fundamentalmente a los depósitos.

Las cooperativas son exiguas pero, dado el interés que revisiten para la bibliografía, es importante analizar cómo funcionan. Aunque suelen ser identificadas con un grupo de trabajadores que no buscarían maximizar las ganancias y donde las condiciones serían mejores, lo cierto es que su lógica es tan competitiva como cualquier empresa privada y las condiciones laborales distan mucho de la formalidad. Estos emprendimientos están compuestos por entre 12 y 20 personas que realizan tareas de selección, clasificación y almacenamiento temporal para luego vender a las empresas. Cuanta mayor productividad obtengan, podrán estar en mejores condiciones de vender su producto. Pero hay un elemento más a tener en cuenta. En la actualidad, formalmente existen 12 cooperativas de cartoneros inscriptas. Sin embargo, no todas están en actividad, como por ejemplo, la Cooperativa Sud. Ésta dejó de funcionar hace dos años, dado que nunca pudo conseguir, entre otras cosas, un Centro Verde o una Planta de Reciclado, es decir, un local por el cual no hubiera que pagar alquiler. En este sentido, uno de los entrevistados nos decía que una de las “cuestiones por las cuales fracasan las cooperativas es porque no son rentables, es decir, porque no le incorporás valor agregado”.¹⁹ Además, “si pagás alquiler, luz, teléfono, impuestos, los compañeros no tienen para repartirse, por más que laburen como nosotros que llegamos a trabajar 12 horas todos los días”.²⁰ Estas palabras ya nos brindan elementos para entender los grados de precarización de la actividad. No obstante, analizaremos este punto en el siguiente acápite.

El último eslabón de la cadena son las empresas productoras, quienes compran materiales a cooperativas y galpones. En lo que refiere a la industria del cartón, las principales empresas mencionadas por los entrevistados son SMURFIT, ZUCAMOR y CARTOCOR S.A.²¹ Éstas poseen sus propios galpones destinados

¹⁸En el acápite referido a las cooperativas y los centros de reciclado desarrollaremos en qué consiste este tipo de recolección.

¹⁹Entrevista realizada a Adriana y Carlos, miembros de la Cooperativa Sud, el día 08/04/2008. En poder del autor.

²⁰Idem.

²¹Empresa productora de cajas de cartón del grupo ARCOR.

a la compra de cartón y constituyen entre el 55 y 60% de la producción total en la Argentina.²² Los principales insumos para la elaboración de envases y embalajes de papel y cartón son la celulosa y el papel reciclable. Según la longitud de la fibra, el papel y el cartón se pueden reciclar hasta ocho veces sin que sus propiedades se pierdan considerablemente.²³ De esta manera, el reciclado asume una importancia crucial para estas empresas puesto que pueden ahorrar el costo que implica la compra o producción de pasta de celulosa. Es decir, los cartoneros constituyen un elemento esencial para la recuperación de los materiales que, posteriormente, las empresas utilizarán como materia prima. En consecuencia, resultan ser una necesidad en la cadena productiva de las empresas.

En efecto, si bien los cartoneros no son formalmente ocupados por estas empresas y, por ende, no reciben un salario directamente de ellas, constituyen de todos modos una fuerza de trabajo explotada por estos capitales. Esta explotación opera a partir de la dinámica que asume la forma de pago a los recuperadores, es decir, el destajo. Esta forma de pago establece los ritmos, tiempos y horas de trabajo y provoca un aumento de la productividad y una intensificación laboral que no están impuestas directamente por el capitalista sino indirectamente a través del destajo.

En efecto, los cartoneros reciben una cantidad determinada de dinero por la cantidad de material entregado, medido en kilos. Cuantos más kilos de cartón, papel, plástico o vidrio se entregan, mayor será el ingreso obtenido. Por este motivo, los cartoneros, como cualquier otra fracción de la clase obrera que cobre por destajo, tienden a aumentar la cantidad de horas trabajadas, trabajar más rápido y con mayor productividad y eficiencia, para conseguir un producto mayor que permita un ingreso mayor de dinero. A su vez, el destajo también es el mecanismo por el cual se impone la división del trabajo dentro del proceso productivo de la recolección y la clasificación (tanto al interior del grupo familiar como en las cooperativas), lo que permite aumentar la productividad y elevar así los ingresos. Ahora bien, como explica Marx²⁴, dado que el salario a destajo no es otra cosa que una forma transmutada del salario por tiempo, a largo plazo esta mayor productividad redundará en una disminución del tiempo socialmente necesario para la producción del bien en cuestión (en este caso, la recolección y

²²Entrevista anónima realizada a miembro de la Cámara Argentina de Fabricantes de Cartón Corrugado en marzo de 2008. En poder del autor.

²³www.enfasis.com.

²⁴Véase: Marx, Karl: *El Capital*, op. cit., cap. XXI.

clasificación de material reciclable). Por este motivo, el salario a destajo conduce, por la vía de la autointensificación, a una disminución del valor del producto que lleva a que el precio abonado por unidad sea menor. Y por lo tanto, a que el ingreso del desajista caiga y que la autointensificación aumente más aún, para compensarlo.

El proceso de trabajo en los centros de reciclado

Como decíamos al principio, suele identificarse a las cooperativas como una solución al problema de la “informalidad”, propia de los galpones clandestinos. En este acápite analizaremos el proceso de trabajo en los centros de reciclado gestionados por cooperativas. Como veremos, las condiciones laborales que allí imperan son intensivas. Antes de describir el proceso en cada una de las plantas, observemos bajo qué marco legal se encuadra su creación y funcionamiento.

La Ley 1.854 y la creación de las plantas

Durante el mes de noviembre de 2005 se sancionó la Ley 1.854 con la finalidad de establecer un conjunto de pautas sobre la gestión de residuos sólidos urbanos que se generan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El objetivo era la reducción progresiva de la disposición final de los residuos sólidos urbanos, con plazos y metas concretas, por medio de la adopción de un conjunto de medidas orientadas a la reducción en la generación de residuos, la separación selectiva, la recuperación y el reciclado (Art. 2°). Entre esas medidas, se obligaba a crear y regular los llamados centros verdes o de reciclado, es decir, edificios e instalaciones habilitados para recepcionar, seleccionar, clasificar, acopiar y almacenar temporalmente residuos provenientes de la “recolección diferenciada”. Esta última es regulada por la resolución n° 50 sancionada en 2005, que establece la obligación de separar residuos domiciliarios, fundamentalmente para “los generadores denominados ‘Hoteles’, de cuatro y cinco estrellas, edificios públicos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Corporación Puerto Madero y edificios de propiedad horizontal que tengan una altura superior a 19 pisos radicados en el ejido de la ciudad” (Art. 1°).

Por su parte, cada empresa recolectora de residuos tenía la obligación de instalar un Centro de Reciclado en la zona en la

cual recolecta la basura, según los pliegos de las licitaciones. El Gobierno de la Ciudad, quien tiene a su cargo la recolección en una de esas zonas, creó el Centro de Reciclado del Bajo Flores (CERBAF) en abril de 2006. Desde ese entonces, la planta es gestionada por la Cooperativa de Recicladores Urbanos. A su vez, la empresa de recolección Nítida estuvo a cargo de la construcción del Centro Verde de Villa Soldati, inaugurado en noviembre de 2007 y gestionado por las cooperativas Reciclando Sueños y Del Oeste.

a. El Centro Verde de Villa Soldati: características generales²⁵

El predio tiene, aproximadamente, 25 m. de ancho por 50 m. de largo. La entrada consiste en un gran patio descubierto (25 de ancho por 20 de largo). Desde allí, podemos observar el galpón interno de, aproximadamente, 25 m. de ancho por 30 de largo.

Casi todas las tareas efectuadas por los recuperadores son manuales, con la excepción de algunos traslados de materiales muy pesados como la chatarra. Si bien al momento de realizar la observación disponían de una enfardadora mecánica, todavía no estaba en funcionamiento.

Básicamente, la tarea que realizan los cartoneros en el Centro Verde es la selección, clasificación y enfardado de los materiales que reciben. Esta tarea es fundamental puesto que existen compradores que demandan un tipo específico de material y no otro. Por ejemplo, compran botellas de plástico, pero sin las tapas. Igualmente, algunos compradores las llevan con tapas, pero el precio por kilo es menor. Otro elemento a tener en cuenta es el espacio. El hecho de compactar el material y aprovechar el espacio al máximo permite venderlo en mejores condiciones. Por ejemplo, un cliente compra PET (botellas de gaseosas) y las retira en un container. Si este material no estuviera enfardado y compactado entraría una menor cantidad en el container. De este modo, el enfardado y acopio permite ahorrar en transporte y fletes. Es decir, el enfardado está directamente relacionado con el precio/traslado de mercaderías. Otra característica es la cantidad de miembros de la cooperativa, 12 en total. Ellos trabajan de lunes a sábado, desde las 8:00 hasta las 18:00 hs. aproximadamente y reciben un salario

²⁵Todos los datos descriptos del Centro Verde de Villa Soldati fueron extraídos en base a una observación realizada el día 2 de julio de 2008.

promedio de \$700,00. A continuación veremos en qué consisten sus tareas, es decir, las diferentes etapas del proceso de trabajo.

Primer paso:

llegada del camión y la preclasificación de materiales

El camión de recolección de basura de la empresa INTEGRAL ingresa al Centro Verde, luego de haber sido pesado en el Centro de Reciclado gestionado por la Cooperativa de Recicladores Urbanos del Bajo Flores.²⁶ Allí, los recuperadores revisan “a ojo” los contenedores para evaluar si las bolsas de basura que traen los camiones contienen sólo basura húmeda, o bien, materiales recuperables, también denominados residuos sólidos. A menudo sucede que las bolsas contienen ambos tipos de basura. Los recuperadores deciden qué bolsas se dejan en el predio para comenzar a realizar la preclasificación separando, por un lado, aquel material que sirve (residuo sólido reciclable); y, por otro lado, aquel que no sirve (material orgánico).

Una vez que el camión deposita la basura en el predio, los recuperadores comienzan a realizar una primera clasificación y separación del material. De esta manera, abren cada una de las bolsas, seleccionan y clasifican la basura. Los recuperadores realizan esta tarea agachados, en cuclillas, con unos guantes de látex y, sólo en algunos casos, con zapatos de seguridad.²⁷ Este proceso de separación consiste en clasificar el material según el tipo del que se trate, es decir, plástico, cartón, papel, chatarra, vidrio, metal, trapo y PET. Estos materiales son colocados en diferentes contenedores. Veamos el proceso según el material:

*El *cartón* es colocado directamente en un container grande que está ubicado en el patio. Una vez que éste se llena, un cartonero se encarga de ordenarlos, uno debajo del otro, de manera tal que queden bien estirados. En la medida en que se ordene lo mejor posible, se dispondrá de mayor espacio para depositar una mayor cantidad de cartón. Dicho container es propiedad de un cliente de la cooperativa que, cada vez que compra, se lleva

²⁶El Centro Verde de Villa Soldati no dispone de una balanza para poder pesar los camiones, mientras que, el Centro de Reciclado del Bajo Flores (CERBAF) sí posee. Por lo tanto, los materiales que llegan a Villa Soldati, ya vienen previamente pesados desde el CERBAF.

²⁷Según el presidente de la cooperativa, Jorge Olmedo, los zapatos son muy caros y no disponen de medios para comprarlos.

el contenedor lleno y deja en el predio otro vacío. El método utilizado para pesar la cantidad de cartón es el siguiente: una vez que llega el comprador y deja el container vacío, los miembros de la cooperativa lo pesan. Luego, una vez que llenan el container con cartón, vuelven a pesarlo. El resultado de la diferencia entre el peso del container lleno con el vacío es el peso de la cantidad de cartón que han depositado.

* El proceso de preclasificación del *vidrio* es semejante al del cartón. En la medida en que los recuperadores van encontrando botellas o restos de vidrio los van colocando en un container. Una vez que llenan una cantidad considerable, un recuperador se sube al contenedor y con un fierro comienza a romper el vidrio y, literalmente, lo muele a golpes. Aquí también opera la relación espacio/precio. La posibilidad de vender el vidrio en grandes pedazos o directamente en botellas existe. Sin embargo, hay clientes que buscan estrictamente vidrio molido. Cuanto más molido esté el vidrio, se aprovecha mayor espacio en el contenedor y se pagan mejores precios.

* La *chatarra* (materiales de lata) se clasifica de manera semejante a los dos materiales mencionados anteriormente. Los recuperadores abren las bolsas y seleccionan la chatarra, que es colocada en otro container ubicado en el patio de ingreso al predio.

* El *plástico*, el *papel* (papel de segunda o papel planilla -blanco), el *PET* y el *trapo* (jean, hilo o algodón) son colocados y separados en grandes bolsas de consorcio. El PET y los recipientes de plástico son vaciados antes de colocarlos en los bolsones, en caso de que contengan algún líquido. En la medida en que las bolsas son llenadas con esos materiales, los recuperadores las llevan al interior del galpón. El traslado se realiza a pie, arrastrando los bolsones. En el galpón se lleva a cabo un segundo proceso de clasificación, denominado por los miembros de la cooperativa “clasificación fina”.

Como mencionamos antes, el proceso de preclasificación consiste en separar el material que sirve de aquel que no sirve. Los *restos* de materiales que no sirven son colocados en pequeños container que, una vez que están llenos, son llevados a la calle por medio de un autoelevador “clark”²⁸ y, posteriormente, retirados por camiones del Ente de Higiene Urbana.

²⁸Vehículo motorizado que posee dos palas que permiten cargar elementos pesados, transportarlos y elevarlos de manera mecánica.

*Segundo paso:
clasificación fina y enfardado*

Las tareas de clasificación específica y enfardado se realizan en su totalidad en el interior del galpón. Los bolsones de materiales provenientes de la primera clasificación son colocados en los diferentes espacios destinados para los mismos. Veamos el proceso que requiere cada uno de los materiales:

* Todos los elementos de *plástico* (botellas de otros productos que no sean gaseosa) son separados en “soplado” (el envase propiamente dicho) y las tapas. Los recuperadores colocan en un bolsón las tapas y las botellas en otro. Una vez llenos, los bolsones son reagrupados en espacios destinados para su acumulación.

* El *papel* es clasificado según sea blanco, o de segunda. Los recuperadores toman los bolsones en los cuales se encuentra todo el papel y van colocando en otros bolsones diferentes, los distintos tipos. Una vez llenos, los recuperadores amarran el bolsón en dos fierros que están colocados en la pared. Posteriormente, se colocan encima del bolsón, parados, y pisotean el papel para poder compactarlo, es decir, reducir al máximo el espacio que ocupa. Una vez utilizado al máximo el volumen del bolsón, éstos son atados a modo de “enfarde” o embalaje. Luego del embalaje, los diferentes tipos de papel son destinados a sus lugares correspondientes. El traslado se realiza arrastrando el bolsón. A veces ocurre que acumulan productos que contienen papel de segunda junto a papel blanco. Tal es el caso de cuadernos o anotadores. La tapa suele ser de un papel diferente al de su interior. En esos casos, los recuperadores toman el cuaderno, le arrancan las tapas y, luego, los separan en los bolsones correspondientes.

* El proceso de clasificación fina del *PET* es semejante al del plástico. Se separa la tapa del envase propiamente dicho. Sin embargo, tiene un proceso más específico. En el caso de que las botellas contengan culotes (se trata del fondo que tienen algunas botellas), éstos son extraídos por el recuperador y colocados en otros bolsones. A su vez, se realiza una separación según el color del envase. Los envases transparentes (o cristalinos) son separados de aquellos que son de color y colocados en diferentes bolsones. Al igual que el papel, los envases de gaseosas son colocados en bolsones y, posteriormente, pisoteados por un recuperador con el objetivo de compactarlo al máximo posible. La venta del PET enfardado tiene un valor mayor que el PET suelto.

* El *trapo* no suele ser separado y clasificado por los recuperadores según los diferentes tipos (algodón, hilo y jean). Dado que tiene un precio muy bajo y no se vende en grandes cantidades, los trapos son colocados en un sector específico del galpón. Cuando un comprador los quiere, él mismo se encarga de separarlo según su conveniencia.

* Existen *otros tipos* de materiales que los recuperadores se encargan de clasificar. Tal es el caso de la goma espuma y el telgopor.

El Centro Verde dispone de una máquina enfardadora que, al momento de realizar la observación, no estaba en funcionamiento aún.²⁹ Dicha enfardadora se utiliza para compactar, excepto el metal, todo tipo de material: PET, papel, plástico, cartón. La enfardadora funciona como una especie de prensa. Es decir, posee un espacio interno donde se coloca el material a compactar y un rectángulo de hierro que sube y baja con el objetivo de comprimir. Dicha prensa es maniobrada por una palanca. La máquina se utiliza de la siguiente manera. En primer lugar, se colocan hilos que atraviesan el espacio interior de la máquina para amarrar el fardo. En segundo lugar, se cierra la puerta, se traba y, posteriormente, una persona se sube a una escalera y coloca en el interior de la enfardadora el material a compactar. Luego, la persona, a través de una palanca, hace bajar la prensa. A continuación la sube para colocar más material, y baja nuevamente la prensa. Esta tarea se realiza constantemente hasta un punto límite en el cual ya no hay más espacio para agregar material. Según nos comentaba el encargado de la cooperativa, la enfardadora permite hacer más accesible la venta y en mayores cantidades. La enfardadora compacta el material y permite trasladar el material en mayores cantidades. Por lo tanto, el comprador ahorra en costos de traslado y fletes.

Tercer paso: la venta

Una vez enfardados, los materiales recuperables están en condiciones de ser vendidos. Los compradores se acercan al Centro Verde para realizar la transacción. En el caso particular del vidrio y el cartón, como dije antes, son colocados directamente en el container que dejan los compradores, quienes se los llevan una vez

²⁹Hacia una semana que disponían de esa máquina y no la habían puesto en funcionamiento aún.

que aquéllos han sido llenados. Los materiales que requieren la clasificación fina (plástico, papel y PET), así como también los trapos, son pesados en una balanza, antes de ser vendidos.

Cabe destacar que la venta de algunos materiales es constante, mientras que, otros son vendidos de manera estacional. El cartón, por ejemplo, es vendido de manera constante y a un mismo cliente: la empresa SMURFIT. Sin embargo, el caso del plástico es vendido por temporadas. En momentos en los cuales se acercan las fechas de navidad, día de reyes o el día del niño, el plástico es vendido en mayor medida puesto que los compradores provienen de empresas productoras de juguetes. Estas consideraciones son tenidas en cuenta por el encargado de la cooperativa para poder organizar de manera eficiente las tareas de clasificación y la prioridad de los materiales a clasificar y enfardar.

b. El CERBAF: características generales³⁰

El predio mide 60 m. de largo por 60 m. de ancho. Está ubicado en la calle Varela 2505, frente a la cancha de San Lorenzo de Almagro, y se encuentra completamente cerrado. Tiene dos puertas de ingreso: una para los camiones que depositan los materiales recolectados y otra por la que ingresan autos y demás vehículos. La propiedad de todas las máquinas que posee la planta es del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

En la actualidad, la cooperativa está compuesta por 17 personas que trabajan de lunes a sábado, entre las 8:00 y las 17:00hs. Los asociados se toman una hora de descanso para el almuerzo entre las 12:00 y las 13:00 hs. En términos generales, no disponen de ropa adecuada para el trabajo, ni siquiera de guantes o barbijos. El salario promedio de los asociados es de \$800,00 mensuales. A su vez, no disponen de obra social ni cobertura de ningún tipo. Sólo disponen de un seguro de vida. También poseen un botiquín que sólo dispone de elementos para atender heridas leves. En caso de sufrir un accidente de gravedad deben recurrir al hospital más cercano que queda a unas 10 cuadras de la planta.

Hasta unos meses antes de realizar la observación, los miembros de la cooperativa clasificaban en forma manual, aunque el traslado de esos materiales era realizado por medio de una cinta

³⁰Todos los datos descriptos correspondientes al Centro de Reciclado CERBAF fueron extraídos de una observación realizada el día 10 de julio de 2008.

transportadora. Sin embargo, en la actualidad la cinta no está en funcionamiento. El motivo es que disponen de una escasa cantidad de personal para su uso óptimo. Esto se debe a que, según nos informó la presidenta de la cooperativa, no está ingresando una cantidad significativa de material para clasificar y por lo tanto existe una cantidad de mano de obra ociosa. De esta manera, algunos recuperadores se fueron yendo de la planta. A continuación, describimos el proceso de trabajo, paso por paso.

Primer paso:

llegada del camión, selección y clasificación general

El proceso comienza con la llegada de los diferentes camiones a la planta. Una vez por día llegan dos camiones de URBASUR, uno del ENTE de HIGIENE URBANA, uno de AESA y uno de NÍTIDA. Los camiones ingresan al predio y se dirigen directamente a la balanza o báscula. La balanza es digital y el peso de los camiones aparece en pantalla. Allí, un operario registra en un talonario el peso de cada camión, la fecha de ingreso, el nombre de quien lo maneja, su firma, el número del camión y la patente, a modo de control interno. También pesan los camiones cuyo destino es la Cooperativa Del Oeste, que gestiona el Centro Verde del barrio de Villa Soldati. Una vez pesado, el camión se dirige hacia el interior del galpón y descarga la mercadería en un sector específico. La descarga es sencilla puesto que no traen bolsones, sino, simplemente, materiales sueltos y mezclados (cartón, plásticos, papel, etc.). Sólo en el caso de la empresa AESA, que es la que lleva vidrio, la descarga se efectúa afuera del galpón, en un container destinado a ese material. Una vez hecha la descarga, cada camión se dirige nuevamente hacia la balanza, se lo pesa y, posteriormente, se retira. El resultado de la diferencia entre el primer peso (cuando el camión ingresa) y el segundo peso (cuando el camión se retira) es el total de material que queda en la planta.

Luego de la descarga, los recuperadores comienzan el proceso de selección y clasificación por tipo de material. Allí los separan en diferentes bolsones: el cartón, el papel de segunda, el papel blanco, el papel de diarios y revistas, el nylon y el plástico. Algunos materiales son trasladados directamente a sus containers específicos, sin enfardar (cartón, papel blanco, papel de diarios y revistas). Estos containers son propiedad de los diferentes compradores. El motivo por el cual no se enfardan es que el cartón duro puede llegar a romper la máquina; el papel de revista suele resbalarse y

por lo tanto su enfardado resulta dificultoso. El traslado se realiza a pie, arrastrando los bolsones. Una vez en el container, los recuperadores ordenan el material de manera tal que ocupe el menor espacio posible. El papel de segunda sí puede ser enfardado. Por tal motivo, se trasladan los bolsones hacia el sector en el cual se encuentra la máquina de enfardado. Allí se va acumulando un bolsón al lado del otro. El vidrio, como señalamos, se coloca directamente fuera del galpón, en un container propiedad de un comprador que es cliente fijo de la cooperativa. Allí, un recuperador se encarga de molerlo con un martillo. El molido lo realiza ubicado por fuera del container, parado en una silla.

Segundo paso:

clasificación específica (el nylon y el plástico)

En el caso del nylon y el plástico, la clasificación requiere de un segundo proceso más específico. El plástico es clasificado según el tipo y el color. A su vez, los envases de gaseosas (PET) son separados: por un lado, se colocan las tapas; y, por otro, el envase propiamente dicho. Ambos son colocados en bolsones diferentes. Por su parte, los envases son clasificados según el color: en un bolsón, los recuperadores colocan los envases de color; y, en otro, los transparentes. Todos estos bolsones son colocados en diferentes lugares de manera que los materiales no se mezclen. El nylon es clasificado según el tipo y el color. Es decir, se separa en zunchos (cinta de embalar), streech y polietileno.

Tercer paso:

el enfardado, traslado y acomodo

Los materiales que pueden enfardarse son el papel de segunda, todos los tipos de plástico (excepto las tapas de los envases) y todos los tipos de nylon. Una vez que han sido colocados en bolsones, el paso siguiente es el enfardado.

La enfardadora es mecánica, semejante a una heladera más grande de lo normal y tiene dos puertas: en la de arriba se coloca el bolsón entero del material a enfardar. Luego, se cierra y el operario presiona un botón. La enfardadora, de manera mecánica, baja una prensa hasta cierto punto y luego vuelve a subir. Una vez realizada esa operación, el operario abre la puerta de arriba, vuelve a colocar otra bolsa, cierra la puerta y vuelve a presionar el botón para que baje la prensa. La máquina tiene un mecanismo

de seguridad: en caso de quedar la puerta abierta, la prensa no se desliza por más que se apriete el botón. El operario realiza esa operación hasta que la enfardadora llega al límite de su capacidad, impuesto por el tamaño del fardo. Para extraer el material compactado, el operario abre la puerta de abajo y coloca un hilo que pasa a través de la máquina, por debajo y por los costados. Luego, anuda el fardo para que el material no se desparrame. Una vez atado el hilo al fardo, se extrae de la máquina y se repite el proceso con otros bolsones. El encargado de realizar el enfardado es una sola persona.

La medida del fardo es de casi un metro cúbico (1 x 1 x 0,8 m.). El peso cambia de acuerdo al material: el de nylon pesa 40 kg.; el de PET u otros plásticos, entre 50 y 60 kg.; el de papel de segunda entre 100 y 150 kg. Una vez extraídos, los fardos se colocan a un costado diferenciando el material compactado.

Los fardos son llevados a los lugares destinados a su acopio. El traslado se realiza con una zorra manual.³¹ Cuando se acumula una gran cantidad de fardos, se utiliza un autoelevador (tipo “clark”) para apilarlos uno encima de otro.

Cuarto paso: la venta

Los compradores de los materiales son fijos, es decir, son siempre los mismos. Por cada material hay un comprador. Los containers en los cuales se depositan los materiales clasificados y enfardados son propiedad de los compradores. Allí, se acumulan una cantidad determinada de bultos o kilos de material suelto y, una vez que se llega a una cantidad determinada, se llama al comprador para que busque el material clasificado y/o enfardado. Esos containers están preparados para ser transportados por camiones. En este sentido, al momento de llegar el container a la planta, fue pesado junto al camión. Una vez que está lleno, se carga en el camión y se vuelve a pesar el transporte. La diferencia es la cantidad de material que se lleva el comprador.

c. Condiciones laborales de los recuperadores en cooperativas

Como hemos visto, las condiciones laborales de los recuperadores en cooperativas son precarias. No es tarea sencilla arrastrar

³¹Se trata de un vehículo que tiene una pala en la base y sirve para trasladar materiales. No es motorizado.

bolsones de materiales que pesan entre 50 y 150 kg. Además, las jornadas laborales son intensivas y oscilan entre las 9 y 10 hs. diarias, a excepción de los días domingos. A su vez, los salarios de los asociados son bajos y oscilan entre los 700 y 800 pesos. Es decir, se encuentran por debajo del salario mínimo, vital y móvil actual (\$1.200,00³²) y muy por debajo del promedio salarial de las ocupaciones en las diferentes ramas de la economía formal que, hasta el mes de marzo de 2008, era de \$2.421,00.³³

Un sistema que se agota

Si bien esta investigación se encuentra en curso, estamos en condiciones de plantear una serie de observaciones. En primer lugar, podemos aproximarnos a una definición de cartonero. Lejos de ser un “excluido”, un cartonero es un obrero ocupado que realiza una tarea rentable para el capital. Durante la década de 1990, como consecuencia del avance tecnológico y de la profundización de las relaciones capitalistas, grandes masas obreras fueron expulsadas de las fábricas, engrosando las filas de la sobrepoblación relativa.³⁴ Constituyen fracciones de la fuerza de trabajo que ya no pueden ser explotadas por el capital en condiciones medias de productividad. Sin embargo, estos hombres y mujeres no quedan excluidos del sistema. Mientras que algunos son utilizados por las ramas menos mecanizadas, donde son explotados en condiciones intensivas y donde la fuerza de trabajo es vendida por debajo de su valor (los cartoneros, por ejemplo); otros operan como una reserva de fuerza de trabajo y son útiles en tanto presionan a la baja el salario de los ocupados.

En segundo término, el trabajo infantil, tan extendido entre los cartoneros, también constituye una necesidad para el capital. El salario tiene la función histórica de reproducir la fuerza de trabajo, así como también la de sus reemplazantes. Hasta hace unas décadas atrás, el salario obrero garantizaba la subsistencia de esposas e hijos. Sin embargo, el desarrollo de la gran industria tiende a expulsar trabajadores y a bajar el salario real. Actualmente, en diferentes ramas, el salario obtenido no alcanza para abastecer

³²www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/infoeco.html.

³³Ibidem. Se encuentra actualizado sólo hasta marzo de 2008.

³⁴Para un desarrollo más profundo sobre este proceso véase, Sartelli Eduardo: *La Plaza es Nuestra. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*, Ediciones ryr, 2er ed., Buenos Aires, 2007.

a toda la familia. En consecuencia, los niños se ven obligados a trabajar para poder aumentar los ingresos en sus respectivos hogares y poder reproducir su vida. Por otro lado, como vimos, el pago a destajo es el mecanismo por el cual el capital impone, aunque en forma indirecta, ritmos de trabajo intensivos, división de tareas, largas jornadas laborales, salarios bajos y tendencialmente decrecientes.

En tercer lugar, el cooperativismo está muy lejos de ser una solución a las condiciones precarias en las cuales los recuperadores desarrollan su tarea. Un análisis del proceso de trabajo en los centros de reciclado gestionados por las cooperativas nos permite observar el elevado grado de precarización e intensidad laboral así como también los bajos salarios obtenidos. En efecto, las cooperativas reproducen un elevado grado de explotación de manera encubierta. Este breve análisis de la situación de los cartoneros expresa el agotamiento histórico del capitalismo, que no puede sostener a una importante fracción de la población. Por eso mismo, la solución a esta problemática sólo podrá obtenerse bajo otras relaciones sociales.

Resumen

Este artículo se ocupa de analizar una de las expresiones más visibles de la crisis del capitalismo argentino: los cartoneros. Se avanzará en la reconstrucción de sus condiciones de vida y de trabajo. Intentaremos demostrar también que los cartoneros constituyen una fracción de la clase obrera, concretamente, de la *sobrepoblación relativa*. A su vez, demostraremos que cumplen una función productiva, y por lo tanto, que son explotados por el capital. En este sentido, discutiremos con aquellos que los consideran “excluidos”. Por último, a partir del análisis de las condiciones de trabajo en las cooperativas de recuperadores, discutiremos con quienes las postulan como solución al problema de la precariedad y de la informalidad.

Abstract

This article focuses in the analysis of one of the most visible expressions of the capitalism crisis in Argentina: the cardboard collectors. We will advance in the reconstruction of their life and work conditions. Besides, we will try to demonstrate that cardboard collectors constitute a fraction of the worker class, specifically, of the *relative super population*. Moreover, we will show that they have a productive function, and, therefore, that they are exploited by the capital. In this way, we will discuss with those who consider them as “excluded”. Finally, from the analysis of the work conditions in the cardboard collectors cooperatives, we will discuss with those who think of them as a solution for the problem of informal and precarious labor.

Índice

¿Por qué?	5
<i>Marina Kabat y Eduardo Sartelli</i> ¿Clase obrera o sectores populares? Aportes teóricos y empíricos para una discusión necesaria	7
<i>Mariano Schlez</i> La naturaleza del comercio monopolista en el Río de la Plata El caso de Diego de Agüero (1768-1816)	33
<i>Alberto Lucena y Cesar Villena</i> La primera burocracia sindical La Federación Obrera Marítima y la Gran Huelga de 1920-1921	61
<i>Rosana López Rodríguez</i> Un programa para el amor José Ingenieros y la literatura popular (1916-1922)	85
<i>Mara López</i> Barrilete Poesía y revolución en los años sesenta	109
<i>Romina De Luca</i> La contraofensiva sobre la Universidad argentina: Nación, religión, subversión. 1966-1976	135
<i>Sebastián Cominiello, Cristian Morua y Emiliano Mussi</i> Aproximación a la competitividad de la industria argentina a partir del estudio de los costos laborales (1995-2006)	155
<i>Nicolás Villanova</i> Los cartoneros y la explotación capitalista	179

Ediciones *rrr*

Títulos publicados

Desocupados en la ruta. Dibujos con programa, Nancy Sartelli

La Herencia, Rosana López Rodríguez

Contra la cultura del trabajo, Eduardo Sartelli (comp.)

La plaza es nuestra, Eduardo Sartelli

Lucha de calles. Lucha de clases, Beba Balvé, et al

El '69, Beba Balvé, Beatríz Balvé

La cajita infeliz, Eduardo Sartelli

La Contra, Fabián Harari

Entre tupas y perros, Daniel De Santis

Lecciones de batalla, Gregorio Flores

La guerrilla fabril, Héctor Löbbe

Valor, acumulación y crisis, Anwar Shaikh

Historia del trotskismo, Osvaldo Coggiola

Rojo Amanecer, Osvaldo Coggiola

Lenin, Georg Lukács

Bolivia: La revolución derrotada, Liborio Justo

Belleza en la barricada, Vicente Zito Lema

Patrones en la ruta, Eduardo Sartelli et al

Obra poética completa, Roberto Santoro

Investigaciones CEICS

Del taller a la fábrica, Marina Kabat

Costureras, monjas y anarquistas, Silvina Pascucci

Descalificados, Damián Bil

El ingrediente secreto, Verónica Baudino

Crítica del marxismo liberal, Juan Kornblihtt

Brutos y baratos, Romina De Luca

Serie Clásicos

El tribuno del pueblo, Graco Babeuf

La agonía de la cultura burguesa, Christopher Caudwell

Historia de la Revolución Rusa, León Trotsky